



Roberto Harari

¿Por qué se es
más o menos
culpable de lo real?

Seminario 28
Año 2008

¿POR QUÉ SE ES MÁS O MENOS
CULPABLE DE LO REAL?

Roberto Harari

Año 2012

Trascripción del seminario a cargo de Beatriz Mattiangeli

Índice

<i>Argumento</i>	6
<i>Clase I</i>	7
<i>Clase II</i>	28
<i>Clase III</i>	52
<i>Clase IV</i>	72
<i>Clase V</i>	95
<i>Clase VI</i>	116
<i>Clase VII</i>	137

Seminario

*¿Por qué se es más o menos culpable de lo real?
(Año 2008)*

Argumento

La pregunta en cuestión se desprende de desarrollos de Lacan localizados en su *Seminario 24*, “*L’insu...*” Por cierto, si bien nos centramos así en la fase final de su enseñanza, no puede hacerse a un lado cómo la indagatoria respecto de lo Real –de la palabra misma que nombra el registro, para ser más precisos- data ya, y con gran pertinencia, del *Escrito “La cosa freudiana”*.

Además, esta cuestión no deja de evocar una temática desgranada en el *Seminario 7*, “*La ética del psicoanálisis*”, donde puntuamos el ya clásico “sólo se es culpable por haber cedido en cuanto al sostén de su deseo”. Entonces ambas formulaciones ¿son homogéneas entre sí? ¿O dan cuenta de constelaciones clínicas diferentes? ¿Por qué el lazo del reo con lo Real? ¿Convocamos implícitamente a la justicia, cuando no al delito y al crimen? ¿Cómo articular lo antedicho, por otra parte, con la deuda simbólica? ¿Y con el freudiano “sentimiento inconsciente de culpa”, reconducido como “necesidad de castigo”? ¿Y con la cobardía moral, de raíz spinoziana?

Estos interrogantes –y muchos otros afines y derivados, todos de crucial importancia para la dirección de la cura- puntuarán el sendero de este *Seminario* –el 29º en *Mayéutica-*, al que invito a asistir a quienes se consideren convocados para debatir estas cuestiones. Quiero aclarar, una vez más, que los desarrollos aludidos no se dirigen a un público especializado o necesariamente “calificado”, y por eso su condición de abierto.

Roberto Harari

Clase I

22 de abril de 2008

Presentación

Alberto Franco:

Es para nosotros, para la Sección Enseñanza de Mayéutica, para Mayéutica toda, un gusto volver a presentar el que desde hace casi 30 años, es el Seminario vertebral de la institución, el Seminario de Roberto Harari, que nos enorgullece presentar otro año más, y seguramente -aún cuando este año nos escatima dos clases- va a ser productivo como siempre, y nos va a dejar el producto que siempre nos deja el trabajo de Roberto, que es mucho, fecundo, y que todos hemos seguido seguramente a lo largo de estos años, así que queda agradecer nuevamente a Roberto, a Uds. la presencia, y los dejo con él.

Bueno, muchas gracias Alberto, y a Uds. por acompañarme. Pensé que iba a pasar inadvertido eso de las ocho veces, pero veo que no. Quizás sea para no abusar demasiado de la paciencia de Uds. haber bajado de 10 a 8 clases, veremos.

Bueno, se trata de un comienzo, y suelo decir a la manera de Lacan, que si se trata de continuar, es que hay que recomenzar.

Quiero traerles a Uds. a colación, sin revelar la fuente hasta esta lectura, que creo que es bastante grata, relativamente larga, pero bueno, Uds. de a poquito irán captando el sentido y el objetivo de estas líneas. No carente de sentimiento filial, aclaro de entrada.

“Mi padre escribía libros sesudos. Siempre me envidió la libertad de que yo gozaba, como novelista, de escribir como quisiera, directamente de la cabeza a la página, sin las limitaciones de toda esa búsqueda e investigación preliminar, sin la carga de la obligación de conocer todos los datos existentes en la materia, sin el impedimento de cotejar fuentes, proporcionar pruebas, comprobar citas y poner notas a pie de página: libre como un pájaro.

¿Tiene uno ganas de escribir ‘Shmuel ama a Tsila’? Pues adelante, a escribirlo. ¿Quiere escribir ‘Pero Tsila ama a Gilbert’? Allí va. Quiere añadir: ‘Sin embargo, Shmuel y Gilbert se aman’? ¿Quién puede rebatirlo? ¿Quién puede venir a discutirlo con datos contrarios o con fuentes que a lo mejor se le han pasado por alto?

Yo, por otra parte, tenía cierta envidia a mi padre. Cada vez que se ponía a trabajar en un artículo erudito, su mesa de trabajo se llenaba, de un extremo a otro, de libros abiertos, separatas, textos de consulta, diccionarios, un arsenal de artillería de apoyo. Él nunca tenía que estar, como yo, sentado contemplando una única y burlona hoja en blanco en medio de

un escritorio desierto, como un cráter en la superficie de la luna. Sólo yo y el vacío y la desesperación. Ponte a sacar algo de nada en absoluto. Por cierto, estoy hablando del mismo escritorio. Cuando mi padre murió, yo heredé su mesa. que durante años y años estuvo densamente poblada, como un suburbio de Calcuta, mientras que ahora está tan desierta como la pista de aterrizaje de Kosovo.”¹

Es el comienzo de *La historia comienza*, del renombrado Amos Oz -muchos de Uds. lo tendrán presente-, literato israelí, que creo que nos da la pista de cómo tenemos que pensar nosotros el psicoanálisis, así que no lo pongo solamente para contraponerlo a esta sensación filial de heredar el escritorio del padre, sino toda esta, vamos a decir: contracción al trabajo, que implica este padre erudito.

Quizás una pequeña divergencia con Amos Oz -quizás no, vamos a decirlo en firme, *tengo* una divergencia- y no es novedad, si nosotros sabemos que no hay únicamente horror al vacío, sino también horror a la plenitud.

Si les interesa, un texto mío, que justamente su base fue presentada en *Mayéutica* muchos años atrás, pero cuyos lineamientos considero válidos, es un texto llamado *El intervalo perdido y la dirección de la cura*, que está en mi libro *Polifonías*.

Intervalo perdido es en realidad la expresión de Gillo Dorfles, notable semiólogo italiano, donde más bien insistía en esta referencia, que no es tan simple, esto es un clásico lo que dice Amos Oz, no es cierto, algo así como el temor ‘a la hoja en blanco’, o diríamos hoy a la pantalla, si se trata de la computadora, porque en realidad nosotros como analistas, y que procuramos articularnos a la enseñanza de Freud y Lacan, yo creo que en realidad podemos decir que tenemos más bien al revés: *horror pleni*.

Dice Dorfles, ¿Qué es horror pleni? –*está todo dicho*, ¿Qué voy a decir yo de novedoso, si está todo dicho?. ¿Qué puedo argumentar como algo propio, y para mejor teniendo la clara certeza de que, con seguridad me parece, dudosamente se diga ‘¿esa es la teoría harariana’?, supongamos. Modestamente hacerse un lugarcito al lado de las obras de Freud y de Lacan, para lo cual, para ese lugarcito que se llama separación, creo que es inexorable alienarse, y hacer como hace, o hacía, el padre de Amos Oz.

Voy a repetir entonces la metodología que creo que nos recomienda, y que creo que no tenemos que omitir me parece, cuando nosotros tratamos de hacer algo, modestamente --como suele decirse, en eso es bastante equívoco-- ‘a título personal’, voy a repetir:

“[...]búsqueda e investigación preliminar [...]conocer todos los datos existentes en la materia [...] cotejar fuentes, proporcionar pruebas, comprobar citas y poner notas a pie de página [...]libros abiertos, separatas, textos de consulta, diccionarios, un arsenal de artillería de apoyo.”

Y bueno, si no hacemos eso, corremos el riesgo de ser librepensadores, o sea de pretender escribir psicoanálisis, pensar psicoanálisis, enseñar psicoanálisis, y ser en definitiva narradores, o sea hacer ficción, como la que plantea Amos Oz.

Por lo tanto me parece inexorable, y en el sentido de tomar otra vez nota y aprender de los maestros, en principio traer citas, a veces fatigarlos, como puede ser que suceda, leyendo las citas, pero en lo posible a partir de las citas, ver qué es lo

¹ A.Oz, extractado de *La historia continúa*, ADN Cultura, sábado 22-3-08

que estas citas nos hacen decir, lo cual no es por lo tanto mera alienación, por lo menos como propósito de máxima, veremos si este propósito es posible. Repito, separación sin alienación, lleva inevitablemente a pretender, a hacer, entre comillas, un camino 'propio', que usualmente ignora lo ya demostrado, ignora los conceptos fundamentales sentados, pretende agregar otros, eventualmente pretende cuestionar los que están sobradamente demostrados.

En fin, creo que acá tenemos claramente dos maneras de pensar el psicoanálisis, y en qué sentido los textos rectores son tales, o sea deberían -lo digo inclusive en sentido ético- deberían, no en un sentido creo meramente superyoico, orientar lo que debe ser por lo tanto nuestra producción, en todos los sentidos que fuera, en ámbitos diversos.

Si se toma como una disculpa lo que yo voy a hacer, yo les voy a decir miren, más que en todo caso un Seminario que se refiere a comentario de textos -puesto que no es clínico en principio, todo el tiempo creo que hablo de la clínica de modo latente- más que eso, creo que sería una utopía, entonces modestamente, es justamente un Seminario de comentario de textos, que es lo que creo que se puede hacer en este nivel y como, bueno, vengo haciéndolo, como generosamente recordaba Alberto Franco, desde 1981.

Es muy esclarecedor este texto de Oz, para ver que uno no podría sentirse alegremente a escribir lo que le viene en gana, diciendo total el psicoanálisis 'está dentro mío' y lo que salga, bueno. Bien, es como mi punto de vista, porque insisto, en general eso es al modo racionalizado, está latentemente en el texto de Oz: el enfrentamiento con el padre.

Creo que sale clarito esto, mientras por lo menos él tiene la piedad de hijo de decir que él también envidiaba al padre, y no sólo que era pobre víctima envidiada por el padre, o sea que se articula de un modo por ende creativo al Nombre-del-Padre, es un ida y vuelta, repito, creo que le falta, dado que su enfoque es relativamente clásico, tomar en cuenta que para escribir cualquier cosa, en primer término, es preciso alienarse, y que raramente se trata de la hoja en blanco. Raramente, quiero decir, eso es fenoménico, pero Lacan en el *Seminario 10*, claramente dijo: Interrogad al angustiado ante la hoja en blanco, y veréis de la boñiga de la que se trata. Boñiga es un término escolástico, de decir de manera fina: heces, o sea, se trata de desposeerse de algo valioso, que alguien no quiere justamente desposeerse, y lo retiene diciendo: 'no me sale nada'.

¿Se escuchó bien, no? Es literalmente, por eso creo que con la agudeza clínica de Lacan, le hace decir eso de 'interrogadlo y veréis' que esto los va a llevar entonces a esa remisión.

Como comentario entonces de textos, a veces, bueno, mi malicia me lleva, o a adelantar textos aún no disponibles en castellano, u otras -no sé si es peor- agotados. Esta vez es uno no publicado que yo sepa, y que me parece que es imprescindible tomarlo en consideración, por ciertos equívocos que circulan en nuestro medio, no solamente, pero también, que han circulado en su momento también -por qué no- en nuestra propia institución, -por qué no- y que hacen a un modo de concebir la clínica analítica.

Todo pareciera depender de este término, al que enseguida me voy a referir, voy a tratar de hablar largamente del mismo. Cosa que nunca hice hasta ahora, y que alguno de ustedes me lo ha pedido, y creo que tenía razón, y por eso en la clase inicial me parece sumamente oportuno articularlo, basándome en un autor de referencia que Uds. saben que he tomado desde hace muchos años, que vengo

glosando, también el año pasado empecé con un texto de él, que lo vengo glosando sistemáticamente, que es Giorgio Agamben.

El texto es un breve opúsculo no traducido, se llama *¿Qué es un dispositivo?*

Está publicado por *Payot & Rivages* el año pasado en francés, traducido a partir de su publicación original, en italiano, en el año 2006 *Qu'est-ce qu'un dispositif?* son solamente 49 páginas, vamos a recorrerlas de modo sesgado, no voy a atosigarlos - como decía una célebre ex presidente- sino a hacer una lectura cruzada pero de los puntos cruciales me parece, porque este término creo que da lugar por ejemplo, a cuando se dice 'tal cosa no tiene nada que ver con lo que hacía Lacan', supónganse.

Ahí está lo que decíamos, se trata entonces de tener los libros abiertos, las separatas, los diccionarios, las fuentes, etc. Pero ¿vale eso? Porque eso también vale para quienes dicen: 'hago en mi clínica tal cosa porque lo hacía Lacan'. Ahí creo que se trata de un caso de alienación -pura, lisa y llana- y que eso, así justificado, vamos a ver si no se puede llamar justamente: estar articulado a un dispositivo.

Esto viene porque sin duda el término lo localizamos en la obra de Lacan, hasta que es, yo diría prácticamente reemplazado por el de *artificio*, de un modo en el que Lacan, como suele ocurrir, son esas vivezas que tenía Lacan, que nos hacen trabajar a nosotros lectores: 'no digo que me rectifico, compruébenlo Uds.'. Una rectificación en acto, lo cual si uno quiere estudiar le viene bien, pero está necesariamente obligado a tener que hacerlo en esos términos.

Me parece que uno de sus préstamos -si se puede decir así respecto a la obra de Foucault- es precisamente este término, este vocablo, y esta concepción de *dispositivo*, entre otros podemos reconocer por ejemplo otro préstamo, si se puede decir así, importante, otra importación por parte de Lacan, cuando Deleuze inaugura, si se puede decir así, en el psicoanálisis, la noción de *contrato perverso*. Cuando hace su *Presentación de Sacher-Masoch*, un libro que siempre recomiendo, que está re-publicado por Amorrortu, un libro que estaba agotado y tiene sus años, estaba agotado y ahora se reedita, creo que el año pasado volvió a salir, le da la idea a Lacan efectivamente de lo que sucede con el contrato, y él lo reconoce explícitamente, que toma esta noción de Deleuze y recomienda tanto leer *Presentación de Sacher-Masoch*, como *Lógica del sentido*, cosa que me parece también recomendable, antes que Deleuze hubiera comenzado su lazo intelectual con Félix Guattari, y que apareciera toda la línea llamada Antiedipo.

Agamben entonces, haciendo una lectura muy minuciosa -es uno de sus referentes evidentemente Foucault- buscando una suerte de definición de lo que es *dispositivo*, encuentra en los *Dichos y escritos*, que son los textos que han aparecido en cinco volúmenes en Francia y que por motivos de esas cosas editoriales, que suceden en nuestra lengua -suceden en otras también, pero digamos en la nuestra que es la que leemos usualmente- han sido reducidos a tres, por lo tanto, yo no encontré en esos tres, esta referencia que hace Agamben, esos tres fueron de algún modo, Uds. los van a ver publicados por Paidós, encabezados - no es textual-a la manera de *Sobre el poder*, *Sobre la literatura*, etc, cosa que en la edición francesa no está, dice: *Dits et écrits*, nada más.

Bueno, esto es de los últimos años, saben que él muere en el '84, hay una entrevista del año '77, que le hacen a Foucault que está en este *Dits et écrits*, y ahí lo toma muy bien Agamben, como una definición de dispositivo. Van a ver lo que abarca, repito, Uds. me van a decir 'eso es Foucault', bien, pero sepamos que en el contexto intelectual -casi digo institucional, y creo que está bien mi casi lapsus, una

vez más el lapsus dice la verdad- leer a Foucault en este sentido nos permite entender también bastante de Lacan.

Dice Foucault, como digo en la entrevista del año '77:

“Lo que intento referir bajo este nombre, es un conjunto resueltamente heterogéneo que comporta[...]

Fíjense ahora la enumeración:

“[...]discursos, instituciones, arreglos arquitectónicos, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente[...]”

Como resumen, no?

“[...]de lo dicho tanto como de lo no dicho, he aquí los elementos del dispositivo”²

Por lo tanto se trata de una:

*“[...]red establecida entre estos elementos[...]*Tiene por función mayor[...]

Ahora vamos a la función mayor:

“[...]responder a una urgencia.”

O sea primero estamos en esta red, como Uds. ven amplísima y heterogénea; segundo, responde a una urgencia, o sea:

“[...]tiene una función estratégica dominante[...]”

Que en definitiva conduce, agrega Foucault, a:

“[...]cierta manipulación de relaciones de fuerza[...]”

Por lo tanto, si se quiere como cuarta característica:

“[...]está inscripto siempre en un juego de poder[...]”

Y resume el propio Foucault:

“[...]esto es el dispositivo, estrategias de relaciones de fuerza sustentando distintos tipos de saber y sustentado por ellos.”³

Sustenta todo tipo de saber, y a su vez, en una ida y vuelta digamos, entre saber y poder en definitiva, el saber sostiene el poder, y el poder al saber.

² G.Agamben, *Qu'est-ce qu'un dispositif?*, Payot & Rivages, 2007, pág. 9-10.

³ Ibid.

La agudeza de la lectura de Agamben, hace ver que no todo el tiempo utilizó Foucault este término, este vocablo, y que por ejemplo a la altura de *La arqueología del saber*, utilizaba otro, y que creo que él capta bien su origen: *positividad*. Como ven, está prácticamente puesto ahí en este *dispositivo*, la *positividad* y lo que quiere indagar, de dónde viene entonces justamente la *positividad*.

Bueno, ahí se trata entonces siguiendo con el remonte, ya no solamente de Foucault, sino de Hyppolite leyendo a Hegel, fuentes lacanianas como bien sabemos, un interlocutor valioso como Hyppolite, y Hegel bueno, sabemos la influencia que tuvo la enseñanza de Kojève respecto de Hegel en Lacan quiero decir. Nuevamente no son términos ajenos al modo en que Lacan puede ir digamos así ‘arquitecturando’ su propia experiencia del psicoanálisis.

Entonces ahí esta la cuestión de lo positivo y el equívoco notable, lo positivo, por lo que vamos viendo no va a ser tan positiva esta *positividad*, tiene mas bien un orden de negatividad respecto a lo que entiende Hegel que sería la noción de libertad, de otra manera, esta manera positiva se articularía en una especie de contraposición, en Hegel siempre razón por un lado, historia por el otro, y acá localizamos los dispositivos, o si Uds. quieren, primero la *positividad*.

Bueno, para Hyppolite directamente, citado acá por Agamben:

“[...]el concepto positividad está en el centro de las perspectivas hegelianas.”

Repito entonces, de la libertad sabemos cuánto ha, diría, como razonado y criticado Lacan la noción de libertad en el sentido sartreano, una suerte de libertad a priori, yo diría en todo caso la libertad es un bien a conquistar que en todo caso se logra en el análisis, de lo contrario, son performativos, como cree todo Yo, todo Yo se cree libre por definición, como efecto de constitución, entonces lo predica: ‘Yo soy libre’ ‘Yo hago lo que quiero’, ‘Yo elijo en la vida lo que mejor me conviene’ etc. ¿Ojalá no?, la clínica no lo indica justamente, la vida tampoco.

Esta referencia, a la *positividad* entonces, a la constricción de esta libertad, o sea la manera entonces en que la historia limita la razón, es de algún modo, como se ve, hechos que son relativamente transitorios, esa es la historia, no perdura, y que de algún modo limitan por lo tanto el imperio de la razón.

Para Foucault entonces, este sentido restrictivo, limitativo, constrictivo, que tiene el dispositivo, viene a cumplir de algún modo el papel que él critica, que cumplieron en general los universales, creo que es uno de los puntos decisivos también de la crítica de Lacan, creo que al final de su obra, no me voy a detener en esto, lo digo solamente, cuando él ya puede francamente enunciar qué quiere decir el no-todo, es una crítica también a los universales de la filosofía, lugar donde el todismo reina, mediante aseveraciones tales como ‘el poder’, ‘el hombre’, ‘el estado’, ‘la naturaleza’, digamos esta cuestión omni-abarcativa que tienen los universales, esto criticado por Foucault, él justamente lo detecta en el dispositivo, que es universal respecto de aquello que regula -léase que constriñe- precisamente a la formación económico social en particular, a la cual se aplica.

Entonces, claro, ¿cuáles serían las consecuencias? Me parece muy aguda también la conclusión de Agamben, ya pasado por la *positividad*, de la *positividad* a *dispositivo*, como conclusión:

“El término dispositivo nombra eso en lo cual y por lo cual, se realiza una pura actividad de gobierno, sin el menor fundamento en el ser[...].”⁴

Creo que es una hermosa definición, o sea es simplemente la maquinaria burocratizada, podríamos decir, una mezcla del discurso de lo Amo-Maestro, y del discurso de la Universidad, funcionando por sí sólo, reproduciendo sus condiciones, sin tener fundamento más que en su forma de ser.

Lo digo más en simple, para que se vea qué quiero decir, mediante un diálogo imaginario:

- ¿Y por qué eso es así?
- Porque es así
- ¿Y por qué se hace de esa forma?
- Porque se hace de esa forma
- ¿Y quién lo puso?
- Yo no sé, pero es así.

Vamos a nuestro tema:

- Lo hizo Lacan.
- Bueno, entonces está bien.

Creo que no deformato muchos diálogos que se escuchan, yo sé que soy malo pero hasta por ahí, creo que reproduzco ese punto de alienación que lleva por lo tanto el dispositivo.

Entonces, otra definición más ‘a la Agamben’, que evidentemente releva, y releva críticamente, bueno, van a ver de qué manera tan sorprendente, notablemente talentosa, él deriva el dispositivo hacia situaciones digamos, que conocemos más de cerca inclusive.

Ahora va a ser, siguiendo a Foucault, pero dicho por el propio Agamben:

“Llamo dispositivo a todo lo que de una manera o de otra tiene la capacidad de capturar orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar gestos, conductas, opiniones y discursos de los seres vivientes.”⁵

Da toda la lista por supuesto de los lugares posibles donde este poder se articula, pero foucaultianamente, creo que tiene razón, dice, también lo localizamos en:

“[...]el estilo, en la escritura, en la literatura, filosofía, el cigarrillo, en la navegación, en las computadoras, en los teléfonos celulares, por qué no obviamente en el propio lenguaje[...].”

Obviamente también en este sentido uno se da cuenta cómo bien dice Agamben, que no hay modo de sacárselo de encima, que tampoco hay, como bien dice por otro lado:

⁴ Ibid., pág. 26-27.

⁵ Ibid., pág. 31.

“No se trata simplemente de destruirlos, ni como lo sugieren ciertos ingenuos, de utilizarlos con justeza.”⁶

Por lo tanto se trata de llevar a su análisis, sin pretender como digo destruirlo, punto en el cual a veces yo me sentí reconocido por su fastidio al celular, yo sé que se puede decir ‘es algo de la edad’, puedo aceptarlo, pero, *pero*, fíjense como lo dice él:

“He terminado por alimentar un odio implacable hacia este dispositivo que ha tornado las relaciones entre las personas todavía más abstractas”

Es para pensarlo eso de la comunicación permanente y la fuga hacia la realidad de la comunicación ante la angustia de la soledad, la soledad puede ser ir por la calle, no me refiero al ermitaño, al anacoreta, sino ir por la calle no sé, ensimismado, queda contradicho por la necesidad de la comunicación ‘que es sana’, ¿se entiende, no?

De qué se trata entonces siendo que por otro lado, por la condición de *homo sapiens* estos dispositivos han sido siempre generados inexorablemente por el *homo sapiens*. ¿Qué generan? Y acá está el giro que yo les decía que puede ser me parece, inesperado, o por lo menos lo fue para mí en el momento en que lo leí, que me sorprendió, uno sabe que lo *après coup*, hacia el final de este pequeño opúsculo, es donde aparece lo más sustancial de lo que él quiere transmitir, o sea, primero fue, al modo que decíamos del padre de Amos Oz, fue meticulosamente, puso los libros delante, estudió, citó profusamente, fue a las fuentes de las fuentes, Foucault que se basa en Hyppolite que a su vez comenta Hegel, no hay *primum movens* pero digamos que nos podemos detener ahí, respecto de esta concepción, lo que nos interesa a nosotros, luego de todo ello, de haberse alienado de modo fecundo, por el modo en que lo comenta, yo diría que aquí viene entonces el toque singular, en ese sentido creo que es ejemplar, o sea que da ejemplo su proceder, ahora viene por lo tanto el ‘Agamben en estado puro’, si cabe decirlo así.

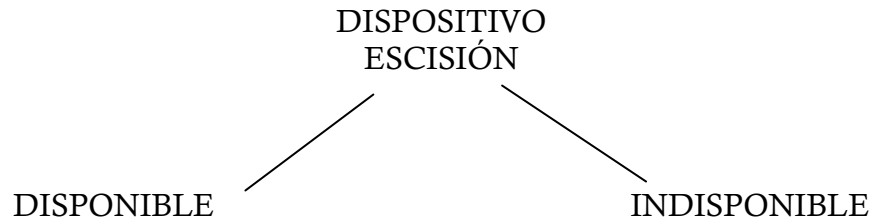
Uds. me disculparán, es una licencia excesiva hablar en estos términos -todo el tiempo lo ha hecho- ha sido Agamben en estado puro, por supuesto por cómo condujo su lectura, como intento hacerlo yo, o sea, hay una lectura, en esta es inevitable que haya una orientación, pero hay lectura, no hay improvisación, o sea no hay la mera intuición, no hay me parece, algo sacado vaya a saberse de dónde.

Él lo que capta entonces, es que el dispositivo, llevaría a una escisión. ¿De qué? –no del sujeto, no es eso lo que estamos teorizando, pero sí pretendiendo entender, el modo en que este vocablo, qué es lo que hace, como ven no es un vocablo, y si es un vocablo diríamos y bueno, ¿de qué se trata en el psicoanálisis sino de eso? Cuestión de palabras, exactamente, uno sabe una palabra bien dicha cuánto puede incidir en la vida de una persona, de modo que pretender decir bueno, una cosa o la otra es lo mismo, no, no es lo mismo.

Entonces en ese afán de precisión dice ¿dónde está esta escisión?

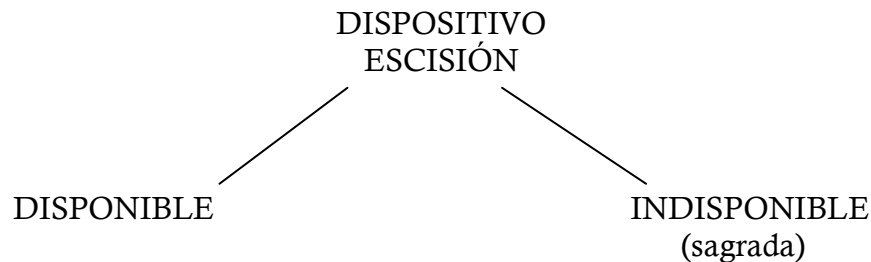
No la escisión psicoanalítica, en la escisión en la realidad como de dos sectores, dos sectores que serían algo así como: lo disponible y lo indisponible. ¿Raro no?

⁶ Ibid., pág. 34.



Vamos a ver cómo lo podemos entender, verán que está bastante cerca de nuestra experiencia, y donde podemos encontrar el tema de otro libro que ése sí está en español, del año pasado, o el anteaño no recuerdo, que es *Profanaciones*, que se los recomiendo.

Esta separación o escisión entonces, dice bueno, justamente de lo que se trata es de procurar revertirla, y vamos a ver entre qué y qué, qué es lo indisponible y de lo que se puede disponer, del uso común digamos. Ante mi sorpresa, esta transferencia, la llama así, hacia otra esfera de la realidad, una esfera separada, es una esfera a la que él llama *sagrada*, entonces esta esfera sagrada es justamente la que resulta por definición aquella con la que no hay que cometer sacrilegio, como dice el nombre.



Esta esfera sagrada dice muy claramente:

“[...]se sustrae al libre uso y al comercio de los hombres, y no se puede a lo que entra en esa esfera, ni venderlos ni prestarlos, ni cederlos en usufructo, ni de ponerlos al servicio de. Es un sacrilegio violar o transgredir esta indisponibilidad especial[...].”

De lo que se llama entonces, sagrado, que por lo tanto quiérase que no ahí cae la religión, no digo las religiones concretas, sino algo así como el espíritu de lo religioso que consiste siempre en establecer esta separación. O sea el dispositivo, acá es sorprendente la conclusión, en la medida en que separa, siempre genera religión, ese es el punto.

En la medida en que crea una esfera intocable donde los bienes no son intercambiables ni prestables, ni vendibles, ni usufructuables, ni reconsiderables, ¿por qué se hace eso de esa forma? Porque eso ha sido siempre así por ejemplo, eso no se toca, eso debe seguir siempre igual a sí mismo, en ese sentido es esa esfera separada, entonces por eso dice él, no solamente no hay religión sin separación, sino que toda separación, contiene o conserva de una forma u otra, un nódulo auténticamente religioso, ven que ese modo de hablar de religión es mas bien referirse a esta noción que podríamos creo reconducir nosotros en psicoanálisis como interdicción, como tabú del contacto.

No sólo por no tocarlo en el sentido empírico supónganse, no sería como por ejemplo la tradición judía exige, porque 'siempre fue así', que no se junte lo lácteo con lo cárnico, ¿por qué? --Porque es así. Toda esa esfera queda al margen: la interrogación, el mandato y la comida -las tres cosas- la interrogación se responde rápidamente por el sostén de una así llamada tradición, que no hay que traicionar, el mandato es siempre igual a sí mismo, por lo tanto queda con esta esfera separada, y luego debe ser obedecido en acto.

Esto implica otra sorpresa, por el modo de entrar en esa esfera, (la indisponible) es el sacrificio.

Como nos interesan las palabras, vean como empieza la palabra: *sacrificio*.

O sea está presente lo sacro, por eso cuando Agamben detecta la figura del *Homo Sacer* -una digresión- lo que hicieron los nazis con los judíos diciendo precisamente es alguien que no tiene ningún derecho, que todo lo que tiene es su cuerpo, que cualquiera puede matarlo, por supuesto no tiene ningún derecho -empezando por el derecho a la vida- pero que no puede ser sacrificado, porque sacrificarlo ya sería introducirlo en una legitimidad, entonces el sacrificio sancionado, porque no es sacrificio en un sentido de algo así como ¡qué pena sacrificarse!, sabemos entre otras cosas lo que es la servidumbre voluntaria, punto a pensar en muchos de los regímenes totalitarios.

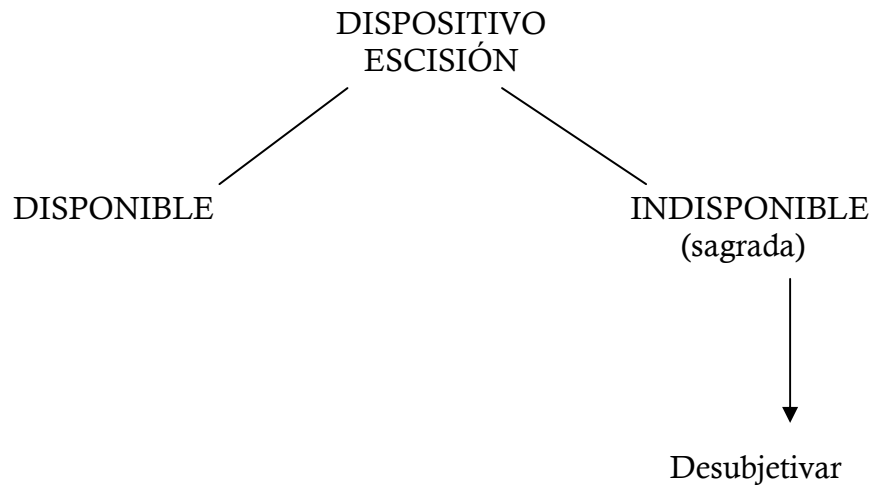
No es el pobre pueblo sojuzgado, sino precisamente quien se pone en actitud de pedirle al Amo -no al Maestro- que lo comande, entonces no es, repito, esa dicotomía ingenua en el mismo sentido, por lo tanto recuerden que en el sacrificio entre otras cosas se sacrificaba por ejemplo a los jóvenes queridos, a los hijos, o a los niños, o sea seres especialmente consagrados, consagrados al sacrificio, léase por lo tanto este valor que tiene para la sociedad, sea la religión que fuere, y eran entregados en sacrificio a los dioses. Por supuesto siempre esperando -la demanda- 'que me darás a cambio', como toda servidumbre voluntaria, no es: 'bueno, pobre, que tendencia patológica tenemos', sino también veámoslo en interversión, que cuál es la esperanza, y acá no hay que decir, cuidado con ese sentimiento neurótico llamado esperanza, no digo siempre, pero sabemos que tiene mucho que ver con: 'deja para mañana lo que puedas hacer hoy'. ¿Se entiende no?

Todo al revés del famoso dicho, o sea tiene que ver con postergar y decir: 'bueno, hoy no, pero mañana puede ser', esa esperanza que en general es obsesiva, y que está al servicio de la procrastinación como modo de esquivar la castración.

Consecuentemente, de lo que se trataría sería de desmontar esta condición de lo indisponible, tratando de volverlo disponible, dicho de otra forma, retirarle la condición de intocable, de sagrado, de sacro, de aquello que inclusive uno renuncia a toda consideración reversiva reflexiva, ¿por qué no? en la medida en que eso es así, lo interesante es qué efecto provoca y lo lleva muy bien me parece a esta etapa actual del capitalismo, donde dice:

"No se trata entonces de que el dispositivo, como se suponía, provocaba un sujeto[...]"

No digo en el sentido psicoanalítico, pero efectivamente munido de toda esta cantidad de constricciones históricas que limitan su razón, esta referencia por lo tanto a la etapa actual del capitalismo, nos llena de dispositivos, recuerden que también el celular es uno de ellos, y por lo tanto en lugar de generar un sujeto, lo que logra es des-subjetivar.



La tesis de Agamben se vuelve todavía más temeraria, diciendo que en realidad nos encontramos con una etapa como pocas veces, o nunca en la historia, nos encontramos con una suerte de obediencia automática al poder constituido.

Esto es uno de los efectos más 'logrados', entre comillas, del capitalismo, por lo tanto se trataría de construir contra-dispositivos, me parece muy feliz el hallazgo del término, contra-dispositivos.

Es sabido cómo Lacan al final de su vida propone el contra-psicoanálisis para quienes han hecho ya un primer tramo de su análisis, lo han concluido, y probablemente en ese primer tramo haya habido una hiperinflación de lo Simbólico tal, que requiere este segundo tramo, punto donde él sigue, y lo dice explícitamente, a Freud, en particular para los psicoanalistas, no basta con un único análisis, puesto que éste provoca la inflación de lo Simbólico, por consecuencia se requiere el contra-psicoanálisis, muy interesante como este término si bien parece una mera homonimi parcial con la propuesta de Agamben, allí también reencuentra su propuesta del contra-dispositivo. Nosotros tratamos de llamarlo artificio.

Uds. ven que es llamativa la referencia al capitalismo, pero también Lacan no ha dejado de hacer mención al mismo y como tratamos de tomar en cuenta ciertas invariantes que pueden dar cuenta de ¿de qué se habla de real? para empezar a entrar levemente y de modo sesgado, aunque ya entramos como se dan cuenta, en nuestro tema, Lacan no le esquivó al tema del llamado *discurso del capitalista*, discurso del capitalista no es capitalista para que veamos como estamos articulando el sustantivo y el adjetivo, no es lo mismo, no es lo que dice el capitalismo, sino la posición subjetiva del capitalista, y eso modifica por completo me parece, lo que él trata de decir, y no es que está haciendo una especie de crítica, vamos a decir, de la

economía política del capitalismo, él no sabía que Marx se había equivocado, no llegaba a eso, por lo menos en cuanto a la instalación de la puesta en acto de lo que creo que trató de ser el marxismo, no sé si lo fue el estalinismo básicamente, Lacan obviamente muere antes de la caída del Muro y de la caída estrepitosa, en efecto dominó, de los regímenes así llamados 'soviéticos'.

Pero no es eso, él tampoco se creía demasiado esa contraposición marxismo por un lado, capitalismo por el otro, sino que insistía en los efectos de dispositivo que hay en estos sistemas, y veamos la consecuencia, ahora sí, ahora en Lacan, en la posición subjetiva.

En *El saber del psicoanalista*, el 6-1-72, hablando del discurso del capitalista introducido poco tiempo después, siempre se toma el discurso en Milán, unos meses posterior, el 12 de mayo, pero bueno, esto es el comienzo del año, estaba trabajando esta temática, así como localizamos dos años atrás cuando trabajaba sistemáticamente la cuestión de la segregación, entre 1967 y 1968, este es un momento en el que reflexiona sobre el capitalismo, y en estos términos:

El discurso del capitalista del cual nosotros no tendríamos ninguna especie de idea si Marx no se hubiera ocupado de completarlo dándole su sujeto: el proletario”

Sujet es la palabra, saben que puede ser traducida como sujeto, o la temática, la problemática, el tema, el tema es el proletario, pero el equívoco perdura de todas maneras, porque -en definitiva hegeliano- en esta manera de entender las cosas, ¿qué quiere decir esto? 'el sujeto proletario lo que quiere es ser capitalista o sea ser burgués', "*gracias a lo cual el discurso del capitalismo[...]*"-no del capitalista- "[...]se expande por todas partes donde reina un estado marxista". Vean la sorpresa que genera esto: ¿de qué está hablando en última instancia? ¿Acaso quiere decir que el estado marxista deja de provocar proletarios? Está diciendo que no, ya está denunciando la falla en ese presunto modo de que seamos todos iguales, y no hay ninguna diferencia en cuanto a la posición de cada uno. Proletarios, entonces está hablando del discurso del capitalismo, por lo tanto no de los sujetos capitalistas, que estos reinan tanto en un lado como en el otro. O sea que no hay tal contraposición socialismo por un lado capitalismo por el otro, pero no está haciendo, me parece, pongo las pruebas acá adelante, no hace sólo una crítica de la economía política, o los efectos en la sociedad, vamos a hablar psicoanalíticamente:

“Lo que distingue al discurso del capitalismo es la forclusión. El rechazo hacia fuera de todos los campos de lo Simbólico, con los cuales yo he dicho que trae eso como consecuencia ¿El rechazo de qué? --De la castración.”

O sea: el discurso del capitalismo rechaza la castración y diría -agregando constantemente dispositivos que intentan reemplazar esa ausencia de la que habla la castración, entre esos dispositivos como sabemos están los *gadgets*, el celular etc, por lo cual siempre tenemos algo, paradójicamente, creo que es nuestra experiencia cotidiana, al mismo tiempo que intentan remediar la falta, marcan la falta por ejemplo: ¿cómo, no tenés la computadora tal? ¡ah no, la que tenés ya es vieja, tirála! Se transforma en objeto a, la boñiga de la que hay que desprenderse, y

hay que tener la última, ese imperativo es discurso del capitalismo, es decir no quedar atrás, vendría a ser también por supuesto el fantasma de la juventud eterna, estar actualizado, todos estos *slogans* que también son muy naturales, y que uno dice, ¿por qué no? está bien, tiene que ser así, ¿por qué uno va a rechazar?, otra vez, como dice Agamben, no es rechazar, tengamos en claro de qué manera coincide en la posición subjetiva, bueno, pero entonces de la castración, ahora más preciso, sin embargo:

“Todo acto en todo discurso que pertenezca o que se relacione con el capitalismo, deja de costado lo que nosotros llamaremos simplemente las cosas del amor, mis buenos amigos[...].”

No es la película.

Las cosas del amor no es el amor tan sólo, sino que abarca más por lo visto, ¿qué serán las cosas del amor que quedan forcluidas entonces?, forcluyendo la castración por el discurso del capitalismo, por lo tanto éstas quedan directamente al margen.

Foucault nuevamente fue el que insistía en que, creo equivocadamente, pero en un punto la observación es sagaz, en qué sucede con el psicoanálisis una vez que ya no se trata más de la así llamada represión sexual victoriana, y que hay aparentemente en respuesta a ello -no somos sociólogos ni historiadores de las ideas, pero bueno, algo sucedió- llamado así, con perdón de la imprecisión: mayor libertad sexual.

Bien, eso implica a las cosas del amor?

Si estamos contestes evidentemente que sexo no es amor, y que amor no es sexo, la clínica lo demuestra palmariamente, una y otra vez, podríamos decir que en todo caso, habría que pensar si la represión del sexo, ha sido suplida por la forclusión del amor, casi se puede decir que Lacan me parece si juntamos, está bien que Foucault dice, y no Lacan, pero creo que obviamente conocía perfectamente estos desarrollos ya en juego, la *Historia de la sexualidad* que había empezado a aparecer-su primer tomo es de 1976, más sus tesis no son novedosas en su integridad- y esta tesis fuerte de Foucault no es cierto, donde presuntamente quiere criticar al psicoanálisis tornándolo hecho meramente histórico, algo así como si sus condiciones de emergencia cesan, o se han modificado, por lo tanto si el psicoanálisis correspondía a esa época, cae, entonces mostraría aparentemente un relativismo casi absoluto respecto de su pregnancia.

Esto es evidentemente algo que no entendió Foucault, creyendo que tiene que ver con los dispositivos respecto del sexo, digámoslo así, pero me parece llamativo de las pocas veces en que Lacan llega a incluir entonces entre sus diversas forclusiones ésta, que creo que a diferencia de otras, Uds. pueden tomar en mi libro *¿Cómo se llama James Joyce?* una larga lista de forclusiones a partir de la apertura digamos que Lacan hace cuando retira el vocablo del sintagma forclusión del Nombre-del-Padre, y queda forclusión como en este caso, aislada da la posibilidad fecunda de articular la forclusión con otros órdenes.

No voy a repetir, si les interesa está en el libro, la larga lista de forclusiones, en ese momento no había percibido realmente que ésta podía ser otra, pero creo que mi no percepción de aquel entonces puede ser correcta en el siguiente sentido, esta parecería histórica, las otras serían irreductibles, por ejemplo supónganse forclusión del sentido, esta es propia de la constitución subjetiva, es decir cada sujeto que se constituye, cada hablante, tiene por lo tanto forclusión del sentido, o la orientación

de lo Real lo forcluye -sin entrar en ese detalle, disculpen si suena un poco galimatías dicho así- pero quiero decir, esa es de otro orden que ésta, que depende del discurso del capitalismo.

Yo no sé si va a haber otra cosa que capitalismo, pero prefiero no ser -este lo conocerán, este gurú- como alguien que apareció después de la caída de los regímenes soviéticos, Francis Fukuyama, que a pesar del apellido es americano, y que más o menos dio a entender, siendo hegeliano sin saberlo, que ha llegado el fin de la historia, ya no es con Napoleón, sino que es con el capitalismo, estamos en la cumbre, vendría a ser como: a partir de acá nada cambiará, ha mostrado el socialismo su ineficacia, su improcedencia, y por lo tanto el capitalismo ha llegado para quedarse universalmente. Por eso digo es otro fin de la historia, sancionado por Francis Fukuyama, repito, un hegelianismo sin saberlo, que él reintroduce a partir se podría decir de los años '90, el Muro saben que cae en el '89, de ahí en más parece que el capitalismo no tuviese rivales.

Pero así como todos, muchos, creímos que sin duda la profecía marxista se iba a cumplir, que el mundo iba necesariamente hacia el socialismo, recordemos esa famosa frase 'el capitalismo genera sus propios sepultureros' muy lograda la frase, indica claramente que está ahí mismo, así como 'déjenlo funcionar y se va a caer sólo'. Llamativo, pasó eso con el comunismo, generó sus propios sepultureros, cayó de la manera más inesperada, como digo, prácticamente de modo casi pacífico, sin insurgencias, sin combates, por su propio agotamiento, llamativamente una vez más lo de Marx fue un mensaje que le retornó en forma invertida, al modo de un presagio, que, como siempre, lo sabemos después.

Entonces yo no quiero caer en ningún tipo de oráculo, y decir que esta *forclusión de las cosas del amor* es estructural, es constitutiva, ubiquémosla en todo caso, para decirlo con Lenin, en esta 'fase superior del capitalismo', caracterizada en particular por una revolución, donde los dispositivos cada vez están más presentes, ¿subversión quizás?

Digo revolución, porque es ahondar lo que siempre estuvo en el *homo-sapiens*. Lacan acá nos da otra pista me parece muy importante, lo leí mucho tiempo atrás, realmente me dio una segunda intelección respecto de qué sería el psicoanálisis, una era: la ciencia forcluye al sujeto, algunos dicen en realidad está diciendo 'el discurso de la ciencia', tengo dudas, dice: la *ciencia*. Cuando dice tiene que ser por ejemplo objetiva, la presencia de la condición subjetiva impide esa objetividad, muy bien, entonces la ciencia forcluye al sujeto, y el psicoanálisis procura reintroducirlo: al sujeto.

En el terreno de la sociedad, en el terreno del saber, retorna al sujeto que fue forcluido por la ciencia, es el lugar que tendríamos nosotros como psicoanalistas, reintroductores, pero acá hay otra más.

"No es por nada que después de dos siglos de este deslizamiento, llamémoslo calvinista, después de todo, ¿por qué no? [...]"

Calvinismo, donde él sigue a Max Weber, donde él vincula justamente al protestantismo y al capitalismo, el calvinismo dos siglos después ¿qué logra? Ese funcionamiento del discurso del capitalismo, después de este deslizamiento:

*"la castración ha hecho en fin su entrada irruptiva bajo la forma del discurso analítico"*⁷

⁷ J.Lacan, *El saber del psicoanalista*, clase 6-1-72.

No *del analista*, otra vez, *analítico*, veamos ésta, insisto, cuando adjetiva así, es me parece la doctrina, *discurso analítico* es el corpus conceptual del psicoanálisis, no es entonces el analista en acto, que sería *discurso del analista*, y en Lacan van a ver cómo, una y otra vez los términos aparecen y se relevan, no son iguales, hay que tener cuidado en la lectura de ver qué está diciendo en cada ocasión.

A veces inclusive esta diferenciación, quizás por la velocidad cuando uno habla, se le escapa.

Repito, una es la puesta en acto del analista en sesión analítica, el analista *sinthome*, ese sería discurso del analista, el analítico en cambio, es el corpus, el corpus conceptual, su entrada ha sido por la vía del corpus conceptual, entonces esto es lo que le interesa, por la vía entonces desde donde se puede hablar de discurso analítico, no del analista, éste en consecuencia paradójicamente es un efecto inesperado del discurso del capitalismo.

Suele decirse y se cita hasta el hartazgo, bueno, en consecuencia Lacan lo dice, por eso digo se lo repite, de que en el siglo XVII la ciencia nació, entonces eso dio pie a que pudiera existir el psicoanálisis, está bien, pero ven que acá hay otra variante más no es sólo por el lado intelectual, es por el lado justamente por lo que sucede con los regímenes económico-sociales, con el auge en particular del calvinismo, no hay duda me parece, seamos sinceros, que el calvinismo tiene valores muy distintos de lo que puede ser por ejemplo supónganse, el catolicismo, quiero decir, respecto de los bienes terrenales, el calvinista, puede casi exhibir muy orondo sus bienes, porque cuanto más tenga, quiere decir que más la gracia de Dios ha caído sobre él, Uds. me dirán no, pero genera envidia, etc, sin embargo, el hecho de poseer bienes, dinero, exhibirlos, etc, eso es ser amado por Dios, creo que sabemos que no es el caso del catolicismo, es más bien la renuncia a los bienes terrenales.

(Murmullos)

Veo que he dado en el clavo.

Entonces quiere decir, los regímenes capitalistas, o el discurso del capitalismo en particular, hay que pensar si la tesis de Weber por lo tanto es adecuada, parece que si Lacan de algún modo al decir el calvinismo, está tomando en cuenta precisamente esta dimensión, es ahí donde estos regímenes son exitosos, son los países que no han caído digamos, sino que han ido -quierase que no- para adelante, o si han caído, han resurgido con más intensidad inclusive que antes, creo que la historia lo indica, esta referencia por lo tanto a de qué manera se juega la cuestión de los bienes, estaríamos en presencia por lo tanto de esta forclusión de las cosas del amor.

Este sería uno de los puntos de diagnóstico actual de Lacan, respecto de lo que sucede en la realidad, lo digo así a propósito, dado que nuestro tema, como saben, en el que vamos entrando lentamente, se trata más bien de qué sucede con esta cuestión de lo Real, y de qué manera somos, o por qué somos más o menos culpables del mismo.

Justamente cuando hablamos y tratamos de diferenciarlo, voy a empezar por los lugares comunes si me disculpan: *lo Real no es la realidad*, o sea esto que yo hablé es de la realidad, muy interesante, sí, pero lo Real es otra cosa.

¿Por qué? Bueno porque ahí empezamos a adjetivar, a tratar de dar alternativas más o menos plausibles respecto de qué queremos decir por ejemplo: que *es lo imposible*, no hemos dicho nada, porque debemos decir imposible de qué, es *lo que*

vuelve siempre al mismo lugar, definición antigua que Lacan de algún modo releva tomando en cuenta que es una definición más bien Simbólico-Imaginaria, se vuelve al mismo lugar, que ya lo hemos detectado y que si retorna, es que hay una ley, como conciliar eso con un Real donde *no hay ley ni orden*? Para tomar su referencia del *Seminario 23* ¿Será lo irreductible por otro lado?

Yo puedo seguir, les juro que puedo seguir, pero me parece hasta educado detenerme acá, y decirles pero ¿ven qué metafísico suena todo esto?

¿Ven que kantiano es todo esto, como estamos hablando?. Sin saberlo ni preverlo quizás, algo así como de la cosa en sí kantiana, siendo psicoanalistas no habría que alarmarse no es cierto, yo haría la pregunta que creo que nos corresponde.

¿Qué punto de la constitución subjetiva se dice a través de la teoría de Kant?, no es somos o no kantianos, sino qué punto se dice, cómo se le ocurre, de dónde le viene esta postulación del *noúmeno* o cosa en sí, por favor espero que puedan diferenciar que esto no es psicoanálisis aplicado, no quiero entrar en la patología presunta del individuo Immanuel Kant ni nada por el estilo, sino localizar algo de la constitución subjetiva, que puede ser de cualquiera de todos nosotros, yo ahora lo digo así, hablantes.

Entonces digo qué será esto que de alguna manera pareciera que da cuenta como que se le escapa de sí que él se encuentra con su fenómeno, para usar de nuevo su término, pero capta que hay algo más allá, y a esto lo llama cosa en sí o noúmeno, ahí está el problema, yo diría es que justamente lo lleva a la filosofía, o sea hace filosofía de algo que inevitablemente, como Freud lo ha demostrado bien, es decir no hace teoría sino de aquello con lo que uno se encuentra, como filósofo, que son sus vivencias, que de ahí sale, que después le pongamos palabras difíciles, el *para sí*, el *en sí*, el *noúmeno*, la *Ding*, todas las palabras que Uds. quieran, pero indudablemente el material del que partimos quierase que no, es la así llamada vivencia interior, por lo tanto da cuenta de algo de una interioridad trasladada a la filosofía.

¿Cuál será esa interioridad de la que dice hay algo que está más allá?, o caemos en el biologismo, yo diría, Uds. se van a reír, pero muchos lo han dicho, puede ser el hipotálamo, sede de las emociones, a lo mejor, que nos es desconocido, puede ser, o puedo decir que hay como una suerte de fuerza espiritual que está dentro mío, y que yo no sé qué hace ahí, por qué está, quién la puso, puedo decir que eso me une al infinito, o a un Dios, por qué no, y bueno pero que eso, algo así como que inclusive no tiene nada que ver, no sé, es una instancia.

Ahí de nuevo hacemos varias mezclas, esencialismo, cosificamos, metafísica, y sigamos si Uds. quieren podemos ver toda esta postura idealista, por supuesto más modestamente, si nos quedamos con el lenguaje, no podemos nosotros decir que en realidad sabemos sin saber, que cuando hablamos decimos algo más que lo que decimos, y que eso sucede como efecto siempre.

(Suena celular)

No me hagan odiar los celulares por favor, me había olvidado de pedir que los apaguen. No importa, sé que siempre hay un acto fallido al respecto.

Entonces repito, la constitución subjetiva finalmente de algún modo capta eso que algunos dicen ingenuamente, bueno siempre de algún modo el hombre supo que había un inconsciente; por lo tanto, qué nos viene a decir Freud de novedoso.

Claro, pequeño detalle, hay justamente un discurso analítico y hay un lazo inédito que nunca nadie había intentado que yo sepa, llamado situación analítica con su artificio comandado por la regla fundamental, que es simplemente, *hable*. Hay por lo tanto sin duda, algo absolutamente novedoso e inédito, que haya habido intuiciones no hay duda, bueno a esa intuición creo que tiene que ver el hecho de que seamos hablantes seres, o como me gusta decir a mí, *seres del balbuceo*.

Por eso mismo cuando introduje tiempo atrás, y acá fue el lugar de bautizo, creo que sí, el llamado *Realenguaje*, trato de evitar precisamente la metafísica, el esencialismo, si Uds. quieren jugando con una palabra valija *lakantismo*, se embuten Lacan y Kant, con esa atribución donde bueno, como podemos repetir y no nos damos cuenta que hacemos metafísica, más allá de nuestro propósito, no es por mala fe, ni siquiera por ignorancia, sino ante todo por el hecho de ser castrados, por nuestra propia constitución, para decir hay algo en mí, hay algo más, hay otra cosa, no sé qué es, y está siempre ahí podríamos decir, algo así como se dice en la calle 'no hay con que darle', esa podría ser una definición de lo Real, no está mal, o sea no hay significativo alguno que consiga reducirlo, así que de entre casa, bueno ¿por qué se dice eso, no hay con qué darle? ¿Es una especie de afirmación sádica? ¿Hay que pegarle, darle un hachazo?, creo que es irreductible, pero de nuevo, no es que hay una cosa irreductible, sino que ese irreductible se pone en acto cada vez que hablo.

No es que yo hablo y no alcanzo eso irreductible -lakantismo, ahí somos lakantianos- sino que cada vez que hablo, hay un irreductible respecto de qué puedo captar de lo que yo digo, no sé si lo dije muy en galimatías, pero se capta creo que ahí está el quid de la cuestión, por lo tanto no se trata en consecuencia de ninguna vivencia interior, sino de la puesta en acto, dicho de otra manera, para usar un término de Lacan que me parece un gran hallazgo de él, se trata del *hablaje*, otra palabra-valija, donde mezclamos *habla* y *lenguaje*, no es una virtualidad, decimos virtualidad, potencialidad, etc, insisto, creo que estamos en el *lakantismo*.

Decimos puesta en acto, que efectivamente siempre deja algo sin decir, está el punto decisivo de lo que es lo que Lacan llama muy bien el *descubrimiento freudiano*, diferenciar de la *invención freudiana* que es el discurso analítico, el descubrimiento es esto, sucede; luego, veamos cómo lo teorizamos, cómo hacemos de esa experiencia, teoría, sabiendo bien que la teoría nunca va a dar cuenta por completo de eso que está muy bien llamado por Lacan experiencia, esa experiencia del análisis.

Quería presentar entonces de esta forma, y también ver que lo Real no deja de generar sus propios obstáculos, en la mejor de las intelecciones posibles de los analistas, insisto, sin ningún propósito de hacer filosofía, metafísica, como a Uds. les parezca, pero que inevitablemente cae en ese orden reificatorio, bueno entonces de este Real vamos a hablar, o sea de esta manera de entenderlo, porque somos analistas o tratamos de serlo, como Alberto Franco me decía, en chiste, ¿cómo te parece que te presente? --me salió así, y me parece que estuve sincero, se los digo porque él no lo dijo- porque no era para decirlo parece, pero yo creo que sí, yo le dije 'mirá, decí que trato de ser psicoanalista'. Está bien me parece que siempre es un ensayo o un intento, de hacer a un lado estos obstáculos que pueden ser históricamente o el conductismo cognitivista, o la vivencia interior, y / o ¿Cuál es nuestro único médium? --el lenguaje, y no es por decir, ¿qué, es nada más que eso?

Bueno, todo campo operatorio puede serlo siempre y cuando defina sobre qué va a operar, si cree que opera sobre todo y bueno, no operará por lo tanto en la medida en que justamente restrinja al mismo tiempo puede ser operatorio creer que

es como decía mi maestro Bleger 'la conducta humana', y bueno y eso que es todo, todo por lo tanto no sabemos exactamente cuál es el objeto al que tenemos que atenernos.

Si insistimos con Lacan cuando él dice muy bien 'miren, no soy yo, esto lo dice Freud, vayan a ver sus textos' y van a ver que se trata de que todo el tiempo estamos operando sobre este punto, que es nuestro campo operatorio y constitutivo, el lenguaje, por lo tanto lo que vamos a tomar en cuenta es de qué modo entonces se es más o menos culpable de lo Realenguaje, para no tomar entonces lo Real únicamente en este sentido que decía *lakantiano*, ésta es la pequeña torsión que yo les propongo que hagamos, como para, como les decía, marcar ahí puede ser un pequeño avance en todo caso, o una consideración que evidentemente procura separar la homologación lenguaje- Simbólico, yo lo dije hace mucho tiempo, pero avanzando en la línea la investigación lo va llevando, creo que hay bastante más inclusive de lo que está en los tres primeros capítulos de mi libro *Palabra, Violencia, Segregación* donde está introducida explícitamente la noción o en el texto que está en el libro colectivo de *Convergencia Inconsciente y Pulsión*, llamado *Vocología Psicoanalítica: el Realenguaje*, creo que hay bastante más y por eso esta noción de lo culpable, nos va a permitir avanzar en esa línea, como decía bien en la convocatoria al Seminario, nos permite hacer una lectura retroactiva de muchos de los planteos freudianos, que no vamos a escamotear justamente, qué es un sentimiento inconsciente de culpa por ejemplo, si no hay sentimientos inconscientes, tal como dice *Lo inconsciente*, capítulo tres y *Más allá del principio del placer*, ¿por qué hay necesidad de castigo? porque Freud prácticamente traslapa la noción de pulsión de muerte, o si Uds. quieren de articulación masoquística, en una necesidad, subrayo la palabra, de castigo, todo esto es lo que creo que si no se trata mínimamente de iluminar a la luz del Realenguaje, queda otra vez como definiciones metafísicas, o sea al modo otra vez de que esto se transforme en un dispositivo, y que diga y ¿por qué somos así? y bueno, por la pulsión. Es muy parecido a lo que uno puede decir respecto de un rito: --porque es así. Esto es lo que clásicamente se llamó *magister dixit* el maestro lo dijo y ya está, es así.

Bueno esto lo vamos a continuar la próxima, ahora les doy la palabra a Uds.

--Sí, muy brevemente, forclusión de las cosas del amor, con lo cual no es unitario el amor, es compuesto por decir así, pero yo pensaba en los medios de producción del amor, por el lado de que caería de una relación directa la recusa de la castración, lo cual es un término un poco amplio, las posibilidades de que el amor pudiera ser forcluido, pero básicamente yo pondría el acento en cuáles serían entonces los retornos, es decir en tanto hay lo RSI del amor, pero justamente lo que es forcluido justamente retorna en lo Real, o de lo Real, y entonces podríamos pensar si algunos de los fenómenos que son de toda la vida, de todas las épocas, pero como formas específicas de figuraciones o de transfiguraciones del amor, digamos por ejemplo la violencia, los odios, etc, ¿cuáles serían los retornos por lo tanto?

--Al principio del psicoanálisis está el amor, la transferencia es amor, por lo tanto si se puede decir de algún modo suavemente que el amor que existe en la transferencia, no es distinto del de la vida cotidiana, así Lacan lo arriesgó y creo que tiene razón, en varias ocasiones y si después del deslizamiento calvinista, dos siglos después, retorna, retorna en el psicoanálisis a través de esto que tampoco,

aunque Lacan lo hubiera querido transmitir el convite de amor evidentemente surge y él lo detecta a partir de Freud, por supuesto de lo que es la transferencia, o sea que así como dice, de los pocos lugares donde todavía circula algo de la verdad, en términos de las mascaradas colectivas cotidianas, también allí circula esta referencia al amor, es decir sin transferencia, por eso aptitud a la transferencia, término de Freud, y casi diría aptitud para poder entonces amar, casi uno podría decir la intuición kleiniana, mal teorizada, no hace falta decir que trato de no ser kleiniano no importa eso no quiere decir rechazar *in toto* lo que dice Melanie Klein ni mucho menos. Entonces por eso digo, hecha esta salvedad, la intuición kleiniana de suponer algo así como que el más enfermo donde más reina una desintrincación pulsional, y en sus términos, mayor 'instinto de muerte', quiere decir que la clínica, la cura, va hacia lo contrario. ¿Qué sería? Restituir la posible capacidad amorosa que tendría un sujeto, mi clínica me indica que esto es bastante así, no esa teorización que a nivel, como diría Melanie Klein, de las ansiedades psicóticas más regresivas, evidentemente esta desintrincación pulsional es más marcada, por lo tanto es ahí cuando vemos la dificultad para la transferencia, o que ésta tiene en todo caso la aptitud más psicótica, y que ésta es en todo caso muy tenaz, muy demandante, y muy frágil, o sea que está como omnipresente el analista, hasta que desaparece como volatilizado, supuestamente de la noche a la mañana, uno dice 'no entiendo, ¿qué pasó?' esa transferencia no es la transferencia amorosa, ahí el odioenamoramamiento con esa única palabra que pone Lacan ahí el odio prima, entonces yo te diría que no tanto viene por la violencia, o formas sociales similares o emparentadas, sino que vuelve por el psicoanálisis, es ahí donde queda alojada, así de simple.

--Mi pregunta iba en el mismo sentido de la de Zulema porque la primera vez que te escuché algo de esto de la forclusión del amor no dio para hacerte la pregunta, pero me quedó me había olvidado de cuánto me había impactado escuchar esto primero, y hoy cuando lo escuché me surgieron varias cosas, primero esto de la forclusión del amor, cuando vos hace un ratito habías hablado de los universales ...

--de las cosas

--Exactamente, te escuche hablar de las cosas del amor, entonces me pregunté qué sería lo forcluible del amor, ¿dónde estaría? La otra pregunta es lo que te preguntó Zulema el retorno bajo qué forma sería y otra más esto de cómo convive la forclusión con lo histórico, cómo pensar una forclusión que fuera histórica? No me lo puedo figurar

--Te agradezco, son varias cuestiones, empecemos por la última, sin hablar de forclusión pero también un dato histórico, Lacan entra al movimiento analítico en el '38, con el texto de *La familia* donde esta esa cita, disculpen que sea medio cliché, respecto de 'la decadencia de la imago del padre', muchos creen que tiene que ver con el paternalismo, con el *pater familiae*, con el patriarcalismo, eso parece histórico.

Fijáte cuando piensa también el momento de gestación del psicoanálisis, también es histórico, porque da algo como condición para que pueda surgir el psicoanálisis, no surge en cualquier momento, y requiere de ciertas condiciones, valga la palabra, para que esto sea así, en mi Seminario del año pasado, yo insistí

mucho en cómo es adjetivable el amor, cuántas formas históricas tiene, cuántas variaciones, cómo Lacan, sobre todo enfatiza la cuestión más bien del amor extático antes que el físico, tomando inclusive categorías medioevales, no es el contacto cuerpo a cuerpo, sino que el amor se lo define como que es siempre un amor cortés, y una vez sola pero vale, dice que es amor-sublimación pulsional, creo que esto por lo tanto lo que resultaría hecho a un lado yo te diría en todo caso por ejemplo el amor cortés, te lo digo en términos en una caracterización capitalista, ¿y eso para qué sirve? y ¿cuál es su eficacia? Y claro, ¿y qué te da? Se entiende, la pura gratuidad, como puede ser muchas veces respecto de lo que uno dice la sublimación, quien no entiende mucho uno trata por ejemplo cuando dicen ¿para que seguís estudiando, ¿no sabés todavía? Uno diría me gusta, amo esto que hago, gratuidad por supuesto, estoy hablando también del arte, que por definición, más allá de estar en el mercado, en términos económicos en principio, se lo hace porque sí, porque si bien parecería prescindible, la historia dice que no, desde Altamira en adelante siempre ha habido demostraciones de que el arte va de la mano del *sapiens* ¿por qué? --porque sí, de nuevo lo de la eficacia. Entonces este discurso que enfatiza la utilidad, el pragmatismo, la eficacia, es en ese sentido que parecería precisamente lo que es una experiencia amorosa y una experiencia de la palabra, de articulación a un lugar donde alguien es convocado precisamente porque tiene ese goce palabrero que le da pie, no sé si más o menos...

--A mí me pareció interesante la distinción discurso analítico-discurso del analista síntomas, discurso analítico, podríamos decir efectos en los otros discursos, como algo del psicoanálisis en extensión, efectos inclusive en un dentro y fuera de esto que vos tomás que es el discurso del capitalismo?

--Me perdí

--Si el discurso del analista lo pensamos en la intensión, el discurso analítico podríamos pensarlo en la extensión, pensemos en los efectos respecto de la invención, el discurso del analista *sinthoma* discurso analizante, y si cuando decís discurso analítico, y lo pensamos en la extensión, no podríamos pensar en sus efectos, por qué es una cosa de siempre taparse la boca el analista, sólo puede hablar de esto, vos estas haciendo un paso, por ahí los que te seguimos, una vez hablaste de superación, o sea la cuestión de la dialéctica y que con esto planteás los efectos del discurso psicoanalítico más allá de la invención

--Creo que sí, igual sigo siendo cauteloso con no hacer aplicación, en realidad se trata, esa teorización, ese famoso ya a esta altura cliché lacaniano que trato de reformular que es 'al menos dos', es por un lado provocar efectos, luego teorizarlos, cuando vos teorizás con eso por supuesto no es que lo utilizás para vos, idealmente tratás de comentarlo con colegas tratás de escribirlo, tratás de que circule, o sea lo hacés de un modo realmente simbólico te diría puede pasar efectivamente a manos vamos a decir en términos generales, del público, se hacen libros, entras en otro mecanismo, donde creo que tenés razón, pero no sólo una extensión, te diría conceptual, sino que entrás en efecto donde ya te diría, qué sé yo, la industria editorial ponéle, fabricar libros, venderlos, que circulen, congresos, jornadas, lugares donde hay encuentro, instituciones analíticas. O sea: ahí creo que está esa precisión.

--Los sepultureros del capitalismo no serían los dispositivos sino el dispositivo, al justamente des-subjetivizar y no generar digamos los agentes tradicionales que son el patrón y el proletario

--El futuro lo dirá, no sé, tiene cierto lugar de universal entre los vivientes, y el dispositivo, está el sujeto, esa es la manera que yo pondría, propondría como ese lugar tercero donde el sujeto ni es meramente el viviente ponéle, el *Homo-Sacer* ni tampoco es el subordinado a los dispositivos, ese lugar, eso yo pensaba trabajar la cuestión de la creación y la invención cómo funciona precisamente en ese lugar de sujeto, pero bueno eso lo dirá el futuro.

Seguimos en 15 días.

Aplausos.

Clase II

6 de mayo de 2008

Bueno, como quizás muchos de Uds. tengan presente, hoy es el natalicio de Sigmund Freud, entonces permítanme que le dedique la clase, como ha sucedido en otras ocasiones en que coincidentemente cayó justo el 6 de mayo una fecha del Seminario.

Respecto de lo que él ha -después vamos a ver, de eso vamos a tratar- creado, inventado, querría decirles lo siguiente:

“Lo que hay de bueno, ¿no es cierto?, en lo que yo les cuento, es que es siempre la misma cosa, no es que yo me repita, no es esa la cuestión, es que lo que yo he dicho anteriormente, toma su sentido después.”⁸

Es de Lacan del *Seminario 20*, en la edición francesa, pág. 36, pero me permito hacerlo mío, por algunos comentarios que hemos hecho *off* sobre todo, respecto de que lo que yo decía sonaba como más o menos conocido -lo cual seguramente es así-, pero a lo mejor en esta insistencia, porque tanto Freud como Lacan han vuelto a los comienzos, han vuelto prácticamente a refundar tardíamente -lo cual no quiere decir tarde, sino *de nuevo*- nuestra disciplina, creo que tiene bastante que ver con algo que vamos a considerar a partir del texto *La cosa Freudiana*, por eso lo que parece que es repetición, sin embargo, apunta a un efecto de resignificación, o si Uds. quieren de retrofundación, para decirlo mejor todavía.

Para decir retrofundación, hay que suponer que ha habido algo novedoso a partir de lo que Lacan nos ha propuesto, y Uds. dirán, pero ¿y ahora es el momento de recordar esto, qué tendrá que ver con nuestro tema, con el Seminario? Parecería que -como se dice en la calle- ‘me iré por las ramas’, espero demostrarles que no, y entonces voy a repetirme, pero para que tengan un sentido distinto, respecto de una observación que he hecho hace muchos años, y que está publicada también, y que dio lugar a una actividad en *Mayéutica*, referida a lo que implica la noción de *novación*. ¿por qué insisto en este término?

Van a ver, espero que lo vean.

Para empezar, porque desaparece en las ediciones en castellano, donde ha sido reemplazado por el presunto sinónimo *innovación*, sólo que de las veces que

⁸ J.Lacan, *Le Séminaire, Livre XX Encore*, Editions du Seuil, Paris, 1975, pág 36.

Lacan lo utiliza, que son unas cuantas, una de ellas, como yo les mencionaba, está en *La Cosa Freudiana*, la nueva edición, que yo siempre neuróticamente, con la esperanza, dije: 'esta vez lo van a poner', he comprado por tercera vez los *Escritos 1*, 1971, 1984, 2008, y no -esa es la secuencia-, y no, no hay caso, sigue diciendo *innovación*. ¿Por qué lo digo? --Porque ésta es la edición corregida nuevamente, por tercera vez, aparentemente, por Gabriela Ubaldini, no la conozco, y el equipo editorial de Siglo XXI, que se escuda en ese nombre, así que tampoco lo puedo conocer. Yo hubiera puesto los nombres del equipo editorial, bueno.

No sé, insisto, no quiero arriesgar un juicio -desde ya, porque no he leído todo-, de las múltiples erratas que tienen tanto los *Escritos 1* como *2*, pero bueno, por lo menos ésta, que quería ver si efectivamente había sido incluida, no fue incluida, entonces aparece simplemente, una vez más, *innovación*.

En la nueva edición, página 410, de esto que acaba de salir hace unos días, para la *Feria del Libro*, a medida que vaya avanzando, les comentaré llegado el caso si ha habido realmente una revisión, o dice revisado, y en realidad parece que mucha revisión no hubo.

Bueno, ¿por qué novación? Porque es el término al que Lacan una vez más apuesta, muy tempranamente, yo lo había destacado en el *Seminario 11*, del año '64, este texto que es del '55, '56, en todo caso tiene que ver justamente con el aniversario de Freud, con *La Cosa Freudiana*, al final, él toma la cuestión de la formación de los analistas futuros, y es en este punto -punto que quizás muchos de Uds. tengan presente-, apuesta una vez más al intercambio con disciplinas afines, a que esto tiene que ser un diálogo que siente las bases de las llamadas *disciplinas* -las llama acá-, *de la intersubjetividad*, o inclusive también, lo que más ha pregnado, que es el término *conjetural*. Ahora bien, esta:

"[...]dirección no se mantendrá sino gracias a una enseñanza verdadera, es decir que no cese de someterse a lo que se llama novación."⁹

Me detengo un segundo para aclarar por qué trato de subrayar este término, porque como aclara bien Lacan en el *Seminario 11*, en la desgrabación, yo lo mencioné en mi libro *¿Qué sucede en el acto analítico?*, es un término jurídico, que no tiene que ver meramente con innovar, y por el cual se reemplaza un pagaré, lo que sería en definitiva un documento, por otro; lo cual renueva el reconocimiento de la deuda, sin embargo, evidentemente estipula otras cosas, por lo cual entonces suple al previo, 'hace caer' por así decir al documento previo, y lo reemplaza por el nuevo, tiene que tener evidentemente algo distinto, si bien hay algo en común, que es el reconocimiento de una deuda, o sea que va a haber un pago en juego.

Si uno va a ver qué quiere decir lo que es un novador, hete aquí que no es tan simple la cuestión, yo lo mencioné en el libro también -permítanme que lo repita y tenga ahora quizás otro sentido-, es aquel que efectivamente propone términos novedosos en materia de doctrina, que inclusive pueden llegar a ser -miren lo que dice el diccionario- '*peligrosos*', '*peligrosos en materia de doctrina*'.

Ese es el papel del *novador*, parece que no es lo mismo por lo tanto que el del *innovador*, creo que el lugar de Lacan sin duda ha sido ése, ha sido un novador, y la IPA por algo -por lo menos en su momento-, si bien ahora hay, como un cierto intento de recaptura del discurso analítico lacaniano -discurso analítico, no digo del

⁹ J.Lacan, *Escritos 1, La cosa freudiana*, Siglo XXI, Bs.As., 2008, pág. 410.

analista- y que hay, en fin, lacanianos en diversos lugares, según parece, pero sin tocar el didáctico.

Siempre digo ese es el punto, como para mostrar hasta dónde se puede asumir efectivamente el efecto novador de la enseñanza de Lacan, si no se toca el modo de hacer el didáctico, con las famosas listas, y bueno, me van a disculpar, yo no podría decir que se ha asumido en su integralidad el efecto novador de la enseñanza de Lacan, o sea, se asumirá el discurso, o sea el cuerpo de doctrina, pero no las incidencias que esto tiene en la formación de los analistas futuros.

La novación por lo tanto, ahí se sostiene en '*una enseñanza verdadera*'. Bueno, pero ¿por qué habría que novar? ¿Por qué no seguimos, dado que hoy es el natalicio de Freud, repitamos siempre a Freud y ya está, ¿cuál es el problema? Si no, liquidémoslo, y digamos no, todo lo que decía Freud ha sido reemplazado por Lacan, algunos en su momento temerariamente lo supusieron así, y dijeron algo así como 'Freud está caduco', y debe ser entonces 'reemplazado' por Lacan.

Sin embargo, el por qué de la necesidad de novar en materia de doctrina, creo que lo responde muy bien Lacan, por algo donde yo decía, ¿por qué es necesario repetir?

Aclara después de decir *novación* insisto, innovación en el texto:

"[...]pues el pacto que instituye la experiencia debe tener en cuenta el hecho de que esta[...]"

Es decir la experiencia:

"[...] instauro los efectos mismos que la capturan para apartarla del sujeto."

Si se entiende, quiere decir, que la duplicidad es, la experiencia por un lado, evidentemente toma al sujeto, y por eso hay un saber que la experiencia deposita en cada uno de nosotros, practicantes del psicoanálisis, está bien, eso es parte de la historia, pero la otra es que la misma experiencia, genera las condiciones para repudiarla.

Ahora -esto es lo paradójico digamos-, y por eso tantas veces, yo les decía la vez pasada, también, y lo digo constantemente, un ejemplo de ello es tomar los textos que hemos estudiado, ver los subrayados, y decir: ¿y esto quién lo hizo? -'Yo no', por supuesto que fui yo, pero fue ese otro parece, de modo que hay un modo donde justamente, ¿por qué repetir? --Porque eso parece que se reprime -no parece, yo afirmaré que se reprime-, genera las condiciones, repito, para estar incluidos en una experiencia, y que esa experiencia decante -no digo experiencia en un sentido ingenuo-, digo de generar una comunidad de experiencia entre los analistas, pero que esto al mismo tiempo, voy a repetirlo porque me parece inobjetable como lo dice Lacan:

"[...] instauro los efectos mismos que la capturan para apartarla del sujeto."

En esta captura, hay una creación de una barrera, tal que el sujeto no puede acceder en consecuencia a ello. ¿Cómo se puede, entre otras cosas, descapturar de ello? --a través de la novación, esa es la enseñanza verdadera, es volver a plantear las cuestiones, y tratar de novar en materia de doctrina, ¿para qué? --para que no aparezca un efecto entrópico.

Este es el punto entonces, nosotros diríamos bueno, y ¿a qué conduciría la novación? Creo que acá la respuesta de Lacan es bastante nítida, vamos a llevarlo de esta forma, que la *novación* lleva a la *invención*.

Novación



Invención

He destacado, y permítanme que lo repita, tiempo atrás también, que no caigamos en la sinonimia fácil, dada por eventualmente el léxico, en creer que es lo mismo *creación*, *producción* e *invención*, los tres términos se pueden localizar de manera periodizada en la obra de Lacan, si quieren les doy así como una referencia, y no cronológica, sino para ubicar las problemáticas, *Seminario 7*, la creación, *La ética del psicoanálisis*; *Seminario 17*, *El reverso del psicoanálisis*, la producción, y yo diría a partir del momento en que lo Real empieza a tener la prevalencia que tiene al final de la obra de Lacan, invención.

Creación, producción, invención, que de manera, vamos a decir intuitiva, de manera lexical, podrían parecer sinónimos, pues no lo son.

En la creación, como sucede en el *Seminario 7*, tiene mucho que ver la cuestión del arte, es decir tiene que ver con algo así como: crear en derredor del agujero. Influye muchísimo en este punto, la noción de *ex nihilo*, es decir de crear a partir de la nada, donde sin duda nuestra remisión clásica, histórica, y más allá del psicoanálisis sin duda, es el *Génesis* bíblico, es decir: ¿qué hizo Dios? nombró *fiat lux*- y la luz se hizo. ¿Qué había antes? --presuntamente nada, ese significante 'hágase la luz', determinó que la luz se hiciese, ese es el carácter, ahí está la palabra, *creacionista* del significante.

Ustedes tomen en cuenta que en cambio en la producción, inevitablemente hay un objeto sobre el cual voy a producir algo, voy a efectivizar -básicamente lo que se diría un trabajo-, voy a aplicar medios, para sobre ese objeto inicial, transformarlo. Es decir que en la producción necesariamente hay una materia prima inicial, cosa que presuntamente no estaría en juego en el orden que hemos llamado de la creación.

Voy rápido porque me interesa llegar justamente al tercer punto, y para ver que efectivamente hay algo distinto, puesto que Lacan ha dicho, en un momento determinado -yo podría decir inicial- 'mi único invento en el psicoanálisis es el objeto a'. Vamos a ver que en el *Seminario 23*, sin embargo, él mismo expande esta noción, y no queda únicamente que la invención ha sido del objeto a, pero sí que valoriza lo que quiere decir inventar.

En este punto me permito recomendarles, a mí me ha sido muy útil, como en general los textos de este crítico, narrador, pero sobre todo crítico literario, ensayista desde ya, que es George Steiner, el texto se llama *Gramáticas de la creación*, justamente.

Aclaro, como pasaba con Borges, con Steiner, él tiene una particular incomprensión de lo que significa el psicoanálisis, por supuesto lo incorpora en acto sin darse cuenta que lo hace, lo mismo que le pasaba a Borges, en Borges en un tono más de sorna y de chiste, decir 'la ciencia-ficción de la pornografía' por ejemplo, como solía decir del psicoanálisis, Steiner tiene me parece una incomprensión, extraña en alguien de su vasta cultura, de su erudición, su

conocimiento de tantas disciplinas, pero bueno, yo diría en particular, no tanto contra el psicoanálisis, sino en particular, con Lacan, con Derrida, con todo eso que es una cierta moda atacarlos masivamente como si fueran un movimiento homogéneo, y directamente de un saque decir que todo lo que dicen son galimatías, son juegos de palabras, son cuestiones incomprensibles, y que no hay sustancia en ese decir.

Quiero decir todo esto para no decir que soy steineriano, sino, tomemos las cosas valiosas que tiene un autor, pero con estas salvedades, tratando de ver, como Lacan nos invitaba ya en *La Cosa Freudiana*, a ver qué cruces podemos hacer, justamente me parece que su puntuación marca una diferencia, *Gramáticas de la creación*, el texto está traducido por Siruela, editorial española, 2005, creo que es del 2000 el original. Se ve efectivamente llevado, casi por el hilo mismo de su demostración, a cotejar una y otra vez la cuestión de la diferencia entre creación e invención, de un modo que por lo menos no conozco haya sido tocado con esa precisión, por otros autores, en particular porque lo va delimitando, a cómo la creación tiene que ver con el arte, y en tanto la invención tiene que ver con la tecnociencia, más aún con la tecnología, es decir, como dice muy bien Steiner, difícilmente se diga de un artista que es un inventor, se dice que es un creador, difícilmente se diga -por algo se dice así, un inventor- un inventor como oficio, si se puede decir que hay tal, que se diga que es un creador.

Por supuesto, como todo campo semántico, tiene incontables excepciones, menudencias, matices, no se lo puede decir de modo absoluto, pero enmarca muy bien, como se puede decirle a alguien, de modo coloquial, pero más bien como 'no sigas molestando': *no inventes*. En cambio raramente se le diga 'no crees'; al revés, sería entonces algo elogioso, en cambio '¡vamos, esas son invenciones!', uno lo dice en el sentido de la hipocresía, de la mala fe, no es justamente el sentido, vean de nuevo, cómo con estas palabras que son del dominio público, tenemos que ser rigurosos en el psicoanálisis, y mostrar que no es esa la manera en que lo entendemos, no es que se trata de este orden de la hipocresía, de la mentira, de la mala fe, en la invención, y el de la creación el prestigio del artista, si bien, claro, hay que ver algo, las referencias artísticas en Lacan, no son, yo diría, homogéneas, y cuando entra en lo que de manera un poco despectiva Roudinesco llama 'el planeta borromeo', de modo un poco tendencioso, y a mi gusto también con incomprensión de lo que Lacan pretende a través de las cadenas borromeas, bueno, cuando está allí, evidentemente está tomando de modo muy sostenido, casi en exclusividad, tomándolos como sus instrumentos, por supuesto, a excepción de Joyce, está sostenido en, y por, la topología, esto es, de las matemáticas, esto es, de la ciencia.

No están tan presentes, por eso, las referencias artísticas, como lo están cuando él trabajaba con la noción de creación, que repito estos son del período inicial. Pero, resulta ser que al revés de lo que marca muy bien Steiner, donde inclusive recuerda esta referencia clásica que Lacan hace a Picasso 'no busco, sólo encuentro', y que la refiere al *invenire*, a algo que viene, que in-viene de algún lado, de otro lado, como si fuera una suerte de imposición, y Lacan lo da en esos términos justamente, después lo vamos a ver en el *Seminario 23*, ya en ese momento inclusive él había dado vuelta esta referencia picassiana al revés, si acá es 'no busco, sólo encuentro', es inversamente el tratar de buscar a ver si encuentra, entonces esa era la investigación borromea, por eso digo que no hay tal planeta donde él está como tomado, sino que él se proponía deducir de la estructura de las cadenas

borromeas, la posición subjetiva, lo cual no deja de ser un objetivo ambicioso. Quiero decir, no ilustraba la posición subjetiva por medio de las cadenas, sino exactamente al revés, si la cadena se arma de determinada manera, es que esto da cuenta de algo de la posición subjetiva, entonces no es una ilustración, no es un modelo, no es un grafismo, ni nada por el estilo. Ahora bien, este *invenire* por lo tanto, inclusive lo fecha Steiner, página 115 del libro que les decía:

*“Después de 1540, invenire puede aplicarse a la producción de una obra de arte o literaria.”*¹⁰

Hasta ese momento, quedaba justamente excluido, pero por eso insiste en el aura de fingimiento, de fabricación, de maquinación, todo esto se le atribuye en general a invención.

Ven que son términos más bien despectivos, críticos, que no tienen que ver con todo el ensalzamiento que acompaña usualmente a la noción de creación.

¿Por qué entonces, ya que estamos con un natalicio, no vamos al otro?. Una de esas casualidades que no sé cómo se dieron, pero bueno, mi inconsciente ha determinado que hoy estoy con los nacimientos, entonces el día del nacimiento de Lacan, y lo dice, el 13 de abril del '76, en la clase 10 de *El sinthome*, ese día, haciendo gala de una especie de coqueteo con el que muchas veces empieza Lacan diciendo: 'bueno, hoy no iba a dar clase, hoy no tengo nada para decir', y después habla y dice cosas inauditas, bueno, ahí querría que más que presuntamente hablar, que le cuenten, que le digan si él no está hablando solo, si hay alguien que efectivamente puede recoger lo que él dice, y se lo puede devolver inventando, inventando, esto es lo interesante.

“Me hubiera gustado sin duda que alguien escriba algo que en suma justificaría esta pena que me doy hace cerca de 22 años y un poquito más[...].”

24, yo diría:

“[...]la única manera de justificar esto sería que alguien invente algo que pueda servirme, estoy persuadido de que esto es posible.”¹¹

Inventar, ahí viene entonces, parece que nadie le dice nada, y él sigue, no sé si quería que alguien le diga algo, o quería hacer la introducción para decir 'no hablo solo':

“He inventado en lo que se escribe como lo Real”

Este era el punto que quería destacar, creo no haberme ido por las ramas como les decía, quería mostrar la co-implicancia entre invención y Real.

Novación



¹⁰ G.Steiner, *Gramáticas de la creación*, Siruela, Madrid, 2005, pág. 115.

¹¹ J.Lacan, *Seminario 23, Le sinthome*, clase 10.

Invención



Real

Entonces:

“Yo he inventado lo que se escribe como lo Real”

Veamos cada término: *lo que se escribe como lo Real*, evidentemente no se trata del vocablo, sería una idea peregrina esa: ¿cuántos años tiene el vocablo Real?, sino: ¿cómo se escribe?

“Naturalmente no basta con escribirlo: Real”

No basta con eso, obvio, pero detengámonos en esto que digo de obvio, Uds. ven que cuando veíamos lo de Steiner, yo decía depende del contexto, del contexto semántico, depende de la historia, depende de qué autor lo ha nombrado de una manera o de otra, etc, etc, entonces quiero decir que hay en todo caso una polisemia del término, donde puede darse en términos de las categorías modales, lo que Lacan llama lo *posible*, es decir *lo que cesa de escribirse*. Esta es una manera metafórica de decir, si hasta ese momento ha significado tal cosa, a partir de tal otro momento puede querer decir tal otra, lo que decía Steiner del *inventire* a partir de cierto momento, se puede hasta fechar y decir que empieza a querer decir otra cosa. Yo podría hacer una lista infinita -no sé si infinita-, pero evidentemente con decenas o quizás centenas de definiciones de lo que se puede encontrar con este vocablo Real, entonces podríamos decir, ¡ah, bueno!, evidentemente ‘depende de lo que diga cada autor’, ahí estamos en un registro, repito, que es el de la polisemia, que como todo significante, no lleva pegado un significado, sino múltiples, como digo hasta fechables, ubicables de acuerdo al autor, al contexto, deducibles, etc.

No es esto lo que le interesa a Lacan, porque si no dirían bueno, ¡chocolate por la noticia!, vas a decir Real, bueno, momentito que esto es lo que tantos le quieren hacer decir a Freud -ya que hoy es su día y le hemos dedicado la clase-, con inconsciente. ¿Cuántos hablaron antes de Freud de Inconsciente? ¿Cuál es la novedad?. Ahí está el problema, y ahí no es cuestión de definición, es cuestión de corpus doctrinario, y de lazo social inédito que Freud inventa, es decir precisamente ahí hay una invención de él, por lo inédito de lo que implica el lazo analítico.

Él lo escribió; vuelvo a Lacan entonces:

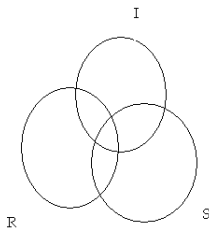
“Real porque sin duda mucha gente lo hizo antes que yo[...].”

Es perfectamente consciente de ello

“[...]pero este Real yo lo escribo bajo la forma de lo que se llama nudo borromeo que como saben no es un nudo sino una cadena.”

Entonces escribir no es escribir la palabrita, sino escribirlo en la cadena borromea, y ahí Lacan sabe que inventó.

Voy a hacerla por enésima vez, en general lo pone acá (lo R) aunque es indistinto:



Al escribirlo acá -escribirlo mejor dicho- es escribirlo en la cadena borromea, como uno de los tres eslabones de la cadena, entonces en ese sentido es que dice que ha inventado, ven que ya no es solamente que inventó el objeto a, sino que a partir de ese día, día de su nacimiento, ha dado nacimiento por lo tanto a esta otra referencia inventiva, o sea a lo Real, y después vienen enunciados fuertes, para tomar en cuenta qué quiere decir la novación, y para que se capte bien entonces el alcance diríamos, ¿de nuestra deuda con Lacan?

“La instancia de saber que Freud[...]”

Y acá Lacan usa un verbo que enseguida lo cambia por otro, *renouvelle*, que evidentemente es *renueva*, pero sería mas bien renovar en un sentido -estamos con la cuestión de la novación- ‘reemplazar por algo nuevo y similar’, como si fuera un repuesto supónganse, un rulemán, se arruina, no sirve más, entonces hay que cambiarlo por otro, entonces yo digo que ahí lo renuevo, pero después cambia el verbo, y dice yo quiero decir *renove*, este en subjuntivo: ‘que Freud renueva’, quiero decir, cuidado con este término porque querría decir es uno más que puso ahora inconsciente al lado de todos los que ya hablaron de inconsciente, no funcionó, puso algo en el lugar donde no funcionó la noción de inconsciente de todos los filósofos románticos alemanes, pero no, entonces lo que hizo es: *renove*, que quiere decir: ‘mejorar dándole una forma nueva’, ahí está lo que él dice que hizo Freud, mejorar dándole una forma nueva, vean otra vez la sutileza de la latencia, cómo varía bastante dicho de una manera o dicho de otra, él escuchándose, se da cuenta también que le dio inicialmente un sentido tan sólo de reemplazo de algo caduco, tomando en cuenta luego, en cambio, que se trata de una novación.

“Bajo la forma de lo inconsciente es una cosa[...]”

Pero ahí está, está lo inconsciente, y escuchemos la novación:

“Lo inconsciente, que es una cosa que no supone para nada obligatoriamente lo Real de lo que yo me sirvo”

‘No supone para nada obligatoriamente’, es decir no hay un condicionamiento estricto, si yo digo inconsciente, que esto suponga lo Real, dicho de otra manera, por lo visto, si en este último Lacan, ubica acá a inconsciente(en S) creo que queda claro, por lo tanto, que no supone para nada obligatoriamente, sino que es otra cuestión la que está en juego, la que él avanza. Entonces ahí es que él ha inventado.

“He vehiculado mucho de lo que se llama cosa freudiana[...]”

Justamente el artículo en el que estamos:

“[...]lo que se llama cosa freudiana, inclusive titulé una cosa que yo escribí, ‘La Cosa Freudiana’”

Ahora sí mayúscula y entre comillas, eso es la cosa freudiana, el vehiculó la cosa freudiana, enseñó la cosa freudiana, van a ver que ese término tampoco es cualquiera, decir la cosa freudiana, porque no es en el sentido de ‘se trata de eso, la cosa freudiana’.

“Pero en lo que yo llamo lo Real he inventado, he inventado algo no porque...eso se me impuso.”¹²

Iba a dar una explicación, y en realidad se da cuenta que no hay explicación. ‘Eso se me impuso’. Este es el punto en el que podríamos decir que homológicamente, así como se le impone al psicótico la alucinación y el delirio, se impone esto que en general se cree que se atribuye a la creación, y que en cambio Lacan lo reserva a lo que es la invención, algo que se le impone, que no tiene nada que ver con la psicosis, pero que, sin embargo, se desmarca de la masa representacional en función de la cual uno se viene rigiendo conceptualmente hasta ese momento.

Algo se le impuso de esa manera, y a partir de ahí hizo concepto, y esto es lo Real ¿qué es Real? No, una vez más, una nueva polisemia, sino este Real por lo tanto escrito, y escrito quiere decir: la escritura borromea, no escribir la palabrita, sino de esa forma, se le impuso, ahí tenemos entonces una manera de dar cuenta cómo se inventa, digamos, vuelve a ser entonces, me parece: ‘yo no busco, encuentro’, pese a su propósito declarado en sentido inverso, de que él está intentando buscar algo a ver si finalmente lo encuentra, se le impone, es un mecanismo me parece importante, no sólo para pensarlo, creo, en términos de la doctrina, sino de cómo sobreviene, cómo adviene la interpretación al analista.

Que también tiene esa condición, no tiene nada que ver con ninguna conexión de inconsciente a inconsciente, obviamente ninguna teoría hecha interpretación en ese momento, estamos evidentemente en otra dimensión, pero esta manera en la cual adviene, y el término ya lo está diciendo, adviene desde esta manera, impositiva.

¹² Ibid.

Lo voy a decir así para que Uds. vean después en qué sentido intento sacar beneficio de inventario de esto, no deja escapatoria, en ese sentido es que se impone, avanzo un poquito más: uno está prisionero de eso que se le impone, está preso.

“Esta cosa freudiana[...].”

De dos maneras, obtiene algo así como sustantivo ‘la cosa freudiana’, o tiene el título, o sea, ya pasa a ser un nombre propio, como el nombre del artículo de él, *La cosa freudiana* que está en los *Escritos* ¿por qué pasó de uno al otro?, articulé la cosa freudiana, vehiculé la cosa freudiana y titulé algo que yo he escrito *La cosa freudiana*, vamos a volver enseguida entonces al texto, a ver cuál es la recurrencia que él hace al artículo llamado *La cosa freudiana* y no como término general.

“Pero en lo que se llama lo Real he inventado, he inventado algo porque esto se me impuso”

La novación, en términos de lo que se puede llamar el debate de Lacan con Freud, final, donde ya no es un comentador, donde ya no lo acompaña, sino que evidentemente se le impuso otra cosa, y claramente está diciendo que está ausente en Freud, entonces creo que tenemos, por un mínimo diría de recaudo epistemológico, o para usar la palabra de Bachelard, de vigilancia epistemológica, sintagma que siempre me gusta y me parece muy adecuado, mucho que ver con cuando Lacan dice ‘el sujeto advertido’ que uno obtiene como fin de análisis con el analizante, digo entonces la vigilancia, indica que tenemos que tener extremo cuidado de no atribuirle a Freud que está hablando de lo Real en tal o cual lugar, con facilidad o con rapidez, habría que ver si se trata de esa característica, por supuesto me pueden decir, depende de qué decimos de lo Real, bien, pero sin embargo, fíjense que si hay algo definitorio en Freud, que es lo inconsciente, ‘esto no supone para nada obligatoriamente lo Real de lo que yo me valgo’, repito textualmente lo que dice Lacan, y creo que lo dice con mucha pertinencia, acá hay un registro novedoso y que insisto, no es simplemente una postulación teórica, metafísica, filosófica, sino que tiene que ver con cómo se entiende qué significa hablar en psicoanálisis.

No son postulaciones, dice esto, dice lo otro, sino qué se escucha, o como me gusta decir más, qué se audiciona cuando el analizante habla, entonces ahí está el punto donde podemos estipular con la vigilancia epistemológica, un punto de corte.

En este debate, y sin ahorrarse adjetivaciones o caracterizaciones, caracteriza lo freudiano como una lucubración, término duro, no es un elogio decir que es una lucubración, porque es casi como decir que está filosofando, en la medida en que no ha escrito la cadena, y que sobre todo no ha escrito lo Real en la cadena.

Su respuesta entonces,

“Mi manera a esa lucubración freudiana, es llevar su grado de simbolismo a un segundo grado.”

Quedó un punto, por eso insisto siempre, no entiendo que sea uno u otro, sino marcando ante todo que hay una insuficiencia, y que hay un intento por lo tanto de avanzar en función de la captación de la insuficiencia, por lo tanto no es una elección maniquea, uno, otro, o si es uno no es el otro, que saben que muchos dicen así, 'soy freudiano, no soy lacaniano', u otros 'soy lacaniano, no soy freudiano', fijense la respuesta misma de Lacan, que no tiene nada que ver con eso: he intentado llevar a un segundo grado lo propuesto por Freud. Entonces, es en la medida en que Freud ha articulado lo inconsciente que yo allí reacciono, y esta es una manera donde él introduce ahora, que no va a ser nuestro tema, que es el *sinthome*, del que he hablado en otros Seminarios, si les interesa está en el libro *¿Cómo se llama James Joyce?* en particular, bastante desarrollado diríamos, está llevando a que éste *sinthome* que es algo que se impone, que no es el síntoma, que esto sea justamente en esa imposición la invención, el tercer punto, sin entrar en detalles, discúlpenme que no entre en detalle en esto ahora, la invención entonces tiene que ver con el *sinthome* o *sinthoma*, no implica en ese sentido nada patológico, ni ningún tipo de dimensión neurótica como es el síntoma, que por eso Lacan entonces marca esta diferencia, que está ¿dónde está una vez más? --obviamente en el lenguaje, la diferencia no está en otra parte, esto resulta una especie de coqueteo de él, proponiendo un término casi homofónico con el *symptôme* este, que es el neurótico.

Acá hay algo distinto que él quiere decir.

Entonces si me permiten hacer ahora un pequeño paréntesis -que no es tal por supuesto, es siempre con beneficio de inventario- para ver que es esto de inventar en el lenguaje, que la invención esta allí, porque Uds. se dan cuenta, si es el *sinthome*, no es simplemente el *sinthome* de fulano o sultano, sino que es la invención de ese término nuevo, que no existe en la lengua, convencional, y que sin embargo, parte de la lengua convencional, vean todas las caracterizaciones que hay que hacer, se emparenta y deriva de la lengua habitual, psicoanalítica o no, el síntoma de la Medicina, en fin el síntoma social, eso está en el léxico, y a partir de ahí viene entonces la invención, subrayo, la invención, ya no decimos acá la creación, partimos de una materia prima dada, y desde ahí inventamos.

Bueno como saben que se me da por la poesía también en los momentos libres, sabrán que Juan Gelman ganó el Premio Cervantes, y quizás algunos de Uds. leyeron el discurso de él de aceptación, una pieza maravillosa, uno se da por aludido cuando Gelman dice: 'en el amor se da lo que no se tiene y se recibe lo que no se da'.

¿Suena, no? --Lacan puro.

No creo que sea sólo porque su mujer es psicoanalista, pero evidentemente ahí hay algo distinto digamos, de la sensibilidad que le reprocho que no tiene Steiner, que 'se pone un toscano en la oreja' ante el psicoanálisis, en cambio me parece que alguien que trabaja con el lenguaje, me parece que no puede estar de ninguna manera distante de lo que implica tomar por referencia, como hace el poeta, al lenguaje, que es autorreferencial en su *métier*.

El punto es centrarse como hace él muy bien, me parece, esto lo tomé del diario *Página 12*, del 24 de abril, como Quijote avala -premio Cervantes- la creación de palabras nuevas, dice creación,

“ ‘Porque esto es enriquecer la lengua sobre quien tienen poder el vulgo y el uso’.”

Esto dice Cervantes, entonces agrega Gelman:

“Cuando Lope de Vega dice: ‘siempre mañana, y nunca mañanamos’, agranda el lenguaje y muestra que el castellano vive, porque sólo no cambian las lenguas que están muertas. La lengua expande el lenguaje para hablar mejor consigo misma.”¹³

Vean que esto está muy cercano a la idea lacaniana de elongación, como se puede ir estirando de *symptôme* a *sinthome* es un fenómeno de elongación, un chicle, se va estirando y ahí aparece este vocablo inventado.

“Estas invenciones laten en las entrañas de la lengua y traen balbuceos y risas de la infancia como memorias de la palabra que de afuera vino, tocó al infante en su cuna y le abrió una herida que nunca ha de cerrar.”

Podríamos suscribirlo a la letra, respecto de lo que implica la lengua materna y las marcas o impresiones primordiales gestadas por ésta.

“Esas palabras nuevas ¿no son acaso una victoria contra los límites del lenguaje?. Acaso el aire no nos sigue hablando, y el mar, la lluvia, no tienen muchas voces, ¿cuántas palabras aún desconocidas guardan en sus silencios? Hay millones de espacios sin nombrar, y la poesía trabaja y nombra lo que no tiene nombre todavía[...].”

Es decir generando nuevos nombres, yo podría decir entonces *novando*.

“Esto exige que el poeta despeje en sí caminos que no recorrió antes[...].”

Podríamos decir acá el psicoanalista despeje en sí caminos que no recorrió antes, evidentemente esto es en función de su análisis, esto no es simplemente sentarse al escritorio y reflexionar, si no cómo surge en función del levantamiento de sus represiones.

“[...]que desbroce las malezas de su subjetividad, que no escuche el estrépito de la palabra impuesta, que explore los mil rostros que la vivencia abre a la imaginación[...].”

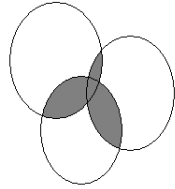
O sea que lo Imaginario no está hecho a un lado ni mucho menos.

“[...]que encuentre la expresión que le dé rostro en la escritura.”

Noción de escritura que no es por supuesto ésta, pero que se emparenta por completo con lo que quiere decir inventar, al modo que lo toma Lacan, entonces así como yo les decía, Lacan en realidad deduce de la de tres o de la de cuatro a partir del *sinthome*, posiciones subjetivas.

¹³ J.Gelman, del Discurso de aceptación del Premio Cervantes, *Página 12*, 24-4-08, pág. 4.

Hasta la idea de los registros creo que hasta se puede marcar acá, ese sería el nudo de trébol que estaría inserto en la cadena, por supuesto decimos cuando está al margen, un nudo que es el nudo del zapato, así de simple, Uds. van a ver si hacen nudos de zapatos, si hacen el respectivo lazo, va a surgir el trébol.



por una serie de torsiones, bueno ese trébol, como parecería acá, están los tres registros en continuidad, esto sucede en la paranoia. Dicho de otra manera pero acá está el punto, ¿el trébol ilustra la paranoia? Al revés: como está el trébol, esto da cuenta de la paranoia. Si eso existe, es porque existe la paranoia, ahí viene esa definición fuerte de un Lacan final, último, de 'la topología es la estructura', por lo tanto no es un modelo, no es una ilustración, no es un grafismo, no es un modo de decir, no es, como recuerdo, disculpen que lo vuelvo a repetir, como me dijo de manera muy simpática una alumna años atrás: ¿no podemos seguir leyendo el Seminario saltando estos dibujos?

Evidentemente porque son molestos, y tiene mucha razón, y a todos nos molestaron, nos parecía que era un aditamento prescindible, entonces ¿se puede seguir perfectamente el texto y prescindir de los dibujos? Bueno, es al revés, no se puede.

Entonces se me ocurre que podríamos quizás hacer lo mismo, invirtiendo lo que decimos siempre de modo crítico respecto de la polisemia, ¿qué quiero decir? no es un significante y todos los significados que más o menos se le pegan, y decir bueno, es esto, es lo otro, acá hay grupos semánticos en común, etc, sino en la anfibología de este vocablo, seguimos viendo a ver qué podemos deducir de este, lo Real, lo he inventado porque lo he escrito en la cadena, que de todos los tentáculos que se abren a partir de ese vocablo, que han querido decir justamente de lo Real?, de lo Real lacaniano? Si se entiende, si quiere decir tal cosa, es porque está dando cuenta, tal cosa, tal otra y tal otra, todas ellas dan cuenta de ese registro, paradójicamente no omito por lo tanto, o no hago simplemente decir esto para el lenguaje común, esto para el léxico y esto para el psicoanálisis, sino, si el lenguaje lo dice de esta manera es precisamente lo que Lacan llamaría estructura, que también al final no termina de convencernos demasiado, creo que habría mucho que plantear, pero tampoco es la ocasión, pero el modo en que él dice estructura, podríamos pensar nosotros de qué se trata con toda esta anfibología, que nosotros encontramos en diccionarios de la lengua y obviamente en diccionarios filosóficos, les propongo entonces hacer un breve recorrido, espero que no se aburran del recorrido, a mi por lo menos me fue útil tomarlo de esta forma, recordemos que tenemos siempre en barbecho, el recurrir a ¿por qué he escrito *La cosa freudiana*? porque el lo recuerda en ese momento como título, y no meramente como un modo de decir, en ese momento en que está hablando de la invención.

Si yo pongo Real, puedo encontrar por ejemplo uno de sus orígenes etimológicos en el vocablo latino *regalis*.

Es un adjetivo, y este es el que quiere decir ‘del rey’, ‘de la reina’, ‘de la familia real’, tomado siempre como un monarca absoluto quiero decir, no constitucional, hay que ubicarlo en el contexto, que en ese momento quiere decir, no alguien elegido, ni rotativo, sino que está en ese lugar de un modo, elegido de un modo vamos a decirlo así, no democrático, como sucede con estos monarcas, por tanto de acá podríamos decir, qué deducimos nosotros, ¿qué tiene este registro que nos convoca? Lo caracterizo como un poder incontestable.

Uno de sus libros, en castellano no sale ninguno, creo que en francés tampoco, Denis Vasse -está grande ya-, lo llamó: ‘Los poderes de lo real’, *regalis* también, segunda acepción, este deriva del rey pongamos.

Otra de *regalis* tiene que ver con una moneda.

Esta moneda, por ejemplo vigente en España en cierto momento, hoy día de modo similar se le llama el real brasileño, y después están también los *royalties*, los pagos que se dan al autor -a veces nos dan algo las editoriales- pagan *royalties*, así como diversas marcas, por derechos, o por registro de la propiedad intelectual, etc. Entonces, en este sentido entre otras cosas es también acordado por el rey, entonces es una concesión, me parece que acá estamos hablando, por eso me estoy quejando yo también, de la poquedad, y si vamos más a ver de qué se trata, la poquedad inevitablemente remite al *valor de goce* -poco-, no olviden que en general la economía, ya que estamos hablando de las monedas, es siempre cómo arreglárselas con poco, de ahí viene hacer economía, es decir tratando de ahorrar suponiendo que vendrán tiempos peores, no mejores, lo contrario de la esperanza parece, tiene que ver ahí entonces esta función de la moneda.

Entonces tenemos: *poder incontestable*, *poquedad* y *valor de goce*. Y finalmente, resulta que también *regalis*, mejor dicho el *real* que deriva de *regalis* como tercera acepción, tiene que ver con las galeras que van con el estandarte real, me refiero a las galeras, las embarcaciones, galeras con estandarte, y acá creo que se puede ver entonces un *valor de insignia*.

Todo ello creo que es conducente por completo con lo que intentamos nosotros definir como real, repito entonces, *poder incontestable*, *poquedad*, y *valor de goce*, lo cual es casi una derivación uno del otro, y la noción de *insignia*.

La segunda acepción viene, esto es un sustantivo, y como es en latín, hay que poner por lo tanto el caso nominativo y el caso genitivo, o sea *res/rei* nunca se dice de una única manera en latín, sino que hay que decir los dos casos, los dos casos de la declinación, no de la conjugación, sino de la declinación del sustantivo, nominativo como sujeto, y *rei* entonces directamente como el genitivo que es el que Lacan muchas veces menciona: el ‘de’, y acá viene entre otras cosas, no me quiero detener en esto, por ejemplo la *res* pública, la cosa pública, de ahí viene cosa pensemos, entonces justamente *res* es cosa, o sea que concierne a las cosas, y no a las personas, se puede decir entonces que hay un derecho real, el derecho de propiedad.

Yo voy a nombrar entonces lo que creo que se puede ir extrayendo de *res/rei* y después escribo directamente en el pizarrón lo que creo que son las consecuencias que se pueden desprender de esto, resalto entonces: *concierne a las cosas y no a las personas*.

‘Es lo que existe o existió por oposición a lo que se llama imaginario en el sentido de ficticio o aparente, o inexistente’, ‘concierne a las cosas y no a las personas, y es lo que existe o existió’, produce efectos, o sea, 3º, ‘que obra, que es actual, por oposición a lo que es posible o potencial’.

4º) cuando se pone antes del sustantivo, por ejemplo en 'real bienestar', quiere decir que es sensible y notable; al revés, ponemos siempre en castellano sustantivo adjetivo, cuando es al revés, es que se quiere resaltar en el sentido de lo notable, entonces me parece que podemos, las notas a destacar, a partir de esta otra manera de localizar el vocablo, es: lo acontecimental, acontece, si me permiten este barbarismo, lo usé otras veces, que viene del francés, un galicismo, en francés no suena mal, en castellano es medio retorcido, pero bueno, en definitiva cómo aludir a esto del orden del acontecimiento, que siempre es supernumerario, que siempre es no previsto, que no es anticipable, y que evidentemente rompe con las expectativas de lo que estaría por venir, o sea dicho de otra manera, es exactamente la antítesis de lo Imaginario, de la anticipación imaginaria, entonces tiene mucho que ver con 'eso se me impuso', vino, sobrevino, advino.

Acontecimental entonces si me permiten, fáctico, esto quiere decir no opinable, por supuesto que se pueden formular opiniones sobre lo fáctico, pero una cosa es el hecho sucedido, y otra por ejemplo el sentido que yo le otorgue, supónganse, yo puedo decir 'aconteció el 25 de mayo de 1810' -ahora que se pone de moda el Bicentenario voy a ponerme de acuerdo con el gobierno- yo puedo decir 'eso ocurrió'. Ahora yo puedo decir 'bueno, eso fue porque los ingleses lo compraron a Moreno, y era una conspiración de los ingleses contra los españoles, y Moreno fue un títere de los ingleses que hizo todo...', y se empieza a hacer toda una construcción, y hasta puede resultar congruente, que después culmina cuando Rivadavia suscribe el empréstito con los *Baring Brothers* y comienza la primera deuda externa tremenda para la Argentina, entonces yo digo 'los malos son los ingleses', bueno, opiné. En tanto, otro puede decir que eso está absolutamente errado, no tiene nada que ver, fue el pueblo que se expresó por la suya, la Plaza de Mayo, los paraguas, bueno, lo que a Uds. se les ocurra, como espontaneísmo, acá no hubo un capital extranjero que se opuso a los españoles -opino- pero el hecho sucedió.

En ese sentido digo fáctico no opinable, creo que es una diferencia fuerte, ya que estamos con los neologismos, si Lacan y Gelman me autorizan, voy a poner otro más si me permiten: *eficacidad*, es eficaz, o sea que da efectos, punto decisivo, habíamos dicho no es potencial, no es: 'podría ser', no es la habitual huida neurótica de 'si hubiera sido de esa otra forma Ud. no me hubiera interpretado eso', potencial, reino de la fantasía -no digo del fantasma-, entonces eso no sería la *eficacidad*, esto indica que ha producido efectos, y que hablamos a partir del efecto producido, y lo último es la *notoriedad*.

Cuando decíamos por ejemplo, deducimos este carácter, a partir de cuando se pone el adjetivo delante del sustantivo, o sea es notorio, se subraya, o sea que no hay escapatoria, y yo sigo subrayando este punto, si lo pongo más acotado diríamos, estamos presos de y por lo Real en consecuencia.

Después hay otra que viene, esta ya como sustantivo que viene de un extraño nombre que yo he conocido investigando, que viene del vocablo árabe *rahál*, creo que se escribe así, o por lo menos por transliteración daría este término, y éste es el sitio donde acampa un ejército, por lo general de modo abusivo, y de ahí viene la expresión 'sentó sus reales', por lo tanto podríamos a partir de esto, decir que se trata de un enfrentamiento, recordemos que es un ejército que está por lo tanto en pugna, porque ha sido una invasión lo que ha hecho, o si Uds. quieren podríamos decir enfrentamiento, confrontación, o intrusión inesperada, 'se me

impuso', creo que da cuenta bastante de este registro del que estamos tratando de ver por qué somos más o menos culpables.

Poder incontestable, poquedad y valor de goce, insignia, acontecimental, fáctico no opinable, eficacia, notoriedad, enfrentamiento, confrontación, intrusión inesperada, creo que todos estos son caracteres donde, digamos son definiciones mínimas de lo que puede ser llamado Real, y que de ninguna manera invalidan al léxico, por supuesto he hecho una trampita -por si no quedó claro- creo conocer lo que quiere decir Lacan respecto de lo Real luego entonces, sabiendo eso, voy a ver en el léxico, y hete aquí que llamativamente viene entonces este punto de ratificación, y no de decir, esto no tiene nada que ver con lo que dice el vocablo, como solemos decir constantemente, seguramente con mucha pertinencia, 'eso no es el vocablo', 'no es la definición habitual', etc, etc, sin embargo, hete aquí que parece que esta vez sí.

Ahora bien, volvemos entonces a *La cosa freudiana* como les había anticipado, por esta llamativa deducción que hace Lacan, del modo en que se va desde decir la cosa freudiana en términos de un apelativo general, al texto éste que está...

Ah, bueno, otro punto, hago otra aclaración, como he tenido ocasión de decirlo y escribirlo varias veces, *parole* debería ser traducido por *habla* y no por *palabra*, como captaron muy bien en Brasil que pusieron *Função e campo da fala e da linguagem*, no de la palabra, sino del habla y del lenguaje, es decir es el acto del habla el que está en juego, y no la palabra como unidad, ese es un equívoco -digo mal- una equivocación, un error, más aún, importante, que por lo que veo por lo menos acá, página 409 de este *Escritos I*, recién aparecido o reeditado, nueva edición, nueva reimpresión, vuelven a poner palabra, cuando corresponde creo yo, habla.

Bueno, previamente al capítulo que yo mencioné, al parágrafo, Formación de los analistas futuros, hay otro que creo que nos interesa particularmente, que ahí entramos ya más nítidamente, en materia, en cuanto a no sólo lo Real, sino a la culpabilidad, porque es el parágrafo llamado La deuda simbólica, capítulo clásico de la obra de Lacan, de la enseñanza de Lacan, sólo que si uno espera encontrar acá alguna referencia estrictamente a lo que sería la articulación con el padre, con lo padre, con el Nombre-del-Padre, bueno no está por lo menos dicho directamente, sino que acá la cuestión de la deuda va por otra parte, o sea va ¿con qué? --con algo así como la palabra, ahora digo la palabra precisamente por las unidades no es cierto, quizás sería mejor decir el lenguaje.

En *Jeremías*, que no lo cita Lacan, pero que es el *Jeremías,31*, de *la Biblia* es: '*Los padres comieron uvas agraces, y los hijos tendrán dentera*' dicho de otra forma, para ubicar esto en el contexto respecto del otro, quiere decir que se trata de que alguien, si tiene un síntoma, no responde únicamente a su propia historia, sino también a la historia de sus padres.

La historia es una vaguedad, así no decimos nada, ¿qué le interesa destacar a Lacan sobre todo a partir del *Hombre de las Ratas*?

"[...]de las felonías y de los vanos juramentos, de las faltas al habla, y de las palabras en el aire, cuya constelación presidió la venida al mundo de un hombre [...]"

Que es él, *El Hombre de las Ratas*:

“[...]de lo que está amasado el convidado de piedra que viene a turbar en los síntomas, el banquete de sus deseos?”

Ese convidado de piedra, impide por lo tanto, evidentemente darse el gusto del banquete, es decir, de comer libremente, y de poder entonces articularse a su deseo, pero esto es en función, en consecuencia, de que alguien no está meramente, si se quiere decir así, en un síntoma, pagando sus propias deudas, o intentando saldarlas, sino también de aquellas que le vienen, por aquello de las uvas agraces, y que Lacan menciona sin mencionar Jeremías, pero que está evidentemente diciendo:

“Pues la uva agraz del habla por la cual el niño recibe demasiado temprano de un padre la autenticación de la nada de la existencia, y el racimo de la ira que responde a las palabras de falsa esperanza con que su madre lo ha embaucado al alimentarlo con la leche de su verdadera desesperanza[...].”

Fíjense toda la metáfora; esto:

[...]le dan más denteras que el haber sido destetado de un goce imaginario o incluso de haber sido privado de tales cuidados reales.”¹⁴

Sin duda está discutiendo con Margaret Little y similares autores, con algo así como ‘los derechos del niño’, el derecho a ser amamantado por un cierto tiempo, y que si es demasiado prematuro el destete eso trae consecuencias, o, no, haber tomado la teta, eso ya de por sí es nocivo, es frustración, en fin, todo ese desvío del psicoanálisis hacia la puericultura, digámoslo así porque creo que hace a la pediatría casi, a las normas para la buena crianza del niño, para evitarle la neurosis, tengamos en cuenta. ‘Hagan lo que quieran’ está diciendo Lacan, pero esto tiene que ver con la historia y no con la crianza de acuerdo a ciertos ideales normativos y universales, no lograrán nada, yo agregaría, quizás algo que no sé si se podría llamar, un superyó vicariante, en el cual la madre se sienta mal y le diga a su pediatra: ‘no pude cumplir con lo que usted me dijo’, y entonces se sienta mal, además, por eso.

Se trata por lo tanto, como se ve, de que hay una inadecuación radical, no es que alguien responde de modo mecánico, y uno dice y usted qué asocia de su historia, de su historia, que es suya, de usted como individuo, sino que estamos acá tomando en cuenta, de qué modo está tomado por una historia que empezó con las uvas agraces, de lo que sucede, lo caracteriza bien al *Hombre de las Ratas*. Y eso vale para él sólo, pero vale para cualquiera de nosotros por supuesto, esta manera de no responder a la promesa, de falsear la palabra, de la desesperanza, de dar por lo tanto ahí mucho más uvas agraces, por más que le dé la leche.

Entonces llamativamente, pero no tanto, viendo la inteligencia de Lacan, lo lleva directamente a plantearse, ya que estamos con el latín y otras yerbas, u otras lenguas, pero quedémonos en el latín, de qué manera alguien está adecuadamente articulado a su historia.

Esta famosa definición de la verdad histórica, yo diría hasta Heidegger quizás haya sido tan mentada, la adecuación entre la cosa y el intelecto, esa sería la definición tradicional de lo que se llamaría la verdad -breve digresión-; Heidegger

¹⁴ J.Lacan, *Escritos I, La cosa freudiana*, Siglo XXI, Bs.As., 2008, pág. 408.

en cambio, plantea la verdad como un des-ocultamiento, y un primer Lacan ha tomado buena nota de esto, ha hecho un buen registro, y ha mencionado entonces la *aletheia* como ese des-ocultamiento, como un correr el velo del olvido, del *Lethes*, el río del olvido, o sea que sería más al modo en que uno podría decir: un des-cubrimiento, quitar lo que cubre, esa es la noción de Heidegger, va a tener muchas variantes la noción de Lacan al respecto, pero tomemos en cuenta lo primero, es una crítica a la noción tradicional de *adaequatio rei et intellectus*, olvidemos que esto es un esperanza de todo neurótico, ¿esto que le digo es así entonces, eso sucedió por esto otro? Entonces, ¿eso es mi verdad?

¿Eso se adecua en consecuencia, esto explica por qué yo soy así? Insisto, muchas veces tan sólo en términos de la historia, muchas comillas, personal, dejando de lado qué sucede con las deudas contraídas por ser hijo de los padres, hijos simbólicos me refiero.

Pone la fórmula, y acá vamos a lo que creo que nos importa muy directamente: *adaequatio rei et intellectus*.

Página 409:

“El enigma homonímico que podemos hacer brotar del genitivo rei [...]”

Res/rei, el genitivo, hay una homonimia posible a tomar en cuenta.

“[...]que sin cambiar siquiera de acento, puede ser el de la palabra reus, que quiere decir parte en un proceso[...].”

De ahí, por ejemplo, deriva la palabra *reo*:

“[...]y más particularmente el acusado.”

Más particularmente el acusado, ese es el *reus*.

En mi diccionario de latín dice que *reus*: ‘viene de proceso o causa y efectivamente el *reus* es el acusado o condenado’, directamente.

Avanza Lacan de nuevo entonces, por homonimia, cosa dudosa yo no llamaría homonimia a esto, directamente casi parecería una paronomasia, muy cercano, hemos cambiado algunas letras y la pronunciación *rei reus* no es exactamente homófona en uno y otro caso, pero él evidentemente, siempre con beneficio de inventario, yendo a las latencias de la lengua, y buscando estirar, ese intento de ampliar el lenguaje a través de la elongación, entonces se trata de *reus*, *reus* es entonces decimos: parte de un proceso, el acusado, el condenado, y metafóricamente, acá está el punto: el que está en deuda por algo, quizás podríamos decir: quien está acusado, condenado, está en deuda por algo, evidentemente ha habido una sustracción de goce de la que se ha apropiado indebidamente, que está usufructuando, y que no le corresponde, motivo por el cual habrá de ser sancionado, ven que entonces cuando Lacan dice el usufructo, capítulo inicial de *Encore*, y legítima por qué está hablando en la Facultad de Derecho en *la Sorbonne* diciendo tiene algo que ver, y bueno, parte del usufructo, no es solamente el usufructo, está bastante más allá, y más aún, uno podría ver entonces, de qué modo se genera el derecho, precisamente en función de la poquedad de goce, y de qué modo alguien se apropia ‘indebidamente’ entre comillas, de lo que es un goce

que debería ser capaz de poder compartir, pensando en términos de la economía de goce, no de dinero.

Entonces el *reus* finalmente:

“*el que está en deuda por algo[...]*”

Así vagamente, está en deuda, se supone que debe pagarla, ahí viene la cuestión:

“[...]nos sorprende dando finalmente su fórmula a la adecuación singular, cuya pregunta planteábamos para nuestro intelecto[...]”

Es una manera inhabitual de Lacan, plantear la adecuación:

“*que planteábamos para nuestro intelecto[...]*”

Él lo dice por supuesto en francés, está glosando la fórmula, el aforismo clásico:

“[...]y que encuentra su respuesta en la deuda simbólica de la que el sujeto es responsable como sujeto del habla”.

Y que encuentra su respuesta, y acá viene otra vez, vean este término, lo escando a propósito, para que se vea que también por lo tanto respuesta, deriva de *res/rei*, particularmente de *res*, y por lo tanto responder, tiene el sentido de respecto de la *res*, actos de los que se acusa a alguien, ese es el *res-sponsus* acto del que se acusa a alguien, cómo respondés por la cosa de la que estás acusado, qué respuesta das a esto, miren que extraño, de dónde viene responder, entonces no es simplemente a una pregunta, sino que de acá deriva por lo tanto la respuesta que se da, que trata de dar para justificarse sin duda, el encausado, -con *ese*-- o sea que está incurso en una causa, acusado porque tiene una deuda, que la tenga o no se verá, pero veamos entonces para ello, qué respuesta da, eso es dar respuestas, o si ustedes quieren, un derivado por lo tanto de respuesta, o de *res-sponsus*, de acá deriva otra palabrita que conocemos bien, que es *responsabilidad*. Derivado de *res*.

Tantas veces tan cercana a la culpa, no es efectivamente el camino que Lacan adopta como ven, sino que quiere centrarse en el hecho de responder, si hay respuestas por lo tanto posibles o no, cuál será el alcance de esas respuestas, hasta dónde puede llegar, y todo esto en función de lo que él llama acá *deuda simbólica*.

En función de la deuda simbólica, y acá vamos a parar para poder dialogar al respecto, les quiero adelantar que nuestro desarrollo proseguirá justamente marcando de qué modo, de este Real somos presos, cómo este Real por lo tanto nos acusa, en el sentido de que está solicitando que saldemos alguna deuda, y que ésta es inexorable, por lo que hemos visto que es lo Real, por todas sus derivaciones y acepciones, todas legítimas, y de ahí creo que podemos encontrar en esta división, yo se las propuse un poco así brevemente, o quizás rápidamente, entre *responsabilidad* y -vamos a decirlo por ahora así- *culpa*.

Estamos con ¿Por qué somos o no culpables de lo Real? *responsabilidad* y *culpa* que no son de ninguna manera idénticos, que de ninguna manera se pueden superponer entiendo, bueno, y por aquello que mencionaba la vez pasada, que

Freud se ve forzado a tener que -forzado en el mejor sentido, por la clínica- llevado por la clínica, a tener que suponer un sentimiento inconsciente de culpabilidad, es en función de este que creo que podemos también estipular o localizar como respuesta, una serie de, dicho de manera muy genérica, patologías.

Pensándolo esto muy detalladamente, les anticipo un poquito por dónde se me ocurre, es que entiendo como que hemos subrayado quizás cómo muchas de las respuestas, de las respuestas de los hablantes, son función de cómo responden a la angustia, y está muy bien que así sea, pero de nuevo, ¿no será que esto es insuficiente? Piensen muy brevemente el capítulo de la inhibición, uno de los temas para nuestro próximo Congreso de Convergencia, del año que viene, siempre la tendemos a ver en función del clásico cuadro de Lacan en el *Seminario 10*, con referencia a *La angustia*, y hete aquí que, sin embargo, y no es otra vez un truco muy homonímico, siempre se localiza la inhibición en la melancolía, o si ustedes quieren, en toda su gama, duelos, duelos patológicos, acidias...

--Dolor

--No sé si dolor de existir

--Yo dije dolor nada más

Pero para no tomarlo sólo en el sentido de lo que duele, sino del dolor de existir, de la castración, creo que no la castración, sino en esta línea, que culminaría en la melancolía, y una de cuyas expresiones históricas, clásicas, de siempre, es la llamada inhibición, puesta en línea por Freud, sigamos homenajéandolo hoy, *Inhibición, síntoma y angustia*, está bien, de nuevo digo, ¿no será insuficiente? O sea digo por mi propia experiencia- no es que se me ocurre una lucubración al respecto, no habrá manera de saldar deudas simbólicas pesadas, mediante lo que Freud reformula cuando dice, pero como no hay sentimientos inconscientes, hay necesidad de castigo, el punto sería, ¿y esto sería rápidamente conciliable, cuando no reductible, a la cuestión de la angustia? Que es, por supuesto, lecturas de lo Real, conocemos una serie de fórmulas de las que convendría por lo menos, no diría olvidarse, aunque sé que digo una denegación, pero hacerlas brevemente a un costado para tomar en cuenta qué puede querer decir también, algo que por ahí hasta es más recóndito, puesto que vemos en todo caso justamente los efectos, no tanto como la angustia, que resulta ser que en ese sentido, pareciera ser indubitable, lo que no engaña, está bien.

¿Sucederá lo mismo entonces con la culpa, será que no engaña? Obviamente no es la de 'me siento culpable por esto, o por lo otro', eso es Imaginario, no me refiero a estar haciendo como una declaración al respecto, sino de aquello que entra dentro de nuestro campo operatorio, es decir de aquello que no se proclama, que no se declara y que me parece que tiene mucho que ver, con este ser culpables de lo Real, este va a ser ya el recorrido, entrando propiamente, en 15 días.

Preguntas:

--Podríamos enlazar entonces las referencias últimas de Lacan a la inhibición, en referencia a lo Real, en los lugares donde lo trabaja *Seminario 22*, *Seminario 23* -vos lo conocés porque prologaste el libro nuestro- allí yo hago una mención de esto. Es decir, específicamente podrías relacionar entonces que hay una manera de ser, de tener -lo voy a decir de esta manera- de tener algo así como

miedo a ese presidio de lo Real, o a esa contundencia, esa incidencia de lo Real sobre cada uno de los *parletres*, y que en realidad esa detención ante lo Real, ante el borde de lo Real, ante el agujero, ante el desborde, digamos, si de alguna manera no es justamente consecuencia, se podría decir así rápidamente, de una atenuencia rigurosa a la deuda simbólica, es decir, a la manera entonces de ser culpable, no habría cierta ambigüedad en el sentido de que ser culpable, en virtud de la deuda simbólica, es decir habría, una cosa es ser responsable y responder de ello, porque hay también de lo Real en el ejemplo que trae, o en el caso del *Hombre de las Ratas*, esa determinación casi como de inexorabilidad, de cómo juega esa cadena simbólica en la historia del *Hombre de las Ratas*, ahí hay también de lo Real, entonces ser culpable de lo Real implica responsabilizarse, y tener respecto de lo Real una posición no inhibida, en la medida en que pensemos la inhibición como una manera en todo caso temerosa, de no correr el riesgo, de afrontar lo Real, digamos de no afrontar lo Real como tal, y sobre todo digamos a partir de estas cuestiones últimas

--¿Cuáles?

--Las que tienen que ver con el *Realenguaje*, con la invención, novación, o sea asomarse a lo Real 'sin temor ni piedad'

--A ver, dijiste muchas cosas, a ver cómo puedo tomar, una respecto de la relación que me interesa, adelanto un poco también, era un punto común quizás, que es la relación pulsión-inhibición, parecería ser como si fuese un otro destino de la pulsión en relación a los que da Freud, o sea tiene otro estatuto allí la inhibición, que no es inhibición, síntoma y angustia por lo tanto, esto quiere decir, me parece bastante semejante a, está el convidado de piedra que te impide entonces acceder al banquete, ahí esta esa función de la inhibición, pero esto es casi, claro si está puesto en línea con la pulsión, ahí parecería como algo medio inexorable, como que no habría por lo tanto pulsión entre comillas 'pura', cosa que Freud ya decía, no es *pulsiones y destinos* sino *pulsión y sus destinos* es decir no hay pulsión entre comillas que salga 'a cielo abierto', pura, si me permiten decirlo así, sino que tiene que seguir alguno de los destinos, ahí la inhibición parecería ser otro de ellos, eso también voy a trabajar como referencia. Estamos en *El momento de concluir, Seminario 25*.

--*Por ese lado va lo mío, vos ubicás entonces, me llama la atención, estoy como quien diría entrenada, en estos 20 años, que cada vez que vos decís algo diferente a como lo leo, paro las orejas, porque realmente hay que pararlas...*

--Siempre que no te confunda

--Bueno, vos decís esto y destacaste esta cita del *Seminario 23* donde lo Real se refiere al registro de la experiencia, es decir a la dimensión introducida por el lenguaje en el cuerpo, y yo pensaba que la otra oportunidad donde vos hablás de ser o no culpable de lo Real, en realidad es de *Los no incautos yerran*, donde él habla de que lo Real es el nudo, no el registro, entonces yo intentaba atar cabos, modestamente, desde la lectura que yo puedo hacer, entre lo que estabas diciendo, y las modificaciones que se producen sobre la inhibición desde el *Seminario 22, el 23 al 25*, es decir, donde, de ser una invasión en el agujero de lo Simbólico, pasa a ser

la inquietante extrañeza, y al final en los últimos *Seminarios* prácticamente él lo repite dos veces, es la inhibición imaginaria, y la desplaza sobre el campo de lo Real y lo Imaginario, sobre el campo de la angustia. Yendo al punto entonces, cómo podríamos llegar a pensar, que esto que produce novaciones, irrumpe, me refiero en el amplio sentido no estoy pensando en el analista que hace teoría o que trata con la doctrina de dar cuenta de lo que le sucede en su práctica, sino las del analizante, que está ahí con el amor de transferencia, como podríamos nosotros pensar entonces esas irrupciones, que producen novaciones, otras posiciones subjetivas, cuando el analizante se escucha, gracias a la operatoria del analista. ¿Cómo lo podríamos entender, dentro del registro de la experiencia?

Hay una modificación, la incidencia del analista apunta a una modificación en ese registro, o lo que se hace es desanudar y anudar nuevamente, el desenlace que vos trabajás en *¿De qué trata la clínica lacaniana?* Es algo distinto me parece, que si no me alcanzo a dar cuenta como me parece que estás proponiendo otra cosa.

--No sé si alcanzo a darme cuenta yo de eso, pero bueno siempre es el Otro quien lo capta. Una sola cosita que quería aclarar, efectivamente el Real está, lo tienen presente, en la cadena; en otro momento es la cadena en sí misma, es Real, y hasta en otro momento la cadena en sí misma es metáfora, yo creo que esas variaciones no son contradictorias, sino que está tomando en cuenta el modo en que podés leer cada uno de los registros en los otros, o sea cuando toma consistencia, existencia, agujero, esto vale para cada uno de los otros, por lo tanto Real es toda la cadena, ahí es 'la topología es la estructura', y después hay como un Real distinto aparentemente, también podemos pensar que el síntoma aparece sobre lo Real y la operatoria analítica dice que ese es un Real reductible, yo dije la vez pasada y lo sigo diciendo, que cada vez que hablamos, ahí aparece un Real irreductible, por cada acto de habla, por lo tanto son dos versiones muy distintas, uno es un Real pasible de volver a ser simbolizable, y por lo tanto que retorna, y este otro al que me refiero, y este es como que hace a la condición por lo cual somos seres del balbuceo, como me gusta decir, bueno le gusta a Quignard y yo lo acompaño.

--Movilizó lo de inhibición

--Por el Congreso

--Sí, y por el *Seminario 10* que es muy trabajado, y es muy probable que mi postulación incomode cierto saber constituido al respecto, soy consciente de ello.

--Yo estaba pensando en la dirección de que me toca a mí hablar de inhibición en la reunión del 15 de mayo, entonces es mi preocupación, entonces yo pienso que me parece que cuando vos decís que la inhibición va más allá, o es interesante pensar la inhibición más allá de su relación con la angustia, que es lo que nos propone Freud, y Lacan, creo que además era, algo que estaba pensando decir en su momento, hay inhibiciones propiciadoras e inhibiciones patológicas, que tiene que ver con el síntoma, y por ejemplo en el acto, en el acto la inhibición no tiene que ver con la angustia

--¿Te puedo interrumpir un poquito? está la pulsión coartada en su fin, otra cosa es la inhibición, y otra la sublimación. Creo que estás hablando más de la pulsión coartada en su fin, ahí le estás aplicando lo que vos le llamás inhibición.

--Lo llama Lacan, no yo

--Yo te digo que es muy delicado ese punto, porque puede ser muy ideológico

--Lacan y vos lo dicen

--¿Yo lo dije?

--en *El acto analítico*

--Entonces me desdigo

-- Tiene que ver con el deseo, es decir hay algo que inhibe la acción para que surja el deseo

--Está bien, pero ahí no es, de nuevo, está el riesgo de la homonimia, está bien acá estamos introduciendo la idea de una, si querés como decían los medievalistas *tristitia* que no es sólo tristeza, que es desgano, apatía, abulia, nada me interesa, no tengo ganas, no quiero

--Pero eso es patológico, no es estructural, en cambio yo por lo del acto

--Bueno está bien que las estructuras no tiene continuidad ni nada por el estilo, pero por algo Freud pone *Duelo y Melancolía*

--De algún modo dice por qué nos sorprendemos de lo que le pasa al duelante porque lo entendemos si no lo supera bueno la melancolía viene a exacerbar, con lo cual da la idea de continuismo, no de corte solamente.

--Estamos sorprendidos por la vuelta de la cuestión del discurso, entonces yo pregunto el discurso del analista siempre suena a un oxímoron

--Analítico dije, nunca lo critiqué, analítico o psicoanalítico

--Yo escuché que había dicho discurso del analista, es el discurso del analista *sinthome* otra cosa es el discurso analítico, lo anote dos veces la vez pasada

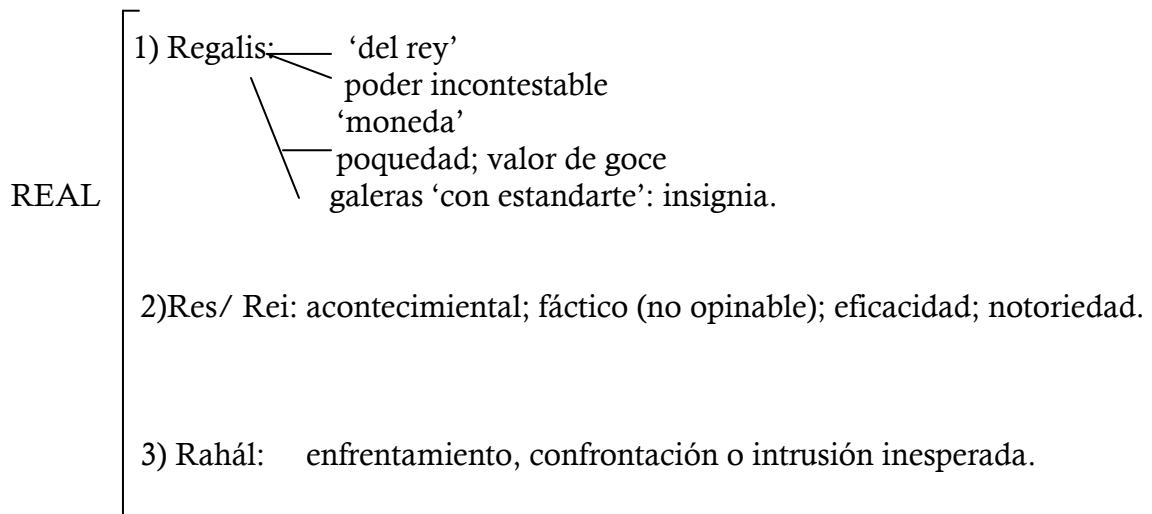
--Ah bueno porque el llamado discurso del analista lo estamos llamando en la superación, eso es de la vez pasada

--Como hoy volvió el tema

--Estoy hablando del analítico, peligroso en materia de doctrina, y esto tiene que ver con el discurso analítico, o sea el corpus doctrinario, después dije nuevo lazo social, a propósito inédito que es el que inaugura Freud

--Bueno, continúo con la pregunta la vez que viene

Bueno, muchas gracias.



Clase III

20 de mayo de 2008

¿Me dejan empezar?

Como escucho algún celular, les pido que tengan a bien apagarlos (bullicio) Hoy no me dan bola. ¿Qué hago, pego un golpe en la mesa?

Bueno, la amable presencia de Uds. me da ocasión para hacer dos digresiones que quería transmitirles, como presuntamente al margen del Seminario, pero que en realidad, como dijo un colega -inadvertidamente- son unas palabras antes de empezar a hablar. Como si hubiera metalenguaje.

Dos cosas quería compartir con Uds., más o menos, como para mantenerse en la actualidad, porque si no, uno puede dar hechos o circunstancias conceptuales, estructurales como decían -como si fueran eternas las estructuras-, entonces quiero dar cuenta de un fenómeno de actualidad que me ha, yo diría impactado, favorablemente.

De los presuntos adversarios nuestros actuales -siempre vamos variándolos- parecía que eran en exclusividad tanto los neurocientíficos como los cognitivistas conductistas, ante mi grata sorpresa, no sé si llevado por el hecho de que seamos tocayos con el Dr Roberto Rosler, quizás alguno de ustedes lo leyó en *La Nación* del domingo pasado, se ve que hay como una apertura, y una posibilidad de no establecer campos maniqueos ni mucho menos, así que les quería marcar algunas puntualizaciones, también para marcar hasta dónde puede llegar, no es la última palabra, ni la exclusiva, pero me parece que es interesante, para ver de todos modos, si bien hay estos puntos donde uno podría marcar zonas de intersección, con todo hay límites, y voy a tratar de señalarles cuál me parece que es un límite.

Este es un médico que viene de la neurocirugía, y sin embargo, llevado por algo que él llama algo así como biología de la afectividad, escribió un texto llamado *Bases neurobiológicas del psicoanálisis*, la entrevistadora, Mori Ponsow, le dice:

“¿Las neurociencias están reñidas con el psicoanálisis?

-No, de ninguna manera, las neurociencias de la afectividad muestran que Freud tenía razón, y que el inconsciente[...]”

Qué le vamos a hacer.

“[...]de verdad existe.”

De verdad existe. Ahí viene el primer punto reificatorio me parece, pero bueno, vamos a ver adónde va:

“¿A qué se refiere Ud. cuando afirma que el inconsciente existe, han encontrado el lugar donde se aloja en el cerebro?”

-Topografiar el inconsciente es complicado, pero existen trabajos que demuestran su existencia.”

Veamos ahora qué da como pruebas de esta presunta existencia:

“Hay una enfermedad que se llama negligencia, en la cual el paciente tiene una parálisis de un lado del cuerpo, pero aún así niega que esté paralizado, lo mismo ocurre con ciertos casos de ceguera, en los que el paciente niega rotundamente su condición. Conscientemente ambos pacientes creen que lo que dicen es verdad, pero en trabajos realizados por equipos multidisciplinarios, se ha demostrado que el inconsciente de estos pacientes conoce su verdadera condición. Hay otro trabajo en el que a un paciente ciego se le muestran distintas caras, unas sonrientes y otras tristes, es asombroso, pero ellos saben con exactitud, cuándo se trata de una u otra, además de nuestra visión consciente, tenemos una visión inconsciente, en paralelo, que también procesa información.”¹⁵

Entonces la entrevistadora le dice:

“-Como si el nervio óptico llegara hasta el inconsciente.

-El nervio óptico tiene una terminal en la corteza moderna del cerebro, que es la parte consciente, pero tiene otra terminal en el complejo amigdalino, que es la corteza reptiliana, la que nos queda de una etapa evolutiva anterior, esa vía procesa sobre todo gestos emocionales, cuando una persona no nos cae bien y no sabemos por qué muchas veces lo que sucede es que hemos percibido algo de un modo no consciente.”

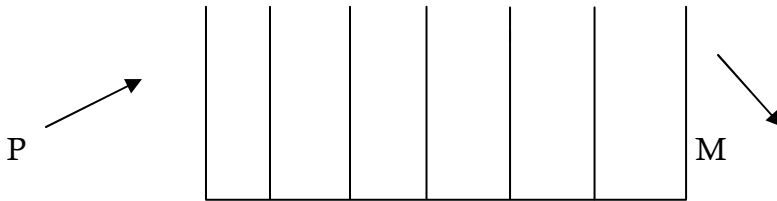
Después sigue, es realmente muy interesante la manera en que él entiende esto que llama inconsciente, y que creo que por algo, en general cuando se acercan al psicoanálisis, los neurocientíficos lo hacen básicamente resaltando con admiración y con halago, el *Proyecto de Psicología científica* de Freud, como una especie de adelantado, de pionero, que ha dado cuenta sin duda de un avance, digamos de una manera en la cual los resultados neurológicos -recuerden que es de 1895- vienen a confirmar justamente la tesis freudiana.

Saben que esa tesis poco tiempo después, en la llamada *carta 52* actual *112* digamos, es la numeración de las cartas a Fliess, creo que lo conocen, amigo y pseudo-analista según Manonni, ‘psicoanálisis original’ lo llama Manonni al de Freud con Fliess.

Esa carta como digo famosa, del 6 de diciembre de 1896, es el antecedente de lo que se podría llamar, el primer esquema del aparato psíquico de Freud, que está en el capítulo 7 de *La interpretación de los sueños*, es decir básicamente -esto lo tendrán muchos de Uds. presente- sin duda, reconocido, no sé si yo le puse el nombre, o está en otro lado, pero yo siempre dije: ‘el peine invertido’, creo que se lo

¹⁵ R.Rosler, entrevista en diario *La Nación*, 18-5-08.

llama así, que empieza por el polo perceptivo y llega hacia la motilidad, esa es la línea: dirección progrediente, dirección regrediente.



Y acá aparecen las huellas mnémicas, hay una que se llama signo perceptivo, un desarrollo de Lacan muy importante en este punto, muchos de Uds. lo tendrán presente, en los *Seminarios*, por lo menos sin duda, las referencias explícitas, son los *Seminarios 2 y 7*, el de *El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica* y el de *La ética del psicoanálisis* ¿Por qué lo traigo a colación?

Bueno, porque se trata en definitiva, si toman los ejemplos de Rosler, de la percepción, o sea de la percepción inconsciente, o sea esto es lo que vendría a demostrar para él, ante circunstancias bastante llamativas, porque insistir inclusive en la tesis de los ciegos que pueden diferenciar las caras sonrientes o no, evidentemente, lo de Rosler, indica que hay percepción, signo perceptivo, y que evidentemente este registro, Lacan en un cierto momento, esta *Wahrnehmungzeichen*, signos perceptivos, lo pone prácticamente a la vera del significante, no me quiero detener en esto, pero quiero decir que si bien en definitiva -marcado esto bien, no es una crítica- estoy hablando de la insuficiencia, ¿en qué sentido? -que acá no se toman, en Rosler, en consideración, qué sucede por ejemplo con la invención, que era nuestro tema que tratamos la vez pasada, sino solamente del registro perceptivo -vean que hay una diferencia importante- ¿Cómo se gestan significantes nuevos? -Es decir, hay una actividad, en lo que llamamos en psicoanálisis inconsciente, que no es lo mismo que llama él inconsciente, si bien por lo menos no dice, las modernas neurociencias dicen que todo lo que dice Freud es una barrabasada, como dicen algunos con pensamiento biologizante, aún con pensamiento biologizante, con todo, está esta captación de que hay un nivel de percepción inconsciente.

Ahora bien, ¿es acá inconsciente distinto de desconocido? Estamos ahí al límite -acá quiero decir en Rosler- evidentemente no es la concepción psicoanalítica: inconsciente no es igual a desconocido ni mucho menos, no damos cuenta si no, de la represión y el retorno de lo reprimido, y muy en particular, cómo se generan significantes nuevos, punto en el cual justamente con la invención que decíamos la vez pasada, inviene, que no es producto de detenerse a decir 'me va a venir', sino que se impone de hecho, en ese sentido como Lacan dice de lo Real, 'he inventado', sin proponérselo, sin sentarse a, como dicen los filósofos, a 'cogitar', como para que de ahí surja el presunto significante nuevo, esto no da cuenta de aquello que son las leyes de lo inconsciente, vean que este es el límite donde llega la neurociencia.

De todos modos, quería recomendarles un libro que me parece mucho más integrativo si se puede decir así, puesto que está escrito por un psicoanalista y un neurocientífico, salió en el 2006, y ante mi sorpresa, fue reeditado en el 2007, los autores son Francois Ansermet y Pierre Magistretti, ambos suizos. *A cada cual su*

cerebro. Plasticidad neuronal e inconsciente se llama el libro, de Editorial Katz, 2006/2007, sale ahora la nueva impresión.

Hay algunas tesis arriesgadas de ellos dos, pero evidentemente, esto es producto de un diálogo fecundo, ahí creo que tenemos algo en todo caso para ver, cómo pueden en todo caso no plantearse posturas maniqueas, ni por ejemplo como las del lamentable *El libro negro del psicoanálisis*, yo lo lamento por los editores, pero me parece que el éxito de ventas que esperaban no los ha acompañado. El nivel del brulote y de descalificación gratuita e indemostrable que tiene, me parece que ha habido una reacción muy favorable del público negándose a comprar el brulote. Acá -en *A cada cual su cerebro*- hay algo distinto, y con bastante más ponderación, y sin tratar a los psicoanalistas más o menos de rufianes, asaltantes, estafadores, etc, que es lo que da a entender ese 'libro negro'. Punto uno.

Punto dos, esto que, claro, el texto que les voy a referir, es de una autora de la que hablo en general con respeto, si bien la critico, por la antigua referencia mía a ella, me refiero a Melanie Klein, dos cositas nomás, y que vienen a cuento, el texto está en las *Obras Completas* de Paidós el volumen 3, y se llama: *Criterios para la terminación de un psicoanálisis*, 1950.

Puede parecer vetusto, o antiguo, yo les puedo asegurar que no, quiero decir que no por las posturas, no son posturas del año '50, en ese momento Lacan ya estaba diciendo cosas bien distintas de eso, que parece que es un tema únicamente traído por Lacan, y se ve que no, seguramente está en Freud en *Análisis terminable e interminable*, pero también Melanie Klein dio cuenta de ello, lo cual no es de extrañar, justamente porque capta bien que en el fin del análisis, obviamente hay un duelo, parece un abc muy elemental dicho así, sin embargo, en su momento fue un aporte.

Yo quería resaltar primero, cómo ella se refiere a lo que ya existía como criterios consolidados, y después a cómo entiende que esto se verifica directamente en las incidencias del analista en la dirección de la cura, ¿Por qué lo traigo a colación? -pueden decir es un descuelgue que no tiene nada que ver, *tiene*, si me permiten, ¿Por qué? -Porque tiene sentido decir, porque enfatizo la expresión 'nuestro psicoanálisis', y por qué, como sucedió en un grupo, les dije si querían leer un texto de Kris al que Lacan hace tanta referencia sobre el *acting out*, y la reflexión de la gente fue: 'esto no parece psicoanálisis', lo que dice Kris y el modo de pensarlo, es todo un esfuerzo por tratar de ver de esa ideología de Kris, y de la psicología del Yo, cómo entienden el lugar del analista. Para Klein digamos, 1950, recuerden que *Función y campo del habla* es del '53, y que Lacan está evidentemente ya productivo. Melanie Klein por supuesto va a insistir en la cuestión de las ansiedades persecutorias y depresivas, la elaboración de esas primeras relaciones con el pecho que quiere articular, ¿a qué dice? Después de hacer un breve desarrollo, es muy cortito ese texto, dice así :

“¿Qué relación tiene el enfoque que estoy sugiriendo?, con algunos de los criterios ya bien conocidos como los de una potencia sexual y una heterosexualidad bien establecida, la capacidad de amor, de relaciones objetales y de trabajo, y determinadas características del Yo que tiendan a una estabilidad psíquica y estén ligadas a defensas adecuadas.”¹⁶

¹⁶ M.Klein, *Obras Completas*, Vol. 3, Paidós, Bs.As., 1987, pág 54.

Claro, ¿qué serán defensas adecuadas, qué será estabilidad psíquica, qué será esa fortaleza posible del Yo, por qué heterosexualidad bien establecida, no es cierto?

¿Qué será capacidad de amor? -Y me permito en este punto, porque sé que este es otro sintagma cristalizado erróneo que circula, que la referencia de Freud que aparentemente se reencuentra acá es que el criterio sería, o tendría como dos pivotes o cuestiones centrales, que serían, se dice *amar y trabajar*, y una vez más si me disculpan que moleste pidiendo que lo corrijan, voy a poner las palabras que dice Freud, para que vean que ni es amar, ni es trabajar.

Esta es una: *Genuss*, la otra es: *Leistung* quizás no habría que sorprenderse de la primera, que aparece muy frecuentemente vamos a decir en el volumen que yo lo llamo 'el del fantasma' de Freud, que es el tomo 9 de la cronología de Strachey, por lo tanto de Amorrortu, ese libro 'del fantasma' entre comillas, da pie a que uno encuentre un término distinto de este otro, que ese es *Lust*, *placer*. *Genuss* es simplemente *goce*, no es tan simple decir entonces que Lacan toma la noción, que se la encuentra evidentemente en Hegel, de goce, sino que está presente en Freud. Quien lo ha sabido leer en alemán, como Lacan, lo encuentra y por lo tanto puede decir perfectamente que se trata de goce y de esto otro que no es trabajar sino que es producir. Quiere decir, hay alguna posibilidad que emerja algo novedoso, trabajar es demasiado vasto, y puede implicar directamente una mecanización tal que en esta referencia a la producción, que insisto, sin que se trate de nada genial ni novedosísimo, ni ningún premio Nobel ni nada por el estilo, sino un pequeñísimo grano de arena donde haya una marca o un sello personal se juegue, ahí estaría me parece lo que quiere decir producción, a diferencia del muy vago trabajar.

Quería decir en el sentido de producir como actividad, reitero que de todos modos es el hecho de que algo se produzca a partir de un agente, que sería en este caso el analizante, por supuesto no hablamos de bienes de objetos, sino repito, básicamente de significantes nuevos, ese es el punto. Uno puede decir, -¿Qué quiere decir esto? --a mi modo de ver puede querer decir nombrar la experiencia de su vida de un modo inédito hasta el momento, no diciendo ¡ah, sí, sí, es como dice Ud.! sino como sale de manera imperceptible, impensada y sorprendente, por no decir anonadante, más aún.

Melanie Klein vuelvo entonces dice: capacidad para el amor, de relaciones objetales y de trabajo, quiere decir que también están perdidas las características del goce, y de la producción, o del agente productor en todo caso, desleídas. Por un lado, pero por el otro, acá me parece que hay un punto decisivo, y mucho me parece del hincapié de Lacan está puesto en la cuestión del fin del análisis, cómo lo toma Melanie Klein lo digo por haber sido tanto analizante como analista involucrado en el kleinianismo, y les voy a decir después que lea esto, como me enseñó un analizante tanto como en 1967 -allá a lo lejos- a ver yo diría la impropiedad de esto que dice Melanie Klein, y de los puntos como yo lo puse en uno de los textos de cuando murió Lacan. Está en *Discurrir el psicoanálisis*, y algo medio raro que yo puse, pero que me salió así: 'yo esperaba a Lacan sin conocerlo', yo sé que muchos hablan así de las relaciones amorosas, pero acá tiene que ver además, yo diría casi con el hastío respecto del kleinianismo y su estereotipia interpretativa, sumado a esto, van a ver las repercusiones que puede tener esto que dice Melanie Klein:

“Creo además que cuando decidimos que un análisis puede terminar, es muy útil que el paciente sepa la fecha de la terminación con varios meses de anticipación, esto lo ayuda a elaborar y disminuir el sufrimiento inevitable de la separación, mientras está todavía en análisis, y le allana el camino para que termine exitosamente el trabajo del duelo por su propia cuenta.”¹⁷

No sorprendería que esto de lugar a los criterios de la psicohigiene, es un duelo preventivo, se dan cuenta que uno trata por lo menos en psicoanálisis, de obrar en función del habrá sido, es decir si algo ocurre ahora, es que ocurrió antes, acá se trata estrictamente, en lo que dice Melanie Klein, de una anticipación, ¿por qué me detengo en esto? --Porque esto no iba únicamente a la cuestión del fin del análisis, sino que involucraba también a cualquier tipo de separación respecto del analista, léase por ejemplo fines de semana, léase por ejemplo vacaciones.

Como digo, un analizante, fuera por completo de nuestro registro psi, inocentemente pero con mucha inteligencia, cuando llevado por mi control de ese entonces, insistía en que bueno estaba así o asá debido a la inminencia de las vacaciones, dijo de manera muy inocente: ‘pero escuchémé, si todavía no nos separamos, yo no sé, cuando yo vuelva le digo lo que pasó’. Ese fue un golpe, ahí uno no puede decir que fue una salida resistencial ni nada por el estilo, sino ¿De qué me está hablando?, exactamente lo que Freud decía en *Análisis terminable e interminable* si se quiere inducir artificialmente un conflicto que no está presente, perfectamente puede decir el analizante: ‘ajhá muy interesante, yo sigo mi camino’ Lacan diría es ‘echarle agua al pato’, no va a entrar de ninguna manera, no va a tener la menor incidencia, y habremos perdido en todo caso la ocasión de llevar las cosas de otra manera.

Bueno, ven que por lo tanto, en esta referencia casi obsesiva a la cuestión del duelo, es extraño no es cierto, porque si bien el duelo es o por lo perdido, o por lo que se ha perdido y no se sabe, o por lo que se ha perdido y no se sabe lo que con ello se ha perdido, digamos todas estas referencias inobjetable de Freud en *Duelo y Melancolía*, para Klein tienen que ver por supuesto con la empiria y la anticipación, y ahí están creo ambos errores clínicos fuertes, querer como reforzar para que después haga el duelo exitosamente por la propia, pero en copresencia, como advertir que el duelo va a sobrevenir, ahí yo diría que no hay acto, y que esa palabra es una palabra que no se sostiene en los actos, ‘vamos a terminar, sigamos’, si se entiende adónde va, por eso quiero insistir que esa fórmula que puede sonar segregacionista quizás, ‘nuestro psicoanálisis’, se sabe que en las disciplinas hay que hacer diferenciaciones, y que no todo vale, por lo tanto evidentemente que hay un criterio, y cuando Bachelard nos advierte de la vigilancia epistemológica, evidentemente insiste en este criterio algo así como de despejar en todo caso la paja del trigo.

Estas dos cosas quería traer para empezar a hablar, antes de comenzar, así que ahora comenzamos.

¿Se dan cuenta que ya comenzamos no?

Volviendo a retomar la deuda simbólica, estamos en la referencia a *La cosa freudiana* donde esta deuda simbólica, no es una deuda que se refiera al Nombre-del-Padre, sino que se refiere al hecho de responsabilizarse por la asunción de la palabra, que nos viene, o sea que la palabra no es un don que va surgiendo, en

¹⁷ Ibid., pág 55.

función del desarrollo, de la evolución, sino que uno contrae una deuda con la palabra.

En este punto, recuerden que esta deuda simbólica, vamos a ponerla entonces acá como encabezamiento, tienen una particularidad, vamos a dividirla, por supuesto este esquematismo siempre puede ser abusivo, pero vamos a tratar de deslindar por lo menos estas dos vertientes, ¿Cuál es la particularidad que decíamos?

Esta deuda al mismo tiempo requiere analizar, pero dando cuenta qué sucede, Lacan lo llama así: “*los modos bajo los cuales la palabra sabe recubrir la deuda que engendra*”, quiero decir, palabras puestas al servicio por lo tanto de no ser reo, vamos a empezar a jugar con todas las latencias que da el *reus*, de ser reo de esa palabra.

Es decir, está uno condenado por esa deuda simbólica, y sin embargo, la deuda al mismo tiempo engendra los modos bajo los cuales puede tratar de recusarse esa deuda, o dicho de manera más suave, modos bajo los cuales la palabra sabe recubrir, recubrir la deuda que engendra, esa es la paradoja: la engendra y al mismo tiempo la recubre.

En esta dicotomía -se puede decir así- o en esta clasificación, yo voy a poner acá *responsabilidad*, es el término que Lacan está usando, y acá voy a poner *culpa*, ¿Por qué responsabilidad?, voy un poco para arriba, en la página 409, estoy siempre en esta nueva edición de los *Escritos 1*, ésta que acaba de salir, se acuerdan que Lacan jugaba con la cuestión de la *adaequatio rei et intellectus* la contrarresta de algún modo, la critica, a esa tradicional forma de la verdad, jugando con cada uno de los términos, con *adequatio*, con *rei*, y con *intellectus*, adecuación, recuerden, entre la cosa y el intelecto, eso era presuntamente la verdad, hasta Heidegger podríamos decir.

Leo estas cuatro líneas para ubicarnos respecto a la responsabilidad, este que es:

“*parte en causa en un proceso, más particularmente el acusado, metafóricamente el que está en deuda por algo[...]*”

Ven como se trata de que el acusado está en deuda, o sea ha sustraído, decíamos la vez pasada, algún monto de goce que no le corresponde, sin calificarlo, dicho de manera apenas fenoménica se podría decir, y tiene por lo tanto que demostrar que no, tiene que hacer de alguna manera su defensa este reo, diciendo que eso de lo que se le acusa no es cierto.

“*[...]el que está en deuda por algo nos sorprende dando finalmente su fórmula a la adecuación singular, cuya pregunta planteamos para nuestro intelecto, y que encuentra su respuesta en la deuda simbólica de la que el sujeto es responsable, el sujeto es responsable como sujeto del habla.*”¹⁸

Esa sería la responsabilidad, o sea esta responsabilidad, podríamos decir creo, implica dar respuestas uno de los giros que Lacan nos autoriza a entender, y al mismo tiempo *responder por*. Si esto de alguna manera entra en una correlación más o menos llevadera para el sujeto, podríamos decir que vamos a reconocer -estoy haciendo a propósito fenomenología- *alivio*, pero para esto tiene que aparecer una

¹⁸ J.Lacan, *La cosa freudiana*, Escritos 1, Siglo XXI, Bs.As., 2008, pág. 409.

categoría, el sujeto debe aceptar que él es culpable de lo Real, ahora ¿Qué es lo Real? --insistamos en las características que dijimos, es: él ha dicho lo que ha dicho.

Parece muy inocente decirlo de esta manera: él ha dicho lo que ha dicho. Tengan presente esta pequeña fórmula, borro un poquito acá para tratar de dar cuenta de algo que podemos llamar, como dijo Lacan, los *modos palabreros de recubrir la deuda*, vamos a tomar en todo caso dos, no son sin duda, no es una nómima exhaustiva, pero creo que estas dos me parece que sobre todo clínicamente son las más pregnantes, en mi experiencia por lo menos, creo que ustedes la sabrán reconocer también en la propia experiencia. Dicho de otra manera, si alguien se hace responsable de haber dicho lo que dijo, y por lo tanto acepta su condición de reo, bueno, ahí vendría el alivio. Si por el contrario se refugia en estos modos, tendrá seguramente algún tipo de conflicto, que vamos a tratar de pormenorizar cuál puede ser, repito, son dos modos pero no son los únicos, sin embargo, me parecen dominantes, uno de ellos, vamos a acompañar otra vez a Steiner, *Gramáticas de la creación*, otro de los lugares del libro que mencioné la vez pasada, muy al comienzo, en la página 16 de este libro, es claro que él lo lleva, yo les decía, tengan en cuenta que él es un resistente al psicoanálisis, entonces él cree que la muerte es la muerte, por ejemplo, no que la muerte es castración, como le responderíamos a Steiner, o a Heidegger, por qué no, con su ser para la muerte.

Creo que mucho de lo que va a decir acá de la muerte, voy a leerles brevemente, espero no cansarlos con esta referencia, hay que traducirlo me parece, para nosotros, en términos de castración, entonces vamos a ver de qué se trata.

“El tiempo futuro, la capacidad de evocar lo que puede pasar el día después del funeral de alguien, con el espacio estelar dentro de un millón de años, parece ser específico del homo sapiens[.]”¹⁹

Yo creo que lo es, él lo dice con cautela, no creo que ninguna hormiga, ningún león, ni siquiera una abeja, las famosas abejas, siempre hay que pensar cuando se dice ‘el lenguaje de las abejas’, que es realmente una impropiedad, es decir ¿Quién escuchó un chiste dicho por una abeja?, ¿Cuándo ex profeso una abeja indicó de modo tortuoso la dirección en donde estaba el polen?, y ¿Cuándo habló a otra abeja, en ausencia de aquel que es receptor del mensaje?

Si todo eso no está, me parece que no se puede hablar de lenguaje, no hay tal cosa como ‘lenguaje de las abejas’, por eso lo que dice con cautela Steiner, me parece que lo podemos afirmar.

“De la misma manera, por decirlo así, el subjuntivo, o los modos contrafácticos están emparentados con el futuro.”²⁰

No necesariamente, vamos a ver, el subjuntivo según el diccionario: expresa la acción como dudosa, posible, deseada, o necesaria, ese es el tiempo del subjuntivo. Y en cuanto al otro, sí me permito ponerlo acá como uno de los modos, es el *condicional contrafáctico* el nombre es un poco pomposo, pero tiene que ver en

definitiva con lo que los lógicos escriben así:  y que quiere decir:

¹⁹ G.Steiner, *Gramáticas de la creación*, Siruela, 2005, pág 16.

²⁰ Ibid.

Si \supset Entonces

Pero tengan en cuenta que estamos diciendo este es el condicional, si tal cosa tal otra, hete aquí que se trata, sin embargo, de por ejemplo,

Si César no hubiera cruzado el Rubicón, otra hubiera sido la suerte de Roma

Pero César cruzó el Rubicón, por lo tanto todo esto que estoy diciendo que otra hubiera sido la suerte de Roma, o algo de actualidad según leí también, de un filósofo, historiador peronista, por ejemplo, que dijo, también muy temerariamente, con un condicional contrafáctico: Si Evita no hubiera muerto en 1952, Perón no habría sido derrocado en 1955.

Como ven, eso queda en un terreno absolutamente lenguajero, y no es, como dice Steiner, únicamente que se refiere al futuro, sino que pretende de algún modo corregir el pasado, diciendo que lo que ha sucedido podría haber sucedido de otra manera, creo que en ese punto, ahí es donde alguien justamente no es culpable de lo Real, precisamente cuando trata de contrarrestar con este tipo de construcciones, lo que efectivamente ha sucedido.

O sea, se lo define como un condicional contrario a los hechos, y recuerden que de las características de lo Real que hemos intentado cernir la vez pasada, una tenía que ver con la cuestión de lo fáctico, no lo tengo a mano pero lo tengo presente, lo fáctico, ahora estamos hablando de algo que justamente pretende corregir lo fáctico: hablando, y buscando el acuerdo del auditor, que escucha, por ejemplo esto que acabo de decir. Al estar de Steiner los modos contrafácticos están emparentados solamente con el futuro, vemos que no, que no se trata únicamente del futuro.

“Por lo que sabemos[...]”

Agrega Steiner:

“[...]sólo el hombre posee el modo de alterar su mundo por medio de cláusulas condicionales, el único capaz de generar frases tales como[...]”

Y acá está el ejemplo por lo visto de todos los libros de Lógica:

“Si César no hubiera ido al Capitolio ese día[...]”

Claro, sigo yo: no habría sido asesinado.

“Me parece que esta fantástica incommensurable gramatología de los verbos futuros de subjuntivos y potenciales[...]”

Ahora estamos mejor, porque entonces separó el futuro del potencial, sin duda que en el condicional contrafáctico se trata de lo potencial, el futuro es una cosa, el subjuntivo, y después por lo tanto el potencial. Dice Steiner:

“[...]fueron indispensables para la supervivencia, para la evolución del animal lingüístico enfrentado tal como lo fuimos y lo somos, al escándalo de la incomprendibilidad de la muerte individual.”²¹

Yo diría el límite marcado por la castración, este es el punto donde creo que podemos marcar nuestra disidencia, la conclusión evidentemente es muy compartible:

“Todo uso de una frase condicional, expresa el rechazo a la inevitabilidad bruta, al despotismo del hecho.”

Es en este punto que yo insisto, esto es ser culpable de lo Real, este despotismo del hecho frente al cual el reo por lo tanto no tiene alternativa, o la tiene, esta es una. ‘Claro, si yo hubiera tomado el colectivo 10 minutos antes, Ud. no me hubiera interpretado que llegué tarde’, condicional contrafáctico, ‘Si mi papá no se hubiera muerto cuando yo tenía 10 años, otra habría sido mi vida’, y así siguiendo. Otra vez vamos contrario a los hechos, y claro, ¿cuál es la riqueza de este condicional contrafáctico, dicen por lo menos los lógicos? --inauguran el posibilismo, algo así como: hablan de los mundos posibles, por supuesto dejando de lado este despotismo del hecho al que se refiere Steiner.

Ahora bien, cómo situar esto, si es posibilismo, dentro de las categorías modales, como las va de algún modo conjugando Lacan, porque esta hablando de lo posible, es decir lo posible sería lo que cesa de escribirse, de acuerdo a la canónica definición de Lacan, supongamos, una palabra quiere decir tal cosa hasta cierto momento, y a partir de ahí cesa de escribirse, es decir que adquiere un nuevo significado, ahora, no es el caso, acá no es algo que cesa

(interrupción, cae agua del equipo de aire)

‘Si no hubiese estado encendido’, no habría caído agua, pero estaba encendido.
(risas)

Bien, gracias.

Si es lo que cesa de escribirse, no nos cuaja esta manera de entender la posibilidad. De todas maneras hubo un punto que me llamó la atención, la manera en la que Lacan lo glosa, lo introduce en el *Seminario 11*, que es cuando se refiere a algo que no es Real ni Simbólico ni Imaginario, ni tampoco el *sinthome*, y que lo llama de un modo que me parece enigmático: lo *irreal*. Propongo entonces que situemos acá lo *irreal*, esto que llaman los lógicos posibilismo, pongámoslo como lo *irreal*. Lo *irreal no es lo Imaginario*, entonces podríamos decir, si les parece, una definición viable, es pretender que cesa de escribirse; pretende, que cesa de escribirse.

Otras conjugaciones para incluir en todo caso algo que va más allá de las cuatro canónicas estipuladas por Lacan. Creo que los ejemplos abundan en la clínica y constantemente, y en la vida cotidiana, y están bastante cerca de otro

²¹ Ibid.

filósofo analítico, de la filosofía analítica, también llamada del lenguaje, al que he aludido otras veces y que he escrito cosas basado en sus textos, que es John Austin, su libro ejemplar es *¿Cómo hacer cosas con palabras?*, tiene muchas ediciones de Paidós este libro, muy agradable, muy llevadero, justamente él se refiere entre otras cosas al lenguaje que llama ordinario, lo cual no es de baja calidad sino cotidiano, en ese lenguaje ordinario cotidiano, hay un punto que me parece muy interesante, a ver si lo encuentro, al que he aludido muy por arriba en otros Seminarios, voy a detenerme con más rigor, puede parecer banal como dice Austin, por lo frecuente, por lo ordinario, y que hace muy íntimamente a este hecho de tratar de no hacerse responsable, este segundo, o de modo palabrero de recubrir la deuda. Son las:

2) *Excusas*. Las conocemos. Voy a tomar de los textos filosóficos, tal como lo antologa un estudioso de la obra de Austin, que es R.Daval, el libro se llama *Austin*, editorial Ellipses, año 2000, París. Me parece mejor ir al texto del mismo Austin, para ver esta cuestión de las excusas.

“Me sirvo de la palabra excusas como título, pero no sería saludable vincularse muy rápidamente a esta palabra y al verbo que la acompaña[...].”

O sea no apresurarse, vamos a ver:

“[...]en efecto durante cierto tiempo, he empleado el de atenuación.”

Creo que está bien, podemos tomarlo como uno de los sentidos, atenuación: ‘no es para tanto’, ‘no exageres’.

“De todas maneras en conjunto, excusas es probablemente el término más central y el más general en este dominio, incluye en todo caso términos tan importantes como: alegato, defensa, justificación.”²²

Como ven estamos bastante cerca del *reus* porque es precisamente entre otras cosas, si lo abrimos un poquito, como lo hace Daval, la defensa dice, es el acto por excelencia del acusado en el proceso, o de aquel al que se le reprocha algo, aquel que ha violado, debido a la contracción de una deuda simbólica, el reconocimiento de la misma, por lo tanto, ¿qué hace el reo?, trata de mostrar que no es culpable y emite excusas, por supuesto que no se trata únicamente del reo, está tomado de modo metafórico el reo, el reo puede ser aquel a quien se le dice: ‘pero escúcheme, Ud. dijo tal cosa’, ¿se entiende?, entonces en ese sentido no hay ahí demasiadas vueltas que darle, por supuesto. Y arguye: ‘no, Ud. escuchó mal, yo no quise decir eso, no, no!’ ‘No era eso, le voy a decir lo que quiero decir’.

Esto que es de la cotidianeidad del análisis, constantemente, ven qué cercano está al condicional contrafáctico; creo que estas dos son dos modalidades ejemplares. ¿Qué quiere decir esto en última instancia? --Que hay algo, inevitablemente, del hecho de traicionar la deuda, presente en el neurótico. Claro, si lo digo de manera más benévola: ¿ven que el neurótico habla mal?, claro, todos hablamos mal por lo tanto, ¿qué quiere decir hablar mal? --bueno, precisamente estar de algún modo como cayendo siempre bien parado, con una suerte de autoindulgencia constante respecto de su buena intención, recordemos, como suelo

²² R.Daval, *Austin*, Ellipses, París, 2000, pág. 44.

dar el ejemplo, ¿quién le puede achacar a Hitler que no tuvo buenas intenciones?, se trataba nada menos y nada más que de mejorar la raza humana. ¿Eso es mala intención acaso?, bueno, si había que eliminar lo que había que eliminar para que esto sucediese, y bueno, aparentemente podría ser algo secundario, pero el objetivo inicial siempre está planteado con buena intención. Excelente intención, más aún.

La eugenesia parece como ¿qué mejor?, ¿qué dice el nombre? --justamente la mejoría de la generación de los humanos. Entonces, como condicional contrafáctico, y como, esta temática me parece crucial de las excusas, esta zona podríamos llamarla que se juega en función de algo, repito, que me parece que no es únicamente la reconstitución yoica del espejo y de volver a infatuarse narcísicamente, sino la gestación de ese extraño punto, registro, dominio, campo, ¿cómo llamarlo?, que Lacan llama irreal en el *Seminario 11*, y que a mí siempre me generó enigma, no es algo que uno puede encontrarlo como una constante ni mucho menos en su enseñanza, y que me parece que puede ser precisamente algo que venga a tratar de zafar de lo Real, o de recubrir en todo caso, la palabra está bien traducida, de recubrir la deuda, y ahí localizaríamos, me parece, la condición de lo irreal.

Entonces digo : atenuación, alegato, justificación, defensa, son todas características, o todas maneras en que el acusado trata de decir que él no lo es, que no corresponde justamente esa acusación de que es objeto, que insisto, si lo tomamos esto por el sesgo de lo que sucede en la sesión analítica, creo que entenderemos qué quiere decir tratar de que alguien se haga responsable -volvemos entonces-, responda por esto que ha dicho.

Puede sonar dicho así como si uno fuera con el dedo acusatorio, al modo judicial, pero evidentemente tengan en cuenta que este capítulo de las excusas, se entronca -Austin lo demuestra muy bien- cae por su peso, mayúsculamente con lo judicial y con la ética, o sea que evidentemente hay un modo, cuando uno dice ingenuamente ética del deseo, y lo repite como un lorito, ética del deseo me parece que no va de la mano, ni con el condicional contrafáctico ni con las excusas, es más bien tratar de velarlo, de ocultarlo, es decir, creo que sabemos el deseo es del Otro, el deseo está disminuido, está invertido, el deseo es antiguo, no ha llegado, todo lo que se quiera decir para que alguien entonces no sintonice genuinamente con su deseo.

Eso se puede llamar defensa, de nuevo, Uds. me pueden decir, bueno, es una homonimia con la defensa que hace el reo, bueno pero a veces la homonimia, tenemos que sacarle algún beneficio de inventario, entonces la defensa está justamente en decir: 'yo no tengo nada que ver con aquello de que se me acusa', que es como, repito, muchas veces da la impresión, lo digo en sentido casi contratransferencial, que el analizante reacciona así, al modo de: '¿por qué me dice que yo dije eso?, yo no dije eso, si yo no hubiera dicho eso Ud. no hubiera interpretado', por ejemplo, ahí tenemos el condicional contrafáctico, 'si yo no hubiera dicho eso', entonces bueno, ahí está el punto, ven que en ese punto es: hablar mal y de algún modo tener levemente, una actitud pseudocanallesca respecto de lo Real. ¿Qué quiere decir con esto? --Que hay una situación renegatoria, porque siguiendo como diría Rosler, hay una percepción de que eso ha sido dicho, sin embargo, al mismo tiempo, hay una renegación, ahí podría haber quizás, encajar el vocablo que no me gusta tanto, pero me parece que ahí puede ser pertinente: *desmentida*. No es represión, no es forclusión, entonces estamos en presencia de una afirmación, que al mismo tiempo dice: 'no, no era eso', 'no, no', toda esa manera,

¿cuál negación? -lo digo en el sentido gramatical- ¿cuál negación es la que está allí en juego?, bueno, creo que es una renegación, no anula de ninguna manera, sino que afirma y niega a un tiempo.

La otra 'pata', como ven acá entonces con la culpa, bueno, ahí entramos en un terreno altamente escurridizo, difícil, quiero leerles una referencia de *El malestar en la cultura*, bueno claro, relativamente cerca de los capítulos 6, 7, por ahí, donde Freud se 'topa' diríamos, con algo que podrá resultar confuso ¿de qué se trata? Vamos a ver su argumento literalmente.

“No resultará superfluo elucidar la significación (Bedeutung) de algunas palabras (Worte) como superyó, conciencia moral, sentimiento de culpa, necesidad de castigo, arrepentimiento, términos que quizás hemos usado a menudo de una manera excesivamente laxa, intercambiándolos. Todos aluden a la misma relación, pero designan aspectos[...].”²³

Ahí pone la palabra *Seiten* que por lo que alcanzo a dilucidar tiene varias posibles traducciones al castellano, como: caras, costados, bandas, bordes, partes, lados, todo esto puede ser, puede ser aspecto, como está en la traducción castellana, yo lo cotejé con el alemán para ver si estos términos no están traicionados; *traduttore, traditore*, no tengo la referencia de la traducción de Amorrortu pero sé que anda por ahí. Freud ya ha hecho todo el desarrollo, vamos a entrar seguramente en la próxima, qué sucede con estos términos que parecen, fíjense como él lo dice de una manera laxa, los uso intercambiándolos, pero él mismo advierte que es necesario establecer distingos, so pena si no, de perder precisamente las diferenciaciones y no poder, más o menos, tratar de cernirlos.

“Todos aluden a la misma relación[...].”

Este es el cuidado epistemológico con que lo dice Freud, fíjense lo admirable de su cuidado,

“[...]aluden a la misma relación pero designan aspectos[...].”

Todo esto que dije

“[...]diversos de ella[...].”

La relación es la misma, y sin embargo, como si fuera algo polifacetado, vamos a tomar cada una de esas caras de manera distinta, por lo cual no se trata de una contradicción entre ellos, pero tampoco de una superposición absoluta, cualquiera de las dos cosas serían erróneas, o sea, una disyunción exclusiva sería equivocado, y una homonimia entre ellos o una manera de decir que decimos lo mismo, sería inadecuado.

Quiero centrarme en esta precisión, siempre en *El malestar en la cultura* agrega Freud:

²³ S.Freud, *El malestar en la cultura*, O.Completas, tomo XXI, pág. 132.

“La necesidad de castigo es una exteriorización pulsional del Yo que ha devenido masoquista bajo el influjo del superyó sádico, vale decir que emplea un fragmento de la pulsión de destrucción interior, preexistente en él, en una ligazón erótica con el superyó.”²⁴

Creo que acá tenemos una muy nítida precisión de Freud, esto está en un texto mío que está inédito, que creo que aparecerá, no sé, en la futura *Imago* publicada por Letra Viva *Imago* la revista, tiene un año el texto, no sé, algún día saldrá, y se trata justamente del masoquismo del Yo-sadismo del superyó, un tema muy interesante para tomar en cuenta, a partir de esta referencia de Freud que no es la única, creo que es de las más abarcativas, si se puede decir así, vean entonces cómo Freud juega en esta llamada necesidad de castigo, a veces dice, justamente como el sentimiento de culpa, o de culpabilidad, podemos tomarlos como sinónimos, en castellano por lo menos, más bien se reconoce por esto que llama *necesidad de castigo*.

Y esta es, el sentimiento de culpa, evidentemente, cuando le dice inconsciente, y ahí estamos en zona de riesgo, como yo les decía la primera reunión, porque estamos suponiendo que tiene la característica de ser un afecto reprimible o reprimido, siendo claro que evidentemente, sea el afecto que fuere, sin duda que hay una constelación significativa, del cual entonces eyecta en todo caso ese afecto, pero que el punto decisivo es que se trata, lo decía Freud -no es *magister dixit*, lo decía Freud pero es obviamente comprobable- que si no se le da ese pasaje por la vía del significante, no hay afecto que valga, al no haber afecto inconsciente, ¿cómo es que hay entonces un sentimiento inconsciente de culpabilidad?, podemos caer si no, bueno, algunos autores han intentado hacer esta diferenciación, me parece no muy sustentable diferenciar afecto de sentimiento.

Lacan insiste en la noción de afecto, lo dice así por ejemplo respecto de la angustia, no creo que aporte mayormente hacer esta diferenciación afecto-sentimiento, podría decir el afecto afecta, el sentimiento se siente, para captar por eso mismo de nada que se reprima, ni mucho menos. Ahora bien, esta necesidad de castigo, si traducimos, Freud ahí es cuidadoso, sentimiento inconsciente de culpabilidad sustituido por necesidad de castigo, ahí estamos en presencia yo diría de un observable clínico, y en particular por la recurrencia del mismo, porque es casi indisoluble decir necesidad de castigo y repetición, repetición otra vez en el registro Real, puesto que, hace años traté de dilucidar en *La repetición del fracaso*, hay repetición Imaginaria y hay repetición Simbólica, la que interesa acá es la compulsión a la repetición, quiero decir, para dar un pequeño ejemplo, no es la del chiquito que cuando la mamá le cuenta el cuento con una pequeña variación -lo hemos intentado todos, un ejercicio de un sadismo refinado- qué va a decir nuestro hijo: ‘no, no era así, ¿por qué me cambiaste la palabra? --y dice la palabra correcta queriendo entonces reencontrar lo mismo, cuando uno cree que lo aburre, leyéndole siempre el mismo texto, ahí tenemos, me parece, un tipo de repetición que no es ésta.

Veán que el papel del agente está destacado, ‘yo quiero que me digas la misma palabra, ¿por qué me la cambiaste?’, o sea de algún modo domina la situación, nada de esto sucede con la compulsión a la repetición, donde la repetición parece – parece, subrayo- lo digo dos veces, no buscada, más aún, padecida. Inevitablemente en ese padecimiento, no estamos dejando de lado, lo digo una vez más, que hay una exteriorización pulsional del Yo, devenida masoquista bajo el influjo del

²⁴ Ibid.

superyó sádico. Entonces, donde emplea a la vez, esta llamada por Freud pulsión de destrucción interior, es decir pulsión de muerte, con una ligazón erótica con el superyó, no es simplemente que padece la situación, creo que ahí no tenemos más remedio que utilizar la categoría de *Genuss*, o sea de goce, donde la padece y al mismo tiempo tiene ese goce -con Lacan 'podrido'-, con el superyó por lo tanto no se trata de un mero padecer, esto es lo obvio en todo caso, o sea ¿cómo se goza? -y digo el *se* a propósito, quién goza- ¿cómo se goza en esa situación de ese enganche, tan aparentemente 'adecuado' entre comillas, entre el superyó sádico y el Yo que ha devenido masoquista?.

Esto lo vamos a ir desarrollando en el curso de las próximas veces, pero ahora quería poner, resaltada un poco rápido y superficialmente la cuestión, ¿por qué lo puse en relación con la responsabilidad?, y si podemos hacer también una bifurcación parecida, semejante, por ejemplo, me parece que si regido por eso que llamo culpa, no lo llamo afecto, no lo llamo sentimiento, vamos a ver cómo dar cuenta de esto, si da respuestas, tal como sucede, estas no alivian, ahí estamos marcando que se trata de otra dimensión, que nada tiene nada que ver con lo que el sujeto puede llegar a tener diríamos, como consciencia posible, ahora sin entrar a dilucidar por qué digo posible.

Si responde por, en la responsabilidad, yo diría que en la culpa, *no sabe a qué responde*, y juego con la anfibología de lo así dicho, este 'qué' puede decir a quién responde, y el qué responde como causalidad, ambos sentidos -a propósito- están condensados en esto que me parece que es adecuado decirlo en esos términos. Y acá, o a partir de acá, voy a borrar esta parte, dejamos la culpa, y vamos a ver cuáles son las alternativas clínicas que se abren. Nuevamente, sin ser exhaustivos, pero por lo menos podemos creo remarcar o resaltar seis. Esto es un poco arriesgado, osado lo que les voy a decir, porque estoy pretendiendo, anuncio, lo que finalmente si me atrevo a decirlo es porque me lo enseña la experiencia clínica, no centrar únicamente la cuestión en la angustia. No hay duda, tenemos todos muy presente el *Seminario 10*, todo lo que Lacan dice de la angustia, y de todo lo que son las defensas contra la angustia, y de todas las salidas, si se puede decir así, para evitarlas, está bien, pero creo que no se agota ahí la cuestión, y hay algo donde también Rosler dice con mucha sagacidad, me voy a permitir volver al comienzo de hoy, porque sin querer está hablando de los laboratorios:

*"Hoy en día muchas personas que dicen que están tristes, las diagnostican como deprimidas y les dan antidepresivos. En esta sociedad estar triste es estar enfermo, pero en la mayoría de los casos es normal ponerse triste. Está realmente enfermo quien nunca se pone triste."*²⁵

O sea que está maníaco, dicho de otra forma, creo que es muy agudo, como ven, observador fino, y por eso es posible que se haya acercado al psicoanálisis, sin duda, no está en la rigidez del objetivismo médico, pese a lo que dice respecto de su concepción, tan singular pero no excluyente respecto de lo que denomina 'inconsciente'.

¿Adónde voy con esta propuesta que digo que es un poco osada? Creo que si nos quedamos únicamente con la angustia nada más, como motor, y con lo crucial que es, dejamos de lado precisamente esto que llamo genéricamente culpa, y que

²⁵ R. Rosler, entrevista en diario *La Nación*, 18-5-08.

me parece que es donde acompañamos el, digamos como el decurso -lo voy a decir así a propósito- del último Freud, no del último Lacan, no sé por qué -puedo saberlo, pero soy mal intencionado y mal pensado-, ¿por qué se pueden estipular períodos en Freud y nadie se escandaliza, y con Lacan en cambio ponen el grito en el cielo?

Todo el mundo dice el giro de los años '20, la segunda teoría de las pulsiones, la segunda propuesta de aparato psíquico, y parece muy obvio, nadie dice que no hay un período determinado ni mucho menos, entonces me atrevo a decir también que en ese período, con la introducción de la pulsión de muerte, y que recuerden que Freud es llevado a esto por lo que sucede justamente con que no basta con la interpretación contenidista, no se reduce así el síntoma, sino que está esa dimensión, por eso Lacan dice ahí del goce, está bien, pero podemos llamar, ¿por qué no?, esta variación donde el superyó sádico digamos, se imbrica con ese Yo masoquista, en esa relación pulsional, y digo pulsional en el sentido de las dos caras, quiere decir libidinal y -si se puede decir así- tanático, de muerte. de destrucción.

Quiero decir entonces, en este último Freud, creo que ahí tenemos también elementos, y ahora sí -lo digo con respeto- también en Melanie Klein, no de estas barbaridades que decía respecto del fin del análisis, captando de qué manera, una serie ¿cómo decir?, de patologías, de cuadros, de temples, vamos a ver cómo los llamamos, pueden, me parece, insisto, me enseña la clínica, entenderse más por el sesgo de la culpa que por el del la angustia.

Bien, lo voy a enumerar, esto va ser objeto del resto de nuestras reuniones, verán que el primero puede no ser necesariamente una patología, en el sentido de los famosos cuadros, y que tampoco de cuenta de una constelación determinada, pero se reconoce, en esto que dice la clínica, una melancolización. Recordemos que estamos en algo bastante semejante, a tratar de no aceptar la deuda simbólica, todas estas maniobras, vamos a llamarlas así, están en el mismo orden. 1) En la melancolización, me refiero ahí a un temple, quizás eso que se llama ingenuamente depresivo, no anda por ahí sino por lo que habíamos trabajado el año anterior respecto de la *Stimmung*, que mencionaba Agamben.

2) Por otro lado claro, acá es prácticamente inocultable, imposible no tomar en cuenta lo que Freud llama compulsión de destino, o prefiero -si me disculpan que haga propaganda con el título de mi libro-, en el que me refiero a la compulsión de destino, *La repetición del fracaso*, la base es el capítulo 3 de *Más allá del principio del placer*, estos son los que también de un modo osado, Freud dice: quienes no presentan síntomas, sino que repiten situaciones frustrantes, desagradables, quizás hasta insoportables, pero que parecen llevados por un designio fatal por una compulsión demoníaca, siguen repitiéndolas, ahí estamos en la compulsión de destino, y ahí parece hasta más claro justamente el capítulo de la necesidad de castigo.

3) En tercer término, voy a ubicar los actos torpes reiterados, torpezas, no simplemente hice así y tiré la botella, *actos torpes reiterados con daño corporal*, hay una extraña rama, quizás escucharon hablar, no se recubre estrictamente pero anda cerca, que es la accidentología, claro ahí son accidentes, sobre todo automovilísticos, pero muchos son domésticos, mucho más son los domésticos que los que suceden digamos puertas afuera, con el auto, o con el mundo exterior a la casa de uno.

Actos reiterados, resbalarse de la bañadera y casi desnucarse supónganse, pequeñas cositas que me parece que hay que, por supuesto, no única vez, estoy tomando acá como una tendencia. 4) *Pasajes al acto corporales*, esta fue una tesis arriesgada que varios entre Uds. me la subrayaron, como que había parece tocado algún Real, llamándolo así, fíjense que es una rara definición sin duda, a la que me refiero cuando hay sobre todo estallidos corporales que surgen entre comillas 'de la nada', quiere decir como cánceres que nada indica -ya sé que muchos son silenciosos- pero de aquellos que directamente se desencadenan, y alguien puede estar hasta en peligro de muerte en cuestión de muy pocos meses o semanas; por supuesto ataques cardíacos fulminantes también, en alguien que no es cardíaco, muchas de estas enfermedades que raramente se les atribuye, en especial al cáncer ¿no es cierto? --La condición temeraria, ya sé que es acusado de psicologista, entonces el cuerpo no existe, son cosas que dicen también de manera un poco inocente, pero quiero por eso en mi libro *¿Qué sucede en el acto analítico?*, está muy rápidamente aludido, porque tenía un poco de temor de largar la hipótesis, creo que el tiempo me la va consolidando, y que es bastante atinada, por eso vuelvo a reintroducirla, como *pasaje al acto corporal*, connotando este tipo de enfermedades repentinas, fulminantes, y devastadoras.

Vean que no hablo de la cronificación acá, esas dolencias, en general, en mi experiencia, las cura el psicoanálisis. 5) Siguiendo entonces, la crimosidad y o delincuencia, es mi modo de decir, por ejemplo, de retomar: 'el que delinque por sentimiento de culpa' recuerden como Freud lo da vuelta, dice no es que por el delito se siente culpable, sino al revés, busca aliviar la culpa a través del delito, para buscar el castigo, exactamente a la inversa de cómo ingenuamente uno podría suponer que sucede. Lo enuncio solamente, ya lo vamos a tomar más en detalle, y en esta enumeración, repito, no exhaustiva, pero bastante abarcativa a mi modo de ver, 6) *las adicciones*.

Vean que utilicé por ejemplo una categoría como pasaje al acto, adicción a veces se toma como *acting-out* o pasaje al acto, acá está el pasaje al acto, acá hablo de acto, todas esas categorías que andan rondando el cuadro matricial que Lacan ya desde el comienzo mismo sitúa, en el *Seminario 10*, estoy tratando de mover un poco esas categorías, que son como tales sin duda valiosas, útiles, y necesarias, pero también mostrando que no tienen que estar únicamente inscriptas en el registro de la angustia, sino que por el efecto operatorio que tiene el trabajo entonces con este afecto, sentimiento, necesidad de castigo, etc, la -si se quiere decir así- la disolución, no digamos la desaparición, soy más cauto, la disolución de la problemática sufriente al respecto, también circula entonces por este sesgo, y no únicamente por el de la angustia, repito, no hago más que acompañar al último Freud, creo que la introducción del capítulo del goce por parte de Lacan también, es otra cosa evidentemente que el sesgo de la angustia, no se si está tan exhaustivamente trabajado, más allá de lo que podemos repetir de un modo un poco escolar, o didáctico al respecto, y por último, lo que muestra la experiencia clínica.

Yo pararía acá, todo esto es lo que vamos a ir trabajando en el curso de las próximas reuniones.

Preg: Se está poniendo interesante, gracias. Yo solamente una pequeña cosa, cuando vos señalabas esa cuestión con la cual se enfrenta el psicoanálisis, como si el psicoanálisis no buscara la 'felicidad' entre comillas, de aquel que padece la violencia del lenguaje, y entonces son lacanianos. Cuando vos señalas esta

diferencia entre lo que es el goce y lo que es la producción, yo te decía la cuestión del nombre, porque, por ser nombre es que justamente termina en *ung*, nombre como sustantivo significa acto anticipatorio, acto a ocurrir, situación a suceder, y me parecía que esa cuestión estaba totalmente relacionada, no con el sujeto, sino con el efecto de la pulsión, trataba de acordarme la definición de acto y me volvía una vieja, ¿qué quiero decir? del *Seminario 15*, esa cuestión de que está tan relacionada con la escritura que la escritura es el acto de repetición cuya raíz es el sujeto, creo que es casi literal.

Bueno esto que vos estás trabajando que me parece que habla de cómo podemos ser culpables de otro Real, es un Real pulsional?

--Que lleva a la palabra

--La pulsión siempre busca ser nombrada, pero este Real del que se es culpable...

--Esperá, decir pulsión es como decir inconsciente, ¿en qué sentido?, siempre estamos en el campo del Otro, siempre estamos constituidos en el campo del Otro y en todo caso habrá una lógica y una topología que las diferencie, lo inconsciente con la apertura y el cierre, el empuje constante de la pulsión, hay esa diferenciación, pero nosotros, nuestro médium como dice Lacan, es siempre el lenguaje, lo otro caería en pretensiones de índole metafísica, si es esto, si es lo otro...

--Pensando el *Trieb* como deriva?

--Esperá, quiero decir por lo tanto si esto no aparece en un registro lenguajero, corremos el riesgo de ser esencialistas y metafísicos y hacer clasificaciones, no digo que sea tu propuesta, me refiero a que la referencia siempre se encuentra en el modo en que hablamos, por eso decía, lo Real, si no queremos ser lakantianos, el único modo de entender lo Real es como un acto de habla, y como de aquello que resulta de cada acto de habla como manera irreductible por lo tanto, no hay como un acercarse a, como si fuera físicamente, un espacio, llego hasta acá, soy tomado por, son metáforas, dice Lacan *Das Ding*, el abismo de *Das Ding*, bum!!, uno parece que se va a caer, y si se cae, esto es un horizonte, así que necesariamente va a resurgir de otra forma, porque seguimos hablando.

Entonces si decimos en ese sentido, ese empuje pulsional, pero siempre se trata del lenguaje, aunque lo llames *Trieb*, aunque le digas pulsión, no varía, con Lacan, cuando él ya al final la charla que da en Niza en el '76, que apareció recién en el 2000, lo cité varias veces, inclusive acá, muy drásticamente dice, 'la pulsión se genera en el campo del lenguaje', porque si no, uno puede decir concepto límite entre lo psíquico y lo somático, y ahí estamos de nuevo en ese, casi en una especie de continuismo psicofísico, si así fuera, es el modo en que estamos parasitados por ese campo, y los efectos que genera. En ese sentido también cuando decimos cuerpo, pero ¿cómo, no existe el cuerpo?, sería delirante decir no existe, pero ¿de qué cuerpo hablamos, dónde inscribimos la pulsión?

Preg: Bueno, lo de la vez pasada quedó, de hoy, no es que me olvidé de lo de la vez pasada, pero de hoy esto de el sentimiento inconsciente ...

--Soy reo

--del sentimiento inconsciente de culpabilidad, tengo el recuerdo de haberlo intentado dilucidar en una época, y llegué a la conclusión de que era un problema de traducción, entonces quería preguntar si está en Freud eso, yo traté de encontrarlo y me pareció que estaba mal traducido, que no era una palabra de Freud.

--sentimiento de culpa no hay duda, está dicho así, pero por otro lado como obra de modo inconsciente, esté o no presente la expresión en sí misma, obviamente estamos hablando de algo bien distinto a decir me siento culpable, o como dicen ahora con la moda psi: 'me siento culpable, tengo baja la autoestima', no hablamos de eso, entonces en ese sentido no tenemos más remedio, después veremos qué sentido, si es por desconocido, por la eficacia operatoria que tiene, pero si no, no tendría razón de ser, si no le acoplamos al sentimiento de culpa lo de inconsciente, dicho así de manera vaga, si no sería cuando alguien dice que se siente culpable, y no es eso.

--Una cosa es el sentimiento del Yo, que ahí está la cuestión, y otra es esta idea, que si uno la fuerza, la puede encontrar en Freud.

--Ese yo es también objeto erótico para el superyó, esto es lo que trae *El malestar en la cultura*, no es solamente la alusión consciente, es a la dimensión del yo en cuanto objeto erótico, o sea, la imagen, dicho en una palabra.

--Iba a decir que en lo inconsciente estaba esta idea de que el problema no es que no hay sentimientos inconscientes, sino que no tiene esa estructuración que tienen los pensamientos, es decir que les falta la parte preconsciente, como si uno quisiera extremar la cuestión

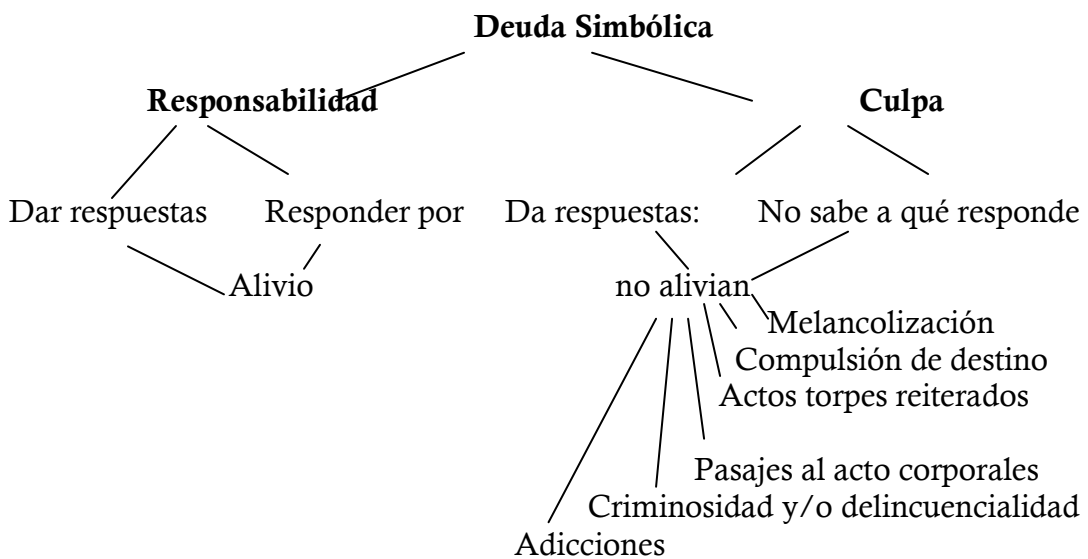
--Bueno, que se desplacen, aparentemente puede resultar inconsciente la ligazón originaria, pero es un sentido muy lato decir inconsciente, sigo 'estirando' la noción. Como dice Freud: el paciente se pone a llorar en la tumba del poeta y no llora por el padre, y entonces claro, desplazó el afecto de la tristeza, y el ataque de llanto, comillas, 'injustificado', pero ¿qué quiere decir injustificado? se puede decir que reencuentra al padre en el poeta, no es el padre empírico, si tengo esa categoría, entonces no me voy a sorprender, ¿por qué se pone a llorar por Lermontov y no por el padre, me explico? Ahí está esa categoría del desplazamiento, digamos de ese corrimiento de los afectos.

--Más que nada sería un comentario, si vas a volver sobre la cuestión de lo irreal, porque a mí me trae cierto obstáculo porque inmediatamente pienso en la libido que es uno de los lugares, me acuerdo de una viejísima pregunta que me hiciste vos, cuando trabajaba mito y fantasma, vos me preguntaste si podía pensarse que los mitos eran irreales, bueno, yo no te la supe responder, y me dijiste no sabía que no la ibas a responder. ¿Por qué? Porque justamente en ese momento yo no

tenia la categoría de lo Real trabajada como lo podemos tener ahora donde ese Real de cierto modo es ahí, en la libido, pone el acento sobre lo Real, esto que me preguntabas de la relación de los mitos con lo Real justamente, acá aplicado a la cuestión del posibilismo

--Más por el condicional contrafáctico, no sólo por el condicional, cuando vos lo adjetivás te cambia todo no es solamente el condicional, también estamos en todo condicional por fuera de los hechos, no es igual a una ley científica quiero decir, ya sé, yo puedo decir, si tirás una manzana hacia arriba entonces va a caer, pero ahí en realidad quiere decir toda manzana echada hacia arriba cae, no es un condicional, sino que adopta las características lógico formales de ser un condicional, pero en realidad no lo es. Ésa es la universal de la gravedad por lo menos dentro de la atmósfera, donde rige, pero bueno, en nuestro mundo rige, pero si no, de una forma u otra siempre, como dice el nombre, *contrafactual*, casi literal del inglés, los primeros que le pusieron el nombre, contrafáctico, rebelarse contra los hechos, creo que ahí podemos decir rebelarse contra ese sesgo de lo Real, es decir esto sucedió, repito, no tiene que ser un acontecimiento, es un acontecimiento verbal, esto puede ser simplemente detenerse en un lapsus, o de cierta expresión equívoca dicha por el analizante.

Bueno, seguimos en quince días.



Dos modos posibles de recubrir la deuda

- 1) Condicional contrafáctico (posibilismo)
(irreal: pretender que cesa de escribirse)
- 2) Excusas (atenuación, alegato, defensa, justificación)

Clase IV

3 de junio de 2008

Bueno, ¿empezamos puntualmente?

Vamos a retomar nuestro decurso, vamos a hacerlo, como suelo decir -por ahí repito algo para ver si se resignifica lo previo-, no sé si va a ser una repetición, pero bueno, Uds. dirán en todo caso.

Como se trataba –o se trata, si Uds. quieren- de algo aparentemente difícil de cernir llamado *sentimiento*, la vez pasada veíamos la eventual sinonimia que tiene *afecto* con *sentimiento*, no hay duda que cuando se trata de la culpabilidad, sin embargo, hay un punto interesante. En mi rastreo, por lo menos, no encontré que Freud dijera justamente *afecto* de culpabilidad, es siempre *sentimiento*, *Gefühl*, no el *afecto*. Por momentos Freud titubea, no queda en claro por qué. De lo que no titubea, me parece, es de claramente decir que se trata de algo que de ninguna manera puede llegar a reprimirse, como decíamos la vez pasada. Tiene otros destinos, pero entre ellos no figura la represión.

Encontré un antecesor del *Seminario 10* de Lacan, que es *La angustia*, pero es el título de la conferencia, una de las *Nuevas Conferencias Introductorias* de Freud, llamada así, *La angustia*, la vigésimo quinta, quizás de los pocos lugares donde él, me parece que define con precisión, más o menos rigurosa, - año '32-33- *qué es un afecto*.

Freud dice:

*“Ahora bien, ¿qué es en sentido dinámico, un afecto? Para empezar, algo muy complejo”*²⁶

Cosa que ¿nos alivia, si tenemos dificultades, no? --no es que se trate de algo simple, es complejo, lo cual no quiere decir incomprendible, pero por lo menos que tiene múltiples determinaciones, complejo.

“Un afecto incluye, en primer lugar, determinadas inervaciones motrices o descargas[...].”

²⁶ S.Freud, 25ª Conferencia, *La angustia*, Obras Completas, vol XVI, Amorrortu, Bs.As., 1978, pág. 360.

Este es uno de los puntos decisivos, y creo que por eso Freud lo pone en primer término, *inervaciones motrices o descargas*, por lo cual resulta que está en su propia naturaleza, en su forma de ser, el hecho de que por eso no sea reprimido, o reprimible –como Uds. lo quieran tomar- se trata entonces de esa referencia directa hacia la descarga. Primer punto.

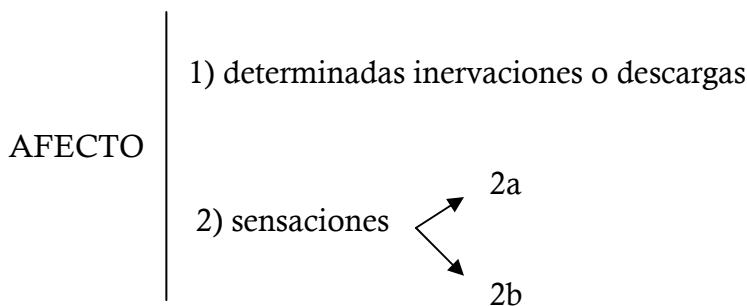
“[...]en segundo lugar, *ciertas sensaciones que son, además, de dos clases*[...]”²⁷

Recuerden es afecto en este caso, no sentimiento.

Entonces: *determinadas inervaciones o descargas*. Segundo, por eso dice: ‘en sentido dinámico’, tomando en cuenta entonces el juego de fuerzas en obra, y no una referencia cualitativa o contenidista. Segundo:

“[...]*ciertas sensaciones que son, además, de dos clases*[...]”

Pongamos acá (cuadro) sensaciones de dos clases:

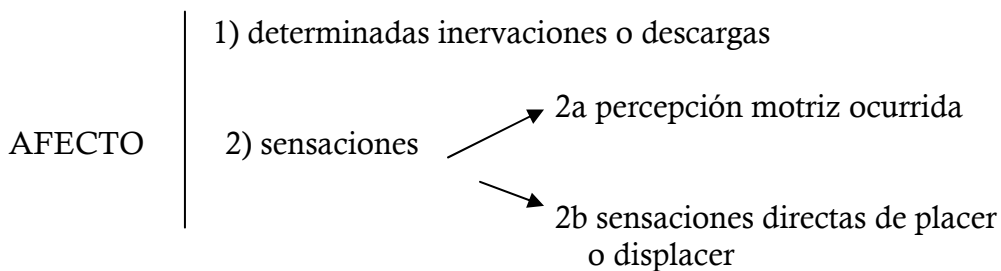


Primera clase:

“[...]*Las percepciones de las acciones motrices ocurridas*[...]”

Es decir algo que podría ser de esa manera, percepción de lo motriz, percepción motriz ocurrida, me parece que esto alude a lo cenestésico, o sea al registro que tenemos nosotros precisamente de esta descarga. Segundo:

“[...] *sensaciones directas de placer y displacer`...]*”²⁸



²⁷ *Ibíd.*

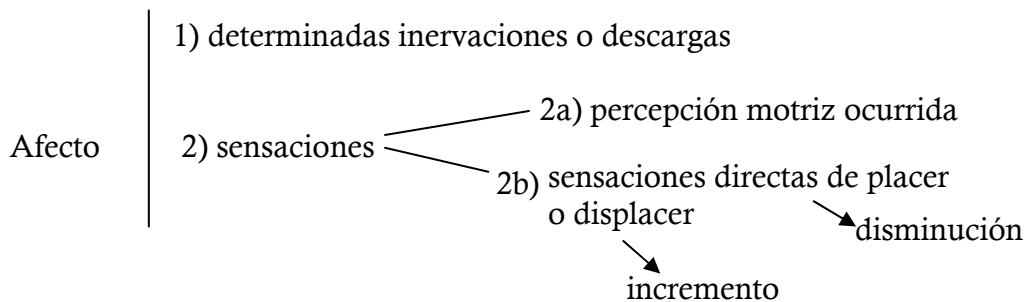
²⁸ *Ibíd.*

Ven que todo esto, quiere decir que es previo a que califiquemos al afecto de tal o cual, son normas generales, o genéricas. Cualquier afecto debe atenerse por lo tanto a esta circunstancia. Por eso decía, el afecto afecta, el sentimiento se siente, tomando en cuenta que esta referencia acá a lo directo, implica que lo previo no lo es, o sea que es indirecto. Evidentemente ha habido primero la inervación, y luego el registro de la misma, por lo tanto hay una condición remisiva o indirecta, en cambio lo sí directo, es el placer o displacer.

En este momento, Freud ya tiene en claro, me parece, placer o displacer no es lo vivido subjetivamente como tal, no es el registro -podríamos decirlo con Lacan- Imaginario, de placer o displacer, sino que esto tiene que ver con la cuestión -dinámica- de la tensión, o sea la acumulación, el incremento, o la disminución.

El llamado entonces -mal-, principio *del* placer, corrige muy bien Etcheverry para Amorrortu, como principio *de* placer.

No es una letrita, bueno, y si es una letrita, Uds. ya saben que en psicoanálisis, es lo que sucede con los hablantes, una letrita puede cambiar todo. *Principio del placer*, me parece que alimenta el equívoco de que es el placer vivido subjetivamente, es decir imaginarizado. *Principio de placer*, creo que es la traducción correcta. Es otra cosa, es un principio, no es una vivencia, y ese principio tiene que ver con la disminución de la tensión. Entonces acá si dice directo de placer o displacer, es: placer -disminución; displacer- incremento.



Visto así, por lo tanto, cualquier afecto, dado que estas son las prerrogativas -como digo- previas a que entremos a dilucidar de qué tipo de afecto se trate, supónganse ubicar acá la angustia, la culpa, la lista que Uds. quieran -digo lista en sentido irónico, como Lacan lo dice al comienzo de *La angustia*, del *Seminario 10*- cada autor hace una lista medio infinita, yuxtapuesta, incongruente, basada en su opinión, o por qué no, en su propia vivencia. No son sólo los psicólogos, quizás recuerdan este título: *Las emociones básicas del hombre*, Melanie Klein, una vez más. O sea que se supone que hay emociones iniciales, por lo tanto habría una posibilidad de hacer de esa forma una suerte de catálogo de esos afectos.

Bueno, dicho así, esto no nos dice más en todo caso, como digo, que de una definición dinámica. Ven que nos encontramos en lo cualitativo. Creo que hay un salto muy importante, -lo voy a decir ahora si Uds. me acompañan-, cuando Lacan retoma -en uno de los tantos lugares- pero este me parece bastante importante. Voy a reiterar algunas cosas dichas tiempo atrás, pero creo que de una manera distinta, en el lugar que me parece *princeps*, para cotejar cómo toma Lacan, y precisamente algo que nos compete muy directamente, van a ver que acá no se trata entonces de la angustia, sino de lo que sucede en esta dupla o cupla, como se quiera decir, entre lo que se podría llamar tristeza-depresión, por un lado, y quizás manía por el otro, pero que no agota la cuestión.

Me estoy refiriendo a *Televisión*, al texto *Televisión*, tengo acá la versión francesa, Uds. saben que está publicado por Anagrama, junto con *Radiofonía*, con bastantes erratas a mi gusto, incluso bastante criticables, de esa traducción, está reimpresso en el libro en francés *Autres Écrits*, o sea *Otros Escritos*, del año 2001, no traducido al castellano todavía, no sé si será por motivos comerciales, porque la mayor parte de los textos ya están publicados en realidad, quizás salga más adelante, pero es llamativo que a 7 años de que salió, con motivo del centenario del nacimiento de Lacan- y de los 20 años de su muerte por otro lado-, en castellano no está.

Bueno, ahí está reproducido *Televisión*, fui a ver justamente esa reproducción, por algo que les voy a aclarar de inmediato, a ver si había habido en todo caso alguna errata en la edición original, del año '74, un pequeño librito, y bueno, la edición que hay en francés hasta ésta del 2001.

Bueno, lo que nos puede llamar la atención, no sé, les digo por lo menos, confieso mi impresión, tiene que ver con lo que decíamos la vez pasada, que acá para hablar de afectos, si bien cuando Lacan dice: 'me han criticado, porque dicen que soy intelectualista, que no tomo en cuenta el afecto, etc, pero ¿cómo? he dedicado un año entero justamente a hablar de un afecto: "*La angustia*". Bueno, uno diría, en función de ese antecedente, tendría que encontrarse acá con una referencia a la angustia, pues no es así, no es así.

Si bien empieza -para hablar de la tristeza- diciendo, el ejemplo no es anodino ni azaroso, ¿por qué por la tristeza?

"La tristeza se la califica de depresión[...]"

Es sabido que este es el gambito habitual cuando se hacen los diagnósticos, hoy día mucho más que en el '74, cuando Lacan decía estas cosas. Se lo toma como la primera incidencia mórbida, una serie de enfermedades orgánicas se supone que dependen de la depresión, o son depresiones -llamadas así- larvadas, y el antidepresivo es más o menos como la aspirina, Uds. lo saben, lo decía bien el texto que leímos la vez pasada, de Rosler, cualquiera que está un poco triste está deprimido, y enseguida viene el fármaco, para sacarlo de la depresión, porque es necesariamente negativo. Bueno, eso es un estado.

*"Esta tristeza se la clasifica de depresión, dándole el alma por soporte, o a la tensión psicológica del filósofo Pierre Janet."*²⁹

Que no era únicamente filósofo, o sea que es una sutil crítica.

Claro, parece entonces un estado del alma, o algunas de las pasiones del alma, puede ser que dialogue acá con Descartes, que es un autor de referencia de Lacan, sin duda.

"Pero no es entonces un estado del alma, es simplemente[...]"

Acá lo que nos interesa :

²⁹ J.Lacan, *Radiofonía & Televisión*, Anagrama, Barcelona, 1977, pág. 107 (y cotejo de distintas versiones).

“[...]una falta moral[...]”³⁰

La tristeza es una falta moral, acá están sus referencias:

“[...]como se expresaba Dante, e inclusive Spinoza.”

Sin duda que *La ética* en este sentido, con sus escolios, con sus axiomas, sus deducciones, su modo de estar así, estructurada, sigue siendo algo fundamental, lo voy a decir públicamente, lo había dicho, en un reportaje quizás, pero no trascendió demasiado, y es lo siguiente: debo agradecerle a Althusser que cuando yo lo conocí, en el año '75, él me dijo: 'lea Spinoza' por encima de todo: 'lea Spinoza'.

No era que lo estaba leyendo él en ese momento, no era su berretín momentáneo, sino que uno lo entiende mucho después, por qué *La ética* es insoslayable. Para nosotros como analistas, no digo como cultos, curiosos, o lo que fuere, sino para nosotros analistas.

Entonces Dante, inclusive Spinoza, y ahora uno puede sorprenderse:

“falta moral, un pecado, lo que quiere decir una laxitud moral[...]”³¹

Laxitud moral, un pecado, es decir que se ha violado sin duda una prescripción determinada, en ese sentido es que hay una falta moral, o sea, habría que haber procedido de cierta manera, de acuerdo a cierta -en fin, ¿cómo llamarla?- cierta idea de lo que es el bien, pues no se ha seguido esa normativa, respecto de lo que se supondría es el bien, ha habido por lo tanto *laxitud* a ese respecto, transgresión de esa normativa, por lo tanto ha habido *pecado*. Entonces dice:

“[...]laxitud moral, esto no se sitúa en última instancia sino en el pensamiento”

O sea por eso la tristeza ¿dónde la ubicamos? --en el pensamiento, hay algo acá de haber procedido mal, esta laxitud moral por lo tanto, provoca la tristeza. Vean qué interesante, acá no estamos hablando de ningún modo a la manera freudiana, en el sentido literalmente que ha habido un duelo, o un duelo mal elaborado, ni una introyección del objeto perdido, ni un sadismo contra el objeto -lo digo rápido porque son cosas que más o menos Uds. pueden tener presente-, esta clásica dinámica freudiana de *Duelo y melancolía* fundamentalmente, a lo que vamos a articularle también otro factor después, no sé si hoy o la próxima, pero bueno, *Duelo y melancolía*, ese sería por supuesto, el modo de tomar en cuenta, especialmente la melancolía, pero no hay duda que alguna pista, por la melancolía, podemos tener para ir a la depresión, sin ir a la melancolía psicótica, o con pasaje al acto suicida, sino esto que Lacan llama -ironizando- *estado del ama depresivo*.

Ven que entonces no entra en juego, ni una introyección, ni se refiere al objeto *a*, ni a ninguna pérdida, sino estrictamente esta laxitud moral, es decir se trata del orden del pensamiento, y esto no es intelectualismo, esto es mostrar justamente el carácter subordinado del afecto en juego. No decir que no existe, no dejarlo de lado, yo diría al revés, digamos, si uno lo privilegia, sabe entonces que si se queda sólo con el afecto, imaginaria la cuestión, y entonces falta a su lugar --éticamente,

³⁰ *Ibíd.*

³¹ *Ibíd.*

me atrevería a decir- éticamente si Uds. quieren, o para ser más preciso, deontológicamente, para no confundir con la ética del deseo, ni con la categoría psicoanalítica, entonces deontológicamente quedarse con el afecto como tal, sin este carácter remisivo que nos enseña Lacan, me parece que ahí faltamos a nuestro lugar, o lo perdemos.

O sea, no es decir: no existe, no tiene importancia. Repito, tiene tanta importancia porque remitimos -por ejemplo en este caso- a la laxitud moral. Entonces:

“[...]en el pensamiento, o sea [...]”

O sea, fíjense lo que es el pensamiento, estamos hablando siempre de los deberes, un deber que no se ha cumplido, puesto que lo hemos transgredido, y ahí esta la laxitud moral, por ende el pecado.

¿Qué es el pensamiento, y cuál es el deber del pensamiento? –el: “*deber de decir bien.*”

Vamos a ponerlo como lo pone Lacan:

bien dire

Sin duda nos puede sonar, y está bien, muy parecido a *bendecir*.

Seguimos con este contexto, pero se ve que no tiene que ver acá con la religión, o con algo beatífico sino con el hecho de decir bien, o *bien decir*, ese sería, fíjense qué raro, *el deber del pensamiento*. Es decir que todo aquello que se aparte del bien decir, como decíamos la vez pasada, era en función justamente de esto -ahora revelo mi carta- por qué decía: ‘el neurótico habla mal’; dice mal, *mal dice*.

esta laxitud: “cuando es rechazada de lo inconsciente[...]”

El término acá es *rejet*, es ambiguo deliberadamente, es rechazado de lo inconsciente, o recusado. No está calificando justamente, pero creo que sabemos por lo que sigue, cómo lo podemos llamar.

Esta laxitud “*este rechazo de lo inconsciente conduzca a la psicosis, es el retorno en lo Real, de aquello que ha sido rechazado del lenguaje.*”

Algo que no ha sido dicho, creo ven acá la fórmula clásica, lo rechazado por lo tanto, o forcluído en lo Simbólico, retorna desde lo Real, algo entonces que no tiene la palabra para poder ser dicha.

Esto es entonces: “la excitación maniaca por la cual este retorno se hace mortal”

Revelo otra de mis cartas, por eso digo siempre que el suicidio es maníaco y no melancólico, porque es ese momento del rapto maníaco justamente, cuando se hace mortal, cuando se busca entonces, como se dice -y no azarosamente- ‘pasar a mejor vida’, puntuémoslo a la letra: ‘pasar a mejor vida’, ‘así termino con mis problemas’, lo cual quiere decir que no termina con su vida, está claro. Esta es la referencia donde hay algo, repito, que no está dicho, podríamos pensar que es en ese estado de excitación maníaca, que sucede el pasaje al acto suicida.

Seguimos entonces con la cuestión del *bien decir*, del *bendecir*, y por supuesto estamos entrando en esto habitual, tradicional, histórico, de Hipócrates en adelante, que sería la llamada *locura circular*, es decir la así llamada *psicosis maníaco-depresiva*, o para estar más ‘à la page’: *bipolaridad*, que no califica por otro lado. Bipolar, los polos no sé cuáles son, de nuevo una dilución, precisamente para tratar de darle carácter médico a algo que tiene un nombre, que inclusive locura circular hasta medio lo disfraza, Lacan está hablando acá clarito, tristeza-depresión por un lado, excitación maníaca por el otro, pero veamos entonces, estamos hablando por lo visto de la patología, ¿cuál sería la manera del bien decir, del decir bien?, avanza, siempre en *Televisión*:

“Opuesto a la tristeza está[...].”

Acá está la palabra que yo fui a verificar, a ver si en la reedición estaba igual, tomando en cuenta que por supuesto, en el año ‘74 Lacan vivía, y por lo tanto, puedo suponer –hipótesis- que haya visto la edición *du Seuil*, del texto *Televisión* -no así la del 2001, por motivos obvios- pero puedo suponer que cuando él pone esta expresión:

Gay sçavoir

Que pareciera ser como una errata acá, porque esta segunda palabra no existe en francés, creo que se desgañitan los profesores de francés diciendo, ¿por qué hace esas cosas este hombre?, ¿qué necesidad tiene de hacerlo? Si vamos a poner la palabra precisa, la que debería haber puesto, es esta:

gay savoir

Saber, el *gay saber*, pero no puso *saber*, porque al introducir entonces la ce cedilla, arma una palabra-valija, evidentemente inexistente en la lengua francesa, pero que creo que da lugar a bastantes deducciones. Algo de esto encaré años atrás en *Mayéutica*, y en mi libro *Las disipaciones de lo inconsciente*; ahora quiero agregar unas cosas más, respecto de lo que podemos deducir de esto.

Vamos a ver lo que podemos ver, adónde va, y después vamos a ver la expresión en su conjunto, ¿por qué esta ce cedilla?, que viene a perturbar y a transmitir, y a dar información, y a enseñar. Para empezar esta *ça*, que es el *Es* freudiano, o como propongo que se diga en castellano, *Eso*.

G a y s ç a v o i r

□
Eso

Está metido allí, o sea que nos estamos refiriendo de alguna manera, a lo que convoca el *Eso*, es decir por de pronto un orden de la pulsión, es lo mínimo que se puede decir respecto de una propiedad de lo llamado por Freud: *Das Es* ¿complicado no? lo digo así, y por supuesto está el neutro por delante, entonces fíjense que si yo digo lo inconsciente, como *Das Unbewusste*, casi habría que terminar diciendo, en castellano, *lo eso*. Porque es neutro, ni el masculino ni el femenino, estamos diciendo neutro, en castellano tenemos el neutro, no así los franceses, si aprovechamos la latencia del castellano, habría que decir entonces: *lo Yo y lo Eso, Das Ich und Das Es*. Ya sé que rompe el oído, y que suena como una especie de alambicamiento sofisticado inútil, pero habría que ver, cuánto se hipostasía, cuánto se hace una entelequia poniendo *el* delante, y cuánto se trata de omitirlo, o de evitarlo, no sé si omitirlo, poniéndole *lo*, que es el original.

Das Unbewusste fue así traducido, Uds. lo encuentran tanto por Ballesteros como por Etcheverry, *lo inconsciente*, pues es el mismo artículo que está adelante. Por ahora decimos, introduciendo lo pulsional, me parece que también, si primero escindimos o ubicamos, o analizamos, en la palabra-valija el *ça*, nos queda solito acá el *voir* o sea *ver*.

G a y s ç a v o i r
 □ □
 Eso Ver

Dicho de otra forma, claro, en castellano por supuesto que puede, si yo pongo saber, yo hago así y sale, con b larga: *sa ber*

En francés es más directo. Directamente con la v corta, ahí tenemos el mismo verbo, de *ver*. Tendríamos entonces: *eso, ver*.

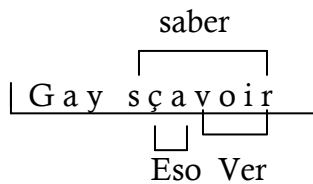
No hay que omitir por supuesto, ahora si hacemos así (ver pizarra) omito esto, y vuelvo por acá, vuelvo a rescatar el término original, que es este: *alegre eso ver saber*, o *alegre ver eso saber*, en todo caso.

saber
 □ □ □ □
 G a y s ç a v o i r
 □ □
 Eso Ver

O dicho de otra manera, por la vía de la pulsión, qué puede verse, para saber algo distinto de esta laxitud moral, qué se puede por lo tanto, en función de la pulsión, *ver* -digo ver en un sentido escópico- para obtener un nuevo saber, para inventar con alegría un saber, que no sea el heredado, el consabido, que sea distinto de éste.

La expresión ahora -si es que me acompañan en esta lectura, que es absolutamente personal por supuesto, y opinable por consecuencia-, está el efecto letrino en todo caso en juego, y esto arroja un efecto de sentido.

Luego de esto, cabe por supuesto entonces, ahora tomamos la expresión en su conjunto, por qué se trata de esta apuesta de Lacan, lo que no es en consecuencia la actitud moral, lo que no es falta moral, lo que no es transgresión, a la inversa por lo tanto, y que tampoco implica un rechazo en lo Real, de donde retorna como excitación maníaca, si dejamos de lado todo eso, o sea: lo que es el estado depresivo, o la manera maníaca que lleva al suicidio, nos queda entonces el *gay sçaber*.



Que es entonces, fijense qué llamativa, y qué habilidad de Lacan, realmente me sorprende como él da vuelta, respecto de lo que uno esperaría que dijese acá. Recuerden que la laxitud moral es un pecado; pues bien, el *gay sçaber* es una virtud. Ahí está en todo caso el *bien decir*, es una virtud.

“*por supuesto[...]*”

Agrega, y ahora vamos a entrar a ver un poquito más el *gay sçaber*.

“*[...]una virtud no absuelve a nadie del pecado –original- como cada uno sabe.*”

Claro pero ¿cuál es acá el pecado? --El de la deuda simbólica, éste es el pecado original, o sea el ser por lo tanto deudores, del hecho de ser hablantes.

Y esto justamente, no por ser hablantes es que vamos a hablar bien, casi diríamos al revés, cuando revisamos la vez pasada, los *condicionales contrafácticos* y las *excusas*, vamos a agregar ahora dos elementos nuevos más, todos están al servicio de hablar mal, o sea no es el *bien decir*, o sea, se trata precisamente, por la vía, se acuerdan cómo decía en *La cosa freudiana*, genera las condiciones para también renegar de la misma condición del hablante, o sea del bien decir, ¿por qué entonces el *gay sçaber*?

Otra vez propuesta personal, como lo había tomado como les decía tiempo atrás, con otras referencias, pero la remisión a mi gusto es inequívoca, y es Federico Nietzsche, o Friedrich, si Uds. quieren. Se llama así su texto por otro lado, *El gay saber*, y sabemos que este filósofo es una lectura de referencia de Lacan, de las tantas, una la tendrán presente, cuando él se autocritica la noción de *eterno retorno*. No es que la inventó Nietzsche, pero él evidentemente la ha trabajado hondamente decía: el recurso a la repetición, viene a suplir ahora al del eterno retorno, puesto que en ese momento no teníamos otra alternativa, otra posibilidad. Está en *Instancia de la letra* esto, se critica, aclara que es un párrafo reelaborado, ya no parece el

eterno retorno, pero ¿qué indica ahí me parece? --He leído a Nietzsche. Muchas veces aparecen estas referencias sutiles a Nietzsche.

Esta alusión al gay saber, está en las *Obras Completas*, en las *Obras Póstumas 1871-1888*, tengo una antigua edición del año '59 de Aguilar, una editorial que desapareció, pero bueno, lo pueden encontrar, está en el tomo VI de las *Obras Completas* de Aguilar, seguramente está reeditado otras veces. El compilador, Ovejero y Maury, así se llama, en un prólogo del año '32, cuando quiere caracterizar qué implica esto, por qué lo toma a Nietzsche, Uds. saben que ha escrito sobre todo de manera aforística, de manera fragmentaria, que no ha hecho tratados, en ese sentido ha sido bastante congruente ese modo de su enseñanza, con lo que él decía de esta enseñanza, o sea forma y contenido van muy de la mano me parece. Justamente por esta manera especial de Nietzsche, que no es frecuente en los filósofos, entonces les decía, Ovejero y Maury, 1932, en una buena introducción que hace, les leo una pequeña referencia:

“En el Gay saber, el autor pretende trasladarnos a un nuevo escenario histórico. Se siente poseído de un espíritu optimista, cree que la tragedia ha terminado, que va a empezar la comedia, en el más alto sentido de la palabra.”³²

Y saben que ésta inclusive es una de las maneras que Lacan tiene de entender lo que sucede en la cura analítica, justamente, este pasaje.

“La nueva ciencia, será una ciencia risueña, será la alianza de la sabiduría con la risa.”

De los pocos filósofos que ha hablado justamente de la cuestión de la risa, del modo en que lo ha hecho Nietzsche, pero van a ver en qué sentido, donde adviene esta risa, que en Lacan tenemos que verla por el lado del bien decir, esa sería la virtud, la risa no maníaca. El *bien decir*.

“Toca a su término el reinado de los maestros del remordimiento, y de la guerra de religión, y la más grande de las tragedias va a ser ahogada, en un mar de sonrisas infinitas”³³

No hay duda que se trata de un optimismo a ultranza, si es así. Pero no importa que alguien lo predique, si cree o no en lo que está diciendo que va a suceder, ¿no es cierto? importa en este caso la prédica en sí misma.

Vamos brevemente a unos párrafos de Nietzsche, para ubicar me parece, por qué Lacan hace ese guiño, de los incontables guiños que aparecen en su enseñanza, sin mención del autor, como -a buen entendedor- ‘vayan y búsquenlo’, a ver por qué lo digo de esta forma. Dice Nietzsche:

“Quizás haya todavía un porvenir para la risa, quizás entonces la risa se alie a la sabiduría, quizás no quede más que el gay saber”³⁴

La risa aliada a la sabiduría.

³² F.Nietzsche, *Obras Póstumas*, 1871-1888. O.Completas., vol. VI, Aguilar, Bs.As, 1959, pág. 14.

³³ *Ibíd.*

³⁴ *Ibíd.*, pág. 70.

“Mientras tanto sucede otra cosa, la comedia de la existencia no ha adquirido consciencia de sí misma, todavía estamos en los tiempos de la tragedia, en el tiempo de las morales y de las religiones. ¿Qué significa esa aparición constantemente repetida de los fundadores de morales y de religiones, de esos maestros del remordimiento y de las guerras de religión, qué significan esos héroes sobre semejantes escudos?”

Uds. ven que este auge de las presuntas espiritualidades modernas, no se salvaría en lo más mínimo, aunque pretenden dar una alternativa, sin embargo, esta manera de caracterizar de Nietzsche, me parece que es perfectamente adecuada, en la medida en que siempre son normativas, y uno diría bueno, ¿cuál es el problema?, bueno el problema es que la norma, precisamente, por lo que decíamos de *La cosa freudiana*, la norma no lleva en sí misma sino la facultad de ser transgredida, entonces ahí está la cuestión de la trampita de la norma.

“Todas las éticas fueron hasta el presente insensatas y contrarias a la naturaleza, hasta el punto de que cada una de ellas hubiera conducido a la humanidad a su ruina, si se hubiera adueñado de los hombres.”³⁵

Dicho de otra manera, toda ética en definitiva, necesariamente culpabiliza, en la medida en que siempre estamos en la laxitud moral y en la falta moral, porque la transgredimos, ¿por maldad, por instinto de muerte, por envidia, por celos? Digamos directamente: porque se trata de que es incumplible, o sea que se trata de algo axiomático e imposible de, finalmente, localizar. Cuando Lacan alude justamente a la condición del superyó, cuando retraduce el superyó freudiano, justamente está diciendo cuál es el problema, el superyó obviamente ni adapta, ni es la incorporación de las normas de la sociedad, ni nada por el estilo, sino que obliga a lo imposible, entonces estas éticas de las que habla Nietzsche, exactamente son eso: quieren obligar a lo imposible, o sea que sientan las bases de lo que va a ser por lo tanto la condición de pecadores. Una última cosita, éste es el aforismo 239, pág. 201.

“Sin alegría

Un solo hombre sin alegría basta para crear toda una casa de humor negro bajo un cielo obscuro, y es milagroso que no exista siempre alguno de esos hombres. La dicha está muy lejos de ser una enfermedad tan contagiosa, ¿de dónde procede esto?”³⁶

Algo de esto es lo que estamos tratando de dilucidar nosotros en el Seminario. Aforismo 304.

“Al obrar omitimos

En el fondo no me gustan esas morales que dicen: no hagas tal cosa, renuncia!, abstente!, por el contrario, prefiero todas esas otras morales que me lanzan a hacer alguna cosa, a volverla a hacer y a pensar en ella por la mañana hasta la tarde, y de la noche a la mañana, a no pensar en otra cosa sino en: hacer bien esto tan bien, que yo solo sea capaz de hacerlo.”³⁷

³⁵ *Ibíd.*, pág. 71.

³⁶ *Ibíd.* Pág. 201.

³⁷ *Ibíd.* Pág. 228.

Esto es entonces lo que encabeza con el rótulo del apartado *Al obrar omitimos*, omitimos esta referencia a la culpabilización constante.

Final:

*“No amo las virtudes negativas, las virtudes cuya esencia está constituida por la renunciación y la negación”.*³⁸

Esas serían las virtudes negativas, Lacan ha dicho la virtud, consiste entonces en el bien decir, y este es por lo tanto el *gay sçaber*, ahí está la virtud.

Voy a Lacan de nuevo, después de este breve *excursus* por Nietzsche:

“La virtud que designo como *gay sçaber*[...-]”

¿Cómo llamarlo entonces? --*Eso da ver saber*, o: *eso –pulsión- que ve para saber*.

*“[...] es el ejemplo, voy a manifestar entonces en qué consiste. [...]no en comprender, no en picar en el sentido, sino en rasurarlo tanto como se pueda, para entonces de esa manera ubicarnos en esta virtud[...].”*³⁹

Ahí estamos en presencia, tocando lo Real quiere decir, rasurando el sentido, ése es el modo de hablar bien, no buscando más sentido, sino en algún momento confrontarse con el *pas de sens*, o sea con la *ausencia de sentido*.

Entonces claro, para esto, no nos quedamos tranquilos, cuando no hay sentido ¿de qué gozamos? --del desciframiento. Enseguida decimos ¿y eso qué es, eso qué quiere decir? procuramos desciframiento, lo que implica entonces que el *gay saber*, inevitablemente *caiga*, caigamos de nuevo, dice, en *“[...]el retorno al pecado”*.

Es decir cuando empezamos a buscar el sentido, más sentido, más sentido, especialidad neurótica, por supuesto, es un campeón del sentido el neurótico, y de la búsqueda del sentido, y del plurisentido, y seguir con el descifrado. Ahí vamos entrando lentamente, *chute* pone, caída, la caída y la redención, todo un contexto donde él está como en escorzo, hablándole a la religión, pero interpretando por otro lado, diciendo ¿qué hice efectivamente de cierto?, digamos toda una suerte de fantasmática, de mitología religiosa, que hay efectivamente, que está el pecado, vemos cuál es, qué está la virtud, vemos cuál es, que está la recaída, o sea que no estamos en el *gay scaber* todo el tiempo, ni mucho menos, que recaemos, y que esa recaída se llama, de nuevo: el pecado, el retorno al pecado.

Bueno, podríamos dejar momentáneamente esta referencia de Lacan, yo quería justamente, para insistir en esta cuestión del hablar mal, ver otros dos performativos para incorporar, *work in progress* como ven, los dos iniciales se han hecho por ahora cuatro, recuerdan que uno era el *condicional contrafáctico*, otro las *excusas*, repito la imprescindibilidad a mi gusto de leer a Austin, en ese punto, el texto que les recomendé la vez pasada, y en cuanto a estas dos, 3 y 4, son otros performativos, ¿qué quiere decir performativo? --Se cumplen cuando se dicen.

Es el acto del decir, o sea la remisión es auto-remisiva, o si Uds. quieren es autorreferencial, no aluden a una circunstancia exógena, sino que basta el hecho de

³⁸ *Ibíd.*, Pág 229.

³⁹ J.Lacan, *Radiofonía & Televisión*, pág107.

decirlo, y este, entre comillas, 'sucede'. Dos referencias de Lacan, ambas de *Función y campo del habla* les doy las páginas, de esta edición que acaba de salir ahora, 302 y 248. La primera, la adopto en un sentido distinto al que le da Lacan, él está aludiendo a qué sucede con el juego de la rememoración en la cura analítica, la está diferenciando de dos cosas, que son: *promesas del futuro*, y *conjeturas sobre el pasado*.

- 1) condicional contrafáctico
- 2) excusas
- 3) promesas del futuro y conjeturas sobre el pasado

La promesa evidentemente trata de apuntar por supuesto al futuro, la conjetura al pasado, usualmente -creo que todos tenemos idea de esta circunstancia del hablar mal- de transgredir, de ser pecadores de esta forma, es: 'no, no, yo te prometo' y no: 'sí, sí, te prometo que va a ser así'. Va siempre con algún verbo, seguramente futurizado, se podría decir que alguien cuando lo dice sale del paso, o sea sale del momento, o sea no confronta ahí con un Real que se puede estar diciendo en su verbalización, sino que con la promesa, es que le va a dar algo que supuestamente debería darle, estamos otra vez en la deuda, como se ve.

Yo debo darte tal cosa, un objeto, una cita, una palabra, lo que fuere, prometo que eso va a suceder, obviamente no estoy hablando solamente, entiendo que seguramente muchos pueden haber pensado y tienen razón, en la promesa histórica de: 'no, todavía es muy rápido'. ¿Se entiende, no? 'vos vas muy rápido, estás apurado, etc', no fue muy claro por lo visto, demasiado elíptico. Es por supuesto la manera de decir 'te voy a dar-me', 'voy a dar-me, pero no ahora'. Esto se toca con la otra, muy cercana, que en mi indagatoria, fácil con los elementos de la computadora -no es ninguna virtud intelectual lo que voy a decir-, lo era años atrás, pero la computadora vino a liquidar ese tipo de búsquedas inteligentes, cosa que agradezco, porque así no falla.

Bueno, la única vez que Lacan dice *procrastinación*, créase o no, por lo que pude ver, está en *Función y campo*[...] Este término en realidad viene del inglés, y quiere decir *postergar* o *aplazar*, no necesariamente tiene que ver con la promesa. Como ven las zonas pueden ser comunes, se pueden intersectar, pero la procrastinación -en general saben que es de la experiencia del obsesivo- muchas veces tiene que ver con precisamente la transgresión, respecto de lo que inclusive, él espera hacer, como hombre, en este sentido, entonces el modo en que empiezan a aparecer excusas para procrastinar un acto, dado que ese acto, de llevarlo a cabo, lo que se sabe es que esto tiene que ver con la amenaza de castración, con el fantasma de castración, y que el modo de evitarla, es esta procrastinación infinita, o sea, es demorar el acto mientras se pueda, lo cual por supuesto es un acto a su vez.

- 1)condicional contrafáctico
- 2)excusas
- 3)promesas del futuro y conjeturas sobre el pasado
- 4) procrastinación

Ingenuamente, yo les puedo decir también del modo en que esto tiene una manera pecaminosa de ser dicho, y que suena muy grato a los oídos: 'hay que saber esperar'. Qué, no se sabe, por supuesto, pero bueno.

'Hay que pensar bien antes de hacer las cosas', ¿está bien? esa es otra, pero vean qué bien que suena, se dan cuenta de que hay un segundo donde dudan, ¿por qué dice esto? Si lo digo en el contexto de la clase, o si es efectivamente un ejemplo prototípico de estas maneras de procrastinar, no es por lo tanto únicamente este aplazamiento, que en general por supuesto se alimenta de la cavilación, de la duda, de la anulación de las razones, de la imposibilidad de poder decidirse a poner en acto algo, precisamente porque está obturado por esta presunta indecisión.

Esto puede ser ¿con cuál de las dos mujeres me quedo? ¿con cuál de los dos hombres?, este por esto, este por lo otro, creo que es importante en este caso, articular lo que Lacan llama en el *Seminario 11* el *vel* de la alienación, es decir: ni uno ni otro, no es o una u otra, falsa disyunción, pero sí está al servicio de la demora ilimitada.

Bueno, por ahora entonces este conjunto de cuatro, ahí tenemos lo que puede contraponerse diríamos, al *gay sçaber*, al *gay*, esa palabra equívoca que da lugar a que uno crea que se va a hablar del homosexual, no hay nada de eso, en realidad viene más bien del término alegría, o sea, también, me parece, llevarle esto a los homosexuales, bueno, parece una cierta envidia por parte de quienes no lo son. Son los alegres, extraño, para pensar por qué se difundió y tiene tanta pregnancia, y que se dice ya directamente *gay*, ni homosexual, ni palabras más insultantes digamos, más descalificadoras, pero que quedó más aceptada aparentemente. Uds. ven que los estudios se llaman *gay-lesbian* por ejemplo, *lesbian*, de lesbiana, queda más vinculado a su referente; *gay*, tiene que ver con *alegría*, ¿esto querría decir entonces, connotaría para un heterosexual, que estaría de su lado la tristeza, si coloca la alegría del lado de los *gay*? Suele decirse que un neurótico siempre cree que un perverso la pasa mejor, y que tiene un goce del que el pobre neurótico está impedido, y lo idealiza, si me permiten una interpretación salvaje. Puede ser algo así, si el término se mantiene, pero de todos modos, no es el sentido de Nietzsche, menos aún el de Lacan, sin duda que tiene que ver con esta manera de entender cuál es la función del pensamiento, ¿qué sería el pensar y el decir?, ¿qué es entonces el bien decir?, *bendecir*, no es casual que se derive así tan rápidamente, *biendecir* y *maldecir*.

Entonces, volviendo a la cuestión de la tristeza, propongo que hagamos muy raudamente unas referencias de Freud que me parecen fundamentales. No son todas, voy a hacer una lectura absolutamente limitada, si no, sería como otra cantidad de clases equivalente o más, pero más o menos, de lo que me pareció adecuado, en el sentido de lo que es un Seminario, que siempre implica una selección, y una cierta orientación, tomar algunas referencias del *Manuscrito G*.

No es la primera vez que Freud habla del tema, aclaro, bueno, pero es el que tiene el título puesto, *Melancolía*, este está en el tomo I de Amorrortu, pág. 239.

Muy directamente la vincula a la experiencia sexual, o a la perturbación sexual, y muy especialmente -algo muy interesante-, que es la cuestión de la anestesia, que no se refiere únicamente a los genitales, sino que es como una anestesia ante la vida, lo contrario de esta cuestión de la risa a la que alude Nietzsche.

Y ven acá algo muy premonitorio, en lo que voy a leer ahora, que es -por supuesto uno sabe que es premonitorio sabiendo lo que sigue después- es una

lectura retroactiva, en ese sentido no es premonitorio de nada, es una trampita que hago, y la delato.

En el punto dos dice:

“El afecto correspondiente a la melancolía es el del duelo”

Por eso digo premonitorio de *Duelo y Melancolía* tantos años después, pero el afecto es el duelo, no es una circunstancia, no es un estado, no es una posición. El duelo es un afecto, y *que tiene que ver: “o sea, la añoranza de algo perdido.”*⁴⁰

Añoranza de algo perdido, no es tampoco algo perdido, sino que es el afecto, por lo tanto esto como decíamos al comienzo, que se descarga, y que fundamentalmente, como se recarga y se recarga, o sea, no termina de descargarse, por lo tanto connota o conlleva displacer:

“Por tanto, acaso se trate en la melancolía de una pérdida, producida dentro de la vida pulsional”.

No es del objeto, muy interesante esto, podríamos pensar que es del objeto, pero no es por el sesgo que Freud está tomando acá, por lo que aclara un poco después.

“La melancolía consistiría en el duelo por la pérdida de la libido.”

No es la pérdida del objeto, sino precisamente, como tantas veces se quejan con razón, con motivo, ‘no quiero a nadie’, ‘nada me interesa’, ‘nada me llama la atención’, ‘no quiero estar con nadie’, podríamos decirlo brevemente: incapacidad de amar, no hablo de nada constitucional, ni estoy diciendo que es imposible, digo que es el estado.

Lo grafica con la anorexia:

“La neurosis alimentaria paralela a la melancolía es la anorexia.”

Esa patología que es ‘fin de siglo’, fin de siglo XX, pero está en 1894, el otro fin de siglo, o sea cada fin de siglo trae anorexia, famosas patologías novedosas. Entonces dice, justamente:

“La famosa anorexia nervosa[...]”

Nombre latino, vean la antigüedad:

“[...]de las niñas jóvenes, me parece, luego de una observación detenida, una melancolía en presencia de una sexualidad no desarrollada. La enferma indicaba no haber comido, simplemente porque no tenía ningún apetito.”

⁴⁰ S.Freud, *Obras Completas*, Tomo I, Amorrortu, BsAs, 1978, pág 239.

Es muy frecuente, en mi experiencia, no es que es anorexia -vamos a decir-direccionada, por supuesto existe -desde ya- todos los problemas de sentirse gorda, querer adelgazar, pesar 35 Kg. y decir que está hecha una obesa, pero ésta es mucho más sutil, la que está diciendo Freud, y muy frecuente: ‘me olvido de comer’, directamente, no hay registro, no hay apetito, y esto es lo que le permite decir a Freud: ‘Pérdida de apetito en lo sexual = pérdida de libido’. Esta pérdida de libido, tiene entonces también concreción a través de la anorexia.

Ven por lo tanto que es un poco más complicado decir que es una enfermedad de fin de siglo -lo digo un poco irónicamente- pero se ve que ahí ha habido un intento otra vez de querer vender como nuevo, algo que tiene muchos siglos -siglos- no digo solamente como lo toma Freud en cuenta.

Discrimina acá tres tipos, sin duda que van a ver -me parece- que cuando él dice *melancolía* no está diferenciando con nitidez melancolía de depresión -el estado depresivo- dice en términos genéricos melancolía, que tendemos -con Freud mismo- a reservar, como decía la vez pasada, a ubicarla como neurosis narcísica. Recuerden que el último Freud hacía esta referencia, ni siquiera la esquizofrenia, no hay situación narcísica comparable a la del melancólico, ¿en qué sentido quiero decirlo?

No por supuesto en cuanto a la megalomanía ostensible, sino en cuanto a la retracción libidinal, dicho en términos fenoménicos imaginarios: la retracción, la retracción sobre sí. Tres casos, que no son de melancolía psicótica -quiero aclarar-

El primer caso[...] la melancolía grave ‘genuina’[...]”

La llama así.

“[...]de retorno periódico, o “[...]melancolía cíclica”

Esta es la psicótica, primer punto. Pero está después la que llama melancolía neurasténica, con su categoría, si bien dice, obviamente muy discutible que tenga que ver con la masturbación crónica, con esa etiología, pero quizás no tanto si pensamos en que la masturbación, indica un modo de relación con el mundo, o sea, otra vez el prescindir del otro, el querer encontrar bisexualmente todo en sí mismo, una marcación donde por lo tanto no es simplemente esa manera de satisfacción sexual, sino una manera de relacionarse, donde otra vez tiene que ver con esta condición de la pérdida de apetito. Pero en este caso subrayamos, de la *neurastenia*, esto que ahora los nuevos síndromes lo llaman *fatiga crónica*, y es la neurastenia, así como el *ataque de pánico* es la *neurosis de angustia*, esta fatiga crónica -o neurastenia en los términos freudianos-, evidentemente subraya la astenia. Es decir de nuevo esta apatía, esta abulia, este desgano, todo esto está en juego en la astenia. ‘No tengo fuerzas’, ‘Estoy muy cansado, hago dos cuerdas y tengo que descansar’, ‘No aguanto más, mi cuerpo no me responde’. En este sentido es esta neurastenia, en la que nos vamos a detener enseguida. Por último, la que Freud llama *melancolía de angustia*, en general ha sido llamada también *depresión ansiosa*.

Tiene algo de la excitación hipomaniaca -no digo maniaca- es una depresión donde al revés de la astenia, lo que se ve en cuanto a la motilidad, es esta especie de cuasi hiper motilidad -cuasi- la llama entonces Freud:

“[...]una forma mixta de neurosis de angustia y melancolía.”

Bueno, esta tripartición es un buen antecedente como para tomar en cuenta -en particular como decía, la *cíclica*, la genuina- la por todos conocida, la psicótica, después está la *neurasténica*, y después está la *de angustia*. Esas son las tres. Vamos a ver la segunda, que es la que estamos intentando desarrollar a partir de las 6 vertientes de la culpa que vimos la vez pasada.

Es inevitable, me parece, que tengamos que recalar en un texto capital de Freud, que es *El problema económico del masoquismo*. Les decía la vez pasada que tengo un artículo inédito al respecto, que en gran medida se basa en este texto, así que si me permiten voy a glosarlo brevemente, tomando en cuenta el que creo que hace justamente a nuestros fines, que es el que Freud llama *masoquismo moral*, llamado -ya con estos caracteres- *ideal*, en *La interpretación de los sueños*. Masoquismo moral o ideal, o sea que es de la idea, que es de la moral, sabemos con Lacan ya qué quiere decir la laxitud moral, y qué requiere por lo tanto esa laxitud moral como necesario castigo para expurgar ese pecado, el pecado de *maldecir*. Vamos a ver brevemente, cómo Freud toma en cuenta, disculpen que voy a decir cosas que por ahí ustedes tengan conocida, pero vamos a ver si le podemos dar una vueltita más.

Erógeno, femenino, son los dos previos, y ahora entonces el *moral o ideal*, a él le parece que es el más interesante, yo diría que es el más abarcativo por otro lado.

El *erógeno*, es el masoquismo del perverso, o sea el que escenifica, el que pone en acto directamente el fantasma, con una serie de todos modos de delimitaciones o de consideraciones muy especiales, que salen a la luz por vía de Lacan, y también de Deleuze. Como yo les había mencionado, por el habla de contrato en juego, porque se trata de que el masoquista erógeno no dice: ‘haz de mí lo que quieras, estoy a tu incondicional servicio’, sino que le impone al Otro el modo en que va por ejemplo a azotarlo.

De ninguna manera es una entrega lisa y llana, y por otro lado raramente compromete su supervivencia, o sea que no es tampoco: ‘matáme’, ‘estoy a tu incondicional servicio hasta el punto de que me podés matar’. No es eso, erógeno en este caso, quiere decir vinculado fundamentalmente a lo corporal y al tegumento, o sea a sufrir sevicias, castigos, torturas, que se concretizan de esa forma. Dice Freud acá:

“[...]en general todo padecer masoquista[...].”

Esto es lo interesante del masoquismo moral, de qué modo se va a desmarcar esto que dice Freud acá:

“[...]todo padecer masoquista tiene por condición la de partir de la persona amada y ser tolerado por orden de ella[...].”⁴¹

La vuelta que nos falta, es el decir: ‘por orden de ella ... porque yo le di la orden’. Esto falta en todo caso, esto es lo que da la idea de que en realidad, el

⁴¹ S.Freud, *El problema económico del masoquismo*, O.Completas, Vol XIX, Amorrortu, BsAs, 1979, pág. 171.

presunto entregado, es quien impone, sin embargo, el modo en que va a soportar la orden, o sea es *orden de orden*.

“[...]esta restricción desaparece en el masoquismo moral”

O sea no se trata de una persona amada, no se trata de una pareja, de alguien en particular:

“El padecer como tal es lo que importa; no interesa que lo inflija la persona amada o una indiferente; así sea causado por poderes o circunstancias impersonales, el verdadero masoquista, ofrece su mejilla toda vez que se presenta la oportunidad de recibir una bofetada.”⁴²

Masoquismo		1) erógeno (corporal o del tegumento)
		2) femenino
		3) moral (o ideal)

No pone la otra mejilla, pone la primera, esta es la diferencia, la primer mejilla la pone, pero porque sabe que ahí puede estar la bofetada, ¿se entiende? Repito, no es entregarse ‘a la buena de Dios’ ni nada por el estilo. Entonces este erógeno - vamos a llamarlo así- corporal, o de tegumento, como digo pone en acto directamente el fantasma, lo realiza directamente. Es notable, cómo ha tenido que ser Lacan quien una vez más leyó a Freud, y dice lo obvio, si uno lo toma se sorprende de ver el destino que ha tenido, el desgraciado destino que ha tenido esta noción del masoquismo femenino, insisto, hasta que Lacan advierte, y dice, como siempre: ‘vayan al texto, van a ver de qué se trata’, no es el masoquismo de las mujeres, es el de los hombres que tienen fantasma de feminizarse.

Entonces quiere decir, este masoquismo femenino, es el de los hombres, fundamentalmente, que de una forma u otra, ponen en escena o convocan, muy usualmente de un modo paralelo, como formación psíquica, un fantasma donde es - dice Freud- castrado, por supuesto violado, donde está pariendo, como se localiza en muchos fantasmas, justamente de un parto anal de un hombre por ejemplo.

Cualquiera de estas condiciones, donde aparentemente se aproxima a lo femenino, ahí tenemos este masoquismo, siempre está en un lugar sufrido, siempre está padeciendo que le hagan algo con violencia, insisto, pero acá estamos en la formación psíquica separada, según los términos de Freud. Quiere decir, no se trata por lo tanto necesariamente de una puesta en acto, esto puede quedar así para entendernos, mentalizado, y puede inclusive acompañar a un coito heterosexual entre muchas comillas ‘normal’ donde tiene que ser activado este fantasma, por ejemplo, sin que la mujer le pegue, suponer que en realidad la mujer tiene el pene, y lo está penetrando al varón, y lo está embarazando eventualmente.

Esta problemática sale en los análisis, no se confiesa obviamente en la pareja, ni nada por el estilo, sucede más de lo que uno cree, e indica, de nuevo, por qué las invectivas de Lacan, muy sólidas, contra el genitalismo, porque la *conducta* genital - lo digo así a propósito- no quiere decir en ese sentido nada, si vamos a ver el fantasma que está en juego, y esto, no hay otra manera, si no es en el análisis, y con

⁴² Ibíd.

dificultad, que este fantasma puede ser evocado o relatado, en general con mucha angustia, y con pedido de disculpas, y diciendo que el analista va a pensar que es un degenerado como no hay otro, que esto lo pone en la lista de los seres más abominables, etc. Ahí estamos en el masoquismo femenino, no estamos todavía en el que nos interesa, el moral o ideal, donde ya por lo visto, éste no tiene nada que ver con una persona en particular –necesariamente, agregó- puede ser por supuesto el destino, la mala suerte, no me digan que eso no lo esgrimimos constantemente, alguien como uno dice: ‘ese nació estrellado’, otros ‘con buena estrella’, siempre se estrella con la dificultad, siempre tiene, o como la expresión más popular: ‘cosa e’ mandinga’, otra vez le pasó lo mismo, es inevitablemente, para entenderlo, cómo se vincula con la repetición. Es inexorable entenderlo entonces en términos de repetición. Es acá donde Freud pone entonces.

“[...]nos fuerza a atribuirles un sentimiento de culpa ‘inconsciente’”

Unbewusste entre comillas, así calificado, lógicamente por lo que decíamos, si el afecto tiende a la descarga, ¿cómo es que le dice inconsciente? él es consciente de esto, por eso están las comillas, es un modo de decir, ¿en qué sentido? como él dice, si uno le dice algo por el estilo al analizante, si comete esa torpeza, algo así como: ‘usted tiene culpa inconsciente’, o algo por el estilo, obviamente va a decir: ¿de qué me está hablando? No va a reconocer nada de todo ello.

“No es fácil que los pacientes nos crean cuando les señalamos ese sentimiento inconsciente de culpa”⁴³

Directamente yo puedo decir: no nos creen. ‘Ah, bueno si usted lo dice debe ser’, efecto operatorio nulo, absolutamente nulo. Entonces ¿por qué lo va a traducir en algo que le parece que sí es viable como para ser comprendido? Es la necesidad de castigo.

Entonces vuelca lo que es el sentimiento –comillas-‘inconsciente’ de culpabilidad, en necesidad de castigo. Por supuesto que una necesidad de castigo está en juego también en la reacción terapéutica negativa, o en todos los esfuerzos, muchas veces muy logrados de los analizantes, para lograr: o que todo quede igual, o que todo empeore, entonces la misma neurosis, vale justamente por aquello, por ese goce tan especial que acarrea, para mantener al sujeto en ese estado sufriente.

Empero, vamos a darle una vueltita más, que creo que faltaría si nos quedamos únicamente en esta tesitura, y es que también, en esta –constelación, podemos llamarla-, está también un intento de restaurar una instancia fallida, por la vía de la hipertrofia de lo que implica -vamos a decir así- *el padre terrible*. La fuerza del destino, la mala suerte, estrellado, finalmente es, me parece, imposible entender esto, si no lo articulamos con la demostración de Freud de: *Un niño es, siendo pegado*. Es decir: ‘papá me pega, por lo tanto me ama’, es decir la erotización del fustigamiento, y el fustigamiento no tiene por qué ser de tipo erótico, corporal, sino que puede ser, como digo, el de la mala suerte en la vida, ‘no emboco una’, ‘todo me sale mal’, ‘siempre igual, ¿cómo puede ser?’, con desimplicación, ahí está el punto, porque no es que el sujeto dice, eso puede ser en todo caso por el trabajo del análisis, no dice ¿qué haré yo para que esto suceda? --si bien viene al análisis con una cierta interrogación al respecto, pero no hay una implicación subjetiva

⁴³ *Ibíd.*, pág. 172.

franca en ese punto. Es por esto entonces, es el punto donde Freud arriesga esa especie de extraño complemento entre el superyó sádico y el vigente yo masoquista, donde este yo masoquista justamente es amado por el superyó, a través precisamente del ataque, del desprecio, del fracaso, fundamentalmente.

Para que se vea, fíjense si Uds. lo pueden seguir como me parece que es posible, adónde va esto de la necesidad de castigo, una breve viñeta que Freud incluye en la *Conferencia 32, La angustia y vida pulsional*, cómo va relatando un caso, muy brevemente, de esto que llama ‘necesidad inconsciente de castigo’ y que me dio pie a esta clasificación que intente volcarles la vez pasada, vamos a acompañarlo, porque realmente es imperdible, esté en la página 100 del tomo XXII

“[...]había conseguido liberar a una señorita mayor del complejo sintomático que durante unos quince años la condenara a una existencia torturada, excluyéndola de toda participación en la vida social. Se sintió entonces sana, y se lanzó a una febril actividad para desarrollar sus no escasos talentos, y procurarse una cuota de reconocimiento, de goce[...].”⁴⁴

Es la palabra de Freud: *Genuss*

“[...]y de éxito. Pero todos sus intentos terminaban del siguiente modo: le hacían saber, y ella misma lo veía, que ya tenía demasiada edad para obtener algo en ese campo. Tras cada uno de esos desenlaces, la recaída en la enfermedad habría sido lo inmediato; pero ella ya no logró volver a producirla. En lugar de ello le ocurrían unos accidentes que la radiaban de la actividad durante un tiempo y la hacían padecer. Por ejemplo, se caía y se torcía un pie o lastimaba una rodilla, o debido a algún menester se dañaba una mano. Tras llamársele la atención sobre lo mucho que ella misma contribuía a esos aparentes percances[...].”⁴⁵

Ahí estamos con la implicación

“[...]cambió por así decir de técnica. En lugar de los accidentes le sobrevinieron, a raíz de las mismas ocasiones, enfermedades leves, catarros, anginas, estados gripales, inflamaciones reumáticas, hasta que por fin todo el espectro se esfumó cuando decidió resignarse.”

Uds. ven la vuelta, ingenuamente uno podría decir: bueno, hasta que finalmente obtuvo éxito, o algo por el estilo, ¿no es cierto? Hay una resignación, o sea hay algo de ubicarse como: ‘es tarde para aquello que no hice cuando sería lo lógico que lo hubiera hecho’. Entonces en esa búsqueda donde le dicen algo así como: ‘ya no estás para esos trotes’, esa es la manera en que reacciona. Vean la equivalencia –esto es lo que me interesa más destacar– de la neurosis, con los accidentes, con las enfermedades orgánicas, todo esto tiene un común denominador, esto para saberlo también, o sea, para no alarmarse cuando pueden surgir lo que llaman los médicos ‘enfermedades intercurrentes’, o sea que surgen en el curso de la curación, aparecen enfermedades no deseadas.

Pueden hacer creer al analista, si no está prevenido, que la cosa va mal, y el analizante puede decirlo, claro, estoy peor, antes no tenía anginas a repetición, antes no tenía reuma, etc, etc, y parecería -si somos sígnicos- creer entonces que efectivamente está peor. No en esta circunstancia como ven, se va deslizando, se va

⁴⁴ S.Freud, O.Completas, tomo XXII, 32ª Conferencia, Amorrortu, BsAs, 1979, pág 100.

⁴⁵ *Ibíd.*, pág. 101.

metonimizando, tomando distintas máscaras, donde la neurosis está puesta, por lo tanto, en equivalencia con accidentes, repito, veamos ese capítulo que se cree que es autónomo, los que lo postulan como una especie de disciplina, la accidentología, pero la hacen como si fuera un capítulo aparte, y no se puede desgajar, como estamos viendo, con lo que sucede con el sostén de la neurosis, o con la implantación de estas afecciones que igual, vean qué interesante, son leves, según el modo masoquista erógeno, no llega a ser algo de un daño masivo, invalidante, son molestas, y éste es el punto. Como estar buscando constantemente esta referencia sufrida, Uds. ven que acá casi uno podría pensar, una vez que se empezó a ‘curar’ entre comillas, que no sería muy claro decir que se trata de una neurosis sintomática. ¿Qué dice Freud? Vamos al comienzo otra vez: ‘tuvo un complejo sintomático’, no dice muy claro de qué se trata, ¿podría ser algo invalidante? --no era tal, fue revertido, fue reversible. No dice de qué se trata, después menos todavía, porque está tomando como ‘síntoma’, muchas comillas, los accidentes. Síntomas no en el sentido analítico del término, sino síntomas orgánicos. Todo ello, sin embargo, va marcando una línea, que sólo es comprensible de acuerdo con la episteme psicoanalítica. Acá está muy claro que si somos fenomenólogos no entendemos nada. Esta aprehensión tan sagaz de Freud, acá va localizando lo que es necesidad de castigo, y otra vez lo pone en este texto, que es del año ‘32, o sea posterior a *El problema económico[...]*, que es del ‘23. Entre comillas ‘sentimiento inconsciente de culpa’. Y lo dice así:

“Si las palabras armonizaran mejor, para todo los fines prácticos, estaría justificado llamar[...]” a esta constelación “[...]sentimiento inconsciente de culpa’.”

La puesta de comillas es que evidentemente hay algo que a Freud le hace ruido, que no cuaja bien para llamarlo de esta forma, y ahí, la manera en que él tiene de llevar la cosa a la necesidad de castigo.

Esto requiere más desarrollo, vamos a dejar acá, y retomamos ampliando esto que en Freud solamente está me parece indicado, pero resaltando que lo que más nos interesa, por lo menos a mí, no soy nada original, lo que más nos convoca de la clínica, es el masoquismo moral, y creo que cuando, casi diría al modo epidemiológico, o médico, se insiste en la pregnancia notable, según cómo está hecho el diagnóstico de lo que es la depresión en la actualidad, me parece que se la toma otra vez, al modo fenoménico, pero se omite este factor decisivo, el masoquismo moral.

O sea, se la toma como un estado, y ese estado, o ese trastorno, obviamente: ¿cómo se regula, cómo se resuelve? --Con medicamentos. Si me dicen que estoy pensando mal, está bien, estoy pensando que hay maniobras en juego en esto, y seguramente muchos intereses comerciales de laboratorio están en juego, como para decir, ante un poco de tristeza: medicamento antidepresivo, y se acabó el problema. Eso si fuera químico. Estamos insistiendo en que este afecto está determinado por el pensamiento, y el modo en que juega en esto, justamente lo que Lacan llama también, laxitud moral.

Fíjense que esto puede ser hasta algo insultante, como un juicio condenatorio, nada de eso, ese es el punto sutil de su razonamiento, cuando uno cree que está haciendo ideología burda, sin embargo, sale precisamente con una concepción psicoanalítica, tomando significantes que vienen de otros campos por supuesto.

Preguntas:

--Laxitud moral, me acordaba de cobardía moral como dice en *La ética*, es una dificultad de traducción, ¿es lo mismo?

--Vos tomás otro contexto que es el del *Seminario 7*. Me quedo con la laxitud, me parece que hay algo que sin querer lleva...

--La cobardía me parece demasiado superyoico

--Exactamente, hay algo más ideológico. Está bien, estamos tomando los dos términos sueltos, si los contextuamos, si vemos esta referencia a términos que vienen de otro lado, que Lacan los aprovecha sagazmente para interpretarlos, esta es la viveza que él tiene, no se pone en la vereda de enfrente criticándolos, sino se los apropia diciendo ¿por qué se les ha ocurrido esto?, ¿de dónde sacan pecado, dónde está el pecado original? ¿qué quiere decir entonces, por qué la transgresión?, ¿de dónde surge? Bueno, porque somos malos, porque tenemos instinto de muerte, supongamos, porque la naturaleza humana es negativa, hostil. Melanie Klein: somos envidiosos, sadismo constitucional, intensa envidia, etc. Él lo está tomando por el lado de: mirá, esas son vaguedades, adjudicaciones, que si no lo llevás a lo que sucede en ese pensamiento, mal expresado, mal asumido, con desimplicación subjetiva, ahí esta me parece mejor dicho la cuestión de la laxitud. Cobarde, lo toma más el término bueno por: el cobarde tiene miedo, me suena que esto lo volcamos más entonces por el lado de la angustia. Está bien, no estamos de acuerdo con la clasificación psiquiátrica clásica: ansiedad, angustia, miedo, pero evidentemente algo hay, que emparenta más al cobarde con el miedo, que por el lado de la tristeza, estoy improvisando, pero te agradezco la pregunta porque me da qué pensar.

--Vos decías que para tocar la virtud del *gay savoir*, había que rasurar el sentido, dijiste *pas de sens* y lo asociaste con ausencia de sentido, es algo novedoso para mí, porque nosotros lo teníamos como *paso de sentido*, o sea, como eso *no* de sentido, y vos decís ausencia de sentido, la ausencia delata siempre una presencia, ¿tiene algo que ver?

--Te diría que no hay presencia sino sobre un fondo de ausencia, y a la recíproca, o sea *hay no es*, el *hay* es distinto, el *es* es esencialista, ontologizante, *hay de eso* te diría, *hay* de la ausencia, *hay* de la presencia, y si hay una presencia, por la castración, siempre hay -me sale decirlo así- a veces Lacan lo dice, no es una expresión muy feliz, pero todavía no encuentro otra: *un fondo de* -porque está hablando pareciese de la cuestión de los pisos- pero hay un fondo de, o una remisión a, o una sombra de, de eso también, no hay por eso ese absolutismo, fijáte como Lacan lo da en otros términos, vos rasurás y enseguida te agarra: ¿no cómo, y esto?

El poco aguante respecto del *pas de sens*, no se aguanta mucho eso. Me das la ocasión, cuando yo digo esto dicen: 'y cómo ¿vos querés llevar al analizante a que

su vida no tenga sentido, a que esté algo así como despersonalizado? es lo mismo que Freud decía respecto del análisis. *Análisis*, uno rompe, deshace, disgrega, y ¿quién junta, quién hace psicosis? --el yo. Freud dice el yo, tranquilos, nadie tiene que dedicarse a eso, el yo y su capacidad de síntesis va a hacer la psicosis, en este caso diría lo mismo.

Uno rasura el sentido, clínicamente, inmediatamente se reconstituye, bueno ¿entonces para qué? --bueno no, porque eso va haciendo surco, va también advirtiendo al sujeto -hablando bien- que no tenga tanta certeza en lo que dice, que no se aliene de una manera tal donde, si él lo dice y muchos lo dicen -esta es otra alienación- en la masa, que eso tiene que ser así. Entonces hay cierta yo diría como cautela o prudencia que se va generando, puede tener como efecto en todo caso, una disminución de la parada narcísica, donde algo de lo que dicen los post-freudianos en ese punto, tienen razón, lo llaman ingenuamente: reducción de la omnipotencia, porque se trata de algo esencialista.

¿Quién mide la omnipotencia, cómo se produce? si digo en cambio la posición subjetiva, esto es reconocible, no es mensurable, de cierta cautela -no obsesiva, ni cavilación de duda metódica, ni nada por el estilo- pero no de esta manera eyectiva, de 'si lo digo yo, es'. Entonces, el pasar muchas veces por el *sinsentido*, por el *pas de sens*, por la ausencia, este es el efecto benéfico, evidentemente va contra toda la evidencia de la clínica más elemental, nadie se queda en eso, la posición subjetiva no está hecha para soportar esa circunstancia, lo cual no quiere decir que por eso digamos: 'entonces no lo hagamos'. No sé ¿queda más claro? por eso esta referencia al descifrado, por la remisión: ¿eso qué es? ¿eso que dijiste qué quiere decir? o sea ¿a qué remite? no basta en sí mismo, el *pas de sens*, como digo, el efecto es de cierto desconcierto, perplejidad, sideración: 'no sé que decir'.

Clase V

17 de junio de 2008

Bueno, vamos a empezar.

Como recuerdan, estábamos recorriendo –puntuando, mejor dicho- *El problema económico del masoquismo*, en la parte referida al *masoquismo moral*.

En la edición de Amorrortu, está la nota que puso Strachey, diciendo:

*“En un párrafo agregado en 1909 a La interpretación de los sueños[...] Freud había propuesto la expresión “masoquistas ideales” para los individuos que no buscan el placer en el dolor corporal que se infligen sino en la humillación y en la mortificación psíquica.”*⁴⁶

Esto era para marcar la diferencia que habría entre esta denominación -vamos a decir antigua, o inicial- respecto de esta otra, que la suple, que es *masoquismo moral*.

(pregunta por el texto citado)

Hablé de *La interpretación de los sueños* que está consignado en *El problema económico[...]*, en una nota al pie de Strachey, donde marca que el antecedente del *masoquismo moral*, era el *masoquismo ideal*.

Ahora, esta denominación, yendo a la referencia, hete aquí que, sin embargo, dice exactamente así, pero no hay una referencia y una remitencia hecha por Freud, a quien me parece que fue quien le sugirió el nombre masoquismo ideal. Uds. recuerdan -vamos a repasar esto- que no había una referencia, dice Freud: ‘a la persona amada’, en el masoquismo llamado moral, sino que esto pueden ser fuerzas del destino, pueden ser en fin, circunstancias ingobernables, pero que no están localizadas en particular en determinado sujeto. Por eso lo llama, en ese sentido, moral. Vuelvo al ideal. Sin embargo, el masoquismo ideal lo encuentro en un obvio antecedente de la obra de Freud, él no deja de mencionarlo, que es Krafft-Ebing.

Saben que él tomó mucho de la *Psychopathia Sexualis* para redactar el primero de los *Tres ensayos para una teoría sexual*. Creo que hay una cuestión homonímica, porque sin duda, voy a leer brevemente una viñetita -si me permiten-, de la *Psychopathia Sexualis*, en castellano yo tengo una edición de Ediciones La Máscara, Valencia, del año 2000. Muy expurgada la versión, son unos pocos de los casos, todos realmente muy interesantes, el modo en que lo plantea fenoménica y

⁴⁶ S.Freud, *El problema económico del masoquismo*, O. Completas, tomo XIX, Amorrortu, Bs.As, 1979,pág. 171, nota al pie.

psiquiátricamente Krafft-Ebing, que repito, es una de las fuentes inexorables de Freud, y con el que tuvo, por otro lado, vínculos -vamos a decir como dicen los psicoanalistas- ambivalentes.

Krafft-Ebing presidió la reunión donde Freud presentó *La etiología de la histeria*, saben que eso fue seguido por un silencio mortífero, y Ebing dijo: ‘es una fantasía científica’.

Pese a lo cual, después lo propone a Freud para el cargo al que llegó, que sería una categoría de ‘Adjunto’ para nosotros. Por otro lado, Freud lo tenía en estima, sin duda, digo por lo cual él puede haber tomado esta denominación masoquismo ideal. Sin embargo, vamos a tratar de ver las diferencias, para tratar de localizar entonces el porqué ese masoquismo moral, es en realidad, me parece, un reencuentro en Freud, de algo muy antiguo verdaderamente, que espero que podamos localizarlo y me den la razón, que el masoquismo moral, tiene muchos siglos de antecendencia.

Leo el *Caso 26*, llamado *Masoquismo ideal*, de Krafft-Ebing, se refiere a Z:

“Z., de veintisiete años, artista, de fuerte constitución, de aspecto agradable y sin antecedentes familiares hereditarios.

Sano en su adolescencia, desde los veintitrés años había sido nervioso y proclive a la hipocondría. Aunque se jactaba de sus hazañas sexuales, no era muy viril. A pesar de que se relacionaba con mujeres, sus relaciones con ellas se limitaban a atenciones inocentes.”

Qué quiere decir eso, no sé.

“Al mismo tiempo era notable la atracción que sentía por las mujeres que eran displicentes con él. Desde los veinticinco años había notado que las mujeres, por muy feas que fuesen, siempre lo excitaban sexualmente cuando descubría algo de dominante en su carácter. Una palabra enojosa de los labios de tales mujeres, era suficiente para provocarle las erecciones más violentas. Así, un día que estaba sentado en un café, escuchó que la (fea) cajera regañaba a los camareros a voz en grito. Esto le produjo una excitación sexual muy intensa, que pronto terminó en eyaculación. Z. pedía a las mujeres con quienes iba a tener relaciones sexuales, que lo insultasen y lo molesten de diversas maneras. Pensaba que sólo una mujer como las heroínas novelescas de Sacher-Masoch sería capaz de seducirlo.”⁴⁷

A esto llama Krafft-Ebing, masoquismo ideal.

¿En qué sentido es ideal? --No es erógeno, o sea que no está claramente el castigo implementado en el tegumento, lo que decíamos la vez pasada.

Vamos a empezar un cuadro. Tiendo a tratar de ordenarme haciendo cuadros, se los ofrezco, a ver qué les parece.

(comienza a delinear cuadro, ver al final)

Vamos a ubicar en los tipos de masoquismo, el *erógeno*, éste que dice Krafft-Ebing no es erógeno, es *ideal* porque tiene que ver con ideaciones, pero hay un pequeño detalle, muy distinto a lo que dice Freud. El paciente -este no es un analizante-, puede remitir claramente cuál es la fuente de su excitación, de modo tal que dice, y Uds. ven, por eso me permití leerlo, con cierto detenimiento, para que

⁴⁷ R. von Krafft-Ebing, *Psychopatia Sexualis*, La Máscara, Valencia, 2000, pág. 65.

se vea como él localiza cuál es la fuente a la que puede remitir por lo tanto su excitación.

Es cierto que es una idea, pero por supuesto, como psicoanalistas tenemos que preguntarnos cuál es el origen de esto. ¿Por qué lo tienen que insultar? ¿Por qué tiene que escuchar estas mujeres? -casi diríamos, entre comillas: ‘viriles’, podríamos decir fálicas- ¿de dónde surge todo esto? Por supuesto Krafft-Ebing no es psicoanalista, su acercamiento, su abordaje, es fenoménico, pero repito, acá hay un punto importante: no es la persona amada –a la cajera ni la conocía- o sea que es un ser anónimo, y sin embargo, le puede provocar esa erección, esa eyaculación, esa ‘fuerte excitación’, como dice Krafft-Ebing.

Por lo tanto es bien distinto, entonces, un punto o dos si Uds. quieren, más preciso, con referencia al salto que da Freud, aunque lo llame inicialmente *masoquismo ideal*, que luego va a ser *moral*. Primero: no tiene que ver con la persona amada, y segundo, por otro lado: parece desexualizado, y ese es el punto en el que Freud advierte claramente que si uno es un poco inocente, podría presuponer que se trata de la acción pura de la pulsión de muerte, y que no habría libido en juego.

Esto es lo que Freud entonces se dedica claramente a mostrar, que es un caso de intrincación pulsional, de ningún modo de desintrincación pulsional. Ahí viene entonces, por eso dice, es ‘el más interesante’, el masoquismo como digo, moral, justamente porque genera este tipo de interrogante: ¿qué sucede con la libido en él?, ¿qué sucede con la persona amada?, ¿por qué puede no ser directamente ninguna persona, por otra parte?, y éste es el punto decisivo donde está, yo diría, el corte epistémico, entre la concepción del *erógeno*, luego recuerdan que está el *femenino* -ahora brevemente nos vamos a detener en él- y éste que nos interesa especialmente para nuestro Seminario: el *moral*.

El *erógeno*, voy brevemente a éste, Freud dice nítidamente: es el fundamento de los otros dos. O sea que los otros dos, derivan de éste. Podemos hacer una especie de génesis, lo cual a veces puede ser tan sólo, como Uds. comprenderán, una apreciación teórica, que yo deduzca que deriva del *erógeno*. De todos modos, no es eso lo que nos interesa, si es el origen o no, pero bueno, para ubicarlo como lo plantea Freud. Este es entonces el *erógeno*, el tegumental, y que requiere castigo efectivo. El *femenino*, que yo decía con malicia hace 15 días, las feministas lo han tomado para combatir una vez más al pobre Freud, diciéndole que creía él, que las mujeres eran masoquistas, diciendo masoquismo femenino. Había resaltado que eran fantasmas de hombres, colocados como en posición presuntamente femenina, y acá habla de posición femenina, y no habla de ningún género ni nada por el estilo. Entonces este segundo, el *femenino* entonces, podemos decir que es el de *hombres*.

Y éste que nos interesa muy en especial, dice Freud, es no sólo el más curioso, sino el más importante. Este juicio bien nítido, donde él zanja realmente su interés, creo que nos llama la atención como más importante, porque es justo el que nos interesa como psicoanalistas, muy en especial, y vamos a ver por qué.

Para esto, este cuadro que yo inventé, va a tomar diversas inflexiones.

Tomando un trazo definitorio, que me parece que es el que toma en cuenta de qué manera, como psicoanalistas, podemos encarar esta presunta tripartición, digo presunta en el sentido, yo les decía que Lacan dice, esto si uno va directamente a tomarlo en consideración, y le parece que es algo así como ‘la baja de la Bolsa de Wall Street, una vaca y una naranja’. O sea, como algo totalmente heteróclito, que no se podría ver dónde estaría el trazo común.

En ese sentido, el trazo común, quiero resaltar que aparentemente, tan sólo uno detecta de modo directo en éste (señala el *femenino*), la presencia del fantasma, en la medida en que está directamente convocado como tal.

Muchos de los casos de Krafft-Ebing, si Uds. los leen, muestran los compromisos que tiene que llevar adelante un determinado paciente, para tratar de satisfacer lo que llamaban antiguamente *algolagnia*, o sea: el placer en el dolor. Ha sido Krafft-Ebing el que lo llamó masoquismo, y también sadismo, los dos son términos que vienen de él, Deleuze ha sido quien ha marcado que eso tiene que ver con la literatura, o sea que esas perversiones provienen de dos obras literarias, la de Masoch y la de Sade, pero ese es Deleuze, y es muy interesante lo que él dice al respecto.

Vuelvo entonces, esta antigua *algolagnia* era satisfecha de modo ideal cuando se activaba en estos pacientes, que podían tener un coito heterosexual, pero siempre ayudados por esta fantasmática, necesariamente, que tenía que ser activada.

En este caso, no hay ninguna duda, podemos decir hay un fantasma localizado, y como lo llama Lacan con mucha agudeza una vez, un fantasma *prêt-à-porter*, 'listo para ser usado', uno lo tiene, lo agarra, lo usa, y después aparentemente lo guarda.

Bueno, ahí no hay ninguna duda, pero ahí está el problema, ¿qué sucede con el fantasma en el *erógeno* y en el *moral*? En la medida en que no podemos decir lo mismo de estos dos, erógeno y moral, de la manera en que nosotros desglosamos y localizamos el fantasma, casi de modo, entre comillas 'transparente', como surge en el femenino.

Una palabra rara en Freud, por ejemplo respecto del moral, dice:

*"[...]el afán masoquista del yo permanece en general oculto para la persona y se lo debe descubrir por su conducta."*⁴⁸

Esta es la palabra rara, *conducta*, pero bastante congruente para entender de qué se trata. O sea, se trata finalmente de una construcción que tiene que hacer el observador, en este caso el psicoanalista. Se trata entonces de una inferencia a partir de la conducta, vean la distancia con alguien que dice su fantasma de modo directo. De modo tal que acá algo sucede, y no es que Freud sea conductista, para que él use esa palabra, evidentemente indica que hay un fuerte obstáculo para poder aprehender qué sucede con los masoquistas morales, como para tener que decir conducta.

Cuando él habla inclusive de *behaviour*, en el sentido inglés, está criticando a la tendencia psicológica así llamada, porque obviamente liquida lo inconsciente, se queda sólo con la observación de la conducta.

Sin embargo, en este caso, no tenemos otra, se trata de que tenemos que ir a la conducta, para tratar de llegar a lo que nos interesa, entonces, podemos poner acá (cuadro) vamos a hacer verticales las columnas, acá van las categorías, por así decir.

Aquí, tomando una categoría que utilicé en el libro *Fantasma: ¿fin del análisis?*, ponemos *destinos del fantasma*, jugando con *Pulsiones y sus destinos*, el fantasma también tiene destinos. No podemos quedarnos sólo con el 'estatismo' del fantasma, tal como se ve en el masoquismo femenino, ¿qué quiere decir estatismo?

⁴⁸ S.Freud, *El problema económico del masoquismo*, O.Completas, tomo XIX, Amorrortu, Bs.As, 1979,pág. 174-175.

–bueno, localización precisa, y si uno fuera fenomenólogo, o fenoménico, diría, solamente ahí hay fantasma.

¿Por qué digo esto, que puede parecer hasta una sofisticación medio teórica?, porque ante mi sorpresa, o quizás no tanto, bueno, he escuchado cosas como por ejemplo: ‘en la psicosis no hay fantasma’, ‘en el deseo del analista no hay fantasma’, y así siguiendo, parece que los ‘noes’ han proliferado, y resulta ser que el fantasma vendría a ser como una especie de formación suntuaria, donde a veces hay, y a veces no hay.

Claro, otra vez habría que decir: ¿cómo lo intentás localizar?, ¿de qué manera damos cuenta?, Freud arriesga acá, por eso digo, una jugada fuerte -sin decirlo- al decir: miren la conducta. Se trata de la conducta, así que éste no es el masoquismo erótico que dice: ‘te doy el látigo para que me azotes’, de ninguna manera, sino que se trata de algo inferible. Sin embargo, no está diciendo, me parece: ‘esto quiere decir que no hay fantasma’. Es decir que los fantasmas, habrá que localizarlos de otra forma.

Entonces bueno, digamos por ejemplo: ¿qué sucede en el masoquismo erótico con el fantasma? Yo diría, podemos ponerlo como una *puesta en acto sexual*, indudablemente. Si digo sexual no quiere decir genital, digo sexual en el sentido psicoanalítico del término, y que se da como puesta en acto, porque se trata de montar una escena, donde sucede efectivamente este castigo procurado, buscado e impuesto, a aquel que lo va a ejecutar, recuerden esta vuelta que es importantísima que yo señalaba la vez pasada, o sea: te impongo que me impongas algo. Si no, no se entiende.

En el segundo, creo que es donde se aplica, lo que algunos creen que es solamente el fantasma, que es *la reserva natural*.

Pongo el símil usado por Freud, cuando dice *Yellowstone Park* por ejemplo, nosotros diríamos *Los alerces*, ¿qué quiere decir? --es una formación separada, cuidado con lo que se hace ahí, ahí no se caza, ahí no se fuma, en fin, ahí no se aloja, es decir hay una serie de restricciones, que lo transforman, para usar ahora el término de Freud, como una formación psíquica separada. Por supuesto que esto, de natural no tiene nada, no sólo lo del fantasma, sino tampoco la así llamada, de modo un poco casi risueño: naturaleza. Porque esa naturaleza, está marcada por significantes por todos lados, para empezar por la delimitación, para seguir por la valoración, que es una convención, ¿por qué se dice que eso vale y que tiene que ser cuidado?, ahí no hay nada natural en eso, y por si esto fuera poco, como dicen, está lleno de cartelitos: ‘no haga esto’, ‘no haga lo otro’, ‘prohibido eso’, por todos lados está obviamente la presencia el significante, de modo que eso, repito, de ‘natural’ no tiene nada, mas que en todo caso, el que nos solacemos y digamos: ¡qué hermosa naturaleza hay acá!, que es otra convención.

Yo mencionaba que por eso hay libros llamados *Historia de la idea de naturaleza*, para que se capte otra vez cómo es un relativismo, y que no es: ‘acá está la naturaleza pura’, ‘acá sí uno disfruta de la naturaleza’. Repito: es por lo que se cree que es de la naturaleza. No voy a hablar de eso, sino del fantasma, quiere decir: si es una reserva natural, está la marca del significante, y no son por lo tanto fantasías heredadas. Quiere decir: acá hay un procesamiento bien distinto de -cómo vengo insistiendo últimamente- con Melanie Klein, y la confusión que algunos tienen entre la fantasía inconsciente kleiniana -expresión mental del instinto, recuerdo- y el fantasma en el modo en que lo enseña Freud, y que lo trabaja Lacan.

Ésta es la reserva natural, nos queda entonces el enigma de: ¿qué sucede en el *moral*?

Bueno, tenemos una pista, hay que ir a la conducta. Está bien, pero esto: ¿qué quiere decir?, ¿de qué manera esta conducta se junta con la realidad? –no digo lo Real, la realidad del sujeto- como para provocar justamente esta recurrencia que nosotros detectamos, porque para decir la conducta, no es una conducta aislada, tiene que ser una recurrencia, tiene que ser una insistencia, o sea que esto inevitablemente nos introduce en un terreno que es el de la repetición.

Con todo creo que acá voy también a aprovechar una categoría que me sigue pareciendo válida, en su momento me salió una expresión, creo que en un Seminario en Mayéutica, cuando el fantasma aparece, lo voy a utilizar como categoría: *atornillado en la realidad*.

Uso un símil, obvio, qué quiere decir? --el fantasma está tan perfectamente pegado, encaja en un telón, cierto decorado que funciona tan bien, que uno deja de notar qué es cada cosa, y parece, otra vez, como algo que es de la realidad -por supuesto que lo es- del sujeto, creo que en este sentido, es como se puede entender por qué Lacan insiste siempre que la realidad es fantasmática. Si uno lo lee inocentemente, puede creer que es un delirio como los de los filósofos idealistas, como que inventan la realidad a partir de una creencia, supónganse, parece un idealismo subjetivo, simplemente o complicadamente, se trata que es la realidad para cada quien, en función de cómo la atornilla, por eso lo digo así, es una expresión figurada por supuesto, lo atornilla como para que justamente el decorado de su vida, una y otra vez se reitere de esa forma. No es que no hay fantasma, insisto, no podemos como introducir algo, como un cuchillo tal que permita separar este decorado encajado, por ese presunto telón, detrás del cual estaría entre comillas 'lo Real', si somos un poco imaginarios -no digo que es lo Real- sigo diciendo lo que dije la primera clase: es lo que sucede cada vez que hablamos, pero esa realidad, en ese sentido, es tapón, y ahí se entiende: tapón de lo Real de esa forma.

Entonces, cada uno de estos destinos, obedece a un mecanismo, y finalmente esto remata en una *constelación*. Palabra que últimamente me está gustando, en función de tratar de desmarcarme de las así llamadas, y casi sacralizadas, estructuras, tampoco con la idea casi foucaultiana de formaciones -por supuesto para Foucault son formaciones discursivas- y éste es un término que encontramos por otro lado en Freud como constelación. Serían las así llamadas estructuras, no dejo de pensar que justamente la estructura encorseta, y la constelación, con todas las trampas derivadas de todo símil por supuesto, uno puede empezar a decir: ¡ah, sería como la constelación de Orion, o de la Osa Mayor, y pasa tal cosa con las estrellas', bueno. Ahí derrapamos, no quiero sugerir nada de ese tipo de analogías, que inevitablemente llevan a una especie de imaginación ilimitada, tan sólo quiero decir que hay una manera en que algo se organice, sin que implique una legalidad inmutable al modo de la estructura, y sobre todo para que no quede resquicio para que se diga: se trata de la famosa eternidad de las estructuras.

Famosa polémica de los años 50-60 versus el estructuralismo, que tiene su parte de razón, que tiene su parte de razón, insisto, parece que 'tenuemente', cuando Lacan introduce el *clinamen* en el *Seminario 11* ya hay algo ahí que por definición se contrapone a la estructura. No me quiero detener en esto, quiero simplemente sugerirles el vocablo, por ahora *work in progress* me parece que es el más adecuado para dar a entender lo que quiero darles a entender. Vayamos a los mecanismos.

El mecanismo entonces propio del masoquismo erótico y la puesta en acto sexual, implica -creo que va de suyo esto- la renegación y la escisión. Mecanismos freudianos clásicos, por lo cual entonces por supuesto, llevamos acá, como constelación, a la perversión, con la dominancia de la escena.

Siempre dicen, usualmente son los peluqueros y los sastres los que de algún modo acicalan a la mujer para que le guste a los hombres, vendría a ser, por supuesto que es la definición ingenua: la hacen como ellos quieren, en realidad. Esto me gusta más, la forman o la conforman de acuerdo a cómo la falicizan. No es infrecuente, sin embargo, que ahora que pongo escena, pensemos en los escenógrafos, otro gremio que puede andar cerca, como digo, de los peluqueros o de los sastres, justamente por la proclividad a la escena, al montaje de la escena, y en particular a la creatividad respecto de las escenas inesperadas, y por qué no, muchas veces chocantes, no en un sentido sexual, sino en un sentido transgresivo. Como sucede en muchas puestas de ópera, cuando se intentan actualizar por ejemplo, y uno dice: '¿cómo a Wagner lo va a hacer así? ¡qué talentoso!.' Frente a lo marcante que es el texto, por ejemplo *El anillo del Nibelungo* cómo lo modificó, cómo lo actualizó, cómo le puso trajes actuales a los héroes mitológicos, por ejemplo. Ese tipo de proclividad, de inclinación, creo que se puede entender también el por qué entonces de esta pendiente, esta vertiente hacia la escenografía. Eso es al margen, pero creo que no es secundario.

En el femenino -Freud no lo dice en esos términos pero creo que no tenemos duda- está hablando de neuróticos, cuyo mecanismo por lo tanto es la *represión* y el *retorno de lo reprimido*. Aquí uno puede entender, como decía, la diferencia con cualquier tipo de fantasía inconsciente, no hay tal, hay un retorno, también localizado por lo tanto en el fantasma, y aparece como *reserva natural*.

Por lo tanto, la constelación es la neurótica, neurosis, y esto es lo que 'entre comillas', aparece por lo tanto como *fantasía*, digo en el sentido manifiesto. Es un fantasma, pero quiero decir, evidentemente el término freudiano ha sido fantasía, *Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad*. Es Lacan quien obviamente acá dice *fantasma*, pero quiero decir, corresponde a la función psicológica de la fantasía, aparece allí, y esto es por fuera de la realidad, tal como la reconoce el propio sujeto -no digo analizante- una vez más.

Bueno, el punto es ahora, con la conducta. ¿A qué nos llevaría esta conducta, en particular? --a la recurrencia de esto que por ejemplo, si cruzamos este texto con, *Más allá del principio del placer*, capítulo tercero, con la compulsión de destino, ahí se verá cómo Freud dice: 'son personas no neuróticas, porque no tienen síntomas'. Veamos despacito esto, no neuróticas porque no tienen síntomas, sin embargo: sufren, y muchas veces por esto mismo, por este acrecentamiento gozoso, consultan.

Veán que entonces, ahí tenemos que ser cuidadosos con: ¿qué quiere decir neurosis? En este sentido, es presencia del síntoma -en el sentido psicoanalítico del término- en cambio en el masoquismo moral, si bien puede llegar a estos extremos, fíjense cómo va la gradación de Freud, página 175 del mismo texto:

"Para provocar el castigo por parte de esta última subrogación de los progenitores[...]"

que es el destino:

“[...]el masoquista se ve obligado a hacer cosas inapropiadas, a trabajar en contra de su propio beneficio, destruir las perspectivas que se le abren en el mundo real[...].”

Y ahora viene:

“[...]y eventualmente, aniquilar su propia existencia”

Eventualmente, deja abierto si es que busca por ejemplo algún tipo de accidente, si es que busca alguna mano asesina -amiga, paradójicamente- o se suicida, todo esto queda deliberadamente ambiguo, en la referencia a buscar entonces aniquilar su propia existencia.

Como se ve, no son cosas menores, y el caso que les relataba la vez pasada de Freud, sin duda que de algún modo, en relación a lo que yo había introducido dos clases atrás, fíjense que tenía, justamente, esta mujer, esas ambiciones frustradas, y que había hecho toda una serie de equivalentes del fracaso: compulsión de destino, actos torpes reiterados con daño corporal, un temple melancólico podríamos decir, y desde ya pasajes al acto corporales. Todo esto que se fue sustituyendo en el relato que hacía Freud, y que nos da pie a pensar que estamos hablando de una constelación con trazos en común, que no se notan, ni por la referencia directa del sujeto, ni tampoco a la vista, de no ser por un trabajo que tenemos que hacer, o sea que inevitablemente se trata de construcciones en el mejor sentido.

Cabría la pregunta: ¿cuándo no se trata de construcciones? -- efectivamente, tengo dudas, saben que no me es demasiado pertinente la diferenciación entre interpretación y construcción, creo que son como categorías superadas decirlo en esos términos, en particular por lo que quiere decir la construcción, en ese Freud en particular, el de *Construcciones en el análisis*.

Queda acá, como digo, el interrogante: ¿qué cabría colocar acá? --Acá, a mí me ayudó todo el largo recorrido que hice en el libro *La repetición del fracaso*, tomando en cuenta las múltiples referencias de Freud al *carácter*, que creo que hay que tomar en cuenta, precisamente cómo, esta recurrencia es lo que se llama carácter. Justamente porque cualquier definición, inclusive las psicológicas, insisten en que hay una recurrencia en juego -y agregó una cosa- no es cualquier recurrencia, sino precisamente la manera en que en el carácter localizamos -no digo todo carácter- pero en el carácter, localizamos lo que Freud llama *conducta*. El carácter, más allá de cierta incongruencia de cuando se dice ‘neurosis de carácter’, la cual me parece un oxímoron, justamente por el modo en que Freud, con todo rigor, estipula la diferencia, diciendo: personas no neuróticas, que padecen, sin embargo, compulsión de destino, también con la denominación cercana, neurosis de destino. Pero repito, nuevamente alegórico, o analógica, porque, de nuevo, se trata de atribuirles neurosis, y entonces ya, es tan vasto, tan abarcativo, que caería -como dicen los que nos critican- ‘eh, para ustedes son todos neuróticos’, ‘claro, todos tienen que analizarse porque son todos neuróticos’.

Tengamos cuidado de ver si no nos da pie, si uno no tiene cierto rigor, para marcar qué es entonces lo que sería, como digo acá: un padecimiento a partir del carácter, y la recurrencia sufriente que este marca con el síntoma en el sentido psicoanalítico del término.

Ahora bien, yo marcaba en ese libro, y creo que sigue siendo valedero, pese a los 20 años desde que apareció, y 22 de redacción, que hay una conexión como para estar efectivamente atornillado en la realidad, o a la realidad, y de algún modo

activarla, motivarla, precisamente para que suceda este castigo, dado de esta forma moral. ¿Cuál sería me parece el recurso que utiliza acá por lo tanto éste que habría que llamarlo caracterópata? --me parece que es el *acting out*, entendiendo por tal, a diferencia tanto del pasaje al acto -que no me voy a detener- pero diferenciándolo muy nítidamente de la manera en que lo entiende el psicoanálisis post-freudiano, que lo toma en un sentido puntual y directo, muchas veces referido tan sólo a lo que pasa con el psicoanalista. Yo lo comenté otras veces acá, no voy a dejar de hacer el chiste otra vez, bastante burdo, han llegado a diferenciar *acting out* de *acting in*, *out* fuera del consultorio, *in* dentro del consultorio. Solo que es un verbo compuesto, es: *to act out*, o sea que eso de *in* no sé qué quiere decir realmente, y por otro lado, porque no tiene nada que ver con ninguna geografía imaginaria. Entonces, por ejemplo, cuando Freud dice, a ver si lo puedo ubicar, fíjense como puede ser lo que yo podría llamar *acting out*, cuando habla de que evidentemente es una resistencia, la que Freud llama *reacción terapéutica negativa*, o sea, es el hecho de ser renuente a todo tipo de curación, y en particular si se avizora el fin del análisis, esa recurrencia nuevamente en la enfermedad -neurótica- es por justamente el valor de sufrimiento que tiene. O sea, no es ingenuamente un 'ataque al analista' y se acabó la historia. Dice Freud:

"[...]una neurosis que se mostró refractaria a los empeños terapéuticos[...]"

Por ejemplo por esa RTN, como se llama, se glosa, se resume podríamos decir. Entonces:

"[...]una neurosis que se mostró refractaria a los empeños terapéuticos, puede desaparecer, si la persona cae en la miseria de un matrimonio desdichado, pierde su fortuna, o contrae una grave enfermedad orgánica"⁴⁹

Que es uno de los puntos donde me centro, en la cuestión del pasaje al acto corporal, grave enfermedad orgánica, por lo tanto desaparece la neurosis. Esto sería ingenuamente curación espontánea, si no tenemos evidentemente nuestra lente psicoanalítica, y esto que parecerían desgracias, errores, azares de la vida, Freud por supuesto, por sobredeterminismo, encuentra de qué manera una cosa releva a la otra, por lo tanto, fíjense, yo podría decir, vamos al primero, Lacan inclusive lo toma así.

"[...]la miseria de un matrimonio desdichado[...]"

Que por supuesto se sostiene, no es que lleva al divorcio, sino que se sigue sosteniendo en la desdicha. Bueno, esto, esta elección en este sostén en el curso de los años, esto perfectamente puede ser un *acting out*, muy distinto a suponerlo en la puntualidad, diría en la localización donde lo entiende el psicoanálisis postfreudiano. Para este, el *acting* es puntual, directamente no tiene como extensión en el tiempo, Lacan lo decía, por ejemplo, respecto como viene otra vez la palabra de Lacan: la que Freud utilizaba, toda la conducta de Dora -la paciente de Freud por supuesto- con el matrimonio K, con los K, todo eso, es un *acting out*, eso sostenido en el tiempo, con una serie de intercambios, de relaciones entre todos

⁴⁹ Ibid., pág. 172

ellos cruzadas, donde implica también por supuesto al padre de Dora, a la madre, todo eso es un *acting out*, eso es totalmente novedoso y valiosísimo clínicamente, porque la amplitud que da justamente al *acting out*, repito una vez más, es por su lectura ejemplar de Freud, porque esto yo creo que lo dice Freud acá, es eso justamente, o sea el *acting out* de alguien, que no sólo se casa ‘mal’ entre comillas, sino que lo mantiene, entonces por ejemplo lectura ingenua: ‘la debe querer mucho’.

¿A qué? --al sufrimiento, porque es el vehículo, porque atornilla en la realidad el sufrimiento, entonces claro, no hay neurosis. Fíjense que está diciendo: desaparece la neurosis, este es el punto, sería de esta manera como relevada o sustituida, acá creo que para nada hay que utilizar ningún tipo de referencia a suplencia, ni de suplección menos todavía, sino cómo es relevada la neurosis, por algo que aporta por lo tanto este goce sufriente necesario, imprescindible.

“En tales casos[...].”

agrega Freud:

“[...]una forma de padecer ha sido relevada por otra, y vemos que únicamente interesa poder retener cierto grado de padecimiento.”

Esto es lo que hay que sostener, y estas son las situaciones equivalentes; entonces, agregaría *acting out*.

Por supuesto con *acting out* sin interrogación, a menos que alguien llegue al análisis y no a una terapia de pareja supongamos, donde debería ser: ¿qué pasa en la pareja?, ¿qué es funcional a esa pareja desdichada para sostener el padecimiento? Digo, si no hay interrogación, en general, lacanianamente, tiende a decirse que no habría *acting out*, es decir si alguien no se interroga por la posición subjetiva, diciendo: ‘¿qué es lo que me ha pasado en tal o cual circunstancia?’, ‘no entiendo como pude hacer eso’. Ahí hay, seamos un poco más pesimistas en todo caso, no siempre sucede así, y sin embargo, ocurre -creo que hay que decir, un *acting out* con conservación de la escena -por eso yo reitero lo del matrimonio que se sostiene, desdichado- y no con abandono de la escena, que son los puntos decisivos, me parece, para diferenciar, con Lacan, el *acting* del pasaje al acto.

O sea, no hay abandono de la escena, hay sostén sufrido de la escena, creo que podemos hablar de *acting out*, aunque no exista la interrogación que indica por lo menos un propósito de tratar de reciclar simbólicamente lo ocurrido, en esta realidad sufriente. Creo que vale que digamos de todas maneras, justamente *acting out*. Ahora bien, en este atornillamiento, si estamos de acuerdo con este vocablo, hay una referencia, ahora para entrar un poco más en la metapsicología con Lacan, de la inteligibilidad de lo que sucede. Estamos casi en la macro-explicación en esto, vamos un poco a la micro. Me parece que ahí hay que tomar en cuenta muy decisivamente, puntuaciones de Lacan que están en el *Seminario De un Otro al otro*, 26-3-69 por ejemplo, donde tomando en cuenta, me parece, implícitamente, las referencias freudianas sobre el sadismo del superyó y el masoquismo del yo -que puede ser muy enteléquico dicho de esa forma- Lacan entra mucho más, como digo, en una precisión fina, atinada, al respecto, diciendo textualmente:

“Se repone un objeto *a* en el otro como suplemento”⁵⁰

En el gran Otro. Se repone un objeto *a*, ese objeto *a* por lo tanto, es el que se vuelve sobre el sujeto, al mismo tiempo por supuesto lo tensa como causa, o sea lo sostiene causado, este objeto *a* que es repuesto de esa forma en el Otro.

Claro, me parece que lo que se ubica allí, es ese llamado por Lacan: el objeto *a* más original, así lo llama en *La angustia*, 22-5-63, éste que -por si no quedó claro- estoy hablando de la voz. Este objeto *a* voz llamado inclusive, fíjense, en su manera cotidiana: la voz de la conciencia, que por supuesto no se trata de eso, porque no es la voz del autorreproche, sino esa manera de trasladar el objeto *a*, y que resulta tan, yo diría como inescapable de esa circunstancia fatal, tal como es la presencia del objeto *a* para el *infans* cuando es *infans*.

O sea, de la voz no hay escapatoria, ¿qué quiero decir con esto? vamos a datos empíricos y evolutivos. Si hay una luz muy intensa cierro los ojos, o tuerzo la cabeza, y como diríamos en porteño ‘zafo’, díganme si es posible eso respecto del oído, no va, no hay -para decirlo con Quignard- no hay párpado del oído, no se cierra, y mueva la cabeza para donde quiera, no sé si va a poder evitar, justamente, ser atronado por esa presencia. Esa presencia yo la había llamado acá dos años atrás, la presencia por lo tanto de lo que podríamos llamar, yo había dicho en ese momento un *panfonikon*, parecía jugar con el *panoptikon*.

Permítanme la pequeña rectificación, ya lo hice: *pansonikon*. Es el sonido y no la fonación, por eso aunque sea una paronomasia, pequeña letrita, me cambió todo, el *pansonikon* es de algún modo evocado a través de lo que estamos viendo en esta línea, acá, (cuadro) donde falta colocar la *forclusión*.

El modo en que Freud lo define en el caso Schreber. Proyección sola no, porque hay algo evidentemente cortado del sujeto, que le retorna por esa vía, y que le parece como demoníaco en su retorno incesante, evidentemente pues a quien le sucede todo esto, comienza -digamos con Lacan- a remotivar el mundo, esto quiere decir atribuirle intenciones, lo recordábamos un poco la vez pasada. ‘¿Por qué justo a mí, alguien me ojeó, alguien me hizo algún trabajo?’, ‘yo siempre tengo mala suerte’, ‘¿por qué otros tienen la buena suerte y a mí me toca esta desgracia?’ Este tipo de reflexiones ‘inocentes’, es esto lo que es remotivar el mundo, y darle, obviamente, una consistencia al Otro evidentemente, a un gran Otro, que resulta como otra vez el objeto *a* voz encajado, donde ya éste no cae del Otro, sino que directamente lo suplementa, es la palabra que dice Lacan.

Recuerden que la referencia, otra vez otro *Seminario*, *La identificación* 28-3-62, Lacan dice, respecto del objeto *a* voz, que éste se incorpora y no se asimila, esto que puede parecer un detalle, es muy importante otra vez, porque si es ‘se asimila’, es que hay justamente un lugar de espera, al modo como yo digo: ‘asimilo la comida’, tiene que ser algo que evidentemente sea comestible, y si la asimilo, porque tiene esa condición de comestibilidad, y en función de mi aparato digestivo. Es determinado lo que es comestible y también, vamos a decir, la recepción. Si yo digo incorpora -tómese a la letra lo que quiere decir- quiere decir esto ‘hace cuerpo’, incorpora, no hay asimilación, cambia todo como se ve.

Como se dice tantas veces como un tema lacaniano medio cliché: ‘cuerpo y lenguaje’, por ejemplo, y bueno, el cuerpo es siempre un cuerpo Simbólico, etc, tomen en cuenta esto primordialmente, esta incorporación que no es por lo tanto

⁵⁰ J.Lacan, *Seminario 16, De un Otro al otro*, 26-3-69

introyección, que no es identificación, que *hace cuerpo*. Pongo acá al costadito (pizarra) para no borrar, una etimología muy llamativa, por lo menos a mí me llamó la atención, la conozco hace unos años, pero confieso que no deja de provocar sorpresa en todo caso. Voy a poner dos palabras en latín, una es :*audire*, y la otra: *oboedire*, que deriva de *audire*, o sea *audire* va hacia *oboedire*.

Traduzco *oboedire*: *obedecer*, obviamente la primera es *audicionar*, *oír* si Uds. quieren -*oír*, *obedecer*- la latencia del latín permite entender por qué Lacan, cuando dice *goza oigo*, *oigo goza*, yo agregaría entonces: *obedece*. O sea: *goza obedeciendo lo que oyes*, me parece que ahí completaríamos ese juego habitual que hace Lacan entre el *jouir* se pronuncia igual y se escribe distinto, entre *goza-oigo*, *obedezco* además, si *obedezco* es que hay una normativa en juego, se tiene ese carácter, quizás podemos entender mejor por qué, en el *Seminario 10* -para localizarlo en un lugar- el objeto *a* voz es el superyó, que obviamente obliga a obedecer y a cumplir lo incumplible.

Esto que parece un chiste, pero es bastante doloroso para los hablantes, y que fundamenta a toda ética, que justamente se desgañita dando normas que son incumplibles. Muchos psicoanalistas saben que han caído en una trampa por el estilo, por ejemplo: ‘normas para ser un buen padre’, o buena madre, lo que Uds. quieran. Entonces, da una normativa incumplible, superyoes caminando parecería, suponiendo que eso tiene que ver con el psicoanálisis, exigen lo incumplible, con lo cual hacen de un superyó vicariante, cuando creen que están haciendo psicohigiene o algo por el estilo. Oigo y por eso no tan sólo gozo, sino que también obedezco, ese es el punto de vista imperativo, y digo imperativo, y ahora esto abre -por supuesto dije superyó- saben cómo Freud trató de algún modo de tematizar y explicar el superyó por el imperativo categórico de Kant, que éste quiere decir que no admite condiciones, que manda y que no es un imperativo condicional, o sea que no se atiene a ningún tipo de restricción, por supuesto el sadismo en juego, es lo que a Lacan lo ha llevado a escribir ese texto notable que es *Kant con Sade*, no me quiero detener en esto, sino en marcar de qué manera podemos localizar esto, para ver cómo se da en todo caso la dominancia de esta compulsión de destino, o si Uds. quieren masoquismo moral.

Pasa algo con el fantasma, para tratar de entendernos, yo digo forclusión, no juzgo nada psicótico, creo que a esta altura ya hemos logrado separar forclusión de psicosis, y tomar en cuenta que hay muchas forclusiones, y hay una, justamente señalada por Lacan en *Kant con Sade*, que creo que no ha sido muy destacada me parece, quizás sí y lo ignoro, pero me parece que no, en *Kant con Sade* entonces, se refiere a una modalidad del objeto que Lacan llama *desnudo*, raro calificativo, y agrega lo siguiente:

“No es sino la escoria de un fantasma donde el sujeto no retorna de su síncope. El sujeto al quedar él sólo en presencia bajo la forma de la voz adentro, sin pies ni cabeza, tal como lo dice las más de las veces[...].”

El objeto

“[...]está soltado del fantasma del que deriva.”⁵¹

⁵¹ J.Lacan, *Kant con Sade*, Escritos 2, siglo XXI.

‘Está soltado del fantasma del que deriva’, o sea que hay algo que sucede con la articulación del fantasma que fracasa, el objeto *a* en ese sentido queda desnudo, o sea no entra en el régimen propio del fantasma, ahí es cuando se puede localizar, si cruzamos esto con *De un Otro al otro*, ahí se entiende cómo por lo tanto está localizado en el gran Otro, y desgajado aparentemente del fantasma, así de este modo desnudo.

“El sujeto queda en presencia[...]bajo la forma de la voz[...] sin pies ni cabeza”

Claro, en el caso extremo es por supuesto la alucinación auditiva -no verbal, porque siempre es verbal- sino la auditiva, queda la voz sola, claro, domesticada por lo Simbólico-Imaginario, es la voz de la conciencia, ahí sí, que queda aparentemente como esa suerte de dialogo interior, donde aparecen contrapuestos en general, una forma de ser y una manera de actuar – no digo en el sentido del *acting*- una forma de obrar, que es condenada precisamente porque ‘no está a la altura’ de la eticidad requerida, comillas de nuevo, ahí está esa desnudez, el objeto está desnudo y el sujeto queda desguarnecido, porque no entró en el régimen del fantasma, este objeto que quedó, como digo, parece suelto. No estamos hablando de la psicosis insisto, no se trata de este punto, sino de un destino del objeto *a* voz, creo que ahí se puede entender entonces, qué sucede con el imperativo.

Es la hipótesis, que el imperativo es lo que provoca justamente esta ruptura del fantasma, insisto, ruptura no quiere decir que desaparecieron sus términos, no quiere decir que lo haya, es un modo del destino del fantasma, no sigamos con eso de no hay fantasma aquí, no hay fantasma allá, sino tomemos el trabajo de ver qué sucede con sus elementos integrativos.

Queda por lo tanto este *a desnudo*. Por otro lado quiere decir, al estar desnudo, es que queda en su raíz, quiere decir que pierde la vestimenta propia de la imagen, si en general, recuerden que. ‘el hábito hace al monje’, acá diríamos: no hay hábito, acá estaría el monje desnudo, el objeto *a*.

Entonces, definición clásica del fantasma: es un axioma, *Seminario 14*, y una manera habitual de Lacan de ¿por qué es un axioma? --y porque no es refutable, porque se impone por su peso propio, por su valor de verdad, para el sujeto naturalmente, o sea: es un requisito para su excitabilidad, ahí es axiomático. Algo pasa con este axioma entonces, donde el axioma es reemplazado por el imperativo, sigamos con la adaptación de términos de la filosofía, el axioma que es matemático y lógico, este axioma, justamente por este hecho de la ruptura fantasmática, en vez de permanecer éste como tal, es reemplazado por el imperativo, y escuchamos constantemente la voz del imperativo, que es este *objeto a* repuesto en el Otro, que lo inferimos como tal a partir de la conducta, la cual se verifica por el carácter y los *actings outs*, sostenidos en el tiempo. Ahí creo que tenemos la constelación, como ven son elementos que se van entre sí integrando, pero no estoy utilizando las categorías de la legalidad metáforo-metonímica, que define la estructura.

Este goce, que así se obtiene, no es ponerse como instrumento del goce del Otro, para tomar la definición clásica de Lacan respecto de la perversión, no es instrumento de goce del Otro, es padecer el poder -como dice muy bien Freud-parental, trasladado al destino, o a similares instancias, Dios, el diablo, el que se les ocurra, que evidentemente tiene esta maldad para con el sujeto, y que él tiene que padecer, aunque diga que no quiere que así sea.

Habría bastante más para decir, sobre este texto ejemplar de Freud naturalmente, pero quiero, Uds. vieron que estamos tratando de buscar algo que no

sea del orden de la melancolía, que sí tiene que ver con la culpa, con esto como hemos derivado de la culpa hacia la necesidad de castigo, y necesidad -otra vez- en un sentido lógico, no necesidad como necesidad de alimento, sino necesidad lógica, es decir que 'eso es así', y tiene que ser así recurrentemente: retorna una y otra vez.

Lacan decía, si tienen presente, respecto en todo caso de la tristeza, término mucho más pertinente que el tan afamado depresión, con el que los laboratorios castigan nuestra envolvente actualidad, ya hemos visto que hasta los médicos lúcidos captan de qué modo hay una maniobra con reiterar que cualquier tristeza es depresión, y que por lo tanto tiene que ser medicada, obvio, ¿qué otra cosa puede haber?, y las cuentas suben.

Así que esto de decir: 'la depresión es la primera enfermedad del mundo', 'todo el mundo está deprimido', 'ésta es la desgracia del siglo XXI', dicho de esa manera un poquito alegre -aunque sea triste- acrítica y muy ligera, no toma en cuenta, como digo, una serie de precisiones que creo que hay que hacer. Pero por otro lado, no deja de ser sorprendente que Lacan lo llame *pecado*, se acuerdan que era así: la tristeza es un pecado, mientras que el gay ¿cómo llamarlo? *eso por saber*, en todo caso, *eso pulsional por saber, sçavoir* con la ce cedilla que él introduce, inventando esa palabra-valija, eso es una virtud. ¿Por qué será un pecado, por qué decir eso?

Decíamos que uno era evidentemente, porque se trata de que uno se aparta del deber del *bien decir*, es decir que el que está triste, o en la categoría que vengo proponiendo por ahora, la de la melancolización como temple: habla mal. Mucho no dice, desde ya, uno puede decir: ¿acaso el neurótico habla bien? --Desde ya que no, por supuesto, en todo caso va a ser como producto del análisis. ¿Por qué esta cuestión del pecado, ese carácter por otro lado obviamente religioso que se le da? Cuando se habla del pecado, sabemos que es estar, y de qué modo, en transgresión. Creo, yo les decía que me parece que, el masoquismo moral, la tristeza que en general acompaña, porque evidentemente alguien no las tiene todas consigo ni mucho menos, desde el masoquismo moral, aunque no sea neurótico en el sentido clínico, esa tristeza que acompaña, como digo no es nueva en cuanto a esa caracterización del pecado, creo que ahí hay presencia de uno de esos guiños de Lacan, que siempre fuerza -y yo le agradeceré hasta el fin de mis días- que me haga decir bueno pero ¿y éste por qué me dice que es un pecado? ¿De dónde saca, por qué se le ocurre esta relación con el pecado, y este polo pecado-virtud? Y justamente respecto de la tristeza, no da cualquier ejemplo, yo les decía: miren que no dice la angustia. Acá hay realmente como un punto de querer subrayar algo de lo que ahí llama tristeza.

Creo haber encontrado una pista importante en este punto, conducido una vez más por Giorgio Agamben, en un texto que creo que nunca mencione acá, que es el primero por lo menos que salió en castellano, y del cual yo quedé muy tomado por la lucidez de su análisis, digamos que es 'el joven Agamben' -si se puede decir así- nace en el '42, y esto aparece en Italia en el '77, como se ve, no necesariamente hay evolución ni mucho menos, a veces hay involución, pero cuando alguien larga un primer libro así, me estoy refiriendo a *Estancias, Stanze* la traducción es demasiado literal y puede engañar, ya que antes hablábamos de 'los K', ahora voy a hablar de las estancias, no hay caso.

Son mas bien al modo de lugares donde uno se aloja, no son las estancias del campo, para que quede claro, queda un poco equívoco, está traducido en España, no es el mismo sentido, pero no sé si es muy feliz el título. De entrada nomás, en el

capítulo primero, este está en Pre-textos, después salieron varias ediciones creo, creo que la última es del '95 si no me equivoco.

Muy de entrada, él va a ubicar acá una figura, que llamativamente integra uno de los siete pecados capitales, por lo menos según lo que dice San Gregorio, y todo esto de acuerdo a lo que va conduciendo el razonamiento de Agamben hacia la patristica, es decir hacia los padres de la Iglesia medievales, miren la referencia que creo que, la cultura de Lacan nos lleva hacia allí, y yo creo que esto que les digo es atinado, que hagamos esta referencia, ¿por qué? porque ahí aparece, un vocablo no muy conocido creo, que es la *acidia*,

*“Acedia, tristitia, taedium vitae, desidia son los nombres que los padres de la Iglesia dan a la muerte que induce en el alma [...] y en las representaciones populares de los siete pecados capitales su desolada efigie figura en quinto lugar[...].”*⁵²

Claro, que después resulta ser que se homologa, pese a que es el más letal de los vicios, visto así, justamente insisto con, sobre todo con la lectura de San Gregorio.

Que se fusiona con la *tristitia*, la tristeza, y va a desaparecer este vocablo.

Sin embargo, este vocablo, es el que justamente va llevando por su presencia a que Lacan diga que es un pecado, se trata justamente de que no es melancolía como la entendemos, no se trata de una referencia ni a ningún duelo patológico ni nada por el estilo, pero es:

“[...]el más letal de los vicios, el único para el cual no hay perdón posible.”

La gravedad que se le estipulaba, como marca muy bien Agamben, lector obviamente de Freud y de Lacan, de que el punto más criticado, el más virulentamente combatido, es en particular la retracción del mundo, el retiro, el retiro respecto del mundo. Recuerden como insistía Freud en que la neurosis narcísica –el último Freud- es justamente la melancolía, bueno, en la *acidia* -que es la traducción castellana- no encontramos en la anamnesis, si se puede decir así, ni duelo ni melancolía. No quiere decir que se trate de otra categoría -aunque lo acabo decir con una denegación, con lo cual debe ser que sí- pero por lo menos no era el objetivo manifiesto, hablo acá en todo caso de un carácter ácido, hablando del carácter.

En la descripción que toma de distintos autores, todos latinos y cercanos a esa época, la Edad Media, toma alguna de las referencias -para que se tome claramente de qué estamos hablando-por ejemplo:

“Le hace volverse inerte a toda actividad que se desarrolle entre las paredes de su celda[...].”

Estamos hablando de los retiros

⁵² G.Agamben, *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental*, Pre-textos, Valencia, 1995 (1977), pág 23.

“[...]le impide quedar en ella en paz y atender a sus lecturas, y no tiene ningún goce de la vida conventual, suspira y gime quejumbrosamente, se proclama inepto para cualquier tarea del espíritu, y se aflige de pasársela vacío e inmóvil, siempre en el mismo punto.”⁵³

Por supuesto que esto está tomado como un acto que se puede superar con la voluntad, no hay ninguna captación psicoanalítica al respecto, pero es condenado, justamente porque hay un refugio en esta soledad, y en esta cerrazón, en esta especie de caída del mundo, ¿qué genera? fíjense qué interesante esta descripción, que como dice bien Agamben, prácticamente es totalmente de hoy, contemporánea, esta fenomenología que surge sobre todo de San Gregorio, la acidia:

“[...]genera ante todo malitia, o sea el ambiguo e irrefrenable odio-amor por el bien en cuanto tal”

Se entendió bien: el irrefrenable odio-amor por el bien en cuanto tal, no es que es querido porque sí, no es una moral socrática, de que si yo le explico a alguien dónde está el bien se va a dirigir al bien porque lo ama, porque es un ser humano naturalmente, porque no hay la tal naturaleza, y porque hay ambivalencia, eso es *malicia*.

“El rencor, el revolverse de la conciencia malvada contra aquellos que exhortan al bien[...].”

Eso es el *rencor*. Ahora, *pusillanimitas*, es decir pusilánime:

“[...]el ‘ánimo pequeño’ y el escrúpulo que se retrae espantado frente a la dificultad y al empeño de la asistencia espiritual; desperatio: la oscura y presuntuosa certeza de estar ya condenados por anticipado y el hundirse complacientemente en la propia ruina como si nada ni siquiera la gracia divina pudiera salvarnos[...].”

Ahí en el sentido etimológico la *desperatio* es la deseperanza la des-esperación.

“[...]torpor: el obtuso y somnoliento estupor que paraliza cualquier gesto que pudiera curarnos[...].”

y finalmente:

“[...]evagatio mentis la fuga del ánimo ante sí mismo, y el inquieto discurrir de fantasía en fantasía que se manifiesta en la verbositas.”⁵⁴

Es decir son los momentos de salida hipomaniaca, podríamos decir, una cierta fuga de ideas, y el hablar de algún modo sin mayor motivo. Lo interesante esto es realmente el aporte de Agamben referir esto, es que si uno va a *Ser y Tiempo*, encuentra muchas de las descripciones de este tipo en la, podríamos decir -voy a usar la categoría hegeliana- en la consciencia desdichada que Heidegger da a

⁵³ Ibid., pág. 25.

⁵⁴ Ibid., pág 28.

entender respecto de lo que él llama el *se*, o sea la impersonalidad, la avidez de noticias, la avidez de estímulos, la velocidad en el consumo, la rápida caducidad de aquello que aparentemente hizo de causa, esto que parece ser un retrato existencial de la contemporaneidad de cuando aparece *Ser y Tiempo*, obviamente saben que sale antes del nazismo, en 1927 -digo por la pertenencia de Heidegger al nazismo-, esto sucede en concreto antes, y ha sido tomado por muchos autores justamente como una especie de pintura del así llamado hombre contemporáneo. Llamativamente, sin embargo, en la Edad Media, todas estas notas estaban ya incluidas en la *acidia*, creo que puede ser un nombre que convendría a lo que estoy llamando *melancolización*, si me pongo de acuerdo con mi denegación, quiero decir, que tiene que ver por lo tanto con una manera de ser envuelto característicamente por esta tristeza, y que por eso es pecado, repito, porque estamos tomando esta alusión a alguien que no enfrenta la vida, desde ese punto de vista está jugado especialmente con todas estas notas tan sutiles que va dando San Gregorio, alguien que no enfrenta la vida y que se retrae, recuerden la categoría de Freud, introversión de la libido para la neurosis, regresión narcísica para la psicosis, Uds. ven cómo hay algo de una cierta orientación común, salvando las distancias, los siglos, la terminología, pero que se capta algo donde la operación audaz de Agamben, el salto de San Gregorio a Heidegger, se puede entender en la medida en que él -Agamben- ha pasado por Freud y por Lacan, para poder hacer este trazado de arco audaz, pasar desde la Edad Media a comienzos del siglo XX.

Lo de Heidegger iba más bien, como ustedes captan, a la sociedad de masas, y sobre todo a la sociedad de consumo. Dice así en un momento dado:

*“Lo que aflige al acidioso no es pues la conciencia de un mal, sino por el contrario la consideración del más grande de los bienes, acidia es precisamente el vertiginoso y asustado retraerse, ante el empeño de las estaciones del hombre ante Dios”.*⁵⁵

Es el retraerse, no es que no sabe cuál es el bien, pero no se dirige al bien porque nada en el hablante lo llevaría a ese presunto bien, sino que se retrae.

La próxima vamos a tomar en cuenta un punto de vista muy importante acerca de la relación con el objeto en juego, y hablando de ese objeto desnudo justamente, y de qué manera ese objeto desnudo da lugar por otro lado a lo que puede ser llamado el objeto del deseo -no causa- sino objeto del deseo, muchas veces confundido, tal como se puede reconocer en el acidioso, tomando en cuenta esto que repito, tanto se insiste con la depresión, y que la depresión va solita hacia la medicación, creo que estamos hablando de otra cosa, y que sin duda la ‘curación’ entre comillas de los acidiosos, no era medicamentosa, esto ya era sabido en la Edad Media, no hemos progresado me parece, sino al revés, cuando vuelve a insistirse en que se trata del medicamento, y no de algún tipo de -vamos a decir así ingenuamente- de terapia verbal, o llevada por la palabra, que obviamente no es la psicoanalítica, pero que sin duda había algo que sucedía, pecaminoso, o sea habría sido abandonado por Dios, habría abandonado a Dios ¿qué quiere decir eso? si tratamos de entender qué está aludiendo con ese modo de decirlo.

Entonces, esta figura, creo que sería importante, valioso, que lo incorporásemos, que introdujésemos por vía de importación, algo que Agamben no

⁵⁵ Ibid., pág 30.

dice: 'esto es para los psicoanalistas', pero sin duda cuando él dice que va a hablar del fantasma, habla del fantasma, en Occidente, ese es uno de los subtítulos del libro este muy antiguo y muy actual por otro lado, del '77, está esperando que nosotros lo recibamos, y que pudiésemos incluir esta categoría, que está presente en el masoquismo moral, lo que decía al comienzo, que así como Agamben lo vincula con Heidegger, nosotros podemos hacerlo con Freud y su masoquismo moral, figura que no es por lo tanto el masoquismo ideal de Krafft-Ebing.

Como ven, acá hay algo, si se quiere mucho más etéreo, pero no por ello menos brutalmente marcante para la existencia de los hablantes, aunque no tenga esa manera poco sutil en que aparecen los llamados masoquistas ideales por parte de Krafft-Ebing que son siempre estimulados por la idea, pero siempre con la escena sexual, acá lo que llama la atención, es la aparente des-libidinización, y la ingenuidad que podríamos tener es pensar que se trata de la única acción exclusiva de la pulsión de muerte, yo reiteraba la vez pasada que hay una restitución justamente del padre terrible, y un amor eterno al padre terrible, que se sostiene justamente a través de atornillar en la realidad el fantasma, y cuyo requisito es que se desnude el *a*, y que el imperativo de algún modo se encarama por encima del axioma, y esté por encima del axioma, y uno escuche aparentemente tan sólo, o lo escucha dicho, o aparece en la conducta. Bueno, la próxima vamos a seguir con algunas puntuaciones de Agamben, siguiendo con ese sexteto que yo les planteé 3 clases atrás.

Ahora ustedes.

Preguntas:

DV--Vertiginosa la cantidad de puntas para pensar cuestiones de nuestra praxis, a mí me viene una entre otras. Vos no hablaste del semblante, sin embargo, Lacan en el *Seminario 18* utiliza esta expresión 'ruptura el semblante', vos hablás de 'ruptura del fantasma', en relación entiendo a la experiencia del análisis, del lado del analizante, en el sentido de que, de toda la línea que marcás, del *a*, del lado del *acting*. ¿pensás en alguna relación entre estas dos nociones, estas dos rupturas? Como posición del lado del analista, respecto a ¿qué pasa ahí con esta cuestión que Lacan marca en el *...ou pire*, de objeto *a* al lugar del semblante como posición del lado del analista?

--Debería reflexionarlo, lo común es la homonimia respecto de ruptura, tendría que pensarlo, *a priori* diría que me parece que no, pero no querría ser taxativo, si querés en la metapsicología, si se permite el término freudiano para aplicarlo a Lacan, un brasileño que intentó hacer algo así, *Introducción a la metapsicología lacaniana* le puso, no lo leí, lo acabo de comprar. Los lugares no son equivalentes, y es mucho más definitorio, y por eso marca una lógica, el fantasma, y algunos han llegado a decir, lacanianos que podemos valorizar, que lo decisivo, si hay una clínica lacaniana, es la consideración del fantasma. Sistemática, sostenida, no de empezar a hacer cosas extrañas de 'acá no hay, acá no hay' sino decir cómo es que está, en ese sentido me parece más abarcativo y definitorio el fantasma que el semblante, pero lo tendría que reflexionar.

ZL--Es para una interlocución todo lo que nos trajiste, pero una cuestión en particular que es el tema de esa desnudez del objeto *a*, porque como vos decías, a mí me hacía pensar en una suerte de forclusión de las envolturas del *i(a)* en lo que hace al *i* pero entonces, lo que nos queda es un vacío, nada, fuera de las envolturas. Entonces, yo lo que me pregunto, y en realidad para las tres clases, es ¿cuáles serían las formas de retorno, muy especialmente tanto de la *Verleugnung* como de la forclusión? Yo pienso, si va a parar al Otro ese objeto *a*, entonces vuelve a recuperar su vestidura, a recuperar cierto estatuto para poder incrustarse allí, para poder tener como lugarteniente al Otro, pero ahí eso también está dentro del fantasma, excepto que lo pensemos como si fueran instantes fugaces, medio al estilo como cuando yo decía esos momentos, de que es pulsión sin fantasma, porque además la referencia a la pulsión, bueno, sería otra de las puntas, pero si no es una manera de retorno por lo tanto, como forma de retorno de lo forcluido, de esa expulsión, el hecho de que se aloje en el Otro

--Primero habría que ver si se trata de que queda vacío, puede quedar muy lleno, puede ser una plenitud, o sea entonces, primer punto para destacar, como creo que sucede con, por eso decía, la alucinación auditiva. Ahora, la experiencia con este tipo de analizantes, creo que es, fijáte que no termina de entrar en un régimen digamos como del fantasma al modo del masoquismo femenino, porque en general están como insertos, más que en la duda en el enigma, entonces no hay una referencia precisa, hay una inquietud, cuando yo decía un poco en chiste bueno, se la agarraron conmigo, me ojearon, son intentos de respuestas frente al enigma. Recuerden que es una enunciación que no tiene enunciado, como cuando Lacan lo escribe al enigma en *Seminario 23, E* una potencia, la enunciación en mayúscula, que busca un enunciado, si hay un enunciado sin enunciación, creo que ahí está la alucinación y el delirio, está suelto totalmente, acá sin embargo, hay algo que está sostenido, que es una enunciación ahí sí, que no encuentra la respuesta, entonces en esta referencia fijáte, es un Otro obviamente consistente, pero no localizable, entonces ahí está el punto de lo que decía Freud, acerca de que no es la persona amada, puede ser el destino, es moral, moral, recuerden que esto tiene que ver, la palabra moral, no sólo con el bien y el mal, sino como se dice ciencias morales, algo entre comillas ideal, tiene que ver con las ideas, es muy antiguo - Academia de Ciencias Morales- no es por que hablan de lo que se llamaría mal - ética- sino con lo que sería la ideación, pero esta ideación se desliza constantemente, creo que ahí está eso de la *verbositas* que decía, de la acidia, en esta referencia al deslizamiento incesante, porque no localiza, y este es un punto de desesperación, ninguna respuesta es buena. Vacío de respuesta, no hay respuesta, ninguna es la respuesta adecuada, y esto relanza el enigma, repito, no es la duda obsesiva, no es la búsqueda de un sentido, es esto es lo otro, hay otro registro allí en juego.

MM--Es un problema económico, ¿sabés qué me hace ruido? que pensando justamente en un problema económico, yo lo veo totalmente relacionado con la única economía pensable, la pulsional, y ahí es donde me hace ruido la posibilidad de pensar las constelaciones o estructuras. ¿cómo sería esto de poder hacer que el masoquismo erógeno se quede en la perversión, y no pase a la neurosis, o a la psicosis? ¿cómo pensar el masoquismo moral nada más que en el carácter, y no

trascienda en las otras constelaciones?, ¿cómo entender esto de que justamente la imposición de la voz, es lo que sucede en el sádico? eso de justamente del *Seminario 16*, que el otro obedezca como un perro, por eso le impone la voz al Otro, de esa manera lo completa y consigue su angustia

--¿El sádico o el masoquista?

--El sádico, son los dos movimientos del *Seminario 16* que yo recuerdo en relación a la perversión, por eso te decía que me cuesta pensar esa cuestión económica a nivel pulsional, si podrías decir algo.

--Tomo la primera parte, la otra respecto respecto de ... es más específica, siempre es el problema respecto de cómo clasificar, o sea es un problema de la disciplinas, también la nuestra por lo tanto cae en ella, intento con ese significante hacer lago que permita justamente ese tipo de pasaje, por supuesto que uno lo encaja en la bidimensionalidad del pizarrón, uno lo fija y parece que esto, al modo como cuando Lacan empieza a dudar del mathema porque dice en el mathema todo encaja con todo, o sea hay relación sexual, el trasfondo de lo que vos planteas es: no hay relación sexual, pero así y todo hay relaciones sexuales, de algún modo tratamos de tener cierta orientación. Entonces es un recorte, pero cuando Freud dice los dos masoquismo, el femenino y el moral, derivan del erógeno, está claro que hay una continuidad allí, no es un corte absoluto, con constelación intento decir algo distinto de la cuadratura que implica, por así decir mental, la noción de estructura.

Quizás no sea la más feliz, pero como para, si Uds. quieren por qué no, lo digo públicamente, 20 años después que yo di *Estructuras clínicas en Mayéutica*, esto es una retractación en todo caso, no sé si me equivoqué, en todo caso lo pienso distinto, eso hoy día es una concesión. Como me dicen algunos, toman las fotocopias y las leen, están acá, qué bien, qué interesante, yo como saben siempre un poco con horror, digo ah, ¿estás leyendo eso?, pese a lo cual lo estoy por retomar para hacer una publicación, por supuesto modificada, qué pongo entonces, ¿estructuras clínicas?, ¿modificadas?, no, eso me violenta a esta altura, bueno, entonces ese término, *constelación*, por encontrarlo muchas veces en Freud y en Lacan, no en esa referencia específica, por eso por ahora lo adopto, pero te sigo muy bien en lo que decís respecto al problema económico

Bueno estamos en la hora.

MASOQUISMO	MECANISMO	DESTINOS DEL FANTASMA	CONSTELACION
<i>Erógeno</i> (fundamento)	Renegación Escisión	Puesta en acto sexual egosintónica	(escena) Perversión
<i>Femenino</i> (hombres)	Represión Retorno de lo reprimido	'Reserva natural'	(fantasía) Neurosis
<i>Moral</i> (‘el más importante’)	Forclusión Proyección	‘atornillado’ en la realidad	(conducta) Carácter (acting-out)

Clase VI

1º de julio de 2008

Para resaltar, yo diría la pertinencia, la importancia de la temática que estamos trabajando, me parece -me pareció, y me parece adecuado- incluir ahora, simplemente como un introito digamos, una de esas perlititas de Lacan, que creo que no son muy conocidas, no sé, Uds. dirán, figura en el *site* de la *École Lacanienne*, se puede consultar, está en francés, saben que ahí están la mayor parte, sobre todo de los textos, no sé si llamarlos menores, quizás por la cantidad de páginas, no por valía- de Lacan.

Bueno, ahí localicé hace tiempo, y ahora me parece el momento adecuado para incluirlo, algo muy breve que dice *Intervención sobre la exposición de A. Berge*.

Berge ha expuesto algo llamado *Psicoterapia analítica y psicoanálisis*, parece que es en el grupo de *Evolution Psychiatrique*, y que apareció sí, eso es cierto, porque está tomado de ahí el texto que refiero, en la *Evolution Psychiatrique* del año '51, muy del primer Lacan, fascículo III, pág. 382.

Ahí Berge habló, como si fueran nuestras Jornadas, habló, y Lacan interviene -supongo que como público- lo que vale está tomado en pocas líneas, dice Lacan entonces:

“Para confrontar las indicaciones del psicoanálisis y de toda otra psicoterapia[...]”

por lo cual parecería que es una psicoterapia:

“[...]de toda otra psicoterapia[...]”

sin embargo:

“[...]quiero remarcar que es imperioso tener presente previamente la incoercibilidad radical de la posición psicoanalítica por relación a cualquier otra.”

Entonces repito:

“[...]incoercibilidad radical de la posición psicoanalítica[...]”⁵⁶

Es decir irrenunciable e incomparable, por lo cual creo que está, sobre todo, recuerden el título de la propuesta de este hombre, que ha sido, *Psicoterapia analítica y psicoanálisis*, vamos a ver si Lacan puede sustentar esto. Podemos decir previamente que es bastante dificultoso que lo sustente, bastante extraño.

Pero acá hay algo que me atrevo a pensar como una especie de anticipo de lo que pueden ser los cuatro conceptos, o los fundamentos, por supuesto que de una manera bastante sectorizada y ubicada, en lo que es estrictamente la dirección de la cura. No en los fundamentos del psicoanálisis, sino en esto que podemos llamar - vamos a tomar sus términos- confrontar indicaciones del psicoanálisis, vamos a escribirlo como hacía Freud con Fliess, $\psi\alpha$, del psicoanálisis, con cualquier otra psicoterapia, entonces va a enumerar palabras, pero palabras, antes de decir cuáles son dice, palabras:

“[...] que de ninguna manera estamos inclinados a quitarle su sentido dinámico y dialéctico.”

Yo puse seis marquitas como introductorias, no cuatro sino seis, donde estos seis que pone de manera bastante suave, palabras, yo diría que son conceptos mas bien, de algún modo marcan la inviabilidad de ese extraño centauro llamado psicoterapia analítica, porque está marcando la radical divergencia de la psicoterapia -aunque se reclame psicoanalítica- del psicoanálisis. De estos seis, es interesante me parece el orden en que aparece, y en particular ya les adelanto algo, que por lo menos a mí me sorprendió, quizás a ustedes también, así que lo digo de entrada, que es la ausencia de la palabra inconsciente, porque por supuesto, la psicoterapia analítica dice ‘mi escucha es analítica’, ‘mi modo de intervención es analítico’, ‘siempre hay un sentido oculto’, por lo tanto trabajamos con la noción de inconsciente *sine qua non*, etc, etc.

Bueno, pero me parece que este Lacan entre comillas ‘joven’, 50 años, a esta altura para mí es joven, así que digámoslo de esa forma, da esta nómina bastante sugerente, van a ver por qué lo traigo a colación en este momento y no otro, y por qué en este Seminario.

Primero pone objeto, no me voy a detener en cada una ni fundamentar, sino que quiero que Uds. lo tengan presente para ver cómo viene este sexteto. *Objeto, transferencia, resistencia*, vean lo que puede resultar sorprendente de lo que viene ahora: *investigación*, porque no se trata de resolver algún problema localizado ni nada por el estilo, sino de investigar, y en la medida en que se investiga, por supuesto, nuestro laboratorio entre comillas, es la situación analítica, ahí por añadidura viene la cura. Ven que por eso no está puesto porque sí, ni que esto indique de ninguna manera un modo de distraerse de los objetivos clínicos, y en el mejor sentido ahora, terapéuticos, es decir curativos, por eso está puesto investigación, y me parece que es realmente digno de elogio el talento de Lacan de

⁵⁶ J.Lacan, *Intervención sobre la exposición de A.Berge. Psychothérapie analytique et psychanalyse. Groupe de l'Evolution Psychiatrique*. 1951, fascicule III, p.382. En site de École Lacanienne.

ubicar acá este término, que quizás sea el que más haga ruido, y luego aparece, acá viene el sentido de por qué incluirlo, *culpabilidad*.

Confrontar indicaciones
del psicoanálisis con
cualquier otra psicoterapia

objeto
transferencia
resistencia
investigación
culpabilidad

Se puede suponer que todos han sido términos y conceptos, que evidentemente vienen de Freud, inclusive porque cuando define el psicoanálisis, también dice que es un método de investigación, por otro lado, aparte de todos estos términos, que indican de qué se trata cuando uno intenta sostenerse en la posición del analista.

La culpabilidad evidentemente, no por nada está puesta en este lugar, fíjense que definitorio, porque se podría decir ingenuamente, como que éstas son de algún modo clásicas de lo que sucede estrictamente en la cura: *transferencia* y *resistencia*, en la cual el psicoanálisis -el otro, como me gusta decir- ha hecho uso y abuso de la noción de relación de objeto. Este punto quizás podrían compartirlo por otro lado todas las escuelas psicoanalíticas, se puede decir así, donde creo que se marca una radicalidad más notoria, me parece que es con la culpabilidad y con la necesidad de castigo, que evidentemente de ninguna manera se contempla cuando alguien va a resolver alguna 'crisis puntual', como dice *La Nación* del último sábado, si han tenido el placer de leer que ahora los *counselors* vienen a superar a los psicoanalistas, porque resuelven situaciones puntuales no neuróticas, pero que vaya a saber por qué tienen esas crisis, las resuelven con un pequeño problema -si han sabido leer entre líneas- es que todos esos que van a resolver sus cuestiones terminan siendo *counselors*, o sea que lo que no resuelven es la identificación alienada al *counselor*, y por lo tanto redefinen sus vidas en esa pequeñez, siendo a su vez *counselors*.

No está dicho, pero si lo leen van a ver en qué derivan esos seres, que van aparentemente a resolver y están muy contentos con lo que han obtenido, al punto de hacer la identificación Imaginaria con el *counselor*, y redefinir por lo tanto su quehacer para ser *counselors*. Ninguna crisis puntual evidentemente lo es tal, ni tiene esa manera de venderse en el mercado como: se resuelve eso y ya está, porque ignora precisamente la necesidad de castigo, y la necesidad de que esa crisis sea la que es, porque no investiga obviamente, digo necesidad de castigo, y estoy todo el tiempo, ustedes lo tendrán presente, hablando del goce, sin calificarlo, y con ese hallazgo fundamental del último Freud, del llamado giro de los años '20 de Freud, que yo prefiero decir corte, que realmente lo es, en el sentido althusseriano, en el sentido de Bachelard, corte epistemológico; no sé por qué le dicen giro, no me parece que sea la mejor analogía, porque es tal, pero bueno, en todo caso se reconoce que algo sucede allí de particular.

Y sexto y último, viene, ahora sí no hay duda, esto es de la estricta cosecha de Lacan, el significante nuevo *demanda*.

Confrontar indicaciones
del psicoanálisis con
cualquier otra psicoterapia

objeto
transferencia
resistencia
investigación
culpabilidad
demanda

Porque quien pide, como piden los que supuestamente tienen una crisis, no quiere decir que demanden, y no confundamos el pedido explícito con ninguna demanda, y en particular con la demanda de amor, sin calificar más. Pero quiero decir, vean entonces esto que podría ser tomado, quizás de manera un poco abusiva, un poco no rigurosa, como una suerte de antecedente de los cuatro conceptos fundamentales. Pero están tomados tan sólo en el rango de lo que implica en la implementación, directamente en la clínica analítica, de lo que sería el psicoanálisis, y cómo tienen nociones que de ningún modo, repito, estamos conducidos a declinarlos, a quitarle su sentido dinámico y dialéctico, en el sentido dinámico y dialéctico, es evidente que ese sexteto es indescindible.

Ese es el punto, empezamos a decir, esto en el sentido tal o cual, empezamos a desgajar, con lo cual este edificio se viene abajo, este es el punto donde quiere mantener Lacan entonces, lo que es, se puede decir así, la singularidad de la posición del analista y lo que es la situación analítica.

Esto digamos como introducción, casi me olvidaba de releerles esto, Uds. lo tendrán presente, que Freud veía de una manera distinta en todo caso, pero no sé si tan distinta, en el artículo *Psicoanálisis*, en dos artículos de enciclopedia: *Psicoanálisis y Teoría de la libido* del año (1922), tomo XVIII página 243, cuando tiene que definir qué es el psicoanálisis, quedó claro: *Los pilares básicos de la teoría psicoanalítica*, así lo llama en ese breve trabajo, casi de divulgación diríamos, dice Freud:

*“El supuesto de que existen procesos psíquicos inconscientes; la admisión de la doctrina de la resistencia y de la represión; la apreciación de la sexualidad y del complejo de Edipo: he aquí los principales contenidos del psicoanálisis y las bases de su teoría y quien no pueda admitirlos a todos no debería contarse entre los psicoanalistas.”*⁵⁷

Ven que está mas bien Freud centrado, en sus términos, los principales contenidos y las bases de la teoría, Lacan en cambio lo da, porque uno podría sorprenderse, cómo acá no aparece en esta nómina, nada referente al sexo por ejemplo, y sobre todo, cómo no aparece inconsciente, repito, creo que es una maniobra muy sutil, y no está puesta porque sí, en ese contexto con psiquiatras, que volvían una vez mas sobre este maridaje extraño, por eso lo llama centauro, sirena, como ustedes quieran, un animal mitológico llamado psicoterapia analítica, que evidentemente pulula

Bueno, volviendo al psicoanálisis, del que tratamos de no salirnos en ningún momento, y volviendo entonces a la introducción de lo que habíamos comenzado a ver la vez pasada respecto de la *acidia*, de esta novedad antigua podríamos decir, yo la quería poner en línea, recordándoles lo que tres clases atrás había referido del manuscrito G, llamado *Melancolía* de Freud, aparentemente con dificultad de

⁵⁷ S.Freud, *Psicoanálisis*, Obras Completas, tomo XVIII, pág. 243.

fechamiento, pero mas o menos 1895 finales de 1894, en la clasificación que él propone -les recuerdo, lo paso rápido porque ya lo habíamos mencionado- la melancolía grave común, genuina la llama, 'de retorno periódico, o cíclica', esa es una, la que creo que nos interesa, tomado en cuenta que, que Freud diga melancolía no tiene por que ser entendido puntualmente así, quiero decir, mucho de lo que él dice de la melancolía, podríamos perfectamente extenderlo a lo llamado depresión o tristeza, no es la melancolía por lo tanto psicótica, ésta que acabamos de leer sí, pero está esta otra, la melancolía neurasténica.

Recuerden que era esta donde nos habíamos centrado, ¿qué prima en ella? la astenia, como dice el nombre, la *astenia* de los nervios si se quiere decir en la etimología, es decir bastante de la pereza, dejadez, vagancia, de todo este pecado capital condenado, fundamentalmente en la lista de los pecados capitales, justamente vamos a ver cómo era considerado por la patrística medieval, de qué modo aquel que caía víctima de este pecado, ¿por qué se lo tomaba como un pecado?, por qué se le achacaba evidentemente una culpabilidad, y se trataba de algún modo de combatir este pecado.

Esta es la melancolía neurasténica, segunda, y la tercera para Freud es la que llama 'melancolía de angustia, forma mixta de neurosis angustia y melancolía'. No necesariamente, desde el primer momento yo les dije, no estamos trabajando en este Seminario sólo en la vertiente de la angustia, sino sobre esta otra, donde se mueve entonces el sentimiento inconsciente de culpabilidad, con todos las aclaraciones que requiere hablar de esa manera poco rigurosa, o necesidad de castigo, o el talante melancoloide neurasténico, o si ustedes quieren, por qué no, la *acidia*.

Esta, vamos a ver justamente con Agamben, que estamos revisando justamente sus posturas, la manera tan precisa en que él, lo reitero, lector de Freud y de Lacan, conociendo muy a fondo *Duelo y melancolía*, sobre todo *Duelo y melancolía*, como se plantea qué sucede en la *acidia*, y donde retoma alguna de las tesis que yo había planteado en el libro *El fetichismo de la torpeza*, en particular en el capítulo *El Otro del suicida*, donde tomaba mis distancias respecto de Lacan y su aseveración de que el Ideal del yo es puramente Simbólico, y el superyó es Real, e insistía, por lo menos por lo que la experiencia clínica me indica, que la inflación del Ideal del yo, resulta tanto o más melancolígena, depresivante, tristógena, o como quieran decirle, que la acción meramente del superyó, ¿dónde está el punto de disidencia para ser más claro?, que el Ideal del yo no me parece entonces que tenga un sentido Simbólico, puesto que si lo tuviese, y nada mas que simbólico, puesto que si lo tuviese sería aplacatorio, sería sedativo, y no es esto de lo que se trata, y menos aún en la *acidia*, donde por eso encuentro que esto que yo había escrito hace muchos años, creo que antes de lo que decía Agamben, pero sin conocer por lo tanto el texto de Agamben, él lo capta muy agudamente, vamos a ver de qué manera, después de caracterizar precisamente al acidioso, que es alguien que tiene, dice él, como digo, leyendo todas las teorías médicas al respecto, por los siglos hasta llegar a Freud, hay un punto en común, y él lo llama: el 'retirarse atrás', es decir vamos a decirlo en porteño, algo así como renunció, tuvo un renuncio, frunciste, te achicaste, etc, que creo que no sería conducente llamarlo meramente cobardía, como está puesto en la traducción, Uds. me preguntaban por ese término, en la traducción de *Televisión*, porque es en todo caso mucho más comprensible, en los términos freudianos de introversión de la libido neurótica, regresión a lo narcísico en la psicosis. Eso es retirarse atrás, ahora claro, ese retirarse atrás, siempre en

términos de Freud, quiere decir reubicación libidinal, y ahí se entiende el subtítulo, que yo no les dije, lo tenía reservado para hoy, del libro de Agamben, que es *La palabra y el fantasma*, que a esto se refiere justamente. Y el fantasma como él lo toma, a veces parece la fantasía, no porque esté mal, fantasma y algo más decía en el subtítulo, *La palabra y el fantasma en la cultura occidental*. El título es *Estancias*.

Entonces, luego de caracterizarlo sobre todo por la tristeza, tristeza que hace que no se acceda a los bienes espirituales, ustedes recuerden que esto era sobre todo detectado como pecado, básicamente en los religiosos, y que de algún modo, en esa actitud aparentemente de negarse a la vida, merced a la tristeza, o en función de la tristeza, se negaban a los caminos, algo así como de la dignidad espiritual como para llegar a Dios, estaban cerrados en esa apreciación, a estos bienes que no eran los bienes del mundo, los bienes del capitalismo, aunque no era un capitalismo pleno ni mucho menos, pero no se trata de esto, sino fundamentalmente de este encierro en sí mismo, entonces, acá empieza a caracterizarlo:

“En términos teológicos lo que le falta al acidioso no es la salvación sino la vía que conduce a ella, no delata un eclipse del deseo[...].”

Es sabido que en la anorexia mental -hago una pequeña acotación- Lacan dice no es que no desea, sino que desea nada, o sea no hay el tal eclipse del deseo al que pretendía calificar, se acuerdan el término tan usado por Lacan por ejemplo en el *Seminario 11*, de afánisis, que es de Jones, y que para Jones es justamente eclipse del deseo, puesto que no hay tal, sino que se trata de la relación en todo caso del deseo con su objeto, entonces ahí es donde Lacan inaugura ese extraño objeto llamado el *nada* -no *la* nada, sino *el* nada- la llenitud que implica el nada, parece un juego de palabras, pero se entiende, si alguien no come nada, justamente es porque está lleno, de esto dan prueba las anoréxicas, siempre gordas, o sea están hablando de otra cosa respecto de esa llenitud, no quiere decir que en ese nada, sea efectivamente nada.

Saben que hay dos palabras en francés no es cierto, *rien*, y *néant*, la que Lacan usa extrañamente es *rien*, nada, *El ser y la nada* por ejemplo, de Sartre, es *néant*, nada de sentido, entonces sustantiva algo que no tiene manera de ser sustantivado, mas que como significante nuevo, *le rien*, *el nada*, esa oquedad que al mismo tiempo marca una llenitud, entonces una llenitud que es tal que impide acercarse a ella, repito esta caracterización, bueno, con el avance que hace acá, respecto de lo inalcanzable del objeto.

“la suya[...].”

la del acidioso

“[...].es la perversión de una voluntad que quiere el objeto, pero no la vía que conduce a él, y desea y yerra a la vez el camino hacia el propio deseo”

Creo que podemos suscribir a la letra todo esto, dicho por un filósofo, fíjense, de 35 años en ese entonces, que en nada nosotros podemos enmendarle la plana, y

decir que está equivocado respecto de lo que está diciendo, si tomamos en cuenta, repito, esta relación del deseo con el Ideal.

Entonces, por supuesto que hay algo bastante distinto de cómo tendemos a verlo, si vamos a comparar o a ponerlo en la serie de *Duelo y melancolía*, respecto de qué sucede con la pérdida, que efectivamente parece el punto común marcado por Freud entre el duelo y la melancolía, entonces cabría la pregunta de dónde juega la cuestión de la pérdida en esto, si queremos mantener nuestros parámetros no renunciables respecto de la pérdida, ¿cuál es el lugar de la pérdida en la acidia?, como para marcar entonces algún tipo de lógica, que permita enhebrar las tres constelaciones, para tomar el término que empecé a introducir la vez pasada.

Vamos a llegar a esto, pero querría avanzar un poquito en este punto.

Iacoponne, otra de sus citas extrañas, de Berevento, dice:

“La acidia cada cosa quiere tener pero no se quiere fatigar” es por eso que suele ser tildado de vago.

Nuevamente en esa distorsión, hay un núcleo de verdad, pero evidentemente si lo tomamos en el sentido de la condena moral no vamos a ningún lado, en este ‘no se quiere fatigar’, por eso decía yo lo de la neur-*astenia*, por eso insistía que tiene mucho que ver con esa supuesta novedad que tiene tantos años, quizás por lo menos los que nos separan de la Edad Media, y más también, con el síndrome de fatiga crónica, que se lo toma, de nuevo, como fatiga, y ya está, fatiga y medicación, por supuesto, síndrome de fatiga crónica que tiene por lo menos los años que tenemos nosotros de distancia con la Edad Media, vean qué novedad, nuevamente se lo quiere envolver con significantes nuevos y patologías nuevas, y es prácticamente la descripción de la acidia.

El punto es, vean otra vez la fijación en juego,

“que no hay escapatoria[...]”

de esta circunstancia por supuesto

“[...]porque no se puede huir de lo que tampoco se puede alcanzar”

Estas formulaciones todas convergentes, son distintas aristas del mismo prisma, depende como se las vaya tomando, pero se capta bien, si somos freudianos tenemos que decir bueno, acá hay una fijación, un modo por lo tanto de no soltar esa condición Ideal, de mantenerse allí.

Hago un breve paréntesis, voy a volver, si ustedes tienen presente cuando tres clases atrás yo incluí la breve viñeta de Freud, que está en *La angustia y la vida pulsional*, la trigésimo segunda de las *Lecciones introductorias* segunda serie, de esta que Freud llama ‘señorita mayor’, es importante lo de mayor, una que era mayor y decía que era señorita, solterona puede ser, pero acá no juega tanto la condición marital, sino la cuestión de la edad, algo así como, vamos a ver cómo Freud lo va dando a entender sutilmente, quería hacer cosas, las cuales ya ‘no le daba el cuero’, para decirlo en castellano, y el punto era, como cada vez que era impedido el acceso a eso que ella quería obtener, una vez -como dice Freud-

“yo había conseguido librar a una señorita mayor del complejo sintomático que durante unos quince años la condenó a una existencia torturada”

Entonces, no tenía más la existencia torturada.

“Se sintió entonces sana, y se lanzó a una febril actividad, para desarrollar sus no escasos talentos y procurarse una cuota de reconocimiento, de goce y de éxito. Pero todos sus intentos terminaban del siguiente modo: le hacían saber, y ella misma lo veía, que ya tenía demasiada edad para obtener algo en ese campo.”

Lo veía, pero era un modo renegatorio, esto de verlo no quiere decir mayormente nada, como bien sabemos en el análisis, es decir lo veía, pero de todos modos seguía adelante, se acuerdan, ahora quizás se vea de otra forma, por eso me permito insistir en esta relectura,

“Tras cada uno de esos desenlaces[...].”

que eran entonces que ella tenía demasiada edad y de algún modo era bochada para esto que ella pretendía

“[...].la recaída en la enfermedad habría sido lo inmediato[...].”

lectura inocente

“pero ella ya no logró volver a producirla. En lugar de ello, le ocurrían unos accidentes que la radiaban de la actividad durante algún tiempo y la hacían padecer. Por ejemplo se caía o torcía un pie o dañaba una rodilla, o debido a algún menester se dañaba una mano. Tras llamársele la atención sobre lo mucho que ella contribuía a esos aparente percances, cambio por así decir de técnica. En lugar de los accidentes le sobrevinieron, a raíz de las mismas ocasiones[...].”

o sea los rechazos, hacerle ver que ella tenía demasiada edad para obtener algo en ese campo, que no sabemos cuál es, entonces, ¿qué le sobrevinieron?

“[...].[enfermedades leves, catarros, anginas, estados gripales, inflamaciones reumáticas, hasta que por fin [...].”

esto quiero subrayar

“[...].todo el espectro se esfumó cuando decidió resignarse”

Ahí hay un momento de duelo, o sea ¿a que se resignó? A seguir pegoteada al Ideal, ese era el punto evidentemente, ella insistía y evidentemente renegaba, siguiendo el análisis como dice Freud, no quiero agregar una línea ni cambiarlo en sus términos, ella como, repito, no le daba el cuero, y sin embargo, insistía. ahí uno podría ver, y Freud lo pone en ese contexto, una necesidad de castigo, una necesidad de fracaso, o si ustedes quieren, una repetición del fracaso, y el castigo posterior por otro lado, a través de todo este polifacético modo de los accidentes, inclusive no iguales entre sí, como para disimular más, para que uno diga, ¡pobre mujer, qué casualidad, le pasó esto, le pasó lo otro!, y estas pequeñas afecciones no

demasiado graves pero suficientemente molestas, además variadas entre sí, eso marca toda la amplitud del espectro posible, pero no soltaba el Ideal.

Entonces era algo así como, ‘con tal de no soltar el Ideal pago este precio’, lo traía para que se vea entonces, no por nada recordaba ese libro, esa expresión, en *La repetición del fracaso*: goce sónico pegajoso, ese pegoteo de esta forma al Ideal, repito, al Ideal y no al superyó, que decía algo así como, no es simplemente ‘te ordeno gozar’, sino ‘debes ser una con tu Ideal, debes fundirte con tu Ideal’, al modo como decía Freud: el yo actual, y el Ideal del yo directamente no tengan entre sí más la distancia que tenían.

La paradoja, por supuesto, es que cada vez que ella fracasaba, obviamente esa distancia se marcaba como tal, y ahí venía en términos generales su caída.

En la página 51 siguiendo con *Stanze*, ahí es donde más directamente toma en cuenta *Duelo y melancolía*, donde al estar de Agamben dice:

*“Es uno de los raros textos en los que Freud afronta temáticamente la interpretación psicoanalítica del antiguo complejo humoral saturnino.”*⁵⁸

Todo esto por la referencia con Saturno que es justamente como se llamaba prácticamente desde Hipócrates a la melancolía, va a insistir una y otra vez, esta es la tesis más fuerte y más interesante para tomar nosotros en consideración, respecto, como digo, de este receso, de este ir hacia atrás, de este quedarse, muy importante para tomar en cuenta, me parece, y para diferenciarnos del otro psicoanálisis, que la nuestra no es una manera de intervenir -aunque saben que esa palabra no me gusta mucho- en un sentido mentalista, por eso no nos interesan los *insights*, y no creemos que basta solamente con la cuestión de hablar, -fíjense lo que digo, dicho por un psicoanalista- pero quiero resaltar la dimensión del acto, y de que de no ser así, cualquiera puede predicar de sí lo que le venga en gana, las palabras están al alcance de cualquiera boca, cualquiera puede decir lo que fuere, y en el caleidoscopio Imaginario de sus representaciones, lo que mejor le venga en gana, y el mejor modo de caer bien parado. El punto, insisto, y creo que es uno de los méritos de Lacan, ha sido insistir en la dimensión del acto, no del acto analítico, sino del acto por parte del analizante, y de la congruencia entre el bien decir y el hacer. Estamos tomando en cuenta justamente alguien caracterizado por el no hacer, y entonces claro, este sería el punto, su libido en última instancia, parecería estar vuelta sobre sí, siguiendo ese destino pulsional, pero ahí está el punto donde mete muy bien su escalpelo Agamben, dice así:

*“La acidia como receso ante un bien que se había perdido teóricamente, en realidad responde a la capacidad fantasmática de hacer aparecer como perdido un objeto inapropiable”*⁵⁹

Veán qué interesante la vuelta que da, o sea, lo da como perdido, pero en realidad es inapropiable, es verdaderamente imposible, porque es inapropiable, entonces lo hace ver como que le ha sucedido algo por lo cual lo ha perdido, ¿retraduzco? en lugar de decir lo imposible, y asumirlo como tal, lo toma como

⁵⁸ G. Agamben, *Estancias. La palabra y el fantasma en la cultura occidental*, Pre-textos, Valencia, 1995 (1977), pág. 51.

⁵⁹ *Ibid.*, pág. 53.

impotencia, es el caso de esta analizante de Freud, en lugar de decir esto es imposible, cada vez con bríos renovados intentaba decir ‘esta vez sí’ y ‘si no pude es por culpa mía’, ‘y si no pude tengo tal problema’, ‘esta vez sí’, ‘esta vez sí’, no tomando en cuenta que había un Real en juego, que le indicaba que ella estaba marginada de aquello que pretendía.

Entonces, en esta traslación, en este transformar lo imposible en impotencia, la imposibilidad en impotencia, y tomar entonces como objeto perdido lo que es un objeto inalcanzable, ahí radicaría precisamente la vuelta que nos falta para poder caracterizar la diferencia con el duelo y con la melancolía, ubicarlo como tercero en todo caso, de esta clásica dualidad freudiana, inserto allí pero con este aditamento fundamental, con esta precisión mas que aditamento, podemos tomarlo como aditamento a *Duelo y melancolía* si se entiende la lógica en juego, la dinámica en juego, la voy a repetir una vez más, que es la capacidad -en el fantasma naturalmente- de hacer aparecer como perdido un objeto inapropiable. Hemos sentido la vez pasada el carácter de objeto desnudo, que sucede justamente, recuerdan que era como una desestructuración del fantasma, por lo tanto hay que tomar esta puntuación de Agamben, como un intento de restitución, de armonización del fantasma, de cierta estabilización del fantasma, que queda entonces adherido en sus términos, en sus términos quiero decir, ustedes lo conocen: sujeto barrado, punzón, objeto a, (acá agregar fórmula) un modo de recuperar a ese objeto, dándolo paradójicamente por perdido, porque darlo por perdido no es que lo ha perdido, es todo lo contrario, esto es como cuando se dice ‘padre ausente’, bueno, es un padre, ¿qué quiere decir padre ausente?

Caemos siempre en las estadísticas, de ¿hasta dónde es ausente?, ¿cuándo deja de serlo?, y empezamos con esas normativas, acá se trata de lo mismo, decir objeto perdido, no es objeto que se ha difuminado, que se ha disuelto, que ha desaparecido, todo lo contrario, es una entidad que nombra una presencia del objeto. Entonces digo, darle ese estatuto de perdido cuando es inalcanzable, bueno, reconstituye de algún modo, con retazos, con parches, de modo precario, lo que sería cierta estabilidad del fantasma, que no es cualquier cosa, es lo que permite el sustentáculo, lo que le da sustento a la realidad. Si ese fantasma está reintegrado de esa forma a través de haberlo tomado de esta manera. Aclaremos con Agamben:

“Si la libido se comporta como si hubiera ocurrido una pérdida aunque no se haya perdido en realidad nada, es porque escenifica así una simulación, en cuyo ámbito, lo que no podía perderse porque nunca se había poseído aparece como perdido[...].”⁶⁰

Es una glosa de lo que acabo de leerles

“[...]y lo que no podía poseerse porque tal vez no había sido nunca real puede apropiarse en cuanto objeto perdido.”

Acá está más teorizado lo que intenté explicarles recién, puede recuperarse, yo diría se recupera además por supuesto el propio sujeto, en este intento reconstitutivo, de esta forma, no hablo de psicosis, hablo de esta especie de emparchamiento, donde quizás el término suplencia no sería inadecuado -lo digo así con mucha denegación- pasa más tranquilo, creo que se podría decir entonces ahora por la

⁶⁰ Ibid.

positiva, que es una suplencia del fantasma en este caso, y de un fantasma que primero fue desarticulado por lo que consignábamos respecto de la desnudez de que fue objeto.

Ahora bien, nos faltaría en todo caso conectar esto con ciertas hipótesis, se puede decir así, de la génesis, ¿por qué sucede esto? --porque estamos casi describiendo un proceso y las alternativas del mismo, y las tentativas, como decía la restitución de la suplencia del fantasma entendido de esta forma.

Hay una autora, yo nunca hablé de ella, no sé si hay en castellano algún texto de ella, M-Claude Lambotte, yo tengo un libro en portugués, que se llama *Estética de la melancolía*, que fue publicado en el 2000 en Río de Janeiro, la segunda edición francesa es de 1999, tiene otro libro llamado *El discurso melancólico*, me resulta como interesante su aproximación, por supuesto lo de la estética es un modo de resaltar, o de remarcar, o intentar explicar, por qué está tan vinculada la melancolía con la creación, o si ustedes quieren, en términos estadísticos, sin decir más que eso, por qué tantos creadores, son de una forma u otra melancólicos. O sea, ¿qué intentan suplir en función de sus creaciones?, respecto de lo que les sucede a ellos. Por supuesto creo que hay que saber que respecto de la creación en sí misma, como decía Freud, uno debe detenerse y no pronunciarse, en el sentido de que nosotros no sabemos inclusive, por qué alguien ha creado bien, inclusive ha tenido éxito, ha tenido reconocimiento, o mas tardío inclusive y alguien no, o sea que las características respecto de por qué sucede una cosa o por qué sucede otra, es donde Freud nos invita a detenernos.

O sea a no hacer psicoanálisis aplicado, a no caer en 'por qué le pasó tal cosa con el papá o la mamá', y eso se ve en su obra reflejado, etc, que nuestros colegas diversos son tan proclives a hacer esos jueguitos, anodinos, en los que siempre tienen razón, porque es indemostrable, entonces siempre está bien, es todo un circuito vicioso, que inevitablemente ratifican lo que dicen en un presunto material, porque no hay quien les diga que no.

Evidentemente está la obra ahí, entonces empiezan a encajar sus aplicaciones del término. Lambotte, creo que en realidad hace algo al revés, hace como yo digo que me parece que hay que hacer, Uds. conocen la postura, es: *Del arte al psicoanálisis* como en el subtítulo de mi libro *Polifonías*. Entonces, toma lo que puede, de algún modo si se quiere importar del arte, de las creaciones propiamente, hacia el psicoanálisis, no el movimiento inverso, más centrípeto que centrífugo entonces, y a partir de esto, hace todo su recorrido. Yo quería detenerme solamente en el capítulo 3, sobre todo porque entre otras cosas, toca algo que tocaremos – permítanme que redunde- en nuestro Congreso del año próximo, del 2009, fíjense, en el título ya lo dice: *Una acidia moderna: la inhibición*, evidentemente toma en cuenta muy en particular la cuestión de la acidia y la inhibición, que por lo tanto, bueno, es echarse atrás, es ese no hacer, es ese quedarse imbuido, algo así como sumergido en el Ideal, en la retracción, y con la libidinización en última instancia de sí, es decir de la imagen, donde está la 'pata' Imaginaria del Ideal además. Así como hay una 'pata' Real, esto es lo que quería decir, que es su inmutabilidad, su volver siempre al mismo lugar, y su carácter disruptivo, tiene también su 'pata' Imaginaria, respecto precisamente de esta relibidinización de la imagen, de la imagen del otro, que es con lo que se identifica el sujeto, no tiene ninguna duda en encarar como que la inhibición es el síntoma definitorio de esta acidia.

O sea que no se trata simplemente -o complicadamente como Uds. quieran- como decía Freud y Lacan lo retoma: 'es siempre cuestión de función', acá hay

algo más vasto, de una función u otra, u otras, y para lamentación de los que inventaron la fatiga crónica, vean hasta dónde lo remite Lambotte a la cuestión inhibitoria:

“Principal síntoma [...] la inhibición fue aprehendida al mismo tiempo tanto por los antiguos griegos, por los médicos de la Edad Media y del Renacimiento, por los Padres de la Iglesia, por los románticos[...].”

Baudelaire por ejemplo

“[...]como la más terrible de las afecciones y el mayor de los errores.”

Errores porque, ahí viene la condena moral en juego y la condena, es tomado, a veces se dice ingenuamente, me parece, una lectura sociológica medio burda, que es en función de la ética capitalista, y porque el fatigado no trabaja, entonces se retira del mercado de trabajo, y por eso es condenado, en función de que hay que hacer cosas, vendría a ser. Me parece, una lectura sociológica inocente o ingenua, en realidad está diciendo que algo sucede para que alguien se retire del mundo de esa forma, que no esté *inmundo*, metido en el mundo. Recuerden que *in* no quiere decir *no*, sino que en este caso es *en*, que alguien esté no *inmundo*, me parece que no es tan sólo en función de las condenas del capitalismo.

“Traducido en términos variados, la acidia o la tristitia, la pereza o el ocio, la negligencia o la indiferencia, es la compañera privilegiada de la soledad interior.”⁶¹

Este es el punto donde quiere enfatizar la cuestión de la cerrazón que estamos tomando en cuenta, entonces les recuerdo brevemente que Freud la había llamado neurosis narcísica. No de la función, sino: *inhibición generalizada del funcionamiento ideativo intenso característico del sujeto*, ven que una cosa se compadece con la otra, si Uds. quieren la determina: inhibición generalizada por un lado, y esto que ya lo había marcado en algo así como lo que desciende de la acidia, una que era justamente una especie de fuga de ideas, no maníaca, porque no son en el habla, sino ideativa, es pasar de una cosa a otra con velocidad, yo diría ahora, tratando de aprehender el Ideal, esto en la clínica puede darse a través de una fatigante ristra de racionalizaciones por parte del analizante, y dar sentidos y más sentidos, y nuevos sentidos, que inclusive pueden estar en absoluta contradicción entre sí, y que pueden hasta parecer pseudo psicoanalíticos, ahí se puede ver el punto de lo que puede ser el habla vacía.

La llama *logorrea intelectualizada* Lambotte, logorrea es una buena denominación, o sea: *bla bla*, ¿en qué se expresa esta logorrea intelectualizada?

“Sufrimiento de una personalidad clivada cuando esta está escindida”

¿en qué sentido?

“[...]cortada de los puntos de referencia del mundo exterior, no tiene otro recurso ante la subversión megalomaniaca que la acecha.”

⁶¹ M-C. Lambotte, *Estética de la melancolía*, Companhia de Freud, Rio de Janeiro, 2000, pág.. 59.

No cae en la megalomanía, acá hay una diferencia importante con la paranoia o con la esquizofrenia, hay una eventualidad de megalomanía, y sin embargo, hay un límite a ella ¿cuál es?

“Se sumerge, se lanza a ese furor, por el cual la energía acumulada sufre, permaneciendo un esbozo de simbolización sin vínculo con la realidad.”

Este es el punto donde aparece esta retracción, este retraerse, este quedarse, y esta hipertrofia o logorrea intelectualizada. Acá breve digresión, si me permiten, recordando tiempos iniciales, de cuando empecé el Seminario en *Mayéutica*, hubo un momento en que propuse, no es muy original pero bueno, es una casi retruécana, un cruce. Estamos hablando todo el tiempo, ¿se acuerdan la expresión que está en *Televisión?*, éste sería precisamente el punto de llegada donde queremos conducir a los analizantes: *el bien decir*, estamos diciendo que no basta justamente con el decir, hay una expresión francesa, todos la tendrán presente, llamada el *laissez-faire*, o sea un *dejar hacer*, creo que en el año 83-84 rescato algo así: ¿qué es la regla fundamental?

Laissez dire

Dejar *hablar*, no *hacer*, al revés, en la situación analítica no hay más hacer que como dice Freud: dos se hablan. Dejar hablar, hable, diga lo que quiera, lleva a *bien hacer*, *bien faire*, es lo contrario de lo que pasaba con esta mujer paciente de Freud, la ‘señorita mayor’, *hacía mal*, por no despegarse del Ideal, en ese sentido hacía mal -no hacía daño entendámonos, no ‘hacer mal a alguien’- sino hacía mal por los efectos sucedidos, y porque evidentemente resultaba intocada su estructura hasta ese momento, por esa situación, porque estaba -ahí vale la palabra- estructurada, o sea ahí había una condición donde esa constelación no se movía, hasta el momento en que pudo hacer el duelo, y no seguir disfrazando lo imposible como impotencia, tomarlo como un imposible, uno podría decir, ahí vendría a ser efectivamente un duelo, y no en lo que parecía que era hacer pasar como algo perdido lo que en realidad era inalcanzable.

Entonces, ¿por qué reintroducía esto de años atrás?, bueno, porque se ve, si hay un hacer bien, es que de algún modo hay una manera en que el fantasma lleva hacia la realidad y permite entonces hacer bien, no es hacer *el bien*, no es la oblatividad -que quede en claro esto- no es hacer el bien. Hacer bien, es decir que el acto tenga en lo posible alguna satisfacción para el sujeto, descontado, desde ya me atajo a la posible observación que me hacen -porque me la hago yo- que todo acto es fallido menos el suicidio, que salga bien hasta por ahí nomás, porque está la castración, y porque por supuesto nunca sale todo tal cual uno hubiera querido que saliese, porque sigue pegado al Ideal, entonces si no sale tal cual como uno creía que debía haber salido, cree que salió mal, está bien que crea que salió mal, pero al mismo tiempo debe saber que no hay otra posibilidad, a menos de que se mate, y ese aunque parezca un chiste de humor negro, es el único acto perfecto, porque no hay ningún retorno, y no hay ninguna duda de lo que ha sucedido.

Entonces, es en ese sentido que es perfecto, el resto son fallidos. Todo intento es fallido en mayor o menor grado, no es sólo el acto fallido clásico quiero decir, sino que esa es la dimensión del acto, que siempre ‘la pifia’ de algún modo.

Lambotte remite, ante mi grata sorpresa, por su remisión bastante inesperada, a uno de los textos póstumos de Freud, para tratar de entender algo de esto, todavía carecemos de hipótesis, vamos a decir genéticas, seguimos en una descripción que puede ser todo lo fidedigna que fuere, y dinámica, pero me parece que ésta es una hipótesis necesaria la que ella articula en esta remisión bastante llamativa, una vez más, centrándose en la cuestión de inhibiciones generalizadas, de este talante triston.

Uds. saben que Freud en el año '38, hace anotaciones casi al borde de la muerte, muy breves, con fecha, esto se encontró póstumamente y se publicó en el año '41 se lo encuentra en las Obras Completas tomo XXIII, de Amorrortu, página 302, Freud dice así, 3 de agosto del 38:

“Razón última de todas las inhibiciones intelectuales y de trabajo parece ser la inhibición del onanismo infantil.”

Si uno lo dice así, suena como -a ver si comparten esta lectura- parece que hubo onanismo infantil y este fue interrumpido, evidentemente puede haber sido por algún factor exógeno, ‘no hagas más eso’, ‘es feo, te voy a pegar’, ‘te voy a cortar la mano’. Alguna manera mas o menos violenta de intervenir la autoridad parental, para que cese lo que él llama onanismo infantil, y algún presuroso diría, bueno, ¿entonces habrá que dejar que los nenes se masturben tranquilos?, bueno no sé, ¿no censurar?, vean la inteligencia de Freud, cómo lleva a aclarar esto:

“Pero acaso llega más hondo, no se trata de su inhibición por influjos externos, sino de su naturaleza insatisfactoria en sí. Siempre falta algo para el pleno aligeramiento y la satisfacción[...].”

Veán qué relacionado está esto con lo que decía Agamben, con lo inalcanzable respecto de pleno aligeramiento y la satisfacción. Llamativo que Freud apele a la expresión francesa: *en attendant toujours quelque chose qui ne venait point*. O sea: *esperando siempre algo que nunca vino*.

Veamos si lo detenemos ahí, breve reflexión. Parece en efecto, esta analizante de Freud, parece exactamente la hipótesis de Agamben, estamos esperando siempre algo que no vino, y esto es lo que lleva al onanismo en sí mismo, no es nada infrecuente que la práctica sexual, digamos del acidioso, sea casualmente la masturbación. Sigue Freud:

“Y esta pieza faltante, la reacción del orgasmo, se exterioriza en equivalentes en otros ámbitos[...].”

O sea que no habría orgasmo, podría haber, pongamos en el varón emisión seminal, y sin embargo, no habrá el orgasmo como lo habría en el coito. Recordemos que Freud ha sido bastante drástico en *El malestar en la cultura*, cuando dice, acá casi lo va a volver a decir, que se trata de que son prototipos o arquetipos, de formas de ser, que no es meramente el modo de tener la satisfacción sexual tal o cual, o sea que justamente un masturbador crónico adulto, adolescente o lo que fuere, esa actitud no la tiene solamente respecto de su vida sexual, la tiene por así decir en general, marca un prototipo, insistamos en eso, no es como suelen decir por ejemplo los adolescentes: ‘la mina no me dio bola, que querés, entonces no tuve

más remedio, me tuve que hacer la paja', en esa secuencia aparentemente está el *no*, presuntamente dicho por la mujer de turno, y él, que entonces como satisfacción sustitutiva va a la masturbación, obviamente es una metonimia, es todo al revés, es porque el objetivo era la masturbación, por lo tanto la mina le dijo que no. Por supuesto para esto hay que saber proceder muy bien, para obtener ese efecto del rechazo, hago un análisis más que simple en lo que digo, si ustedes quieren simplificado, pero para que se pueda ver cómo juega la metonimia y la creencia de que se busca la masturbación como una especie de premio consuelo, porque no ha habido el sí de la dama, repito, no es eso, es justamente esta fijación en el onanismo arrastrado del infantil, que es en sí mismo insatisfactorio, entonces el orgasmo, esto es lo interesante, que no se obtiene, esta es la fuerte hipótesis de Freud:

*"[...]se exterioriza en equivalentes en otros ámbitos: ausencias, estallidos de risa, llanto, y quizás otras cosas."*⁶²

Ahí está presente, es decir, no es que no lo hay, lo hay de otra forma insospechada también, que la lectura psicoanalítica permite reconducirla a su raíz. Y conclusión de esta breve ocurrencia, de *Conclusiones, ideas, problemas*:

"[...]la sexualidad infantil ha vuelto a fijar aquí un arquetipo."

Podemos entonces, voy a la tesis de Lambotte, que es que este arquetipo justamente es el arquetipo del acidioso, y esto justificaría esta retracción sobre sí, este modo por lo tanto de obtener, en esta logorrea intelectualizada, dar una y otra intelectualización, racionalización, o como decía Lacan en el *Seminario 24*: raciocinación, mejor todavía, porque no habla sólo de dar razones, sino de raciocinar, o sea de dar razones más complejas todavía, y tan vacías como las de la racionalización freudiana clásica, en esta raciocinación, término valioso para entender los alcances que tiene esta intelectualización logorreica.

Su hipótesis es más o menos ésta, la voy a leer un poquito para poder acompañar la manera en la cual va articulando sus desarrollos.

"Es posible entonces que haya sido, lejos de ser recusado o rechazado en las instancias de la educación, al contrario se haya precipitado tanto que el ideal de perfección se transformó en un juez cada vez mas exigente."

El ideal de perfección, no habla de Ideal del yo, pero creo que coincidimos con lo que venimos desarrollando

"[...]con tanto que este ideal haya tomado forma en la irreductible satisfacción sentida por uno u otro de los padres"

Es decir uno u otro de los padres ha manifestado esta insatisfacción radical, no llega al Ideal

"El chico perpetuará esta impotencia tratándose entonces de adaptar a las normas demasiado estrictas que le son propuestas y buscar la explicación de esto en la mediocridad de

⁶² S.Freud, *Conclusiones, ideas, problemas*, O.Completas, tomo XXIII, pág. 302.

sus capacidades. Una demanda exigente por demás anula hasta la existencia del sujeto que no puede reconocerse en sí mismo ni hacerse reconocer a través de un modo de respuesta 'adaptado'. Incapaz de doblar una conciencia rígida[...]"

de ganar digamos una conciencia rígida

"[...]dándole placer a otro, entonces imagina ser rechazado por sus hermanos y perdido a los ojos del mundo"⁶³

Una descripción prácticamente, para no fatigarlos, hablando de la fatiga, mucho de lo que Agamben trae de las descripciones de la Patrística medieval, realmente coinciden punto a punto con esta manera de ser algo así como directamente 'atropellado' por el Ideal.

"La búsqueda incesante que la arrastra de raciocinio en raciocinio adquiere aquí todo su peso al encontrar su modelo en un esfuerzo predeterminado al fracaso la tentativa de agradar a sus primeros seres amados."

Que son el Ideal digamos, como dice Freud, no es una conciencia moral que aparece o que emana porque sí, sino que tiene que ver con esas identificaciones como dice bien Lambotte, no con los objetos, sino con lo que han dicho. Es bien distinto, no es tragarse el objeto empírico al modo de una cosa sino al revés, se trata de lo que han dicho y del modo en que se le hace ver su distancia respecto del Ideal. Ahí creo que tenemos prácticamente ubicado esto que yo había planteado en la segunda clase, como ese talante melancolide o esa cuestión de la melancolización, si se puede decir así, recuerden siempre que para Lacan este es un pecado, y creo que está claro que es uno de los pecados capitales, y por qué se lo tilda de esa forma, creo que es un pecado respecto del modo en que en general los hablantes entienden que los otros deberían responder, no guardándose para sí, sino poniendo en acto, ahora bien, para esto repito una vez más, para que entonces exista el *bien hacer* es preciso el *decir bien*.

Yo vengo insistiendo hace tiempo, y se los dije en la segunda clase, el neurótico habla mal, o sea maldice, por supuesto no se trata de corregir errores ortográficos, sintácticos, como hacían nuestras maestras, para que el niño hable bien ni nada por el estilo, sino de que hable bien precisamente en el sentido de lo que intenta la regla fundamental. Uno cada vez capta más la genialidad de Freud al establecer la regla fundamental, podríamos decir así, nada indicaría en ese contexto que debería existir una censura, la hemos pedido justamente, sabemos que no va a suceder así, pero ahí está indicado, por ese carácter si Uds. quieren extremo, ese pedido inocente, bueno: 'hable' digamos toda la referencia que tiene respecto del hacer ¿cuál es la 'solución'? entre comillas, una manera de poder decirlo, podríamos llamarlo así, *eso por* -ahora escribo *mal*- ese es el *gay savoir* con ce cedilla, que lamentablemente está perdida en la traducción de *Televisión*, no sé por qué, porque está muy a la vista el juego de palabras, inventando una palabra, creo que es una posible traducción, *eso por sa-ver* donde está el *ver*, está el *sa-ver*, está *eso*, *lo pulsional* en juego, esto sería justamente la virtud, pecado-virtud recordemos, el pecado consiste precisamente en la tristeza, o la tristeza es un pecado mejor dicho,

⁶³ M-C. Lambotte, *Estética de la melancolía*, Companhia de Freud, Rio de Janeiro, 2000, pág.. 59.

diríamos mejor, la acidia es un pecado, justamente porque no habla, o habla mal, entonces el bien decir, esta es la virtud, recuerden que igual la virtud mucho no dura, y prontamente caemos en lo que Lacan llamaba el descifrado, el goce del descifrado, y volvemos a caer en el pecado, o sea en el *mal dire*, en decir mal.

Yo les había leído algo de Nietzsche al respecto, tenía reservado otras dos cositas que les quería resaltar, para ver no el por qué no únicamente en un sentido de cultura general, importa saber esta cuestión del gay saber, ahora lo digo en el sentido sin la cedilla, y por qué Lacan lo utiliza, por qué Lacan lo pone en esos términos, de nuevo, así como cuando habló de la tristeza como pecado, evidentemente no lo está diciendo como lo entienden hoy los laboratorios, ‘el peor de los males del siglo XXI, la depresión’, nada por el estilo, sino que lo pone en un contexto histórico, en una continuidad. Fíjense que acá hay algo que insiste, y que hace al talante del hablante, que no es algo que va mudando de acuerdo a las culturas ni nada por el estilo. En el mismo sentido, cuando el apela al gay saber, sin cedilla, en todo caso el *gay eso por ver*, el saber, gay saber, hete aquí que resulta así justamente, encarna se podría decir, o marca, una de las maneras tan especiales del amor cortés, muy trabajado por Lacan, Uds. lo tendrán presente, en su *Seminario 7*, hay algo del amor y de la inaccesibilidad a la dama de la que hemos hablado justamente, marcado por este tipo de juego, de esta alegría, del gay saber, y que es uno de los puntos fundamentales de la llamada literatura cortés.

‘El amor es siempre un amor cortés’, 8-1-74, *Seminario Les non-dupes errent* para que se entienda entonces el por qué de la importancia de marcar esta cuestión del amor cortés, y que no es tan simple como había leído hace no mucho tiempo, bueno, realmente ‘el amor cortés es lo que se conoce como amor platónico’, de ninguna manera, que me disculpe el autor en consideración, pero no es simplemente inaccesibilidad sexual y ya está, lo ponemos en línea, hay una literatura cortés, lo cual quiere decir que hay algo que se escribe y algo que se dice, y que responde a reglas determinadas, entonces cuando yo digo el *gay saber*, tomamos en cuenta, ahora me voy a centrar en un libro de Roger Dragonetti, cercano a Lacan, que publica en el año ‘82 *El gay saber en la retórica cortés*, un libro de ediciones du Seuil. Es un medievalista, seguramente Lacan tenía muy presente estos desarrollos, aunque el libro se publica poco después de su muerte, pero me parece que eso es anecdótico, porque no publica porque sí en la colección, resalta, como digo, que el juego es una de las dimensiones fundamentales de la literatura, el juego y la hilaridad, es decir la proclividad al humor, que en general evidentemente el acidioso no se reconoce.

¿Qué hacen sobre todo?

“Buscan la alegría y escapar de la cólera y la tristeza, que son los enemigos del gay saber, una alegría y felicidad desbordante y colectiva.”

Entonces no era simplemente decir sus endechas a la dama porque sí, sino que había mucho de juego verbal, por si no quedó claro, no quiero dar una pseudo clase erudita de una historia, ni nada por el estilo, sino que Uds. lleven todo esto, hagan como se dice *mutatis mutandis* a la situación analítica, ¿qué sucede entonces con esta situación del juego verbal?

Dice Dragonetti:

“Es una práctica del arte que restituye lugares comunes y procedimientos de composición y donde sobre todo lo que prima es el ritmo.”

Otra vez como para pensar nosotros que tratamos de insistir en las incidencias del analista, no únicamente por el sentido, pues acá ante todo lo que había era una dimensión del ritmo como corresponde a una poesía. Estos trovadores, tanto escándalo que armaron en la historia, no eran más de 500, durante los dos siglos en que más o menos talló el amor cortés, siglo XII y XIII, y que según Denis de Rougemont, autor citado por Lacan, en *El amor en Occidente*, prácticamente sienta las bases de la poesía occidental, esta poesía llamada provenzal, por el lugar básicamente de dominancia, por la Provence, básicamente francesa, pero no sólo, y dadas fundamentalmente por este tipo de poesía. Yo quería resaltar acá, cómo concibe esta cuestión del ritmo, dice Dragonetti:

“Todo pasa, todo sucede como si el ritmo anterior al sentido del habla articulada que promueve y destruye[...].”

al habla articulada, la promueve y la destruye al mismo tiempo

“[...]anuncia en sus primeros balbuceos la alegría desenfrenada de una infancia reencontrada[...].”

Por la cuestión de los juegos verbales, que es sabido que es propio de los chicos, marca esto, fijense, para dar un ejemplo, de lo que quiere decir esto en griego: la palabra *eulalia*, pone así. La *eulalia* es eso, *hablar bien*, bien hablar, no decir, pero hablar, claro que uno puede hablar y no decir, difícilmente diga si no habla, en el sentido del decir lacaniano por supuesto, pero se trata de diferenciar, a veces alguien habla y no dice nada, por eso está el habla vacía, pero me parece que lo que quiere decir la *eulalia*, es mas bien, yo lo retraduciría como el *bien dire*, otro modo en que reencontramos por qué Lacan introduce en esas pocas líneas de *Televisión* el *bien dire* y el *eso por sça-ver* con la ce cedilla, entonces dice así, para que se vea cómo eran estos juegos.

“en la secuencia de la Santa Eulalia algo así como un retome hagiográfico de una prosa lírica latina en coplas romanas asonantadas según sigue un tropo del Aleluia.”⁶⁴

¿Por qué? --porque es un anagrama uno de otro, con las mismas letras, esto sería hablar bien, no es que hay algo así como un parámetro de lo que es hablar bien, es aplicar un *tropo*, justamente como transformar esa palabra de partida, que sería cualquiera de las dos, partimos de *Aleluia* y transformarla en *Eulalia*, esto quiere decir que es una enseñanza en sí misma, esto sería justamente el hablar bien, no es esto siguiendo reglas sintácticas, semánticas, bien entendido, etc, sino tener esta libertad de jugar justamente a través de los tropos, hacer tropos, esto justamente viene a resquebrajar lo que puede ser el goce signico pegajoso, la unificación y la reiteración, aunque sea con logorreas intelectualizadas del acidioso, creo que ahí se puede entender bien por qué Lacan postula esta circunstancia, sorprendente me parece, del *gay saber*, como contrapuesto, como virtud

⁶⁴ R.Dragonetti, *Le gay savoir dans la rhétorique courtoise*, Seuil, Paris, 1982, pág 28.

contrapuesta al pecado de la tristeza, por supuesto que no es sino, acá lo dice mas clarito, página 30, 'por si esto fuera poco'

“Porque si es un trazo fuertemente acusado en la realidad histórica de la Edad Media es justamente la competición que provoca[...].”

Entre los juglares, entre los trovadores

“[...]en el arte del bien dire -en el arte del bien decir- esta poesía, lugar común que no tiene otro modo de manifestarse la diferencia entre los talentos literarios, y que mediante el tratamiento formal de una retórica [...].”

O sea la competición es saber quién sabe utilizar mejor la retórica, y esto repito, ya no es *bien parler*, sino directamente toma la misma referencia de Lacan, *decir bien* que por lo tanto fijense de dónde viene, mínimamente de la Edad Media, esto indica la importancia que Lacan le dio a los recursos retóricos, si ustedes quieren a la manera de expresarse de la Edad Media. Por un lado la Patrística, y por otro todo lo que es esta poesía provenzal, o propia de los juglares, o de los trovadores, el trovador viene de *encontrar, trouve*, también es inventar, otro de los puntos en los cuales se puede encontrar qué es lo buscado, que sería esta virtud.

En la página 49, dice directamente.

“así se ve la importancia de la inventio en el juego formal de la lengua.”

La *inventio*, de algún modo se podría decir entonces, el neurótico no sólo habla mal, sino que está fuera de la *inventio*, fuera de la invención, por mas que sean logorreicos, los significantes que usa los dejan siempre como en un marco, dice bien un analizante, pero pueden ser más: 'siento que estoy metido en un cuadrado', creo que es una buena descripción, 'no puedo salir', anda dando vueltas, pero siempre en ese cuadrado, ingenuamente una espacialidad fóbica, no sería incongruente, indica esa cerrazón a la cual él responde. La *inventio* tengamos presente al final del Seminario L'insu cómo la *inventio* se contrapone a la memoria, o sea quiere decir que algo nuevo se inventa en el análisis, y no todo es el trabajo con la memoria, o sea que no es, recuerdo, repetición, elaboración nada más -subrayo, para que no se me haga decir lo que intento decir de otra forma- no es sólo recuerdo, repetición, elaboración, no es sólo hacer consciente lo inconsciente, hay esto que es *inventio*, y la *inventio* sucede con este juego formal, novación, sí absolutamente, cuando se rompe esa cuadrado, o cuando se puede hacer la cuadratura del círculo, así directamente.

Preg: Si podés ampliar lo de inhibición, Lacan insiste en la parte función, vos decís inhibición generalizada, podrías ampliar?

--Podría hacer un gambito y decir que se trata de las funciones, pero me parece que es hablar mal si lo digo así, es querer conciliar, está bien que se puede decir la inhibición en sentido psicoanalítico del término, pero Lambotte es una analista, y por supuesto no de la vereda de enfrente, por lo tanto creo que está pensando de un modo valedero lo que resulta ser de esta retracción, si no tenemos que estar siempre

en el trípode, inhibición, síntoma, y angustia. Desde esas perspectiva no hay duda, y como Lacan toma el tercer ejemplo que Freud coloca respecto de la inhibición por el lado de la locomoción, como beneficio de inventario, quiere decir la locomoción, ahí algo no anda, entonces daría cuenta precisamente de esa retracción, sin embargo, en un momento dado en *La tercera* dice: 'lo que no anda es el síntoma', ese es el palo en la rueda, lo que quiere decir que algo no funciona, los límites son siempre discutibles, está bien que el Congreso del año que viene se plantee un criterio para diferenciar inhibición de síntoma, más allá de lo fenoménico podría ser, e imaginariamente inclusive, fíjense, es tan elemental que lo fenoménico se cae a la vuelta de la esquina, por ejemplo la impotencia eréctil en el varón, una no función, y al mismo tiempo ¿no es un síntoma?, ¿no es tomado como un síntoma?, entonces el sólo criterio de la función, inclusive de la ausencia, esta es otra, en la inhibición faltaría que funcione algo, en el síntoma se sobreañade algo novedoso en el mejor sentido, un ritual obsesivo para ir a dormir, entre comillas 'innecesario', entonces el síntoma agregaría la inhibición, restaría, en ese sentido pierde algo de la función que no funciona, valga la redundancia, pero me parece que son maneras fenoménicas muy opinables, 'vos lo ves así, yo lo veo así', vamos mal, es el subjetivismo perspectivista.

Creo que el criterio respecto de la inhibición generalizada en la *acidia* es bastante pertinente, porque es 'no quiero hacer nada', 'nada me interesa', 'todo el cuerpo me pesa toneladas', 'no quiero salir de la cama', las actividades cotidianas son todas fútiles, no atraen, no interesan, aburren, decíamos en el 2002 en el Seminario que el aburrimiento es 'deseo de otra cosa', consignando que no se sabe cuál es, si no, se divertiría, sería gay savoir, no se sabe cuál es, definición por la negativa, a la nueva cosa prontamente le caerá el mismo sambenito, esto no es, esto tampoco, y así podríamos seguir, quizás, te digo de un modo genérico la respuesta, pero me parece como siempre todo significativo es polívoco, el modo en que lo utiliza Lambotte evidentemente no es el modo de la apertura de inhibición, síntoma y angustia, me parece que tampoco es como Lacan lo toma en *La angustia*, pero es bastante congruente con lo que dice la experiencia clínica, con momentos del análisis, no de diagnóstico asertivo, sino circunstancias que suceden en el análisis, 'estoy así, no quería venir no es por usted, sino que no tenía ganas de nada', parece la caída del deseo, esta retracción señalada muy bien por Agamben.

--Este tipo de sujetos lejos de conmover a veces hasta irritan, porque es como una suerte de rebeldía existencial y radical, hay maneras de hacerse cargo del pecado de la castración, maneras mas Imaginarias, que llevarían a olvidar los ideales, todo lo que hay de Real en lo Simbólico, con lo cual la culpabilidad esa desplazada en esta rebeldía, en última instancia retroceden, pero retroceden justamente por no hacerse culpables de lo Real

--*Gay savoir*, eso por saber, vos dijiste que por la vía de la pulsión se puede ver otro saber diferente del heredado, acá me acordé, y ahora otra vez, de cómo vos traducís la cuestión de *l'une bevue*, uno ve, vi? entonces qué relación hay entre *lo uno ve vi* y el *gay savoir*, si la hay

--La relación, vos resaltás bien que es por lo escópico, creo que la dimensión del acto es irrenunciamente escópica, el fantasma y su piso escópico, siempre

hay una escena, por eso digo uno de los objetivos que tomo en consideración es respecto de la posibilidad que el análisis limite o se restrinja, únicamente a una verbosidad, al modo logomáquico, que no conduzca a nada, es como los analizantes que uno recibe y que dicen ‘de mis análisis previos yo sé todo, pero sigo igual’, anodino, iatrogénico, creo que el punto, lo resaltás bien, es precisamente la lectura necesaria de lo escópico, pero diría más, en la escena del mundo a que lleva el fantasma de todas maneras.

--Relación gay saber y amor cortés, en el amor cortés es imposible el objeto, y ese es el gay saber, la transformación del objeto inapropiable en un objeto que por ahí es perdido, siguiendo lo que dijiste en relación a que el amor cortés instala en un verdadero lugar el objeto, en ese sentido se relaciona con el *gay saber*

--La circunstancia o la constelación llamada amor cortés, que insisto, Lacan la refiere a todo amor, todo amor es cortés, por eso lo diferencia bien, de lo pulsional, siguiendo *Pulsiones y destinos de pulsión*, entonces si todo amor es cortés, ése es el modelo del amor, ahí están las técnicas que son verbales, ahí se ubica el *gay savoir*, o sea que son los juegos verbales si querés más es el cómo, y el amor cortés sería el qué a lo que se propende, cual es la vía, la vía es justamente esa, eso que llaman también los trovadores el *fin d'amors* ese fin de amor que es el argumento es inalcanzable, lo cual no cae, a diferencia de la *tristitia* o de la *acidia* en la desesperación, está casi tomado como con alegría, relanza, recicla, en lugar de resignarse y decir bueno: ‘no va, busquemos por otro lado’, esa dama vuelve a ser esa dama, puede ser esa dama, puede ser otra, pero no quiere decir que se resigne, tampoco quiere decir que porque vuelva a la carga crea que esa vez va a tener éxito, sino, eso es lo interesante, ésa es la paradoja, en ese sentido es que es probablemente situación tercerizada, que podría ser la sublimación, por lo menos da el modelo y el ejemplo de la poesía, esto que dice de Rougemont, y que, que yo sepa no fue refutado, que ahí sienta las bases de lo que la poesía occidental, no es ‘hago una poesía para conquistarte’, es ‘hago una poesía’.

Seguimos en quince días.

Clase VII

15 de julio de 2008

Debo aceptar mis diferencias con el maestro Lacan, yo nunca entendí cuando empezaba algunas clases diciendo: 'vine con la esperanza de que ustedes sean menos', no es la mía, yo venía con la esperanza de que sean más, pero suponía que iba a pasar algo así, debido a las 'contingencias que son de dominio público', como se dice en estos casos para no nombrarlas, pero siendo la penúltima, como Uds. tendrán presente, henos aquí, y me parece que lo mejor es ponernos a trabajar.

Tendrán presente que habíamos mencionado a Roger Dragonetti, yo decía que el libro de él había aparecido después de la muerte de Lacan, pero evidentemente en vida de Lacan, concretamente en el *Seminario 13 El objeto del psicoanálisis*, en la clase del 19 de enero del '66, él da la palabra -porque le pide- no sé el nombre de pila, a Mme.Parisot, para que resuma el texto, es *Dante y Narciso* o *Los monederos falsos de la imagen*, aparecido pocos meses antes, en septiembre del '65, evidentemente no meramente para hablar de algo así como el carácter narcisificante, se puede decir así, de Dante, sino para enfatizar fundamentalmente la característica de él, de Dante Alighieri, como poeta cortés, pero en particular, brevemente voy a tomar algunas cosas, cuando Lacan una vez culminada la intervención que hace Parisot, bastante minuciosa, bastante precisa, del texto de Dragonetti, por eso decía que es evidentemente una referencia de Lacan Dragonetti, y su referencia al *gay saber, gay savoir*.

Entonces les leo estas referencias, que me parece que son valiosas para entender porqué armé uno de estos cuadritos, que por ahora están vacíos, que ya es una especie de intento, como digo, a la manera de la trimetilamina del famoso sueño, es decir una suerte de condensación, donde de algún modo en esta penúltima, empieza a decantar lo desarrollado hasta ahora, inclusive hoy.

Voy entonces a esta clase, dos referencias muy breves, cuando Lacan remite a cierta forma dice: '*de ascesis del sujeto en el Otro*', o sea esta referencia ascética evidentemente, dice:

*"Esta estructura privilegiada la definí en el año en que hiciera mi Seminario sobre la Ética, es la del amor cortés".*⁶⁵

⁶⁵ J.Lacan, *Seminario 13*, clase 19.1.66.

Avanza un poquito más, remite a una de sus referencias clásicas, E. Gilson, hay una constante referencia a este medievalista. Siempre la referencia es, tengan en cuenta, Dante, Dante y *La Divina Comedia*, Dante y la *Vita Nuova*, sobre todo quizás esta última, pero también la relación con Beatriz, muy en especial, *La Divina Comedia*.

Bueno, ¿qué sucede allí?, en este captar la mirada furtiva -si es que existió la tal Beatriz, nada indica que sea así- o es una creación ficcional de Dante finalmente, pero que Lacan retoma una vez más, como tendrán presente, en el texto que vimos fundamental, que rige bastantes de las clases que estamos siguiendo este año, en *Televisión*, en esa parte en que se refiere a la tristeza, que nos ha dado lugar por lo tanto a la *acidia*, y al *gay eso por sa-ver* si nos ponemos de acuerdo en llamarlo de esa forma, un poco alambicada pero creo que precisa. En ese punto entonces, donde está hablando justamente de la *Vita Nuova* y de la inaccesibilidad de Beatriz para Dante, dice:

“En tanto que el goce (no digo el placer) está sustraído del campo del amor cortés[...].”

Subrayado esto me parece muy especial: la inaccesibilidad de la dama, hace que por lo tanto esté sustraído no el placer sino el goce, sin embargo, está presente esta forma tan especial del amor cortés, que para Lacan inclusive al final de su vida y de su enseñanza, sigue diciendo que es el paradigma de lo que es el amor. Recuerden esta frase muy contundente, así de modo aforístico: el amor es el amor cortés, por lo tanto no tiene que ver con el goce, lo excluye.

“Este campo del amor cortés, que una cierta configuración se instaure donde se permite un cierto equilibrio de la verdad y del saber. Es propiamente lo que se ha llamado, sabiendo lo que se hacía, el gay saber.”⁶⁶

Ahí no con la *ce cedilla*, como en *Televisión*, acá es la manera habitual de escribir *gay savoir*, sin la *ce cedilla*.

¿Qué hace entonces este *gay saber*?

“Un equilibrio entre la verdad y el saber[...].”

Y una exclusión del goce. Por eso se llama saber, por eso es *gay saber*, porque queda precisamente marginada esta referencia. Y después hace una suerte de chiste topológico, diciendo que esta buena dama, es la dama inaccesible naturalmente, es algo así como ‘la buena vecina’, lo propone leerlo en términos topológicos, como los conjuntos que tienen entre sí relaciones de vecindad, jugando con la homonimia, va derivando del amor cortés a la topología.

Yo no quiero centrarme en eso, sino en destacar justamente la relación de exclusión respecto del goce, y en qué medida entonces el amor, si bien es aquello que puede permitir que condescienda el goce y el deseo, sin embargo -fórmula clásica de la angustia- el amor no deja de ser -repito, como había dicho el año pasado- no deja de ser *amor-sublimación*, la única vez que Lacan lo dice -como yo les decía en la tercera clase este año- la única vez que lo dice es en *La angustia*, pero creo que es otra fórmula que tenemos que mantener, que tenemos que defender,

⁶⁶ Ibid.

que el amor es sublimación, con lo cual quiere decir, aparentemente, se trataría de hacer a un lado lo que sería en sí mismo el objeto pulsional -el objeto, no digo el fin- el fin se mantiene, por lo tanto -y esta es la corrección fundamental que de algún modo le hace Lacan a Freud- no hay desexualización en la sublimación, de ninguna manera, hay sexualización, obviamente que no se nota, va de suyo esto.

Voy a detenerme, aunque está el texto de *La ética* como Lacan mencionaba, del *Seminario 7*, quizás lo tengan presente, sin embargo, hay ciertas características del *gay saber* que creo que nos van a ayudar a ver por qué Lacan no cae en la trampa esperable, uno lo está aguardando ¿qué es lo opuesto a la tristeza? 'Vaya, que novedad, ¿qué va a ser? --la alegría'. Bueno, donde uno espera poner la alegría, que él diga alegría, ahí es donde aparece el *gay eso por sa-ver*. Es cierto que aparece en cambio la reacción maniaca, como, decía ese riesgo mortal que corre el maniaco cuando le retorna desde lo Real, aquello que es el pecado, que es la tristeza. Justamente es rechazado, o mejor dicho, es forcluído, y le retorna a través de la manía.

Estoy repasando los términos del texto *Televisión*, ¿por qué entonces? -vamos a empezar a ponerlo de esta forma- vamos a poner de un lado tristeza, pero mejor ubicarlos en términos de esta equívocamente llamada por los señores del DSM IV 'depresión generalizada', que sabemos que no quiere decir nada, y que hasta los médicos como el que yo cité, Rosler, ese médico argentino que cité al comienzo del Seminario, que dice: 'cualquier aparición de la tristeza es tomado como depresión, y tiene que ser medicalizada, para que por supuesto el sujeto se alivie'.

Sin duda, se alivia, pero lo que quería decir con su estado desaparece. Eso es forclusión del sujeto, lo digo para que tengamos muy en cuenta que cuando se dice -quizás de un modo presuroso- 'bueno, pero que querés, si no le das un fármaco para que después pueda hablar, entonces no se puede tener acceso'. Hay que darle el fármaco, después va a hablar, y después le haremos ¿qué? Ahí está el punto: ¿qué haremos?, bueno, no sé si asociará, qué dirá, o por lo menos aquello que estaba pretendiendo ser dicho por la vía sintomática, sea la que fuere, deja de ser dicho, queda efectivamente encorsetado, o sea que no es tan simple decir primero lo médico, y después lo escucho.

Otra vez viene la cuestión, ¿qué escucho después de la medicación? que sea en términos 'curativos', aparentemente pertinente, vuelve a ser de nuevo: ¿qué es lo que pretendemos nosotros desde nuestra posición de analistas? Como sabemos, muchísimas cosas hacen efectos, provocan efectos, qué efectos pretendemos conseguir, es otra cosa.

Aquí contrapone a la *tristeza* y a la *acidia*, acá sí aparece la sorpresa para mí: *eso por* -disculpen que lo ponga así, con esta manera retorcida- antiortográfica, descastellanizada, pero me parece que es el modo preciso para situarlo, puede ser si quieren ce cedilla a, es otra alternativa: *ça-ver*, entonces hacemos una palabra translingüística que obviamente no existe ni en castellano ni en francés, embutimos en todo caso algo de la referencia donde se ve por supuesto el peso de lo escópico: *ça-ver*, a través del *ver*, y evidentemente se trata del saber.

Les decía, así como está el *Seminario 7*, con todo, éste alude con bastante precisión y detenimiento, al amor cortés, sin embargo, me parece, no lo hace de la misma forma con el *gay eso por sa-ver*. Hay una breve referencia, para tratar de entender mejor adónde va, por qué Lacan lo dice tan rápido, de un autor llamado Gerard de Sède, el libro se llama *El tesoro de los cátaros*, está en castellano, Plaza y Janés, 1976. Para entender entonces por qué esto que es digamos, algo así como 'el

arte que se aplica en el amor cortés', porque estamos con el amor cortés, pero al mismo tiempo uno dice ¿qué relación entre una cosa y la otra?

El modo en que canta el que eleva sus endechas, sus poesías, el trovador, lo hace por la vía de una técnica determinada, llamada entonces *gay saber*, o también llamado, Uds. lo van a ver en las traducciones de los libros de Nietzsche: *gaya ciencia*, a veces también aparece con ese vocablo. Puede caracterizar -lo obvio- que es un amor perpetuamente insatisfecho, de destacar entonces que se trataba de mantener constantemente esa tal insatisfacción, entra más en detalle acerca del arte, y en particular de qué es trovar, yo había dicho que una referencia a partir del francés era *trouvé* que es *encontrar*, claro creo que está bien, porque son encuentros desencontrados, encuentra una dama, en un sentido está bien porque es la dama que le es inaccesible, pero que al mismo tiempo, le permite algo así como triunfar sobre algo así como 'las necesidades de la carne', lo digo casi al modo religioso, en ese sentido, el pacto que se establece entre el trovador y la dama, a la que le canta y que como máximo le puede dar algún tímido besito, algún pañuelito o algo por el estilo en prenda de amor, sin embargo, es un pacto que lo sublima respecto -entre comillas todo esto- de las 'bajezas de la carne', que les permite prescindir justamente de lo que es el acople coital. Entonces, ¿qué es trovar? Dice de Sède, esto es interesante para ciertas discusiones que hay en nuestro medio, es:

"inventar y descubrir"

Como tantas veces se dice: ¿qué es la cuestión de lo inconsciente? ¿se inventa, se descubre? *Freud y el descubrimiento de lo inconsciente* dice Manonni, bueno nosotros decimos, sin embargo, 'la invención del psicoanálisis', si se descubre lo inconsciente eso no quiere decir que a la par se invente el psicoanálisis, y menos todavía que se instaure la situación analítica, que es solidaria justamente del psicoanálisis, dado que no es una mera doctrina.

Entonces:

*"[...]es inventar y descubrir –trovar- pero es también expresarse por tropos.
Damos la palabra a Littré[...]"*

dice de Sède:

"[...] 'emplear las palabras en sentido diferente del suyo habitual'[...]"⁶⁷

Eso es un *tropo*, repito: emplear las palabras en sentido diferente del suyo habitual.

Y por lo tanto dice, el *tropo*:

"[...]se aplica al lenguaje y a la música."⁶⁸

Ahora hago un salto, y me voy al *Seminario 24*, 17-5-77, cuando Lacan dice, está hablando justamente de la invención de un significante, o sea un significante nuevo, y está en el contexto donde él opone entonces memoria a invención.

⁶⁷ G. de Sède, *El tesoro de los cátaros*, Barcelona, Plaza y Janés, 1976.

⁶⁸ *Ibid.*

Memoria, dice, bueno, de acuerdo algo así como al esquema freudiano, que todos tenemos presente, serían marcas, más particularmente impresiones, entonces en el análisis ¿qué haríamos? --Algo así como reflotar esas marcas, hacer consciente lo inconsciente, ahí estamos con la memoria, la invención es algo que evidentemente no está en el registro de la memoria. Avanza Lacan:

“Es algo diferente de la memoria, no es que el niño invente, ese significante él lo recibe, y eso es incluso lo que más valdría que se haga. Nuestros significantes son siempre recibidos, ¿por qué uno no inventaría un significante nuevo? Un significante por ejemplo que no tendría, como lo Real, ninguna especie de sentido.”⁶⁹

Pregunta, que es casi una afirmación, respuesta:

“No sabemos, quizás sería fecundo, eso quizás sería un medio, un medio de sideración en todo caso.”

Destaco acá la cuestión de la sideración, que ya no es la sorpresa, digo una vez más, sideración, si ustedes van al diccionario, es en Medicina: ‘estado de abolición total y súbita de la actividad biológica de un organismo, en particular en caso de electrocución’

Fijense que esto es lo que Lacan propone si uno toma el sesgo de lo Real, ¿qué sucede en la cura analítica? --sideración, obviamente es una metáfora, no es que termina electrocutado, ni paralizado, ni nada por el estilo.

Es lo que yo llamé hace mucho tiempo: ‘momentos de benéfica despersonalización’, o sea, son momentos de perplejidad, y no de una agradable sorpresa, ni de reencuentro, al modo del *insight* con nada, es mas bien, ni siquiera como decía Freud, que decía como un modo de chequear la pertinencia de la interpretación: ‘nunca lo hubiera pensado de esa manera’, en todo caso si lo pensó, aún no hemos llegado a ese efecto de agujero que pretendemos conseguir, no es eso, sino es con los hechos, silencio, o no sé qué decir, vean que es muy distinto a ‘nunca lo había pensado de esa manera’, que ya es tomar significantes y darles inmediatamente un reciclado a eso que toma del analista. En cambio esta relación como digo de sideración, palabra como ven sumamente pertinente aquí utilizada, es cuando aparece un *significante nuevo*.

Claro, de nuevo, ¿dicho por el analista, o dicho por el analizante? Acá habría que decir, esto sería en principio intercambiable.

Avanza un poquito más:

“No es que no se intente, incluso es en eso en que consiste el chiste[...].”

y ahora lo va a definir después va a dar el ejemplo del famoso *famillionario* primeramente, antes que lo defina, voy a releer lo que decía de Sède de *tropo*, del Littré del diccionario:

“ ‘emplear las palabras en sentido diferente al suyo habitual’ ”⁷⁰

Littré citado por de Sède, Lacan ahora:

⁶⁹ J.Lacan, *Seminario 24*, clase 17.5.77.

⁷⁰ G. de Sède, *El tesoro de los cátaros*, Barcelona, Plaza y Janés, 1976.

“El chiste consiste en servirse de una palabra para otro uso que aquel para el cual esta hecha”

Prácticamente lo mismo, es decir la función del tropo, o sea el juego de palabras inexorable, omnipresente en el chiste, sin duda, pero que no se limita evidentemente al chiste, sino que estamos viendo como tiene este antecedente de siglos, en juego en esta técnica del amor cortés llamada *gay savoir*.

“Uno entonces la abolla un poco, y es en ese abollamiento, arrugamiento, que reside su efecto operatorio”⁷¹

Este es el punto que aparece a través de la palabra *chiffonage*, o *chiffonné* el verbo, que es *arrugar*, es la palabra -lo digo así rápidamente- que Lacan localiza en el caso Juanito en el *Seminario 4* da cuenta de qué hace Juanito con el dibujo de la jirafa de papel, lo arruga, lo abolla, y lo que está dentro por supuesto ya adopta una característica distinta de aquella para lo cual fue concebido, en la hoja puesta de modo bidimensional. Por eso el abollamiento, y por eso hay acá un modo de reformulación de las letras, un modo de caída, un modo de reorganización, y una reconfiguración, por lo tanto, sorprendentemente o no, uno puede ver en definitiva que lo central siguen siendo los tropos, y que el antecedente ilustre de los tropos radica justamente en el modo en que los trovadores ejercitaron, ya no únicamente la práctica del amor cortés, sino el arte correspondiente, porque eso sería como una suerte de estado o de situación del amor cortés, pero ¿cómo se vehiculiza? ahí está ese *gay sça-voir*

“Trobar, lo dicen todos es[...]”

Está puesto en *oc* es:

*“[...]*embrollar el sentido de las palabras[...]*”*

por lo tanto estos trovadores eran maestros en este arte, dice de Sède con:

*“[...]*esta ciencia del doble sentido*”*

Y acá hay una diferencia entre dos tipos de *trovar*, que Lacan mencionó en el *Seminario 7*, uno es el *clus*,

“trobar cerrado, hermético, y por ello trovar en segundo grado”

O sea ¿qué se busca en este *clus*? el hermetismo, o sea pasar algún mensaje de modo cifrado, que no quede demasiado en claro justamente, dicho por el emisor respecto del receptor. Entonces:

“el auditor que descubre, no debe ser menos trobador que el autor que inventa”⁷²

⁷¹ J.Lacan, *Seminario 24*, clase 17.5.77.

⁷² G. de Sède, *El tesoro de los cátaros*, Barcelona, Plaza y Janés, 1976.pág. 2.

Es decir está entre ambos, descriptando o decriptando algo que estaba encriptado, y este es el punto decisivo, el otro era, la otra clasificación, después va a aparecer, está un poco más adelante.

Voy a destacar que es por supuesto *'anticonyugal'*, lo cual es obvio, también indica que hay un ritual, punto a tomar en consideración, por qué Lacan siempre dice: nos falta en la contemporaneidad iniciación, falta de iniciación, se pasa como sin arte ni parte de un estado al otro, sin parar mientes en lo que implica, justamente la preservación de ciertos rituales, que son un modo de inscribir lo que me sucede en el Otro, y pedirle al Otro la reconfirmación y el reconocimiento, y de ahí la circunstancia de que tantos rituales yo diría así de modo superyoico: *'deberían mantenerse'* –es ciencia-ficción igual- en cambio la dilución actual, la anomia vigente, la falta de normatividad, hace que se pueda atravesar por los períodos de la vida, sin que estos rituales, de iniciación se podría decir, existan. En cambio justamente en este siglo XII, XIII, el amor cortés dice, es complicado, hay un ritual iniciador:

*“Comprende todos los elementos de éste: enseñanza previa, pruebas, accesos por grados, tocamientos litúrgicos o sacramentales, y sobre todo, el compromiso de guardar secreto, y el tan característico tema de la muerte simbólica, que asegura al iniciado un nuevo nacimiento.”*⁷³

Recuerdan que eran hombres jóvenes, muchas veces vírgenes por otro lado, y que todo esto iba siguiendo un modo de irse incorporando a la corte, o sea que no era simplemente sufrir por la dama, sino por ser capaz de soportar toda esta prescindencia, y toda esta ascesis en el Otro, que no era: ¡Uy qué masoquistas! *'Lo hacen para sufrir'*, o algo por el estilo, no hay tal cosa, por eso decía como triunfar sobre el cuerpo, y sublimar de esa forma. Entonces por eso dice, es interesante como lo dice de Sède:

“No son simples estetas sino misioneros”

o sea cumplían una misión, trasladaban algún tipo de verdad, y esto hace que muchos los vinculen con los cátaros, lo cual no está muy demostrado, como también una secta hereje coetánea justamente con la vigencia del amor cortés y con la vigencia de los trovadores, y que tenían también esta manera de algo así como pasar sus mensajes por esta vía sacrílega.

El otro es *plan* yo no busco encuentro, el otro trovar:

*“Es decir claro, fácil de adivinar”*⁷⁴

Y por supuesto el otro es el *clus* o *ric*, lo habíamos dicho, que quiere decir *hermético*, *rico*. Ambas cosas. Después hay toda una referencia muy interesante, donde hace ver cómo deriva el *gay* del *gallo*, de ahí viene lo de *gaya*, *gaya-gallo*, puede aparecer por ahí esa suerte de casi homofonía, pero tiene que ver con ese carácter heráldico que tenía el gallo, y también llamada paradójicamente: *'ciencia del gallo'*. Cosa extraña.

⁷³ Ibid. Pág. 3.

⁷⁴ Ibid. Pág. 4

Es entonces una lengua, fíjense como la define de Sède:

“Fonética, la del acertijo y el juego de palabras, también de ahí deriva la palabra galimatías, del gallo. Por otra parte[...]”⁷⁵

punto interesante a tomar en cuenta

*“El gay saber tiene dos sentidos opuestos en lengua antigua la palabra gay designaba a la vez el gozo y la desgracia”*⁷⁶

O sea, creo que por eso podemos empezar a entender, porque acá no aparece simplemente la alegría, si aparece la manía, sin embargo no aparece la alegría, porque acá habría que tomar en cuenta que aparece algo distinto, en esta interpenetración, donde se limitan mutuamente el gozo y las desgracia. Entonces:

“lengua fonética del acertijo y del juego de palabras[...]”

y por otro lado

“lengua de retóricas hábiles en arguer”

De donde deriva argumentar, manejar los argumentos, las llaves que abrirían las presuntas puertas cerradas. Si me detengo cinco minutos en esto -quizás un poco más, no llevo la cuenta- pero bueno, como decía la vez pasada, no meramente para dar cuenta de cierta erudición al respecto, de un prurito mas o menos cognoscitivo, sino para marcar cómo una y otra vez Lacan está tomando en cuenta, que respecto de lo que es la operatoria del analista y las incidencias del analista, de qué modo se rige justamente por el *gay eso por sa-ver*, acá entonces, me parece que sería congruente que situemos lo que es la técnica del amor cortés, y como decía de Sède, el gozo y la desgracia, podemos poner acá (en el cuadro) que se trata, para usar nuestra categoría, del *dolor de existir*, categoría que vale la pena rescatar una y otra vez, o sea que no hay la felicidad plena ni nada por el estilo, por mas autoayudas que se ofrezcan para que uno sea feliz: ¿cómo ser feliz en pocas lecciones? o algo por el estilo, hay dolor de existir, lo cual no quiere decir que a uno le duela la vida, sino que sepa, en todo caso, que esta oscilación es naturalmente lo que sucede, que esto es la castración en última instancia, bueno esto, creo que acá podemos situar lo que Lacan dice respecto de que el *gay eso por sa-ver* es una virtud.

Acá por lo tanto, se acuerdan que decía, se trata de un pecado, y ese pecado decía que es justamente: apartarse del bien decir, ese es el pecado que da lugar a la tristeza.

Con Agamben, habíamos visto de qué modo, con mucha sagacidad en la lectura que él hace, de *Duelo y melancolía*, en definitiva es una captación clínica que me parece invalorable, se trataba de dar por perdido al objeto que verdaderamente está planteado como inasible. Uds. ven la relación tan estrecha que tiene esto con el amor cortés, pero claro, fíjense la distancia, aunque aparentemente se trate de lo mismo, en Banda de Moebius estamos en un punto de vista de una posición subjetiva bastante -por no decir diametralmente- opuesta, quiere decir: si en un

⁷⁵ Ibid. Pág 5.

⁷⁶ Ibid.

caso está allí presente la dama, y juego a que me es inalcanzable, pactado con ella justamente que va a ser así, y que se va a mantener, y que ella va a ser entonces la *domina*, la doña, la dueña, la que efectivamente va a lograr el vasallaje del trovador, todo eso no tiene nada que ver entonces con lo que él llama muy bien, les propongo que veamos acá, una expresión que al pasar dice Agamben en el texto *Estancias*, y dice que se trata, en la *acidia*, de una *epifanía de lo inasible*.

O sea, ese estado, bueno, conocemos bastante de la cuestión epifánica trabajada por Joyce, ese tipo de alumbramientos tan especiales, y de momentos, ¿por qué no decir? de sideración, pero en otro sentido, no digo lo que sucede en la sesión de análisis, sino en esos momentos de incompreensión, donde alguien queda siderado frente a circunstancias que uno, si ve los ejemplos que da Joyce de las epifanías, no tendría por qué suponer que eso sucede de modo colectivo. Dicho de otra forma: se trata de la singularidad en juego por la cual aparecen esas epifanías. Recuerden que era el modo bíblico de la aparición de Dios, y el modo mucho más del encuentro que otra cosa, es decir: apariciones inesperadas, iluminaciones se podría decir, es casi un oxímoron decir de lo inasible, porque es sostener la inasibilidad, y sin embargo, eso genera precisamente la epifanía. Creo que es un buen modo de decir entonces, que acá radica el pecado, porque siempre es quedarse, como decíamos la vez pasada, pegado al Ideal, viscosamente, con goce sígnico pegajoso al Ideal, y al no soltarlo, no hay más remedio que quedarse entonces en esta posición acidiosa.

Seguimos un poquito más, en esta trimetilamina digamos, la vamos llevando de a poquito, y creo que acá, en este lado (izquierdo) podemos situar entonces el masoquismo moral. Ante mi sorpresa debo confesar -como chisme malicioso- que he visto la reedición del libro de Sacha Nacht, que fue adversario de Lacan en la Sociedad Psicoanalítica de Paris, a quien se opuso directamente, cuando quería hacer una especie de formación del analista de programa, basado en una suerte de neurobiología humana si mal no recuerdo, Lacan pone el epígrafe de Nacht. Tiene un libro llamado *El masoquismo*, un antiguo libro imagínense, 50 años quizás, pero lo interesante es que lo ponen, cuando aparecen los libros franceses recién editados -esta es una reedición por supuesto- dice: 'el creador de la noción de masoquismo moral', me acabo de enterar, una pequeña forclusión de que me parece que el texto de Freud lo antecede hace un poquito mas, lo lamento por el argumento de venta, como que es la gran noción inventada por Nacht, pero no, es de Freud, en todo caso el antecedente del Ideal lo vimos con Kraft Ebbing, pero nada de Nacht.

Masoquismo moral, necesidad de castigo, y acá vamos a poner (cuadro) la invención, vamos a seguir un poquito más con eso.

Voy a volver otra vez sobre esta cuestión de la invención, que me parece que da lugar a bastantes equívocos según tengo entendido, y por qué no hasta molestias o irritaciones, no sé cómo llamarlas, de los colegas.

Una de las veces en que Lacan fue a EEUU, en el '66, da ese texto de título medio enrevesado, donde aparece la noción de *inmixing*, eso creo que está en diversos lados tengo la edición en castellano originaria, de un texto medio inhallable pero bueno, si alguno lo pudo ubicar les digo, está en los *sites* seguramente, se llama *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre, controversia estructuralista*, Barral, Barcelona, 1970, creo que no hubo reedición, pero seguramente en los *sites* está, si se busca en *Ecole Lacanienne* u otros, como textos de los años '60, esto es del '66, ahí en este lugar, en Baltimore, a veces se lo conoce como *Discurso de Baltimore*, no me quiero centrar en él, es muy interesante leer el

libro *in toto*, para ver digamos cómo hay lugar a la controversia y al debate, tanto entre los franceses invitados, puesto que ese era el objetivo, es decir, no solamente ellos, sino también con los americanos, son debates sin concesiones, no precisamente para decirse lindezas, por ejemplo alguien le puede decir a Lacan: ‘esto que Ud. dijo no tiene nada que ver con el psicoanálisis’, ‘esto es pura abstracción’, ‘no entiendo adónde va con lo que está diciendo’, cosas así suaves por el estilo, no se amilana y responde, o sea que no es sólo el Discurso de Baltimore, pero también está cuando él participa, discute digamos con otro de los intervinientes, bueno, uno de ellos es Charles Morazé, que justamente habló sobre la invención literaria, y este es el punto me parece interesante para nuestros fines, para ver por qué acá (cuadro) pongo *invención*.

Morazé casi no habla de lo que es la literatura, sino de la invención, pero desde un punto de vista, me parece, evidentemente casi diría sociohistórico, o sociológico histórico, enfatizando mucho cómo pueden aparecer descubrimientos al mismo tiempo en dos lugares bastante distintos del globo, y acá uno le discute, seguramente esos tan distintos, con todo tienen una cultura común, una serie de recorridos en común, y no sería seguramente fácil que quien dijo eso, y quien dijo casi lo mismo, que uno estuviese supónganse, en el Congo, y otro -con perdón de nuestros hermanos- en algún pueblito de Bolivia, sería difícil allí, ahora que aparezca entre un inglés y un francés, en ese momento, eso sería coherente y esperable.

Se dedica bastante a esto Lacan ¿qué le subraya a Morazé respecto de la invención? después de destacarle que prácticamente él plantea los términos fundamentales, o sea, son las condiciones las que llevan a que alguien invente, y el sujeto sería en ese sentido un vehículo, y eso estaría entonces en el marco, en el cultivo de la cultura, y finalmente lo enuncia, pero tendría un lugar irrelevante, a esto Lacan le dice:

“Lo que me pareció ser la esencia de su comunicado, en lo que se centró, lo que le da su carácter esencial, fue que Ud. tocó la cuestión de la invención, a saber ¿quién inventa? No habría pregunta sobre la invención si esa no fuese la pregunta: ¿quién inventa? Ud. considera esta cuestión resuelta. En cualquier caso Ud. deseaba ser preciso acerca del hecho de[...]”

ahora van a ver, van a escuchar una palabrita ahora

“[...]cualquiera que sea la constelación, la configuración en la que Ud. sitúa el fenómeno que llamamos invención, y que Ud. trajo a colación [...] uno inventa, hasta el grado en que pone una serie de signos en relación recíproca[...]”

‘pone una serie de signos en relación recíproca’, y yo agregaría para que quede en claro: *tal como no había sido hecho con anterioridad*. Si no, no se entiende, da por sobreentendido me parece.

“[...]poner una serie de signos en relación recíproca[...]”

pero ante todo, y después de dar varias vueltas por rescatar lo que él quiere decir insiste en:

“Era el inventor quien era el autor de la invención”⁷⁷

Quiere decir que no bastaba con las condiciones socio-históricas ni nada por el estilo, y lo articularía con algo que vamos a centrarnos ahora en el tiempo que nos falta, en parte hoy, y con seguridad la próxima, que es un aforismo que yo tomé justamente casi como rector de mi libro *Psicoanálisis in-mundo*, y que es tomado de *La ciencia y la verdad* y que dice: ‘de nuestra posición de sujeto, somos siempre responsables’.

Dicho de otra forma, basta de *Jeremías, La Biblia*: ‘ellos comieron uvas agraces y sus hijos tuvieron dentera’. La culpa de todo la tiene los padres, en buen romance es eso, tratemos de llegar a: ‘ellos comieron uvas agraces, y ellos tuvieron dentera’, no sé si queda claro, no decir bueno, y claro, pobre, con la madre que tuvo, con la historia, claro, el padre siempre le decía, etc, etc, des-responsabilizamos. Estamos en la contraria por lo tanto desde esa perspectiva, en ese punto entonces por supuesto, dice: no confundan sujeto con individualidad. Por supuesto que toma en cuenta que está sujetado, no es el individuo que lo tengo ahí enfrente, que lo ubico con el dedo, el individuo casi biológico, el cuerpo ese que está allí, pero justamente, cuando logra inventar, es que se des-sujeta, y por eso lo vinculábamos precisamente con la parición o la gestación de un significante nuevo.

Esa invención por lo tanto, para esto, deberíamos tener la posibilidad de situarnos en algo que no sea la tristeza, pecado que insisto, no es tan sólo el talante, no es que tomamos al alma como base, y le decimos que es un depresivo, o generalizado según el DSM IV, no hay tal cosa, sino que hay un modo de no posicionarse respecto del lugar que tiene.

Vuelvo a *Televisión*, quizás ahora con más elementos, como les decía que es de algún modo el texto rector, o de los textos rectores. opuesto a la tristeza esta el *gay eso por ver* que es una virtud, ¿dónde está el pecado? se trata entonces -vuelvo a la tristeza- que se sitúa en el pensamiento, o sea, el deber de bien decir. Yo decía irónicamente, no crean que se trata de hablar bien, este deber –porque es una ética por lo tanto- este deber quiere decir, vamos a ver algunas notas si se puede tomar en cuenta, en primer término, que se trate entonces de un decir que haga acto, es decir que marque un antes y un después, o si ustedes quieren, que ponga en correlación el decir con el hacer.

Por eso decía la vez pasada, hablar es muy fácil, decimos *bien decir*, no bien hablar, por eso no es la corrección que la maestra le dice al niño en la escuela, acerca de cómo hay que hablar bien, hablar es una cosa, decir es otra, para que tenga el estatuto del decir, es insoslayable la dimensión del acto, y yo más aún avanzaría, del acontecimiento, es decir, de ese factor supernumerario, no anticipable, no previsible, frente al cual entonces el sujeto, sin duda, muta su posición subjetiva -con perdón de la redundancia- si modifica esa posición subjetiva, evidentemente antes y después de ese decir no es el mismo, o sea que vean que usufructuamos el bla bla bla, el *parlage*, el parloteo, el ‘diga lo que se le ocurra’, la regla fundamental.

Este reencontrarse en lo inconsciente, así dicho de un modo un poco críptico, me parece que es justamente: hacerse responsable de dichos que incidan en la dimensión del acto, o sea que no basta con el hecho de hablar, ni con ningún

⁷⁷ R.Macksey-E.Donato, *Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre. Controversia estructuralista*, Barral, Barcelona, 1970, pág. 57

insight, ni que todo quede entonces en una dimensión palabrera y punto. Ese es el punto de partida pero no el punto de llegada, con eso no basta.

Si no, caeremos sin duda en una práctica que podemos llamar ecológica, repetidora, acá creo que podemos llamar, lo tomamos la vez pasada, la *eulalia* este es justamente el bien decir, recuerden que no es solamente el nombre de una dama, sino que es el hablar de una manera tal, en que esta se transforma en un decir, por eso el neurótico habla mal, podríamos decir el neurótico habla no dice: habla la cuestión es tratar de elevar la habladuría, el hecho de hablar, a la dimensión del decir, ¿dónde se juega esto? Tomando en cuenta siempre qué sucedía con los trovadores, ¿en qué consiste este *gay eso por sa-ver?* no en comprender, ecolalia, recuerden que acá (cuadro) está el comprender, psicología comprensiva, no comprender, otra posición, sino en rasurar el sentido, no es pretender que este desaparezca, ingenuamente, como muchas veces se insiste, cuando yo digo *ausentido*, *sinsentido*, etc, como que todo sería una práctica loca tendiente a enloquecer, para que desaparezca el sentido, porque eso, como lo había dicho en reuniones atrás, es como pretender que el psicoanálisis no de lugar a la psicosisíntesis, y pretender que uno le hace daño porque desmenuza, hace análisis. La psicosisíntesis viene solita. Entonces acá de lo que se trata, es mas bien al modo de la poesía, como también dice Lacan en el *Seminario 24*, esta tiene, por supuesto, efectos de sentido, pero también efecto de agujero, o sea que se trata justamente de vaciar. Ahora: que se vacíe no quiere decir que quede vaciado, quiere decir que las incesantes vueltas respecto de ese *evide*, Lacan ahí hace un juego de palabras con *evidement*, con la evidencia, no sale en castellano esto, con el hecho de vaciar precisamente para romper la evidencia, que es la que quiere dar sentido, el sentido es evidente, va de suyo, esto es lo que intentamos precisamente rasurar, sacar la barba como para dejar esto a un lado, marginado directamente, y que por lo tanto primen allí lo que decíamos de las condiciones del trovador, o sea que allí estén presentes todas esas operaciones, o todos los tropos, que hacen que una palabra sea utilizada para otra cosa que para lo que fue concebida, definición básica de todo tropo, definición del chiste, operaciones finalmente retóricas.

Recuerden que por eso Lacan dice, cuidándose de esta especie de posición sabia, y supuestamente en esta contraposición media maniquea que les hago, que de todas maneras, va a haber una recaída en el pecado, o sea justamente la condición de la tristeza, justamente porque esto no es ni alegría ni felicidad, porque no es un estado estable ni nada que se le parezca, entonces necesariamente, acá dice, si hay, un cifrado, acá hay un descifrado, lo que decíamos justamente del trobar *plus* de cierto hermetismo, no es como para hacerse el interesante y decir cosas abstractas, y que el analizante no entienda nada -como se ridiculiza esta referencia a una praxis poética así encarada- tampoco es eso, quiere decir: que dé lugar a cierto momento de sideración y de perplejidad, que prestamente ese agujero será cubierto por un sentido.

Lo Real de un efecto de sentido, lo entiendo de esta forma, como inexorablemente, a partir justamente del *evide* o sea del vaciamiento, acá entonces, claro, ubicamos el *bien dire*, y acá al contrario, el *mal dire*.

Se acuerdan lo que decíamos con Lambotte, ¿qué sucedía justamente con un acidioso? En qué puede consistir, intento de descifrado incesante, qué cosas dice al respecto, y lo llamaba *logorrea intelectualizada*, a veces con acento psi, *logorrea intelectualizada*, y acá entonces, por eso lo decíamos con los *tropos*, y con la propuesta que para ese *chiffonage*, por homofonía translingüística del francés al

castellano, yo había propuesto en el libro *Las disipaciones de lo inconsciente* traducirlo de un modo extraño como *sifonazo*. Si se entiende qué quiere decir: la salida brusca y repentina del sifón del chiffon, sifón, tiene algo por el estilo de la aparición repentina, súbita, descolocante, Real en última instancia, y por eso retomo esta referencia que me sigue pareciendo, más de 10 años después, todavía potable, para no decir ingenuamente 'arrugamiento', y hacer entonces una traducción semántica, sino ir, en todo caso hacia la intraducción del vocablo, por eso dejar ahí el *chiffonage*.

Primer intento de síntesis hasta ahora, en esta 7ª reunión, dejando pendiente por supuesto, no voy a develar la carta hasta el final, así Uds. siguen viniendo, por lo menos una más. Les digo, a propósito, la próxima hay vacaciones en *Mayéutica*, pero agradezco públicamente al Consejo Directivo que va a abrir la institución para que podamos tener la clase como siempre, va a ser la última, aunque esté la institución de vacaciones vamos a tener la clase.

Decía que hasta la próxima dejo pendiente, lo que para mí sería -versión personal, lectura singular- el sentido que le otorgo a ese críptico título del Seminario, que no es sino una expresión de Lacan, localizada en el *Seminario 24*, y a la que vamos a volver, pero creo que sin este recorrido no se entendería, o le encajaríamos violentamente, un sentido hasta cierto punto dogmático, *¿Por qué se es más o menos culpable de lo Real?* estamos todo el tiempo, como ven, trabajando con esta referencia acerca de la culpabilidad, y qué quiere decir esa extraña juntura, ¿qué es ser más o menos culpable de lo Real?

Si tienen presente, en la segunda clase, había hecho un cuadrito de estos, medio casero, respecto a la deuda simbólica, había abierto dos, bifurcado como con dos alternativas: una era respecto de la *responsabilidad*, y otra respecto de la *culpa*, en la primera, yo decía que era en la responsabilidad, se pueden, caben dar respuestas, se responde por, y realizado esto, entonces hay bien decir, hay alivio. Con la culpa en cambio, en el dar respuestas, en sí mismo no alivia, y por otra parte no sabe a qué responde la culpa.

Habíamos tomado 6 ramas, las voy a recordar, a una la habíamos llamado *melancolización*, lo vemos ahora ese temple redefinido como *acidia*, situamos la *compulsión de destino* y la *repetición del fracaso*, segunda alternativa, tercera, eran *actos torpes reiterados con daño corporal*, cuarta, *pasajes al acto corporales*. Mucho no me pude detener en esto, pero si les interesa, hay una breve referencia en la parte *Neurosis actuales*, en mi libro *¿Qué sucede en el acto analítico?* seguramente voy a volver en otro momento sobre ese ítem.

Luego, y éste lamentablemente quedará en barbecho, *adicciones*, y ahora me voy a centrar en éste, que es lo que da el sentido que yo les decía, que esclareceré en la próxima respecto del título, yo había dicho *delincuencialidad, criminosidad*, en este punto era casi como de cajón que iba a centrarme en el clásico texto de Freud, *Los que delinquen por conciencia de culpa*, vean acá la sagacidad de Freud y por supuesto el respeto de Etcheverry, al poner conciencia de culpa -no sentimiento de culpa- no es un detalle, si uno va leyendo despacito capta las inflexiones que va haciendo Freud al respecto, el texto es del año '16, es uno de los 3 que está en el texto *Algunos tipos característicos descubiertos por el psicoanálisis*, están entonces *los de excepción* en primer término, *los que fracasan al triunfar*, en 2º término, y ahora *los que delinquen por conciencia de culpa*. Si les interesa en todo caso, y con la pequeña vueltita que le di al título que ahora se los digo, trabajé el punto 2 en mi libro *La repetición del fracaso*, la vueltita es: *los que triunfan al fracasar cuando triunfan* creo que es mucho más riguroso

dicho así, con perdón de Freud, pero me parece, fenoménicamente más preciso, clínicamente así, *los que triunfan cuando fracasan al triunfar* no me voy a detener en eso, sin duda que hay en este una alusión de Freud al primero de ellos, el texto sobre las excepciones, en este punto rescato el que creo que es el mejor libro de P.L.Assoun que es *El perjuicio y el Ideal* -no el prejuicio- el perjuicio, porque cruza muy bien algunos textos de Freud para dar cuenta justamente lo que implica ser los perjudicados, como una figura bastante usual en nuestra habitualidad y la reivindicación correspondiente, las breves páginas que Freud dedica a Ricardo III, tomado como prototipo, claramente indican qué quiere decir ese ser una excepción y autorizarse a lo que fuere, por haber nacido justamente perjudicado. A veces es como Freud entiende algunos puntos, lo digo así a propósito, de la psicología femenina, 'tengo derecho a todo porque he nacido castrada', y por lo tanto la reivindicación será incesante, el ataque, el requerimiento, la demanda incesante por bienes o por lo que fuere, como una especie de reivindicación reparatoria. Ese esquema está presente en las excepciones, el segundo de esos estudios, los remitía al libro mío, el tercero es *Los que delinquen por conciencia de culpa*, muy breve, dos páginas, como siempre invalorable si uno las lee despacito, y no entiende en dos palabritas y da un resumen veloz y equívoco, sobre todo por esta diferencia entre conciencia y sentimiento.

La palabra en juego, es tanto deuda como culpa, según mis escasos conocimientos, puede ser traducida de una forma o de otra, inclusive ahí se dan bastante de patadas algunos traductores de Heidegger, de cómo él utiliza este vocablo, que algunos le ponen deuda, otros les ponen culpa, hay una inteligibilidad muy marcada de la lengua, en captar la tan estrecha relación entre una cosa y la otra.

Recuerden que el punto de partida que yo dije de las dos ramas que se abrían, era a partir de la deuda simbólica, y repito, no lo entendamos muy presurosamente como que esto alude al padre, sino que alude muy en particular a ser receptores de la lengua, lo cual es bastante distinto, a partir de *lalengua* todo junto, ahí esta la deuda y hay que ver qué hacemos con esa receptividad respecto de *lalengua*, no es tan simple como algunos también lo dicen, 'bueno, es agradecer a los padres que nos dieron la vida', o bueno, 'el don de los padres de tal cosa o tal otra', descripción casi moralista y diríamos psicológica, muy comprensible para todo el mundo, sin duda tan obvia que uno diría ¿y para qué lo decís? si ahí no hay producción de conocimiento. Otra cosa es cuando uno dice qué sucede justamente con la circunstancia de la lengua, que lleva a Lacan -antes de entrar a lo de Freud quería detenerme en esto- por qué lo de deuda simbólica, lleva a Lacan en el *Seminario 24* otra vez, a decir bueno, cuando uno invita al analizante, simplemente con la regla, seguro empezará prontamente a hablar de su familia.

Bueno claro, ya con toda la tradición psicoanalítica se sabe, evidentemente ¿de qué va a hablar uno?, otra vez con las uvas agraces, y ver que uno es producto de los padres, ineficiencias de los padres, que son obvias, porque no son padres ideales, así que es muy fácil, sin duda, vamos a encontrarles los defectos, que los tienen sin la menor duda, ¿será por eso, será por la tradición o algo así? ¿será que uno lo lleva imperceptiblemente? Lacan es muy cauto y dice algo así como, si uno se queda en silencio y lo espera, empieza a hablar de los padres, y sorprende, y sin embargo, me parece de una agudeza notable, cómo resuelve la cuestión: es porque fueron los primeros en hablar del sujeto, mediante los cuales se transmitió la lengua, entonces cuando empieza a hablar, es como que sale en efecto esa

referencia, pero no en el sentido de *soy hablado por*, ‘repite lo que dijo la mamá’, ‘está esclavizado por el mandato del padre’, sino la lengua en sí misma, o sea el hecho de hablar, el hecho de la sesión de la lengua, por supuesto una sesión, voluntaria-involuntaria, no dice ‘le voy a enseñar a hablar’, sino simplemente hablan, y hablan entre ellos, y hablan del nene o la nena, por lo tanto así va a hablar el nene o la nena, sin que nadie se lo exija, sin que nadie se lo imponga, sin que nadie se lo enseñe, así va a hablar.

Esta es la deuda simbólica, vean que esto no es entonces si se le agradece al padre o no, si el padre esta forcluído, si es ausente, estamos ahí, yo diría en todos los los cuentos psicológicos al respecto, y normativizantes, adaptativos, estamos acá, otra circunstancia metapsicológica me arriesgaría a decir, que va mucho mas allá, por lo tanto compromete justamente esta deuda, diríamos así, bueno, ¿cómo se salda? Psicológicamente, digo para que vean, no sólo por afán malicioso, además de afán malicioso, esto cómo cae en la moralina de pacotilla, bueno, ¿cómo se paga lo que mis padres han hecho por mí? --a través de mis hijos, si el psicoanálisis es eso lo que tiene para decir, sería bastante deplorable, porque ven que es un moralismo absoluto, y que, el prejuicio absoluto que hay en juego, es ese, ‘si querés pagar tenés que tener hijos y darle a tus hijos lo que tus padres te dieron a vos’, maravilloso, ¿qué sucedería cuando esto no es así? Entonces quien no incurre en ese modelo, en seguida podría ser tildado de perverso o neurótico, lo que Uds. quieran.

Vamos a dar otra alternativa, la deuda simbólica se paga a través del bien decir, es decir reencontrándose por lo tanto en lo inconsciente, y siendo en consecuencia, responsable de su decir, vean la distancia, y por qué, cuando insistimos en que en el análisis a partir de la definición tan, otra vez, simplota de Freud: ‘dos se hablan’, y nada más, dos se hablan, y todas las consecuencias que eso efectivamente implica en ese ‘dos se hablan’, no hay nada más que decir literalmente, ni hay psicodrama, ni hay operatorias con los cuerpos en juego, no hay mandoneos ni nada por el estilo, pero tampoco quiere decir esto, con una fórmula de Lacan que me parece que es un poco fallida, incompleta en todo caso, equívoca, ‘en el análisis se trata de deshacer por medio de la palabra lo que ha sido hecho por la palabra’, *Seminario 25*, fórmula que si me disculpa Lacan, yo diría no me convence, porque con la palabra se pueden hacer muchas cosas, entonces deshacer con la palabra, yo puedo decirle: ‘haga tal cosa’, por ejemplo ‘vaya ahí’ ‘no haga tal otra’.

Puedo retarlo, puedo enojarme, puedo salirme de mis casillas, puedo devolverle violentamente el objeto *a*, y dejar de alojarlo, o sea de aceptar que me lo cuelgue -por así decir- muchas cosas puedo hacer con la palabra, así que deshacer por vía de la palabra no dice nada, creer, como suponen por ejemplo nuestros amigos franceses, que hacen asambleas con todos los psicoterapeutas para sacar una buena legislación de la psicoterapia, porque total todos trabajamos con la palabra, y lo que hay que hacer es algo así como deslindarse respecto de los cognitivistas, que son biólogos, y que trabajan con fármacos, y bueno, me parece que de nuevo sacrifican mucho, en esa creencia de que ‘total todos hablamos’, por lo tanto, no es lo mismo -como posición del analista- me parece, dar órdenes, tareas para el hogar, sugerir, aconsejar, etc, etc, porque como yo decía la vez pasada respecto del *counseling*, ante todo no se analiza cómo la demanda conduce la transferencia a la identificación, y esa es la base de toda psicoterapia, llegar a la identificación, y ahí estamos mal, porque ahí, sobre la alienación inicial, viene una

alienación vicariante, al analista que encarna ese Ideal, el deseo del analista, final del *Seminario 11*, trabaja en un sentido contrario.

Todo esto da cuenta entonces, repito, del modo en que estamos tratando de ver qué pasa con esta deuda simbólica, y de qué modo entonces juega la culpa, en este sentido ya podemos pensar que esa culpa, como lo estamos entendiendo, parece que radica entonces en el *mal dire* que ahí es no encontrarse por lo tanto en lo inconsciente, es otra cosa, ahora bien, Freud parte -voy al texto de él entonces- e insisto que se trata de *consciencia de culpa*, o sea *schuld bewusstsein*, el ser conciente, ser conciente de culpa, no es la conciencia, es el problema de un texto como este, donde la lamentable omisión de la *ese*, yo pongo así todo el tiempo, esto quiere decir la *consciencia tópica*, ésta es la moral (*gewissen*) y yo no las puedo diferenciar en castellano, si no pongo la *ese* que a muchos correctores de libros no les gusta, porque no está aceptada por la Real Academia o qué sé yo qué suprema autoridad, si no pongo la *ese*, confundo una y otra, y en este texto es primordial hacer esa diferenciación, a esta *consciencia tópica* le ponemos la *ese* o sea *consciencia*, inconsciente, entonces se entiende, la conciencia moral, es evidentemente una instancia bien distinta de la que estamos tomando en consideración. Entonces se trata de esta consciencia en sentido tópico, el vocablo que utiliza ahí Freud en el título y en varias de las referencias, hasta que va derivando imperceptiblemente al modo lacaniano, como sin anunciarlo, repentinamente empieza a hablar de *sentimiento de culpa*, ahí está uno de los puntos decisivos a deslindar. Como siempre la entrada parece simplona, clínica, a partir de lo que se puede extractar como dato de la clínica.

*“En sus comunicaciones sobre su juventud, en particular en los años de la prepubertad, personas después muy decentes, o informadas acerca de ciertas acciones prohibidas de que se habían hecho culpables entonces latrocinios [...]”*⁷⁸

mas simple robos

“[...]fraudes y aún incendios deliberados.”

Es decir piromanía. Dejado de lado esto en Freud, porque insistía en que esto era a lo mejor debilidad de la que llama acá, para pensar de nuevo la cuestión de las *gemungen*, de las inhibiciones morales.

La vez pasada decíamos la inhibición como una característica propia de la acidia, la inhibición generalizada, ahora hay inhibiciones morales, ya sé que me pueden decir bueno, está jugando con la homonimia, la palabra es la misma, el concepto no, en la medida en que el concepto no está demasiado bien definido, yo puedo dudar acerca de si es una mera homonimia, y pensar en todo caso como Freud invita en las homonimias, es decir algún parentesco habrá, no digamos que es en un sentido distinto, estas *gemungen* respecto de, Freud lo utiliza también en este mismo texto, inhibiciones morales.

En ese sentido, acá uno ve que es casi la antítesis de Melanie Klein, acá hay casi como una idea del niño como buen salvaje se podría decir, y que se va educando a medida que crece, y cuando crece tiene inhibiciones morales, claro

⁷⁸ S.Freud, *Los que delinquen por conciencia de culpa*, Obras Completas, Vol XIV, Amorrortu, BsAs, 1979, pág 338.

como conciliar eso con por ejemplo el sadismo del superyó temprano en Klein, y la autodestructividad que aparece en tantos niños, si es que en principio no tendrían inhibiciones morales hasta cierto momento.

Ese criterio evolutivo, con todo, si a Freud le sale, y dice:

“en ese período de la vida[...]”

y bueno, no los ubicaba en una compaginación significativa, entonces

“[...]no dio demasiada importancia, hasta que a raíz de casos más claros y accesibles, en que los enfermos cometían tales faltas mientras se hallaban bajo mi tratamiento[...].”

Yo le diría entonces que eran *acting outs* estas faltas, si bien no las llama así, pero algo sucede para que por lo tanto, de algún modo Freud fuera abofeteado por algún *acting* para que entonces tuviese que reaccionar, y acá está el efecto: tuvo que reparar en aquello que hacía a un lado, con toda honestidad lo da a entender así: primero le restó importancia, luego como dice, estas faltas

“mientras se hallaban bajo mi tratamiento, o eran personas que hacía tiempo habían pasado su juventud[...].”

Nuevamente la referencia cronológica, o sea no son cosas de niños, sucede en analizantes cuando se están analizando, e inclusive después de que fueran niños, resultado sorprendente, como dice, casi es un comienzo muy parecido al de *Fetichismo*, por el modo en que estructura el texto, el modo en como repentinamente empieza la descripción casi fenoménica, y de algún modo con sus reflexiones, repentinamente viene casi la solución, por lo menos su intelección

“[...]tales fechorías se consumaban sobre todo porque eran prohibidas, y porque a su ejecución iba unido cierto alivio anímico para el malhechor. Este sufría de una acuciante consciencia de culpa[...].”

acá creo que se entiende mejor

“[...]sufría por una consciencia de culpa de origen desconocido, y después de cometer una falta esa presión se aliviaba. Por lo menos la consciencia de culpa quedaba aliviada de algún modo.”

Dicho de otra forma, si bien se supone que todo sentimiento es consciente y no hay represión de los mismos, con todo Freud insiste, mucho después años después, 3 años después, hay como una línea sostenida, que no hay sentimientos inconscientes, aunque por comodidad del modo de decirlo, dice sentimiento inconsciente de culpabilidad, eso es una cosa, ahora estamos en la consciencia de culpa, esta es -por así decir- vamos a glosarlo de modo casi elemental: me siento culpable y no sé por qué, consciencia de culpa, o sea de algún modo he hecho mal, no sé qué hice mal, por lo tanto hacer el mal, bueno, vendría a poder lograr esa fijación y decir ‘el mal es por esto’.

Lo que hace Freud notablemente, es una inversión metonímica, y es que por lo tanto, no es que se siente culpable por lo que hizo, sino que lo que hace es por la consciencia de culpa que antecede, tengan presente esto, por supuesto insisto en que es paradójico, porque el sentido común abogaría en pro de lo contrario, o sea el sentido común, o sea la Psicología, diría que se trata de esto, sin embargo, esta falta está traducida como falta, es *vergehen*, no me gusta la traducción porque es equívoca, con nuestra tradición lacaniana

“[...]debo sostener que ahí la consciencia de culpa preexistía a la falta”

claro pero propongo en todo caso -porque la palabra anda mas por ese lado- el *delito*, o sea la condición delincencial porque falta, falta en ser, lo que falta, no me gusta no está mal, pero connota algo equívoco. Entonces, esta falta provenía de la consciencia de culpa por lo tanto dice.

“[...]es lícito designarla como delincuentes por consciencia de culpa la preexistencia de esta última[...].”

Es decir y ahora ¿de qué? -porque acá lo omitió en la traducción Etcheverry- de la *schuld gefüls* o sea el sentimiento de culpa, ahora apareció una noción que no estaba este sentimiento de culpa

“[...]desde luego, había podido demostrarse por toda una serie de manifestaciones y efectos.”

No se refiere ni se remite, ni se localiza, tan sólo con este delito, sino que había sin duda otras manifestaciones, que rompen el nexo con esto que acaba de cometer, el presunto delito delincencial y las otras, por ende han roto su condición asociativa con lo que acaba de suceder a partir del delito, o de esa serie de delitos.

Cuando hay una condición de inferencia por lo tanto, dice Freud sentimiento de culpa de parte del analista, acá él lo da a entender,

“[...]esta otra serie de manifestaciones y efectos.”

de donde yo infiero que hay un sentimiento de culpa, ya no la consciencia de culpa, para ser más simple: la consciencia de culpa lleva entonces a la comisión del delito, el sentimiento inconsciente entre comillas como habíamos visto en la segunda clase, el sentimiento inconsciente de culpa, este es el que llama: *manifestaciones y efectos*, que alguien no organiza de ninguna manera, ni es capaz de saber, en un sentido textual de saber, que se refieren a la culpa. Es la casualidad, la mala suerte, es cierta torpeza, en fin, algo que sucedió azarosamente, como dije la casualidad, entonces ese nexo asociativo roto, esa imposibilidad de poder por lo tanto hacer ahí un enlace, ahí repentinamente aparece el sentimiento de culpa, por lo tanto el título está muy bien puesto, no está aludiendo a estas manifestaciones y efectos, alude tan sólo cuando la consciencia de culpa lleva por lo tanto al delito.

Por supuesto de dónde viene este, ahora dice ‘*este oscuro sentimiento de culpa*’, y lo que le interesa a Freud es por supuesto ir a la fuente del sentimiento humano de culpa en general, ahora ya la noción se sostiene, ahora es sentimiento de culpa, una y otra vez va a ser *schuld gefüls* no el *schuld bewusstsein*, no es el ser conciente de

culpa sin saber por qué, o sea ¿qué busca realmente el que tiene consciencia de culpa? abrocharla con un suceso, y por lo tanto inscribirla por medio de una representación, siempre en términos de Freud, hay una representación por la cual se logró hacer ese nexo asociativo, paradójicamente eso alivia, y no tan sólo por la búsqueda de castigo, sino por ligar algo, ¿qué es lo que liga finalmente?, otra paradoja: *Eros*, o sea esa juntura es producto de la pulsión de vida, donde se junta entonces esa consciencia que no sabe por qué, con el acontecimiento en cuestión.

En Freud muy rápidamente se los resumo en dos palabras. Remite esta circunstancia al Complejo de Edipo y a lo que llama muy bien punto en el que no se repara en general, que son como él dice muy bien:

“*dos grandes propósitos delictivos: matar al padre, y tener comercio sexual con la madre.*”

La referencia no es androcéntrica, no es al varón, sino que está dicho en general, sea la declaración de sexo que fuere esto no varía, interesante para tomar en cuenta, insisto, no es una definición desde el varón, fíjense cómo esto confunde después, si no se pone esta diferencia con la ese:

“*[...]la humanidad adquirió su consciencia moral que ahora se presenta como un poder anímico heredado merced al Complejo de Edipo.*”

Ahí está por lo tanto la consciencia moral, *gewissen*, que no va con la ese, y que se pierde porque todo el tiempo estamos trabajando confusamente con ambas palabras.

Los ejemplos Uds. los conocen, un niño díscolo que está pidiendo ser castigado y que ahí logra de esa manera buscar el castigo, pero me parece que acá viene lo interesante, que es para beneficio de inventario de nuestro Seminario, esta discriminación aparte de otra, que parece como digo que va de suyo, consciencia, sentimiento, esta otra, vamos ahora ya no a los niños sino a los adultos:

En cuanto a los delincuentes adultos, es preciso adscribir sin duda, a todos los que cometen delitos sin sentimiento de culpa, ya sea porque no han desarrollado inhibiciones morales[...]”

la noción anterior

“*[...]o porque en su lucha contra la sociedad se creen justificados en sus actos.*”⁷⁹

Por eso esto creo que remite al primero de los tres textos, las excepciones, ‘si otro que ha sido de algún modo ratificado por la sociedad está contento yo no, entonces si el otro tiene inhibiciones morales, porque tendría mucho que perder en definitiva si fuera ‘el rey de la jungla’, bueno yo no tengo ningún problema, yo voy porque estoy autorizado, voy al frente, voy a la lucha, seré delincuente, seré asesino, y todo me justifica’, ahí tocamos otra vez lo de excepción, sin que Freud lo diga, pero resulta muy claro que es así, estos son los que entonces estarían por fuera

⁷⁹ Ibid. Pág 339.

de cualquier sentimiento de culpa y por supuesto consciencia de culpa, en cambio, y ahora van a ver la vuelta notable que da Freud, en cambio

“[...]en la mayoría de los otros delincuentes[...].”

o sea los que sí

“[...]aquellos para los cuales en verdad se han hecho los códigos punitivos[...].”

miren si uno reflexiona un poquito, para los que sí tienen sentimiento o conciencia de culpa, ¿por qué? , porque esos se hacen castigar, entonces los códigos punitivos, son para aquellos que de algún modo cometen un desliz, y piden el castigo, los otros son impunes. conocemos de esto en la Argentina los del primer caso, o sea los que caen siempre bien parados, y por lo tanto no están hechos para ellos los códigos punitivos, esto es de una fineza, de una agudeza de parte de Freud, haber captado en definitiva que la ley no es pareja para todos, no porque la ley lo disponga, sino porque algunos quedan al margen de la ley, pese a que lo que hicieron es al margen de la ley, si se entiende el juego de palabras, han efectivamente delinquido, sin embargo, tienen la capacidad de quedar, sin embargo, por fuera de lo que puede ser la punición.

Por supuesto insiste en que esto podría iluminar muchos puntos de la psicología del delincuente, y después remite a Nietzsche y al ‘pálido criminal’, como lo llama en *Zaratustra*, yo tengo una versión de editorial Aguilar (Argonauta) página 29, ‘El pálido criminal’ *Zaratustra* es realmente encantador y muy conmovedor en su lectura, quizás haya otros puntos donde también se podría encontrar esto.

No sólo quería referir la cuestión de Freud sino llegar a ese final, en particular a esta diferenciación que estipula

--epifanía un exponente de la forma de revelarse en todo caso el hacerse responsable de la existencia de lo Real, que podríamos poner de ese lado como si alguien quisiera no ser incauto de lo Real, quisiera incautarse de lo Real, es decir de por qué epifanías justamente porque ahí hay algo de un intento de saber-hacer con esa existencia de lo Real uno podría decir, si yo se hacer por el lado del bien decir, es porque cae de maduro que me hago de alguna manera responsable o culpable de lo Real, es decir en el sentido de no puedo ser deudor de lo Real, soy culpable de lo Real por el mero hecho de que hablo

--Vos te adelantaste un poquito, creo que estás bien orientada, pero lo que quería poner inasible porque no coloca el Ideal en ninguna parte, porque sigue pegado, te acordás como tomamos el argumento sagaz de Agamben, hace pasar por perdido lo que realmente es inasible, que esa es la diferencia con la pérdida en juego, tanto en el duelo como en la melancolía, entonces a diferencia con el otro, el otro entra en una regla de juego, el *gay eso por sa-ver* o sea estipula una regla, juega el juego, en cambio el que se queda lamentosamente con la ecolalia, con lo lamentoso, no se separa del Ideal, en ese sentido es que es inasible, no lo hace, claro, yo digo el punto en común es claro la objeción casi obvia se las reitero porque acá hay un nudo central en lo que trato de decirles

¿Acaso no es inasible la dama para el amor cortés? Sí, pero estamos jugando un juego y un juego que lleva inclusive a rituales de iniciación, y por lo tanto a un atravesar etapas, y por lo tanto no es lo mismo de ninguna manera, y por eso es además que tiene en ese punto gozo, por eso es una virtud, juega el juego o sea no se trata de que uno sea como el que se queda encerrado en sí mismo, y el otro es el que tiene acceso necesariamente a la dama, sino que entra en un juego de características, si Uds. quieren, casi simboliza lo Real en todo caso por la vía del amor por la sublimación en todo caso.

--Se deslizó una alternativa interesante cuando veías esto de Freud y decías conciencia de culpa antecede el delito yo había escuchado que esa conciencia era como insabida no es lo mismo que cuando él dice hice algo mal, me siento culpable, entonces esta conciencia la insabida y la sabida actúan de manera diferente a nivel estructural.

Yo me lo vengo preguntando desde que arrancaste el Seminario esto tiene que ver con la *bevue*? Esa conciencia que es capaz de dar cuenta de la una equivocación?

Sin duda que la diferencia te diría en una es la fechoría y la presunta culpa posterior en la que estamos tratando de dilucidar sabe de la culpa pero no sabe del por qué de la culpa, en ese sentido es que es por eso decía es lo que Freud marca es como se busca estipular un hecho causal ahora sé que es por esto, eso es lo que alivia, o sea no es la culpa en sí mismo lo que alivia si no sé lo que hay en la relación causal que no se sabe por qué lo cual es muy interesante porque desde esta perspectiva si bien tiene entre comillas esa solución que es la fechoría tiene un punto en común respecto de la angustia en cuanto a que esta es la que no engaña porque sería algo así para decirlo en términos porteños 'no hay con que darle' porque ningún significante la aplaca aparentemente por la vía entonces del *acting*, del pasaje al acto, habría la posibilidad por lo tanto de reducir la culpa, pero en principio en cuanto a su localización, marca un parentesco muy llamativo con la angustia, en el sentido de que lo que se busca es un significante que represente la presencia de esa culpa conciente, tópicamente conciente, ahora efectivamente hay un no saber que busca ser sabido, no sé si es igual

En este caso no en el primer caso que provoca el delito no le veo por qué lo busca al delito?

¿Cómo llamarlo? lo comete, casi descriptivamente digo lo busca, lo comete, hay que lo lleva a cometer el delito mas preciso y mas riguroso de esa forma, eso por lo tanto es una búsqueda de inscripción, o sea no es simplemente que falta la inscripción, como cuando uno diría en general cuando sucede el *acting* que algo parece haber sido omitido de lo Simbólico, entonces se plasma o se pone en acto en lo Real, hay algo en todo caso se busca retorno a ese punto donde estaba, si querés, vaciado lo Simbólico mediante 'ahora sé que es por esto' ese es el punto de alivio me parece, que no es solamente la necesidad de castigo, si fuera la necesidad de castigo sería casi como obvia, el nene se pone insoportable hasta que le dan un

chirlo ¡uy se calmó! ¡ah, quería que le peguen! eso es puericultura no es psicoanálisis, entonces el alivio viene a partir de la conexión, no sé si queda claro.

Tristeza- <i>acidia</i>	Gay eso por sa-ver (<i>ça-ver</i>)
Epifanía de lo inasible (pecado)	Amor cortés (dolor de existir)-virtud
Masoquismo moral, necesidad de castigo: ecolalia, 'comprender', descifrado: <i>mal-dire</i> : logorrea intelectualizada	Invencción: <i>eulalia</i> , rasurar el sentido, cifrado: <i>bien-dire</i> :tropos:'sifonazo'